

ANTROPOLOGÍA

2024 | Nº 30

Cuadernos de Investigación

Revista de Antropología y Arqueología de la PUCE | ISSN. 1390-4256



MEMORIAS I ENCUENTRO DE ARQUEOLOGÍA EN LOS ANDES SEPTENTRIONALES



CENTRO CULTURAL
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

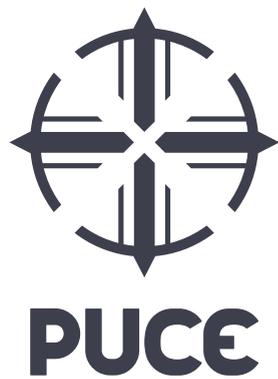


MUSEO
JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO

Pontificia Universidad Católica del Ecuador



FIGURINA HÍBRIDA. CULTURA PURUHÁ (700 - 1450 d.C.).
COLECCIÓN DEL MUSEO JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO DEL CENTRO CULTURAL PUCE.
FOTO POR MIKEL VILLAVERDE.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

Rector
Dr. Fernando Ponce León SJ.

Directora de Investigación, Vinculación e Innovación
María Verónica Idrovo González, PhD

Coordinador del Centro de Publicaciones
Mgtr. Jossue Baquero

ANTROPOLOGÍA

Cuadernos de Investigación

30



REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

2024

Director de la revista:

Cristóbal Landázuri Narváez, *Instituto de Historia y Antropología Andina: MARKA, Ecuador*

Comité Editorial:

Lisset Coba, *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador*

Jorge Gómez Rendón, *Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Ecuador*

Alexander Antonio Mansutti Rodríguez, *Universidad Nacional de Educación (UNAE), Ecuador*

Alexandra Martínez, *Universidad Politécnica Salesiana (UPS), Ecuador*

Carolina Páez Vacas, *Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Ecuador*

Juan Fernando Regalado Loaiza, *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador*

Josefina Vásquez Pazmiño, *Universidad San Francisco de Quito (USFQ), Ecuador*

Comité Asesor Académico:

Tamara Bray, *Universidad Wayne, Estados Unidos de Norteamérica*

Fernando García, *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador*

Fernando Guerrero, *Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Ecuador*

Jorge Moreno, *Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Ecuador*

Marcelo Naranjo, *Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Ecuador*

Coordinación editorial:

Paola García Noboa

Ayudante editorial:

Emilia Narváez Rodríguez

Imagen de portada

Ilustración por André Ester. Fuente: Figurina Puruhá. del Museo Jacinto Jijón y Caamaño PUCE.

Fotografías de interiores

Mikel Villaverde

Diseño:

José Escalante

Diagramación:

Luis Torres Grijalva

Revista de Antropología y Arqueología de la PUCE

Nº30, febrero a julio 2024

Publicación semestral, Quito-Ecuador

Índices:

Sistema Regional de información en línea para las revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex)
DOAJ, Directory of Open Access Journals

Bases de datos:

Clasificación Integrada de Revistas Científicas – CIRC
Google Académico
DIALNET

Toda correspondencia dirigirse a:

Antropología Cuadernos de Investigación,
Carreras de Antropología y Arqueología de la PUCE
Av. 12 de Octubre, 1076, Quito, Ecuador.
Telf. 2991700.

Correos electrónicos:

cuadernosdeinvestigación@hotmail.com
clandazurin@puce.edu.ec

Los artículos son responsabilidad de los autores. Permitida la reproducción si se cita la fuente.

Versión digital disponible en:

<http://cuadernosdeantropologia-puce.edu.ec/index.php/antropologia>

ISSN. 1390-4256

CONTENIDO

Presentación 08

TEMA: MEMORIAS DEL I ENCUENTRO DE ARQUEOLOGÍA EN LOS ANDES SEPTENTRIONALES

Vida y muerte en Huataviro:
estudio de un pueblo arqueológico en Imbabura,
Ecuador. *Monserrate Rosero Hidalgo* 12

En búsqueda de los primeros habitantes
de Quito: las ocupaciones tempranas de
Rumipamba, Quito, Ecuador. *Emilia Narváez Rodríguez*
Danilo Benjamín Tapia M. 36

Sobre el área cultural Quito tras un siglo de
investigaciones arqueológicas. *Kyra Torres Jiménez* 50

Puculpala, un yacimiento de la cultura Puruwá
en Chambo, Chimborazo *Josefina Vásquez* 80

Peregrinaciones por el valle del río Chibunga:
dinámica política y social en la veneración
puruhá al volcán Chimborazo en Riobamba,
Ecuador. *Mary Jadán V.* 99

Arqueobotánica de los sistemas de cultivos
agroecológicos Kañaris en las terrazas agrícolas
de Joyagzhí (microcuenca del Chanchán). *Christiam Paúl Aguirre M.*
Ángel Rodrigo Caizaguano B.
Jorge Daniel Córdova Ll.
Raquel Piqué Huerta 115

Técnicas alfareras y desplazamientos
demográficos ancestrales: ¿mitmaquna cañari
(Ecuador) en Ancash (Perú)? *Catherine Lara*
Gabriel Ramón
Tamara L. Bray 142

Los incas en la isla de la Plata y cerro
Jaboncillo: las evidencias y sus implicaciones.
Richard Lunniss 158

Una comparación de los centros imperiales incas
de Tomebamba y Caranqui: ¿Cambios de latitud,
cambios de actitud? *Tamara L. Bray* 173

PRESENTACIÓN

Jacinto Jijón y Caamaño fue el primer arqueólogo no formal ecuatoriano, que buscó realizar una síntesis general sobre los antiguos pobladores de lo que hoy conocemos como Ecuador. En su obra póstuma “La Antropología prehispánica del Ecuador”, se sintetizan sus invaluable aportes al conocimiento desde sus investigaciones realizadas con base en los principios de la geología y con un enfoque corográfico.

El 14 de diciembre de 1963 se concreta la donación de la colección patrimonial de Jacinto Jijón y Caamaño a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador por parte de su esposa María Luisa Flores Jijón y su hijo Manuel Jijón Caamaño y Flores.

Así, el Museo Jacinto Jijón y Caamaño, la Dirección de Investigación de la PUCE con ocasión de conmemorar los 60 años de la donación a la universidad organizaron el I Encuentro de Arqueología en los Andes Septentrionales, donde se reunieron profesionales de la arqueología y ciencias afines a compartir sus nuevas investigaciones sobre las culturas que se desarrollaron en la serranía ecuatoriana y colombiana.

En el presente número presentamos algunas de las ponencias que fueron impartidas en el evento donde se resaltan novedosos aportes sobre las culturas arqueológicas: Caranquí, Quito, Puruhá, Cañari, Manteño – Huancavilca e Inca. En los aportes se encuentran nuevas perspectivas de estudio desde el análisis de materiales, re análisis de evidencia arqueológica y documental; y perspectivas teóricas actuales.

Así, el análisis funerario de la tola de Huataviro, realizado por Monserrate Rosero, proporciona una visión social y política de la sociedad Caranqui, así como de las ocupaciones previas. A través de estudios osteológicos y análisis de isótopos estables, en complemento con el estudio de los artefactos que componen los ajuares funerarios, se evidencia una sociedad con un modelo heterárquico. En ésta existían jerarquías sociales internas, evidenciadas en los entierros de los individuos y en sus prácticas alimenticias.

En el parque arqueológico y ecológico Rumipamba, Emilia Narváez y Danilo Tapia, presentan nuevas excavaciones en el área norte, donde hallaron contextos habitacionales con formas arquitectónicas únicas que no se habían documentado para el periodo formativo en la actual ciudad de Quito. Estos hallazgos se vinculan a la cultura Cotacollao, sin embargo, por sus singularidades se plantea como un posible grupo étnico particular.

La revisión de informes y material arqueológico en correlación con documentación colonial, realizado por Kyra Torres, le ha permitido el planteamiento del concepto de “área cultural Quito” para los asentamientos del periodo de Integración, con miras a marcar un propio estilo para las áreas de la actual ciudad de Quito y zonas aledañas. Ésta se diferenciaría de las áreas culturales de Caranqui al norte, Yumbo al oeste, Quijos-Cosanga al este y la zona Panzaleo al sur. Esta perspectiva permite un acercamiento directo a los antiguos habitantes de la región reconociendo sus características culturales propias.

Sobre el área Puruhá, Josefina Vásquez presenta desde la perspectiva de la ecología histórica los diversos procesos naturales y antrópicos que han moldeado el paisaje en la parroquia de Quimíaq, concretamente en el caserío de Puculpala, presentando información novedosa sobre las ocupaciones en la época prehispánica, colonia y la actualidad. La religiosidad de esta sociedad, se analiza por parte de Mary Jadán con evidencias de peregrinaciones al margen del río Chibunga con miras a llegar al volcán Chimborazo, sitio de veneración por parte de las culturas de la sierra centro del Ecuador.

Nuevos aportes sobre la cultura arqueológica Cañari, fueron obtenidos por Christiam Aguirre y colegas, gracias a sus estudios etnoarqueológicos y arqueobotánicos de las terrazas y campos permanentes de Joyagzhí en la cuenca del río Chanchan. Con los resultados de estos análisis, es posible vislumbrar prácticas agroecológicas y de control cultural para la producción de la tierra, destacando los cultivos de maíz.

La expansión Inca en los Andes Septentrionales generó un significativo cambio en la vida de las sociedades andinas, misma que se valió del sistema de mitmaqunas, que es el traslado forzado de familias y comunidades fuera de su localidad, para fortalecer su control en los territorios conquistados. Así las investigaciones de Catherine Lara, Gabriel Ramón y Tamara Bray, en torno a la cadena operativa de tecnologías cerámicas, permiten plantear la posible presencia de un grupo Cañari en Ancash (Perú) que mantuvo y extendió sus técnicas de fabricación alfarera. Para la obtención de estos resultados, los autores analizaron materiales cerámicos arqueológicos de forma comparativa con estudios etnoarqueológicos con la ayuda de alfareros de las localidades y la documentación colonial existente.

La presencia inca en el litoral ecuatoriano ha sido un tema poco trabajado. El re análisis de los hallazgos en la Isla de la Plata y de cerro de Hojas Jaboncillo realizados por Richard Lunnis, permiten constatar la presencia imperial en la costa. Si bien, la presencia inca no estuvo en esta región en una dinámica de conquista para la anexión de estos territorios al Tahuantinsuyo, sí establecieron relaciones de diversa índole, en especial para obtener el control de la extracción de concha Spondylus, bien suntuario en las sociedades andinas.

Finalmente, Tamara Bray presenta un estudio comparativo del proceso de consolidación de la ocupación Inca en los Andes ecuatorianos, donde se vislumbran diferencias entre el asentamiento de Pumapungo en el sur del Ecuador y el sitio Inca-Caranqui en el norte. En este último, se evidencia una diversidad arquitectónica que se pudo generar por aspectos geográficos, pero principalmente culturales.

Así, en este número 30 de la revista Antropología Cuadernos de Investigación, compartimos las memorias del encuentro de arqueología, con los novedosos aportes que fortalecen nuestro conocimiento sobre las sociedades prehispánicas del Ecuador.

*Mikel Villaverde Gómez**
*Tamia Viteri Toledo***
*Eric Dyr Dahl****

* Profesional del Museo Jacinto Jijón y Caamaño del Centro Cultural Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Candidato a Magister por la Universidad Andina Simón Bolívar. Correo: pvillaverde006@puce.edu.ec

** Investigadora doctoral del Centro de Estudios de la Dependencia y Esclavitud (BCDSS), Universidad de Bonn. Correo: tviterit@uni-bonn.de

*** Ph.D. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Correo: edyr Dahl884@puce.edu.ec.



TEMA
MEMORIAS DEL I ENCUENTRO DE
ARQUEOLOGÍA EN LOS ANDES SEPTENTRIONALES

Vida y muerte en Huataviro: estudio de un pueblo arqueológico en Imbabura, Ecuador

Monseratte Rosero Hidalgo*

RESUMEN

EL PRESENTE ARTÍCULO ABORDA LA DETECCIÓN DE INDICADORES DE DESIGUALDAD SOCIAL EN LA SOCIEDAD HETERÁRQUICA DEL PAÍS CARANQUI, CON ESPECIAL ENFOQUE EN EL SITIO HUATAVIRO. ESTE ANÁLISIS SE LLEVA A CABO A TRAVÉS DEL ESTUDIO DE ISÓTOPOS ESTABLES ($\Delta^{13}C/\Delta^{15}N$), LA CLASIFICACIÓN FORMAL DE CERÁMICA CORRESPONDIENTE A LOS AJUARES FUNERARIOS DE INVESTIGACIONES DEL 2009-2010, ASÍ COMO LOS ANÁLISIS OSTEOLÓGICOS RESPECTIVOS. A PESAR DE QUE COMÚNMENTE SE ASOCIAN LOS MONTÍCULOS CIRCULARES U OVALADOS CON PROPÓSITOS FUNERARIOS, EL MONTÍCULO RECTANGULAR DE HUATAVIRO HA REVELADO UNA CONEXIÓN SIGNIFICATIVA ENTRE ESTA ESTRUCTURA Y SUS PRÁCTICAS FUNERARIAS. ES IMPORTANTE SEÑALAR QUE, A PESAR DE QUE LAS TUMBAS CON UNA MAYOR DIVERSIDAD DE AJUARES FUNERARIOS EN HUATAVIRO HAN SIDO OBJETO DE ATENCIÓN POR PARTE DE VARIOS INVESTIGADORES, SE DESTACA QUE EL MONTÍCULO ALBERGA A DIVERSOS INDIVIDUOS, SIENDO ESPECIALMENTE NOTABLE EL PREDOMINIO DE INDIVIDUOS SUBADULTOS SEGÚN LOS ANÁLISIS OSTEOLÓGICOS REALIZADOS POR TORRES (2023A) EN SU INFORME FINAL INÉDITO. EN EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN, SE LLEVÓ A CABO UN ANÁLISIS DE LA VIDA Y MUERTE DE ESTA POBLACIÓN, CONSIDERANDO EL ANÁLISIS DE ISÓTOPOS ESTABLES ($\Delta^{13}C/\Delta^{15}N$) Y AJUARES FUNERARIOS PARA SUGERIR QUE DIVERSOS INDICADORES DE DESIGUALDAD SOCIAL EXPERIMENTARON CAMBIOS A LO LARGO DEL USO DEL MONTÍCULO, RESPALDANDO ASÍ LA NOCIÓN DE UNA SOCIEDAD HETERÁRQUICA. EN RESUMEN, EL ESTUDIO PROFUNDIZA EN LA COMPLEJIDAD DE LA SOCIEDAD CARANQUI, ENFATIZANDO LA IMPORTANCIA DE ABORDAR DIMENSIONES ARQUEOMÉTRICAS PARA COMPRENDER TANTO SU ESTRUCTURA SOCIAL COMO SUS PRÁCTICAS FUNERARIAS.

PALABRAS CLAVE: ISÓTOPOS ESTABLES - VARIACIÓN DIETÉTICA - AJUAR FUNERARIO - CLASIFICACIÓN FORMAL DE CERÁMICAS Y DESIGUALDAD SOCIAL.

LIFE AND DEATH IN HUATAVIRO: STUDY OF AN ARCHAEOLOGICAL SETTLEMENT IN IMBABURA, ECUADOR

ABSTRACT

THE PRESENT ARTICLE ADDRESSES THE DETECTION OF INDICATORS OF SOCIAL INEQUALITY IN THE HETERARCHICAL SOCIETY OF THE CARANQUI COUNTRY, WITH A SPECIAL FOCUS ON THE SITE OF HUATAVIRO. THIS ANALYSIS IS CONDUCTED THROUGH THE STUDY OF STABLE ISOTOPES ($\Delta^{13}C/\Delta^{15}N$), THE FORMAL CLASSIFICATION OF CERAMICS CORRESPONDING TO FUNERARY CONTEXTS FROM RESEARCH CONDUCTED IN 2009-2010, AS WELL AS RESPECTIVE OSTEOLOGICAL ANALYSES. WHILE CIRCULAR OR OVAL MOUNDS ARE COMMONLY ASSOCIATED WITH FUNERARY PURPOSES, THE RECTANGULAR MOUND AT HUATAVIRO HAS REVEALED A SIGNIFICANT CONNECTION BETWEEN THIS STRUCTURE AND ITS FUNERARY PRACTICES. IT IS IMPORTANT TO NOTE THAT ALTHOUGH GRAVES WITH A GREATER DIVERSITY OF FUNERARY GOODS AT HUATAVIRO HAVE RECEIVED ATTENTION FROM VARIOUS RESEARCHERS, THE MOUND HOUSES DIVERSE INDIVIDUALS, WITH A NOTABLE PREDOMINANCE OF SUBADULTS ACCORDING TO OSTEOLOGICAL ANALYSES CONDUCTED BY TORRES (2023A) IN HER UNPUBLISHED FINAL REPORT. WITHIN THE RESEARCH CONTEXT, AN ANALYSIS OF THE LIFE AND DEATH OF THIS POPULATION WAS CONDUCTED, CONSIDERING STABLE ISOTOPE ($\Delta^{13}C/\Delta^{15}N$) AND FUNERARY CONTEXTS TO SUGGEST THAT VARIOUS INDICATORS OF SOCIAL INEQUALITY EXPERIENCED CHANGES OVER THE USE OF THE MOUND, THUS SUPPORTING THE NOTION

OF A HETERARCHICAL SOCIETY. IN SUMMARY, THE STUDY DELVES INTO THE COMPLEXITY OF CARANQUI SOCIETY, EMPHASIZING THE IMPORTANCE OF ADDRESSING ARCHAEOLOGICAL DIMENSIONS TO UNDERSTAND BOTH ITS SOCIAL STRUCTURE AND FUNERARY PRACTICES.

KEYWORDS: STABLE ISOTOPES - DIETARY VARIATION - FUNERARY ASSEMBLAGES - CERAMIC FORMAL CLASSIFICATION - SOCIAL INEQUALITY.

Introducción

El sitio arqueológico tola de Huataviro muestra un carácter fundamental dentro de la zona Caranqui, ya que hasta el momento es el único montículo artificial de forma oblonga/rectangular con grandes cantidades de ajuares funerarios compuestos por materiales exóticos (Narváez, 2021). De acuerdo con las recientes dataciones radiocarbónicas, se estima que Huataviro estuvo potencialmente en uso desde el año 700 d.C. hasta, al menos, el año 1450 d.C. (Dyrdahl y Montalvo, 2022).

Esto implica que Huataviro vendría a ser el único montículo artificial conocido en la sierra norte ecuatoriana con evidencia de utilización a lo largo de los tres periodos propuestos por Athens en 2003: 750-1250 d.C. (tolas circulares/ovales), 1250-1400 d.C. (tolas cuadrilaterales sin rama) y 1400-1500 d.C. (tolas cuadrilaterales con rampas) (Ibíd.: 9).

En este contexto, se postula la posibilidad de interpretar al país Caranqui como una organización de carácter heterárquico, donde la descentralización del poder a nivel regional no excluiría la presencia de jerarquías internas y disparidades de poder dentro de cada grupo social asentado (Ugalde y Landázuri, 2016; Bray, 2008).

La presencia de jerarquías internas y diferencias de poder podría estar relacionada con indicadores de desigualdad social (Ugalde y Landázuri, 2016). En consecuencia, se propone que elementos como la arquitectura monumental (Athens, 1980; Bray, 2008), la diversidad en los contextos funerarios (Narváez, 2021; Pazmiño *et al.*, 2010, 2009) y el consumo alimentario diferenciado (Pennycook, 2013; Torres, 2018; Ubelaker *et al.*, 1995) podrían vincularse con indicadores arqueológicos de desigualdad social.

Esta temática se aborda y respalda a través de las variaciones isotópicas del $\delta^{13}C$ (plantas C4), la predominancia de clases cerámicas de servicio y de manera adicional con la presencia de bienes de prestigio (Narváez, 2021). Además de destacar, la importancia de la paleodieta y las técnicas arqueométricas para las investigaciones arqueológicas.

Sitio Arqueológico Huataviro

El sitio arqueológico Huataviro, se ubica en la parroquia de San Antonio de Ibarra, cantón Ibarra, provincia de Imbabura.

Las primeras investigaciones realizadas en el sitio arqueológico de Huataviro se llevaron a cabo en 2009. Estas tenían como objetivo principal recuperar información debido a la construcción de una vía en el sector sur del montículo, así como a la destrucción de tumbas por maquinaria y los saqueos de ajuares funerarios (Pazmiño *et al.*, 2009). La segunda fase de investigación en 2010 se centró en una documentación más detallada (Pazmiño *et al.*, 2010). Finalmente, las investigaciones de 2019, dirigidas por Eric Dyrdahl y Carlos Montalvo, contribuyeron significativamente a esclarecer la cronología de Huataviro.

Cabe recalcar que la tola de Huataviro inicialmente no fue registrado debido a su forma inusual (oblonga) y las alteraciones causadas por la construcción las cuales implicaron remoción de suelo (Narváez, 2021; Pazmiño, 2014); sin embargo, en años posteriores y sus investigaciones correspondientes fue reconocida como un montículo artificial. Sus dimensiones comprenden una longitud de 100 metros por 90 metros de ancho, con una altura que oscila entre 3 y 4 metros en el lado suroccidental y entre 10 y 11 metros en el lado (Narváez, 2021; Pazmiño, *et al.*, 2010) y se determinó que fue construido utilizando bloques de cangahua de forma irregular y relleno con material limo arcilloso (Narváez, 2021; Pazmiño, *et al.*, 2010).

* Licenciada en Arqueología por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Consultora e investigadora independiente. Correo electrónico: monsserate@gmail.com.

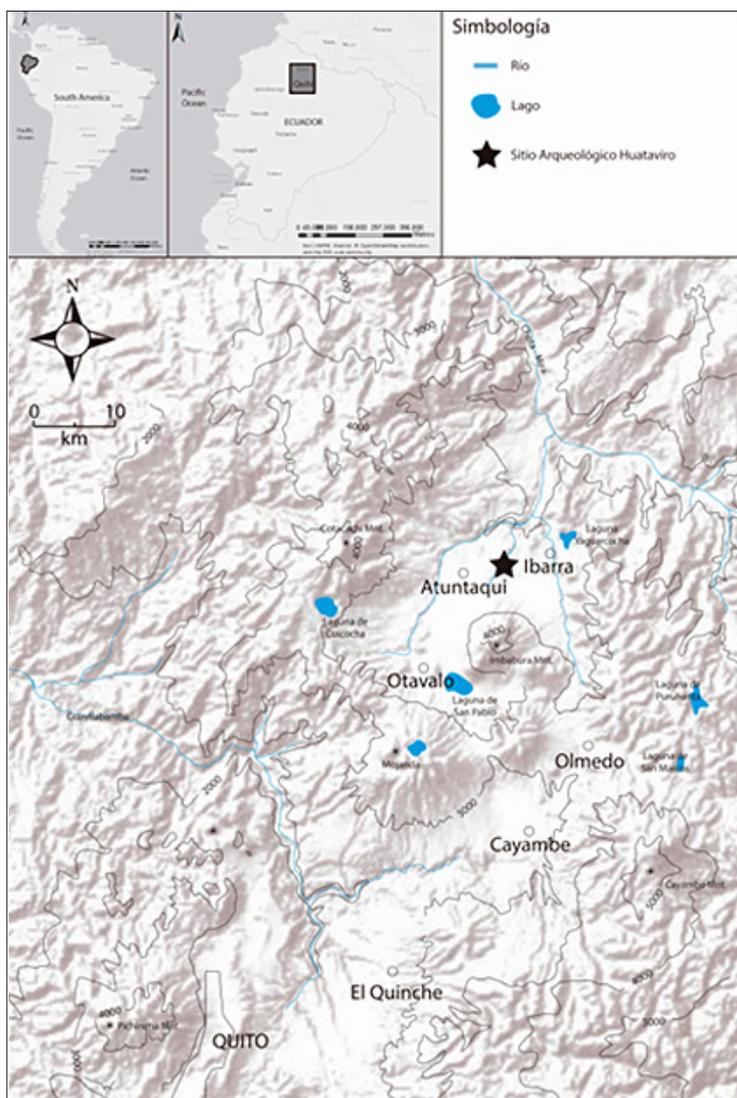


FIGURA 1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE HUATAVIRO
FUENTE: MONTALVO (2021).

Huataviro y resultados de la datación radiocarbónica asociadas a tumbas

Con el propósito de determinar la distribución cronológica de las tumbas en Huataviro y abordar la temática con mayor precisión, se consideró esencial revisar el informe de fechas radiocarbónicas calibradas con IntCal20 de Pazmiño *et al.* (2010) y las fechas radiocarbónicas de Dyrdaahl y Montalvo (2022), quienes realizaron análisis de muestras provenientes a cada temporada de excavación. A partir de estos informes, se ha logrado establecer la secuencia temporal de la ocupación de la Tola de Huataviro, sugiriendo que "Huataviro estuvo potencialmente en uso desde 700 d.C. hasta, al menos, 1450 d.C (Dyrdaahl y Montalvo, 2022: 9).

Al identificar la posibilidad de múltiples momentos de ocupación en la Tola de Huataviro, se abre la perspectiva de visualizar los cambios que se han producido en relación con los ajuares funerarios, la presencia de bienes de prestigio y los patrones dietéticos a lo largo de su datación radiocarbónica. Con el análisis de los patrones registrados, se sugiere la existencia de dos momentos distintos en Huataviro, categorizados como: un primer momento con fechas que abarcan el período de 1300-1450 cal d.C., y un segundo momento con fechas que se extienden desde 700-1000 cal d.C., según las muestras obtenidas durante la excavación de Pazmiño *et al.* (2010) y el informe de Dyrdaahl y Montalvo (2022).

A continuación, se presentan dos tablas que recopilan las fechas radiocarbónicas de ambos informes, destacando que el objetivo del artículo y de la presente investigación es entender posibles indicadores de desigualdad social, más no definir los grupos culturales que ocuparon la Tola de Huataviro. A pesar de esto, Dyrdaahl y Montalvo (2022) presentan fechas más tardías, lo cual podría corroborar la ocupación Caranqui en la Tola de Huataviro. Sin embargo, no se descarta la posibilidad de encontrar dataciones más tempranas en futuras investigaciones.

Finalmente, es importante destacar que las fechas radiocarbónicas de piezas óseas son fundamentales en el contexto de esta investigación. Considerando que para realizar un mejor análisis se requiere conocer las dataciones de los individuos, aunque esta pueda tener un cierto margen de error.

TABLA 1. FECHAS RADIOCARBÓNICAS HUATAVIRO 2009-2010				
Código de la muestra	Contexto	Material	Fecha radiocarbónica (Ap)	Fecha calibrada (2δ ⁺ IntCal20)
CVEN6001M	Corte estratigráfico	Carbón	1280 +/- 40 BP	657- 873 cal d.C
43N70EN8002	Rasgo 1	Carbón	1200 +/- 40 BP	685 -972 col d.C
45N70ER1001M	Rasgo 1	Carbón	1150 +/- 40 BP	773-992 cal d.C
R3SIOOI M	Rasgo 1	Huesos	1150 +/- 40 BP	773 -992 cal d.C
66N47ETFIOOI	Rasgo 2	Huesos	1020 +/- 40 BP	897 - 1157 cal d.C
67N48EN2001	Rasgo 2	Huesos	930 +/- 40 BP	1030-1210 cal d.C
52N47ENNOOI	Tumba 1 l	Fibra vegetal	730 +/- 40 BP	1222 - 1384 cal d.C
59N46ET4003W	Tumba 4	Huesos	810 +/- 40 BP	1168 -1278 cal d.C
44N60ENNOOI	Tumba 2 P. E	Fibra vegetal	850 +/- 40 BP	1047- 1273 cal d.C

Nota: Fechas radiocarbónicas obtenidas durante las primeras investigaciones (Pazmiño *et al.*, 2010, 2009) y modificadas por (Dyrdaahl & Montalvo, 2022). Fuente: Rosero (2023).

TABLA 2. FECHAS RADIOCARBÓNICAS ASOCIADAS A TUMBAS

TEMPORADA DE EXCAVACIÓN	TUMBA	CÓDIGO DE MUESTRAS	MATERIAL	FECHA CALIBRADAS, INTCAL20	POSIBLE MOMENTO
2009 -2010	Tumba 2	MAMS 54897 MAMS 54898	Hueso	783–879 cal d. C	Primer momento (700-1000 cal d.C).
	Rasgo 3	MAMS 54899 MAMS 54900	Hueso	886–975 cal d. C	Primer momento (700-1000 cal d.C).
	Tumba 4	MAMS 54901	Hueso	1414–1455 cal d.C	Segundo momento (1300–1450 cal d.C).
		59N46ET4003W	Hueso	1168-1278 cal d.C	
	Tumba 8	MAMS 54902	Hueso	1321–1412 cal d. C	Segundo momento (1300–1450 cal d.C).
	Tumba 9	MAMS 54903	Hueso	772–973 cal d.C	Primer momento (700-1000 cal d.C).
	Tumba 11	52N47ENN001	Fibra vegetal	1222–1384 cal d. C	Segundo momento (1300–1450 cal d.C).
	Tumba 2 P. E	44N60ENN001	Fibra vegetal	1047-1273 cal d.C	Segundo momento (1300–1450 cal d.C).
2019	Rasgo 2	MAMS 54894	Hueso	1418–1458 cal d. C	Segundo momento (1300–1450 cal d.C).

Nota: Fechas radiocarbónicas de las investigaciones Pazmiño *et al.*, 2010, 2009 y Dyrdaahl & Montalvo, 2022. Fuente: Rosero (2023).

Estudios de paleo-dieta en la sierra ecuatoriana

Para contextualizar el estudio resulta fundamental dar a conocer varios antecedentes investigativos que se alineen con los estudios isotópicos previamente realizados en la región de interés, es decir, la sierra norte del Ecuador y en base a los diferentes periodos culturales del Ecuador que permiten una mejor organización. En este contexto, se observó un patrón significativo de aumento gradual en el consumo de maíz a lo largo del tiempo, como se evidencia en la investigación de Torres (2018). Es crucial destacar que estos antecedentes se estructuran según la cronología de los periodos Formativo, Desarrollo Regional e Integración.

En el ámbito del periodo Formativo, Torres (2018) abordó la investigación de los patrones de alimentación y subsistencia de los habitantes de las tierras altas del norte de Ecuador en su tesis de maestría. La exploración de esta temática se llevó a cabo en sitios arqueológicos

específicos, tales como Las Orquídeas, Cotocollao y Rancho Bajo. Los patrones identificados entre estos sitios revelaron que la dieta de los individuos estudiados se fundamentó principalmente en plantas C3, con una contribución adicional de plantas C4 y proteínas de animales terrestres. Además, el sitio Las Orquídeas se destacó al registrar un consumo de recursos C4, presumiblemente maíz, con valores más elevados de $\delta^{13}C$, caso similar con los datos provenientes de Im-11 (Tykot, 2006).

TABLA 3. RESULTADOS ISOTÓPICOS DE RANCHO BAJO, COTOCOLLAO Y LAS ORQUÍDEAS

Sitio Arqueológico	Valores isotópicos de $\delta^{13}C$	Valores isotópicos de $\delta^{15}N$
Rancho Bajo	-18.4 ‰ ± 0.2‰	8.2 ± 0.3‰
Cotocollao	-18.2‰ ± 0.5‰	8.7 ± 0.7‰
Las Orquídeas	-15.4‰ ± 1.5‰	7.5 ± 1.2‰

Elaboración propia. Fuente: Torres (2018: 141-156).

En coherencia con lo anterior, se sugiere que los valores isotópicos de $\delta^{15}N$ demostraron el consumo de proteínas provenientes de animales terrestres, tales como liebres, ciervos y camélidos, en los sitios objeto de estudio. En lo que respecta a los estudios de $\delta^{15}N$. Los isótopos estables de nitrógeno permiten situar a los animales y humanos dentro de la cadena trófica (Salazar, 2009).

Por esta razón, los valores isotópicos del nitrógeno ($\delta^{15}N$) varían según el nivel referido a la cadena trófica, ya que se enriquecen a medida que aumenta la cadena trófica (ciclo de nitrógeno) (Santana, *et al.*, 2012). Es decir que los organismos que se encuentran en niveles tróficos inferiores, como las plantas, tienen valores isotópicos más bajos de carbono y nitrógeno, mientras que los organismos que se encuentran en niveles tróficos más altos (como los depredadores) tienen valores isotópicos elevados (Unkovich, *et al.*, 2013). De este modo, se enfatiza la inferencia de la fuente proteica realizando comparaciones de los valores isotópicos de otras investigaciones de la sierra ecuatoriana y en algunos casos estudios zoo-arqueológicos.

Retomando la investigación de Torres (2018), es relevante subrayar que no se observó un patrón diferencial en el consumo de recursos alimenticios en relación con variables como el sexo y la edad durante el periodo Formativo. En este sentido, la autora sugiere que se mantuvo una uniformidad en el consumo dietético.

En la continuación temporal durante el periodo de Desarrollo Regional e Integración, diversos arqueólogos realizaron estudios significativos. En primera instancia, el antropólogo Douglas Ubelaker llevó a cabo una investigación en 1995 focalizada en el sitio arqueológico de La Florida, asociado al periodo de Desarrollo Regional, específicamente a la fase Chaupicruz. No obstante, Molestina (2006), aporta una fecha de radiocarbono diferente de 600 d.C., sugiriendo que La Florida pertenece al periodo de Integración (Torres, 2018).

Según los registros de la investigación, se postula la existencia de grupos diferenciados en cuanto a estatus social, clasificados como alto y bajo (Ubelaker *et al.*, 1995). Sin embargo, no se detectó un patrón diferencial en el consumo de proteína animal terrestre entre los niveles de estatus alto y bajo. No obstante, se observaron discrepancias en lo que respecta al consumo de maíz (chicha) (Torres, 2018; Ubelaker, *et al.*, 1995).

TABLA 4. RESULTADOS ISOTÓPICOS DEL SITIO LA FLORIDA

Grupo	Valores isotópicos de $\delta^{13}C$	Valores isotópicos de $\delta^{15}N$
Alto estatus	$-10,3 \pm 1\%$	$8,8 \pm 5\%$
Bajo estatus	$11,6 \pm 1,5\%$	$8,5 \pm 1,1\%$

Elaboración propia. Fuente: Ubelaker, Doyon, & Katzenberg, 1995 citado en Torres (2018: 34).

En una etapa posterior, en el año 2013, la investigadora Pennycook emprendió un estudio sobre la paleodieta en la cuenca de Quito durante el periodo de Integración, focalizando su análisis en los sitios arqueológicos de Tajamar (C4) y el Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito - NAIQ (C3). Dentro de estos análisis realizados por la autora se consideraron la composición isotópica del carbono ($\delta^{13}C$), nitrógeno $\delta^{15}N$ y oxígeno en muestras de restos humanos y animales recuperadas de estos lugares.

Como resultado de este análisis, se estableció que en Tajamar predominaba una dieta fundamentada en el consumo de maíz y animales silvestres, especialmente cuyes. En contraste, en el NAIQ se identificó una dieta basada en cultivos, maíz y animales silvestres (Pennycook, 2013).

TABLA 5. RESULTADOS ISOTÓPICOS DE LOS SITIOS TAJAMAR Y EL NAIQ

Sitio Arqueológico	Valores isotópicos de $\delta^{13}C$	Valores isotópicos de $\delta^{15}N$
Tajamar	$-9,1 \pm 1,1\%$	$8,6 \pm 1,1\%$
NAIQ	$-18,6 \pm 0,3\%$	$8,0 \pm 0,7\%$

Elaboración propia. Fuente: Pennycook, 2013 citado en Torres (2018: 172).

Por otro lado, y concluyendo en sintonía con la temática abordada sobre la cerámica de Huataviro, se consideraron varios antecedentes, destacando la investigación de Tamara Bray en el año 2003, donde se resalta la comprensión de la cocina y sus diversos recipientes como un espacio propicio para la representación material de discursos ideológicos y políticos.

A pesar de que su texto se centra en la cultura Inca y aborda un periodo cronológico posterior al objeto de estudio de la presente investigación, fue fundamental destacar su clasificación de los diferentes tipos de recipientes cerámicos utilizados en la preparación y servicio de alimentos, subrayando la posible ritualidad asociada al consumo de Chicha mediante sus respectivos recipientes cerámicos en las vajillas de servicio (Bray, 2003).

Este planteamiento encontró respaldo en las investigaciones de Scaro y Cremonte realizadas en el año 2012, donde enfatizaron que no solo los objetos considerados "especiales" (como metales, spondylus, etc.), tendrían un alto valor simbólico en el pasado y operarían como

símbolos sociales significativos. De igual manera, se podrían considerar los objetos cotidianos como las vajillas de servicio en relación con el consumo de bienes de (Scaro & Cremonte, 2012). Estos hallazgos corroboran la relevancia de los objetos cotidianos en la construcción simbólica de la sociedad estudiada.

Metodología de estudio y resultados de la investigación

La metodología aplicada en el trabajo se fundamentó en la consideración de estudios osteológicos, análisis isotópicos referentes a dieta alimenticia realizados por Torres (2023a). Además, de la consideración de los ajueres funerarios de "Huataviro" de las investigaciones realizadas por Pazmiño *et al.* (2010, 2009) y sus respectivas clases formales cerámicas identificadas.

Metodología de análisis osteológicos

La metodología aplicada en el análisis de restos óseos humanos de Huataviro se basó en la identificación del perfil biológico con variables como sexo, edad, estatura y determinados rasgos de ancestralidad; además de patologías, factores tafonómicos y posibles marcas de estrés ocupacional. Recalcando que el mal estado de conservación de los huesos en algunos casos complicó el análisis osteológico (Torres, 2023a).

Para la estimación del sexo, se evaluaron rasgos morfológicos del cráneo, la pelvis y el húmero, considerando las limitaciones de algunos métodos en grupos etarios previos a la pubertad (Ibíd.). En el proceso de estimación de la edad, se llevaron a cabo análisis detallados que abordaron la erupción dental, el desarrollo y fusión epifisiaria, así como el cierre de suturas ectocraneales y endocraneales, tal como se describen en los informes de (Ibíd.). Cabe recalcar que la estimación de edad fue realizada en base a las piezas óseas disponibles y en ciertas ocasiones las que presentaron mejor estado de conservación.

De manera general, en lo que respecta a la estimación de la edad, es relevante resaltar que se adoptó la clasificación de grupos etarios propuesta por los investigadores Buikstra y Ubelaker (1994: 9). Dicha clasificación abarca distintas etapas de la vida, delineando los siguientes grupos: infancia (nacimiento-3 años), niñez (3-12 años), adolescencia (12-20 años), adultez - temprana edad (20-35 años), adultez - mediana edad (35-50 años) y adultos mayores (50+ años). Este enfoque metodológico proporciona una estructura sistemática y reconocida para la evaluación precisa de la edad en el contexto del estudio.

La estatura se estimó mediante medidas de huesos (húmero, peroné, fémur, tibia, cubito y radio) y fórmulas de regresión, con consideraciones sobre la variabilidad geográfica en las fórmulas, haciendo hincapié en la fórmula de Genovés interpretada por Ángel y Cisneros en el año 2004 (Torres, 2023a). Para la ancestralidad, se evaluaron brevemente características como dientes de pala (extensión palatina o lingual de los rebordes laterales de las crestas marginales), y perlas de esmalte los cuales son característicos en poblaciones del continente americano. Además de huesos supernumerarios o también conocidos como huesos incas, los cuales pueden generar discusión; sin embargo, en el presente artículo únicamente se menciona dicha presencia (Ibíd.).

En el análisis de patologías, se centró en cambios superficiales, incluyendo caries, abscesos, hipoplasias lineales de esmalte, enfermedad periodontal, hiperostosis porótica y osteoartritis (Ibíd.). Por otro lado, se identificaron neoformaciones generadas como respuesta a posibles procesos de infección, enfermedades, lesiones y otras, además de registrar fracturas ante o peri mortem (Ibíd.). De igual manera, se analizaron las marcas de estrés ocupacional, relacionadas con cambios entésicos y variaciones en tendones, ligamentos y fascias (Ibíd.). Además de la consideración de los factores tafonómicos como la presencia de raíces en huesos.

Resultados análisis osteológicos

Los informes de Torres (2023a, 2023b), plantean la existencia de alrededor de 20 tumbas y 22 individuos. En concordancia, es relevante señalar que los datos osteológicos podrían experimentar variaciones, especialmente en la Tumba 3, Tumba 10 y Rasgo 3, debido al carácter preliminar del análisis osteológico realizado en 2009-2010, el cual aún no ha sido completamente incorporado en el informe de Torres (2023). Además, se hace hincapié en la complejidad del análisis osteológico derivada del estado de conservación de los restos óseos del período 2009-2010 (Ibid., 2023a).

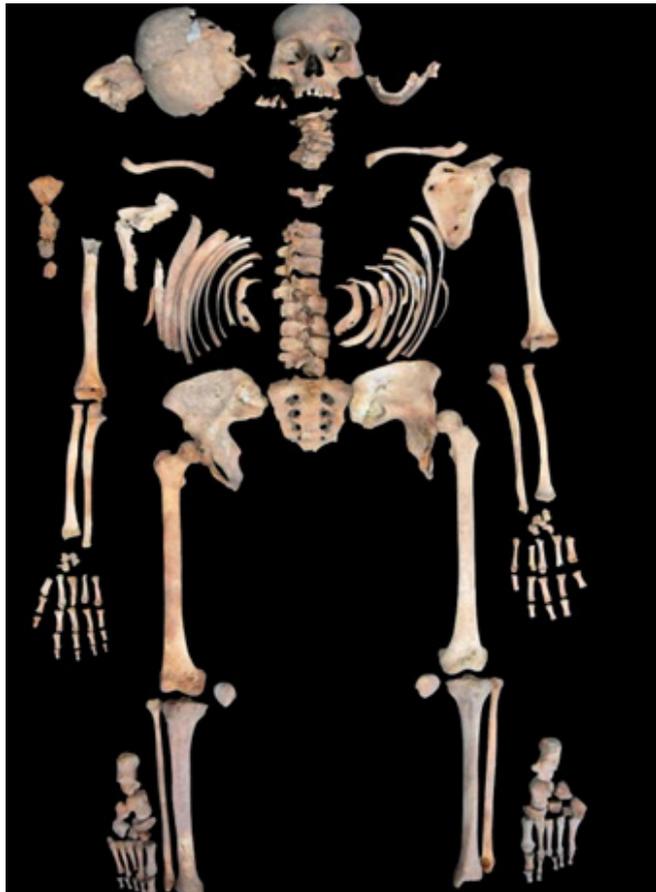


FIGURA 2. RECONSTRUCCIÓN DEL INDIVIDUO ASOCIADO AL RASGO 2- “EXCAVACIÓN HUATAVIRO 2019”
FUENTE: TORRES (2023: 3).

En cuanto a la estimación del sexo, se obtuvieron los siguientes resultados: se identificaron 22 individuos en total (n = 22), de los cuales 9 fueron identificados como femeninos (n = 9), 3 como masculinos (n = 3) y 10 no pudieron ser identificados (n = 10). Se destaca la prevalencia de individuos de sexo femenino y no identificados, principalmente subadultos. Es relevante señalar que la mayoría de los individuos no identificados (subadultos) pertenecen a grupos etarios con indicadores de dimorfismo sexual poco apreciables, respaldando la observación de Torres (2023) que destaca la predominancia de "grupos etarios como: la infancia, la niñez, la adolescencia y la adultez (adultos de mediana edad) (Torres, 2023a, 2023b).

Contraste de variables osteológicas (Sexo)

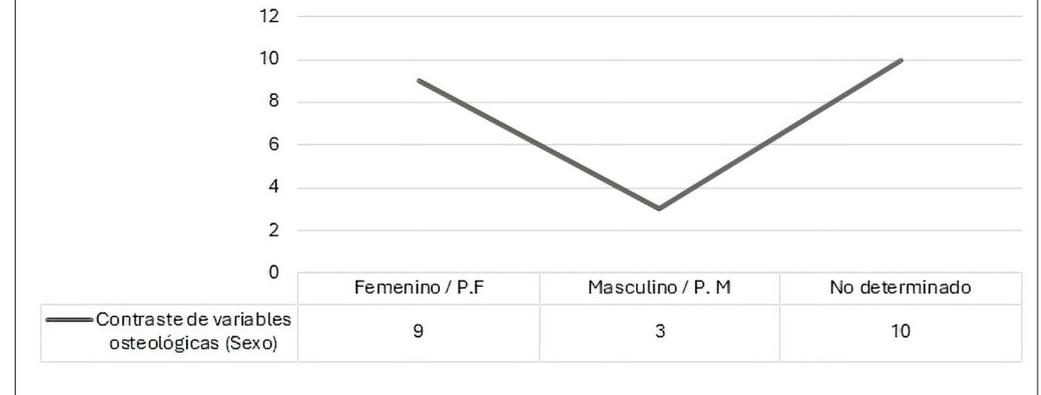


FIGURA 3. CONTRASTE DE VARIABLES OSTEOLÓGICAS (SEXO). FUENTE: ROSERO (2023).

Por otro lado, en referencia a la edad, se realizó una clasificación de grupos etarios (Buikstra y Ubelaker, 1994; Torres, 2023a). Los resultados revelaron los siguientes hallazgos: presencia de 22 individuos en total (n = 22), distribuidos de la siguiente manera: 1 individuo en la etapa de infancia (n = 1), 5 individuos en la etapa de niñez (n = 5), 6 individuos en la etapa de adolescencia (n = 6), 5 individuos en la etapa de adultez temprana (n = 5), 5 individuos en la etapa de adultez mediana (n = 5) y ningún individuo en la etapa de adultos mayores (n = 0) (Torres, 2023a, 2023b).

Clasificación por grupos etarios

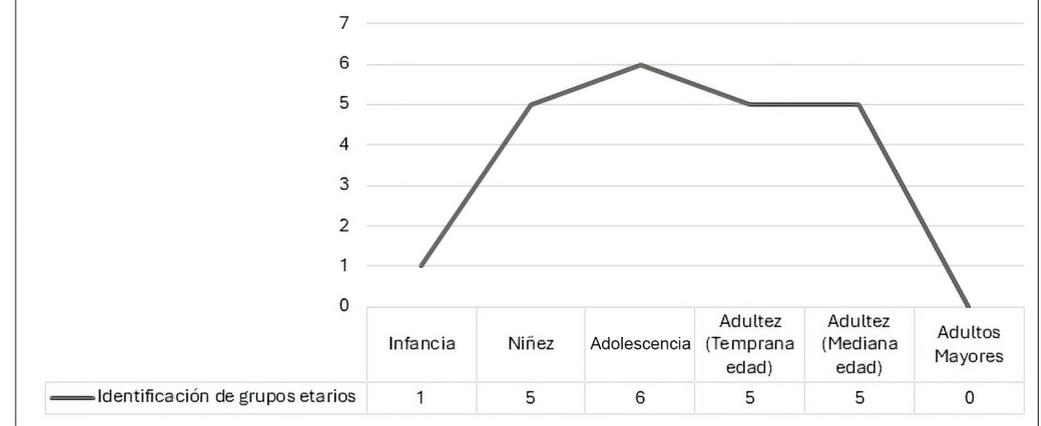


FIGURA 4. CLASIFICACIÓN DE GRUPOS ETARIOS I. FUENTE: ROSERO (2023).

Asimismo, se identificaron 12 subadultos (n = 12) y 10 adultos (n = 10). Es importante resaltar la presencia de 12 subadultos, correspondientes a las etapas de infancia, niñez y adolescencia, y la presencia de 5 adultos jóvenes y 5 adultos de mediana edad (Torres, 2023a, 2023b).



FIGURA 5. CLASIFICACIÓN DE GRUPOS ETARIOS 2. FUENTE: ROSERO (2023).

En lo que corresponde a las patologías identificadas se pueden destacar la presencia de osteoartritis, patologías dentales, hiperostosis porótica (parietales), entre otras (Torres, 2023a, 2023b). En referencia, a las marcas de estrés ocupacional se percibe la ovalización del acetábulo en pelvis, la modificación en una falange proximal y las evidencias de estrés en el cúbito derecho (Ibid., 2023). Además de registrar rasgos de ancestralidad relacionados con dientes de pala y perlas esmalte en terceros molares y huesos supernumerarios en el cráneo (Ibid., 2023a, 2023b).



FIGURA 6. DETALLE DE HUESO SUPERNUMERARIO EN EL CRÁNEO. FUENTE: TORRES (2023A: 24).

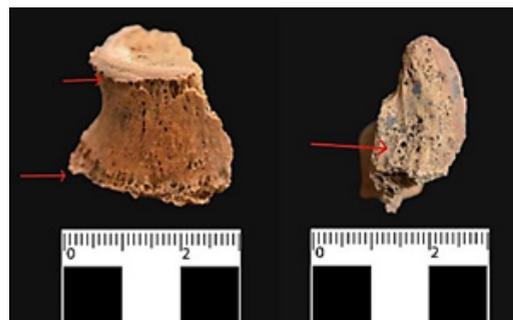


FIGURA 7. SEÑALES DE OSTEOARTRITIS EN VÉRTEBRAS. FUENTE: TORRES (2023A: 17).

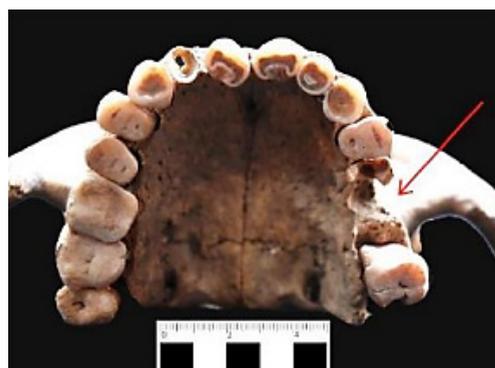


FIGURA 8. PÉRDIDA ANTE MORTEM DE SEGUNDO MOLAR SUPERIOR Y DE DESGASTE DENTAL. FUENTE: TORRES, (2023A: 7).



FIGURA 9. NÓDULO INFLAMATORIO (PARTE DISTAL) EN FALANGE PROXIMAL. FUENTE: TORRES (2023A: 16).

Para finalizar, se destaca la predominancia de individuos de sexo femenino y no identificados (en su mayoría subadultos). Vale la pena señalar que la mayoría de los individuos no identificados (subadultos) pertenecen a grupos etarios con indicadores de dimorfismo sexual poco apreciables, lo cual respalda la sugerencia de Torres (2023) de que "en el análisis osteológico del 2019 se identifica la predominancia de grupos etarios como la infancia, la niñez, la adolescencia y la adultez (adultos de mediana edad)" (p. (Torres, 2023a, pág. 24).

Metodología de los análisis isotópicos

En 2022, el Dr. Eric Dyr Dahl seleccionó 12 muestras para análisis isotópico de dieta en Huataviro, las cuales fueron procesadas en el laboratorio alemán "Curt-Engelhorn-Zentrum Archäometrie gGmbH" y evaluadas por Paula Torres (Dyr Dahl y Montalvo, s/f). De manera adicional en el 2023, se enviaron más muestras que permitirán continuar con la investigación.

La metodología de selección abarcó la limpieza, clasificación y evaluación del estado de conservación, excluyendo huesos con presencia de patologías y otros factores (Torres, 2023c). Se seleccionaron fragmentos de diversas piezas óseas, como cúbito, radio, cráneo, costilla, peroné y escápula, entre otros (Torres, 2023c). Haciendo hincapié que se consideraron las piezas óseas que estuvieron en un mejor estado de conservación y considerando en algunos casos las tasas de recambio de los huesos (Pennycook, 2013). Además, se implementaron medidas para prevenir la contaminación durante la preparación y análisis de las muestras (Torres, 2018, 2023c).

Finalmente, se subraya la importancia de considerar criterios clave en los análisis isotópicos de dieta, como la diagénesis, el porcentaje de colágeno y los valores mínimos de carbono y nitrógeno (Torres, 2023c). Estos factores son esenciales para preservar la integridad de los resultados y garantizar mejores resultados de muestras (Falabella, *et al.*, 2007).

Es fundamental considerar la diagénesis al interpretar los resultados de los análisis de isótopos estables (Falabella, *et al.*, 2007). Un aspecto crucial es la cantidad de colágeno presente en los huesos. Aunque hay debates sobre el umbral exacto para considerar que los huesos son "bajos en colágeno" y no aptos para análisis, se sugiere un rango de entre el 1% y el 2% como estándar (Ibid.).

Además, los valores mínimos de carbono y nitrógeno son indicadores clave de la calidad y preservación del colágeno, ayudando a minimizar el impacto de la diagénesis (Ibid.). Estos criterios permiten seleccionar muestras adecuadas y reducir la influencia de la degradación y contaminación en los resultados isotópicos (Rosero, 2023). Los valores mínimos de carbono y nitrógeno pueden variar según los criterios de diferentes investigadores y laboratorios. Por ejemplo, en un informe preliminar de Torres (2023c), se consideran los siguientes valores mínimos recomendados por Ambrose (1990): 30% para el C% y 11% para el N%.

Resultados isotópicos

Para contextualizar los resultados de los análisis dietéticos de Huataviro, se consideró el informe preliminar de la MSc. Paula Torres, el cual fue realizado en el año 2022. Cabe señalar que dicho informe es "preliminar" y sujeto a posibles modificaciones; no obstante, proporcionó una visión actualizada de los resultados hasta la fecha (Torres, 2023c) y en base a ello se han planteado hipótesis acordes.

En relación con el análisis de isótopos estables de carbono y nitrógeno, se buscó identificar las proporciones isotópicas de los alimentos consumidos en el sitio de Huataviro. En el caso del carbono $\delta^{13}\text{C}$, se observaron diferencias isotópicas entre el carbono 3 (C3) y el carbono 4 (C4), siendo estas variaciones fundamentales para comprender los distintos procesos de fotosíntesis en plantas adaptadas a diferentes ambientes (Ibid.).

Respecto al nitrógeno ($\delta^{15}\text{N}$), se evidenciaron que los valores isotópicos variaron según el nivel trófico, permitiendo inferir la posición en la cadena alimentaria de los organismos analizados. A través del análisis conjunto de los niveles tróficos del nitrógeno y las proporciones isotópicas del carbono, se logró una comprensión más completa de la dieta de las poblaciones pasadas, específicamente en Huataviro (Ibíd.).

El análisis isotópico se llevó a cabo en base a 12 muestras, aunque lamentablemente, debido a la mala preservación de algunos restos óseos, no fue posible analizar cuatro de ellas (Torres, 2023c). La MSc. Paula Torres, informó que las muestras MA-220454, MA-220456, MA-220457 y MA-220465 fueron excluidas debido a su rendimiento de colágeno inferior al 1%, indicando una preservación deficiente del hueso. Además, la muestra MA-220459, aunque problemática por no cumplir con los requisitos mínimos de contenido de carbono (C%) y nitrógeno (N%), se consideró para el análisis en función de otros criterios (Ibíd.).

En resumen, las ocho muestras restantes fueron empleadas para en el análisis isotópico, y se complementó la información de las clases formales cerámicas de ajuares funerarios del periodo 2009-2010 (Pazmiño *et al.*, 2010, 2009) y los datos osteológicos (Ibíd.) para obtener resultados más precisos. Además de considerar que próximamente se obtendrán los resultados de las 12 nuevas muestras para ampliar la investigación arqueológica.

A continuación, se proporciona la (tabla 5) donde se detallan las muestras enviadas para los análisis isotópicos, junto con sus respectivos contextos. Además de la (tabla 6) que incluye los valores $\delta^{13}\text{C}$ [‰ VPDB], que expresan la relación de isótopos estables de carbono en relación con el estándar de referencia VPDB (Belemnite, una roca sedimentaria), y los valores $\delta^{15}\text{N}$ [‰ AIR], que indican la relación de isótopos estables de nitrógeno en comparación con el estándar de referencia AIR (aire) (Torres, 2023; Unkovich *et al.*, 2013).

TABLA 6 . LISTA DE MUESTREOS ISOTÓPICOS DE HUATAVIRO

Número de muestra	Fecha radiocarbónica de las muestras seleccionadas	Posible momento	Contexto	Aprobada (A) / Descartada (D)
MA-220454	N/A	N/A	Unidad 2019, Nivel 3, Rasgo 1	D
MA-220455	1418- 1458 cal d. C	Segundo momento (1300–1450 cal d. C)	Unidad 2019, Nivel 3, Rasgo 2	A
MA-220456	N/A	N/A	Unidad 2019, Nivel 4, Rasgo 7	D
MA-220457	N/A	N/A	Unidad 2021, Nivel 4, Rasgo 16	D
MA-220458	783 – 879 cal d. C	Primer momento (700 -1000 cal d. C)	Unidad 39N53E, Nivel 4, Tumba 2	A
MA-220459			Unidad 40N53E, Nivel 5, Tumba 2	A Variaciones

MA-220460	886 – 975 cal d. C	Primer momento (700 -1000 cal d. C)	Rasgo 3 Sector 1, Nivel 400-420 cm	A
MA-220461			Rasgo 3 Sector 2, Nivel 410-420 cm	A
MA-220462	1414 – 1455 cal d.C	Segundo momento (1300–1450 cal d. C)	Unidad 84N72E, Nivel 5, Tumba 4	A
MA-220463	1321 – 1412 cal d. C	Segundo momento (1300–1450 cal d. C)	Unidad 42N47E, Nivel 1, Tumba 8	A
MA-220464	772 – 973 cal d.C	Primer momento (700-1000 cal d. C)	Unidad 67N46E, Nivel 2, Tumba 9	A
MA-220465	N/A	N/A	Unidad 43N47E, Nivel 3, Tumba 10	D

Fuente: Rosero (2023).

TABLA 7 . RESULTADOS ISOTÓPICOS DE HUATAVIRO

Número de muestra	Tumba	Posible momento de ocupación	Isótopos $\delta^{13}\text{C}$ [‰ VPDB]	Isótopos $\delta^{15}\text{N}$ [‰ VPDB] DES.
MA-220458	Tumba 2	Primer momento (700-1000 cal d. C)	-10,2	0,05
MA-220459			-11,81	0,04
MA-220460	Rasgo 3 (2010)	Primer momento (700-1000 cal d. C)	-8,61	0,02
MA-220461			-9,86	0,03
MA-220464	Tumba 9	Primer momento (700-1000 cal d. C)	-8,26	0,05
MA-220462	Tumba 4	Segundo momento (1300–1450 cal d. C)	-9,25	0,02
MA-220463	Tumba 8	Segundo momento (1300–1450 cal d. C)	-9,02	0,01
MA-220455	Rasgo 2 (Unidad 2019)	Segundo momento (1300–1450 cal d. C)	-9,8	0,03

Fuente: Rosero (2023).

En referencia al informe isotópico de Huataviro y los resultados de los valores $\delta^{13}\text{C}$ [‰ VPDB], Torres (2023c: 22) afirmó: “Los valores de $\delta^{13}\text{C}$ mostraron un promedio de $-9,60\text{‰} \pm 1,11\text{‰}$, concordando con el valor promedio de alrededor de -10‰ asociado a dietas dependientes de recursos C4 (Price, 2015). Excluyendo la muestra MA-220459, considerada problemática, el promedio de la muestra fue de $\delta^{13}\text{C} -9,29\text{‰} \pm 0,71\text{‰}$ ”.

Estos resultados de carbono sugieren una asociación de las muestras con plantas de tipo C4, indicando adaptación a ambientes secos y cálidos caracterizados por alta concentración de dióxido de carbono y baja concentración de oxígeno (Cantabrana y Caemmerer, 2016; Fiorentino *et al.*, 2015; Torres, 2023c; Unkovich *et al.*, 2013). En cuanto a los valores $\delta^{15}\text{N}$ [‰ AIR], Torres (2023) declaró:

“En lo que respecta a los valores de $\delta^{15}\text{N}$ el promedio de la muestra, incluida MA-220459, fue de $9,36\text{‰} \pm 0,30\text{‰}$. Excluyendo esta muestra, el valor promedio fue de $9,40\text{‰} \pm 0,30\text{‰}$. Este promedio se aproximó a un estudio previo donde la población mostró un valor promedio de 9‰ , indicando un nivel trófico superior al de los animales de la muestra (camélidos, cérvidos y lepóridos), sugiriendo consumo de proteína de animales terrestres” (Torres, 2018: 2).

Hasta ese momento, se infirió que la dieta en Huataviro se basó en la ingesta de plantas de tipo C4 y animales terrestres (Torres, 2023c). De igual manera, el informe preliminar de Huataviro 2019 por (Dyrdahl & Montalvo, s/f) presentó una tabla con datos de análisis isotópicos que respaldó el rango de $\delta^{15}\text{N}$ con variación limitada.

TABLA 8 . DATOS DE $\delta^{15}\text{N}$ PARA LAS OCHO MUESTRAS VIABLES EN EL ESTUDIO.

Muestra	$\delta^{15}\text{N}$ f ‰ [VPDBI]	$\delta^{15}\text{N}$ f ‰ [VPDBI] DES.
MA-220455	9,07	0,03
MA-220458	9,24	0,05
MA-220459	9,09	0,07
MA-220460	9,83	0,19
MA-220461	9,19	0,06
MA-220462	9,80	0,03
MA-220463	9,38	0,22
MA-220464	9,25	0,02

Fuente: Dyrdahl y Montalvo (s/f: 61).

Por otro lado, con relación al de $\delta^{13}\text{C}$. Dyrdahl & Montalvo (s.f: 60) sugieren lo siguiente:

“Las dos muestras de la tumba 2 (MA-220458 y MA-220459), [es decir] el contexto más temprano en el estudio, tienen valores más bajos de [$\delta^{13}\text{C}$]. En conjunto, su promedio es $-11,01\text{‰}$, mientras las otras seis muestras tienen un promedio de $-9,13\text{‰}$. Por lo tanto, es posible argumentar que posiblemente existió un cambio en la dieta después de la construcción de tumba 2, lo cual incluiría un incremento en el consumo de maíz”.

TABLA 9 . DATOS DE $\delta^{13}\text{N}$ PARA LAS OCHO MUESTRAS VIABLES EN EL ESTUDIO.

Muestra	$\delta^{13}\text{N}$ f ‰ [VPDBI]	$\delta^{13}\text{N}$ f ‰ [VPDBI] DES.
MA-220455	-9,80	0,03
MA-220458	-10,20	0,05
MA-220459	-11,81	0,04
MA-220460	-8,61	0,02
MA-220461	-9,86	0,03
MA-220462	-9,25	0,02
MA-220463	-9,02	0,01
MA-220464	-8,26	0,05

Fuente: Dyrdahl y Montalvo (s/f: 61).

Con base en las evidencias presentadas, se propone la hipótesis de que el aumento en el consumo de maíz ocurrió después del primer período de fechados. Siguiendo la línea argumentativa se podría confirmar que durante el período de Las Orquídeas (800 - 400 cal a.C), se registró un consumo relativamente bajo de maíz; sin embargo, entre 400 y 200 cal a.C, se observa un incremento en su consumo (Dyrdahl y Montalvo, s.f: 61). Este patrón se mantuvo hasta el período de 800 - 900 cal d.C. Posteriormente, se evidenció un segundo aumento en el consumo de maíz, alcanzando su punto máximo en sitio Huataviro (Ibíd.: 62) y Socapamba (Tykot, 2006).

En este contexto, se sugiere la existencia de un posible patrón alimenticio que indica un incremento gradual en el consumo de maíz a lo largo del tiempo, hallazgo que ha sido destacado en las investigaciones de Torres sobre la sierra ecuatoriana (Dyrdahl y Montalvo, s/f.; Torres, 2018). Se enfatiza que el análisis de las nuevas muestras, actualmente en proceso de envío, proporcionará información más sólida y precisa sobre la dieta de Huataviro y, por ende, del país Caranqui. Este aporte contribuirá significativamente a una comprensión más completa de los hábitos alimenticios de la población estudiada. En la siguiente página, se presenta una figura que exhibe los valores isotópicos de la dieta en varios sitios de la sierra ecuatoriana, destacando los periodos: formativo, desarrollo regional y Huataviro en el contexto de Integración.

Metodología - Clases formales cerámicas

Se llevó a cabo una breve revisión de las clases formales cerámicas, que abarcaban formas cerradas (utilizadas para almacenaje y cocción) y formas abiertas (destinadas al servicio y consumo) (Shepard, 1980; Montalvo, 2011). Destacando que no solo los objetos "especiales", como metales y spondylus, podrían funcionar como símbolos sociales, sino también los objetos cotidianos, como las vajillas de servicio, y el comportamiento de los estilos alfareros locales y no locales, en relación con el consumo de bienes de prestigio (Scaro y Cremonte, 2012).

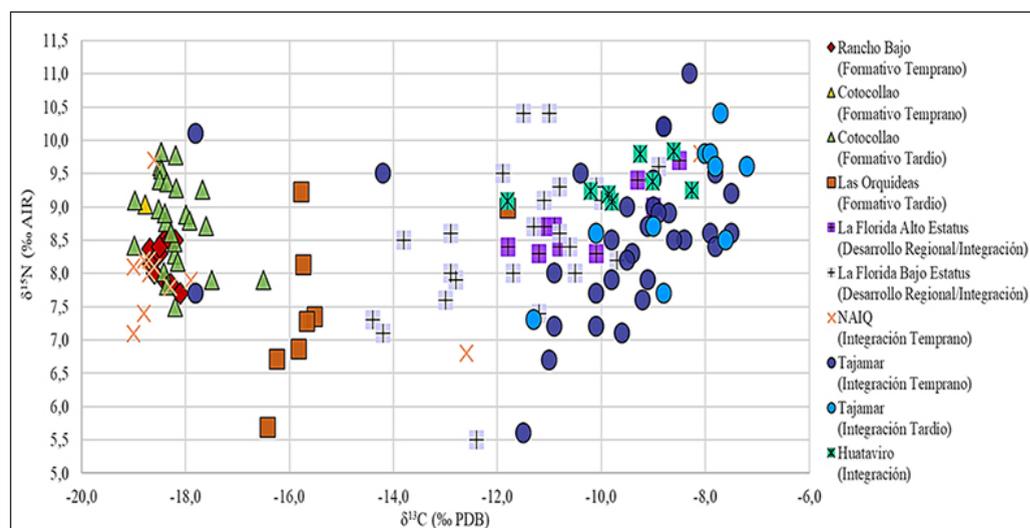


FIGURA 10. DATOS DIETA DE HUATAVIRO – ^{13}C Y ^{15}N – LABORATORIO CURT ENGELHORN ZENTRUM ARCHÄOMETRIE G&MBH. FUENTE: TORRES (2023C: 3).

Se planteó la premisa de que la variación en el número de formas cerradas y abiertas en cada tumba podría indicar desigualdad social (Ibid.). El procedimiento para determinar el número de formas cerámicas por tumba implicó la revisión de informes arqueológicos, la identificación de dibujos cerámicos asociados a tumbas, la clasificación por número de tumba, la medición de diámetros y profundidades de los dibujos cerámicos, la atribución a clases formales y la tabulación de resultados. Las formas abiertas y cerradas se determinaron mediante una relación entre la profundidad y el diámetro de los recipientes (Jaimes, 2010; Levi, 2010).

En base a la clasificación cerámica por tumbas, se registraron las siguientes clasificaciones: formas abiertas referentes a platos, cuencos y cuencos profundos o tazones. Además, se determinaron tres divisiones para las formas cerradas, enfatizando en formas cerradas y formas cerradas Cosanga, asociadas a ollas globulares, ollas con cuello diferenciado y ánforas (Montalvo, 2011). La identificación de las clases formales y la asignación de valor a ciertas formas permitieron equiparar la variación de las formas abiertas y cerradas, contribuyendo con nuevos datos a la discusión sobre la articulación y diferenciación social en Huataviro.

Con relación a la cerámica de Huataviro, se registró la presencia de cerámica local (burda, con desgrasante grueso) y foránea (Cosanga/Panzaleo y Pasto) con características distintivas, y presencia de formas cerámicas de servicio, cerradas y de contención las cuales son evidentes en las tumbas halladas en la excavación de Huataviro 2009-2010 (Ibid.).

Resultados - Clases formales cerámicas

Los resultados de los análisis de las clases formales cerámicas fueron asociadas a nueve tumbas específicas que cuentan con análisis osteológicos, numeradas como tumba 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 10 y 11. El análisis del gráfico presentado permitió discernir la predominancia de formas abiertas en las tumbas 1, 2, 3 y Rasgo 3, la exclusividad de formas abiertas en las tumbas 5 y 9, la inexistencia de formas cerradas en la tumba 4 y la equivalencia en número entre formas abiertas y cerradas en la tumba 7. Se identificó la predominancia de formas cerradas en las tumbas 6, 10 y 11, la ausencia total de piezas cerámicas en la tumba 8 y, por último, la ausencia de formas abiertas Cosanga y la presencia exclusiva de formas cerradas Cosanga en las tumbas 2(1), 4(1), 6(1) y 11(2).

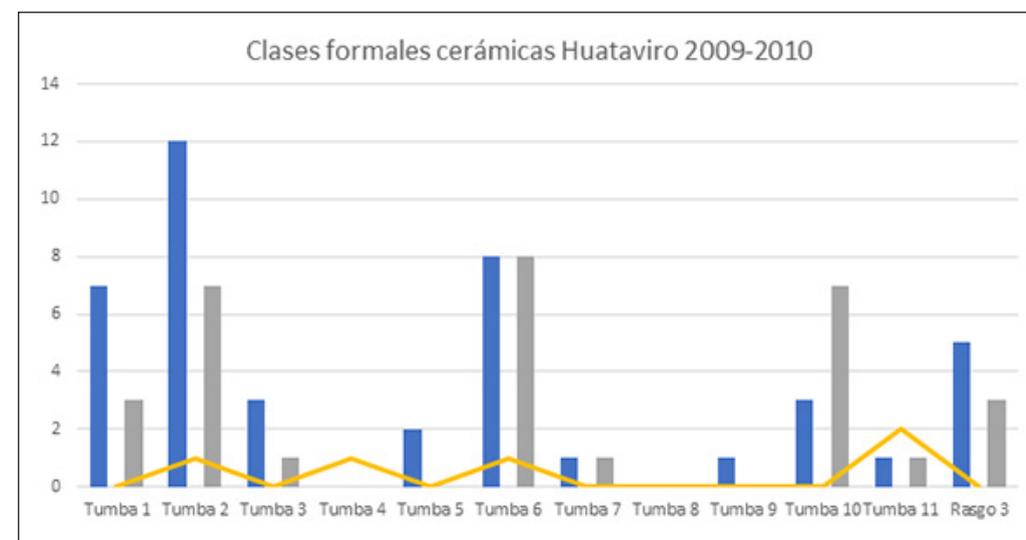


FIGURA 11. CLASES FORMALES CERÁMICAS HUATAVIRO 2009-2010. FUENTE: ROSERO (2023).

Ajuares funerarios

De manera adicional en lo que respecta a los ajuares funerarios, se ha logrado identificar, exclusivamente en las tumbas correspondientes al primer momento, existe una marcada predominancia de formas cerámicas de servicio (formas abiertas), acompañadas de elementos metálicos tales como máscaras, brazaletes, anillos y pulseras. Asimismo, se observa una amplia variedad de material malacológico, que incluye cuentas y colgantes de Spondylus, placas y colgantes de madre perla, así como caracoles perforados, entre otros (Narváez, 2021; Pazmiño *et al.*, 2010, 2009).

De manera específica, la tumba 2, la más antigua del primer periodo ocupacional, revela la presencia de restos de un posible hilo de algodón que sostenía cuentas de Spondylus, además de evidencia de cuentas de piedra trabajada, como la serpentina verde (Narváez, 2021; Pazmiño *et al.*, 2010, 2009). En contraste, las tumbas correspondientes al segundo momento ocupacional (4 tumbas fechadas) exhiben una dualidad: dos de ellas presentan una predominancia de formas cerámicas cerradas, mientras que las otras dos carecen de ajuar funerario cerámico.

Es importante destacar que, desde una perspectiva cerámica, el segundo periodo se caracteriza por una mayor presencia de cerámica de filiación Cosanga (formas cerradas). En este mismo periodo, los ajuares funerarios no incluyeron metales ni material malacológico, salvo algunos caracoles sin perforaciones y la presencia de herramientas líticas, principalmente piedras de río. En ambos momentos, sin embargo, se halló obsidiana como parte integrante de los ajuares funerarios. Este análisis detallado de los elementos funerarios proporciona una comprensión más profunda de las prácticas mortuorias a lo largo de los dos periodos de ocupación, permitiendo identificar el uso de ciertos artefactos a través del tiempo.

Es importante destacar que, adicionalmente, se presenta una tabla general que incluye ítems sobre la presencia o ausencia de ajuares funerarios con evidencia de metal, concha, obsidiana, lítica y fibra vegetal. Cabe señalar que en esta ocasión solo se presentan los datos de las tumbas que cuentan con análisis isotópicos. En el futuro, se proporcionará una tabla con los ajuares funerarios de todas las tumbas de Huataviro para continuar profundizando en este tema. Se recomienda cotejar esta tabla con la Fig. 2, que muestra la evidencia de material cerámico para cada tumba.

TABLA 10. AJUARES FUNERARIOS HUATAVIRO

Tumba	Posible momento de ocupación	Ajuar funerario															
		Metal								Lítica		Concha			Otros		
		Brazalete	Nariguera	Pectoral	Pulsera	Anillos	Cuentas	Colgantes	Máscara	Otro	Particular	Común	Madre perla	Spondylus	Caracoles	Fibra vegetal	Obsidiana
Tumba 2	Primer momento	X	X	X	-	X	X	X	X	-	X	-	X	X	X	X	X
Rasgo 3 (2010)	Primer momento	X	-	-	X	X	-	-	X	-	-	-	-	X	X	X	-
Tumba 9	Primer momento	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tumba 4	Segundo momento	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tumba 8	Segundo momento	-	-	-	-	-	-	-	-	-	X	-	-	-	-	-	-
Rasgo 2 (Unidad 2019)	Segundo momento	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Tabla de elaboración propia.

Contraste de información y variables

Para realizar el contraste de datos, es crucial destacar que, dentro de los estudios osteológicos, se ha documentado la presencia de alrededor de 20 tumbas y aproximadamente 22 individuos excavados entre 2009-2010 y 2019 (Dyrdaahl y Montalvo, s/f.; Pazmiño *et al.*, 2010, 2009). Sin embargo, en consideración al enfoque de la investigación centrado en análisis isotópicos, se procederá a discutir únicamente las muestras y tumbas que cuenten con análisis isotópicos de dieta. Se subraya que se ha llevado a cabo un registro de patrones funerarios de Huataviro, que cuenta con los análisis de las clases formales cerámicas de todas las tumbas registradas hasta la fecha, con la tabulación de todos los ajuares funerarios (cerámica, lítica, metales y concha), fechas radiocarbónicas correspondientes, entre otros. No obstante, a medida que lleguen los resultados isotópicos de las muestras enviadas en 2023, se procederá a ampliar la muestra con todas estas variables ya tabuladas (Pazmiño *et al.*, 2010, 2009; Dyrdaahl y Montalvo, 2022).

Las variables consideradas para el contraste final de la investigación se ajustan a la pregunta de investigación planteada, que busca explorar si el consumo diferencial de maíz (Pennycook, 2013; Torres, 2018; Ubelaker *et al.*, 1995) y la diversidad en las clases formales de cerámica en los ajuares funerarios podrían ser indicadores de desigualdad social en Huataviro. Por lo tanto, a continuación, se presenta una tabla que incluye los análisis osteológicos, momento ocupacional, datos isotópicos disponibles y las clases formales cerámicas identificadas.

TABLA 11. CONTRASTE DE VARIABLES DE ESTUDIO

Tumba y fecha radiocarbónica	Momento ocupacional	Número de individuos	Sexo	Grupo Etario	Isótopos $\delta^{13}C$ [‰ VPDB]	Isótopos $\delta^{13}C$ [‰ VPDB] DES.	Cerámica Formas abiertas TOTALES	Cerámica Formas cerradas TOTALES
Tumba 2 783–879 cal d. C	Primer momento (700-1000 cal d.C)	1	P. F	Adolescencia	-10,2 / -11.81	0,05 / 0,04	12	8
		2	ND	Niñez				
		2 o 3	ND	Adolescencia				
		3 o 4	ND	Niñez				
		ND (1)	ND	Adulthood temprana				
Rasgo 3 886–975 cal d. C	Primer momento (700-1000 cal d.C)	Pendiente	Pendiente	Pendiente	-8,61 / -9,86	0,02 / 0,03	5	3
Tumba 9 772–973 cal d.C	Primer momento (700-1000 cal d.C)	1	P. F	Adulthood (mediana edad)	-8,26	0,05	1	0
		2	P.M	Adulto				
Tumba 4 1414-1455 cal d.C 1168-1278 cal d.C	Segundo momento (1300-1450 cal d.C)	1	ND	> 18 Adolescencia	-9,25	0,02	0	1
Tumba 8 1321–1412 cal d.C	Segundo momento (1300–1450 cal d.C)	ND	ND	ND	-9,02	0,01	Solo fragmentos cerámicos	
Rasgo 2 (2019) 1418–1458 cal d.C	Segundo momento (1300–1450 cal d.C)	1	F	Adolescencia	-9,8	0,03	No determinado	

Fuente: Rosero (2023).

Discusión y conclusiones

Los análisis isotópicos de la dieta alimenticia llevados a cabo en la sierra ecuatoriana han permitido discernir un patrón alimenticio caracterizado por el consumo diferencial de plantas C4, presumiblemente maíz (Torres, 2018; Ubelaker *et al.*, 1995). Además, se ha constatado un aumento progresivo en el consumo de maíz en la sierra ecuatoriana a lo largo del tiempo (Athens *et al.*, 2016; Pennycook, 2013; Torres, 2018; Ubelaker *et al.*, 1995).

De este modo, el sitio de Huataviro se establece como un sitio clave para el estudio de isótopos estables referentes a dieta alimenticia en la sierra ecuatoriana, específicamente en el País Caranqui, siendo el único montículo artificial de forma oblonga con abundantes ajuares funerarios compuestos por materiales exóticos hasta la fecha (Narváez, 2021; Pazmiño *et al.*, 2010, 2009). No menos relevante resulta considerar las fechas radiocarbónicas de Huataviro, que sugieren una posible ocupación desde el 700 d.C. hasta, al menos, el 1450 d.C (Dyrdaahl y Montalvo, 2022).

La discusión general se enfoca en posibles indicadores de desigualdad social en Huataviro, contemplando la posibilidad de que el País Caranqui haya exhibido una estructura heterárquica, con potenciales disparidades sociales o jerarquías internas en cada asentamiento (Bray, 2008; Ugalde & Landázuri, 2016). En este sentido, se plantea la existencia de dos momentos en Huataviro basados en las fechas radiocarbónicas: el primer momento (700-1000 cal d.C) y el segundo momento (1300-1450 cal d.C) (Ibíd.).

Siguiendo la temática, se sugiere que el primer momento de Huataviro podría haber evidenciado un mayor indicador de desigualdad social en comparación con el segundo momento. Los argumentos a favor de esta premisa se fundamentarían en lo siguiente:

Los análisis isotópicos de $\delta^{15}\text{N}$ indican que no hubo un mayor grado de variación en las muestras. Según el informe preliminar de la MSc. Paula Torres, los valores de $\delta^{15}\text{N}$ se mantuvieron dentro de un rango similar, sugiriendo un consumo constante de proteína animal terrestre en ambos momentos ocupacionales (Torres, 2023c). Estos resultados concuerdan con estudios anteriores realizados por Torres (2018), que también identificaron un consumo de proteína animal, principalmente de camélidos, cérvidos y lepóridos.

Respecto a los valores isotópicos de $\delta^{13}\text{C}$, se observó un mayor consumo de plantas C4, como el maíz, en el primer momento propuesto. El informe preliminar de Torres (2023) indica una mayor variación en $\delta^{13}\text{C}$, especialmente en la Tumba 2, asociada al primer momento. Dyrdaahl y Montalvo (s/f) respaldan esto al mencionar que las muestras de la Tumba 2 presentaron un promedio de $\delta^{13}\text{C}$ más bajo que las demás muestras. Esto sugiere que durante el primer momento ocupacional pudo haber existido un consumo diferencial de plantas C4, posiblemente maíz, como indicador de desigualdad social.

Dyrdaahl y Montalvo (s/f) plantean que tal vez existió un pico inicial de consumo de $\delta^{13}\text{C}$ durante el primer momento ocupacional, seguido de un consumo más estable en el segundo momento. Esto podría indicar que la época de mayor consumo ocurrió después de la construcción de la Tumba 2, es decir, después del primer momento de ocupación. Sin embargo, se requiere un mayor número de muestras.

En concordancia, se sugiere que el primer momento de Huataviro evidenció un mayor indicador de desigualdad social en comparación con el segundo momento, basado en los análisis isotópicos de $\delta^{15}\text{N}$ y $\delta^{13}\text{C}$, así como en la posible relación entre el consumo diferencial de $\delta^{13}\text{C}$ y la construcción de la Tumba 2. Sin embargo, es importante corroborar estas hipótesis con más muestras.

En relación al registro esquemático de los ajuares funerarios, se identificó que en las tumbas del primer periodo de ocupación hubo una predominancia de formas cerámicas de servicio (formas abiertas), metales (máscaras, brazaletes, anillos, pulseras) y una amplia gama de materiales malacológicos, como cuentas y colgantes de Spondylus, placas y colgantes de madre perla, caracoles perforados, entre otros (Narváez, 2021; Pazmiño *et al.*, 2010, 2009).

De manera exclusiva, en la tumba 2 (la tumba más temprana del primer periodo ocupacional) se documentó la evidencia de restos de un posible hilo de algodón, donde se encontraban ensartadas cuentas de Spondylus y se hallaron cuentas de piedra trabajadas (serpentina verde) (Narváez, 2021; Pazmiño *et al.*, 2010, 2009). Asimismo, en las clases formales cerámicas del primer momento, se identificó una mayor predominancia de formas cerámicas abiertas.

Por otro lado, en el segundo momento, las tumbas registradas, se observó que 2 de ellas presentaron una predominancia de formas cerámicas cerradas, mientras que las otras 2 no mostraron evidencia de ajuares funerarios cerámicos. Además, se determinó una mayor presencia de cerámica de filiación Cosanga (formas cerradas) en el segundo periodo de ocupación de la Tola de Huataviro, en comparación con el primer periodo ocupacional.

Durante el segundo periodo de ocupación no se documentó la presencia de metales ni materiales malacológicos, excepto por caracoles muy escasos sin perforaciones y herramientas líticas (principalmente piedras de río) (Pazmiño *et al.*, 2010, 2009). Finalmente, dentro de las clases formales cerámicas se observó un 50% de ajuares funerarios con predominancia de formas cerámicas cerradas y un 50% sin cerámica.

Se observó una predominancia significativa de las formas cerámicas cerradas de Cosanga en comparación con el primer periodo de ocupación. No obstante, sería esencial considerar las fechas radiocarbónicas de la Tumba 6. Cabe destacar que la migración podría ser una variable relevante en este contexto; por lo tanto, se resalta que el informe preliminar de Dyrdaahl y Montalvo (s/f.) incluye análisis de isótopos de migración, los cuales serán presentados próximamente y podrían dar a conocer temas interesantes de discusión. En cuanto a las clases formales de cerámica, se sugiere la posibilidad de que las formas abiertas hayan tenido un significado social significativo.

En conclusión, los ajuares funerarios registrados en 2009-2010 enfatizarían la predominancia de "bienes de prestigio" como la Spondylus y los metales en el primer periodo de ocupación (Narváez, 2021), lo cual podría corroborar "un primer periodo de Huataviro con índices más notables de desigualdad social".

Finalmente, en referencia a los análisis osteológicos, no ha sido posible establecer una relación entre isótopos e individuos con sus diferentes variables (sexo y edad) debido al carácter preliminar del análisis de isótopos estables y el análisis osteológico realizado en 2009 (Torres, 2023).

En conclusión, propone que el consumo diferencial de $\delta^{13}\text{C}$ y la identificación de las clases formales cerámicas podrían considerarse como indicadores para determinar la desigualdad social en Huataviro (Rosero, 2023). Como sugerencia para futuras investigaciones, resultaría interesante comprender la mayor predominancia de materiales malacológicos en el primer periodo de ocupación de la Tola de Huataviro y la predominancia de material cerámico de filiación Cosanga en el segundo periodo de ocupación de la Tola de Huataviro.

Agradecimientos

Deseo expresar mi agradecimiento al Dr. Eric Dyrdaahl, la MSc. Paula Torres y al Dr. Carlos Montalvo por brindarme la oportunidad de participar en esta valiosa investigación y todo su apoyo.

Bibliografía

- Athens, J. S. 1980, *Proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del período tardío-cara en los Andes septentrionales del Ecuador*, Instituto Otavaleño de Antropología.
- Athens, J. et al. 2016, “Early Prehistoric Maize in Northern Highland Ecuador”, en: *Latin American Antiquity*, pp.: 1-20.
- Bray, T. 2008, “Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador”, en: *In the handbook of South American archeology*, Springer, New York, pp.: 527-543.
- 2003, “Inka Pottery as Culinary Equipment: Food, Feasting, and Gender in Imperial State Design”, en: *Latin American Antiquity*, 14 (1), pp.: 3-28. Obtenido de <https://doi.org/10.2307/972232>
- Buikstra, J., y Ubelaker, D. 1994, “Standards for data collection from human skeletal remains”, en: *Arkansas archeological survey research series*, 44, 18.
- Dyrdahl, E., y Montalvo, C. 2022, *Proyecto Arqueológico de Rescate en Huataviro: Informe de fechas radiocarbónicas*, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- s/f, *Informe preliminar: La excavación de un piso ceremonial en el montículo de Huataviro, San Antonio de Ibarra, Imbabura*, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Falabella, F. et al. 2007, “Dieta en las Sociedades Alfareras de Chile Central: El Aporte de los Análisis de Isótopos Estables”, en: *Chungará. Revista de Antropología Chilena. Volúmen 39*, pp.: 5-27.
- Jaimes, B. 2010, *La cerámica de la Loma Salvatierra*, disertación doctoral, Universitäts-und Landesbibliothek Bonn, <https://hdl.handle.net/20.500.11811/4264>.
- Levi, S. 2010, “Manifattura, tecnologia e classificazione della ceramica”, en: *Definizione e identificazione rapida delle classi ceramiche. In Dal Coccio al vasaio*, Zanichelli, Italia, pp.: 176-221.
- Montalvo, C. 2011, *I materiali ceramici dal sitio Huataviro (Imbabura, Ecuador): Metodo di ricerca*, Archeologia. Sapienza Università Di Roma, Roma.
- Narváez, E. 2021, *Adornos Personales Que Marcan El Camino Hacia El Poder: Artefactos Malacológicos De La Tumba 2 De Huataviro (600 – 1500 Dc), Sierra Norte Del Ecuador*, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, <http://repositorio.puce.edu.ec:80/handle>
- Pazmiño, E. 2014, “Huataviro y los señoríos de la sierra norte del Ecuador”, en: *Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, 5(1), pp.: 56-71.
- Pazmiño, E. et al. 2009, *Informe Final Proyecto Arqueológico Huataviro, Fase I*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Pazmiño, E. et al. 2010, *Informe final Proyecto Arqueológico Huataviro*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Pennycook, C. 2013, *A stable isotope investigation of palaeodiet and residential mobility during the integration period, Quito Basin, Ecuador*, The University of Western Ontario.
- Rosero, M. 2023, *Dieta y desigualdad social en el país Caranqui (500-1500 d. c)*, tesis de licenciatura, PUCE, Quito.
- Salazar, D. 2009, “Estudio de la dieta en la población neolítica de Costamar”, *Resultados preliminares de análisis de isótopos estables de carbono y nitrógeno en Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón), Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Vol 8, pp.: 411-418.
- Santana, F. et al. 2012, “Acercamiento a la paleodieta en la costa y quebradas tarapaqueñas durante el período Formativo: Análisis de isótopos estables a partir de tres casos de estudio”, en: *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 41 (42), pp.: 109-126.
- Scaro, A. y Cremonte, M. 2012, “La vajilla de servicio de Esquina de Hujara (Depto Tumbaya, Jujuy, Argentina): Alternativas teóricas para interpretar su significación”, en: *Revista del Museo de Antropología*, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades. Museo de Antropología, Córdoba, pp.: 31-44.
- Shepard, A. 1980, *Ceramics for the archeologists*, Carnegie Institution of Washington, Washington.
- Torres, P. 2018, *Carbon and Nitrogen Stable Isotope Analysis of Human and Faunal Skeletal Remains from the Formative Period of the Northern Highlands of Ecuador*, A thesis submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts, University of Alberta.
- Torres, P. 2023c. *Revisión de los indicadores de preservación de las muestras de hueso enviadas en 2022 para análisis de isótopos estables Proyecto Huataviro*, informe no publicado.
- 2023b, *Informe preliminar de los restos óseos humanos provenientes de las excavaciones en el sitio Huataviro del año 2009*, informe no publicado.
- 2023a, *Informe final inédito de los análisis de restos óseos humanos del sitio Huataviro*, Master of Arts in Anthropology University of Alberta.
- Tykot, R. 2006, *Histories of maize: multidisciplinary approaches to the prehistory, linguistics, biogeography, domestication, and evolution of maize*, Left Coast Press.
- Ubelaker, D. et al. 1995, “Status and diet in precontact highland Ecuador”, en: *American Journal of Physical Anthropology*, 97 (4), pp.: 403-411.
- Ugalde, M. F., y Landázuri, C. 2016, “Sociedades heterárquicas en el Ecuador preincaico: Estudio diacrónico de la organización política caranqui”, en: *Revista Española de Antropología Americana 2016*, vol. 46, pp.: 197-218.
- Unkovich, M. et al. 2013, *Stable isotope techniques in the study of biological processes and functioning of ecosystems: Vol. Vol.40. Springer Science & Business Media*. https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=IOwACAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP11&dq=%22Stable+Isotope+Techniques+in+the+Study+of+Biological+Processes+and+Functioning+of+Ecosystems%22+es+un+libro+editado+por+Mariella+Campana&ots=1Q2OJPw_gZ&sig=R4NpjCM11A6nRKJdAeCyFm

En búsqueda de los primeros habitantes de Quito: las ocupaciones tempranas de Rumipamba, Quito, Ecuador

Emilia Narváez Rodríguez*
Danilo Benjamín Tapia Moreno**

RESUMEN

EN ESTE ARTÍCULO SE REPORTAN LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS REALIZADOS DURANTE LA TEMPORADA DE EXCAVACIÓN 2022-2023 EN EL SITIO RUMIPAMBA, UBICADO EN QUITO, ECUADOR. DURANTE ESTA TEMPORADA DE EXCAVACIÓN SE EVIDENCIÓ UNA ESTRUCTURA DE BARRO COCIDO QUE DATA ENTRE 1416 Y 1126 CAL A.C. ESTA ESTRUCTURA, JUNTO CON OTRA PREVIAMENTE IDENTIFICADA EN EL ÁREA, OFRECE INFORMACIÓN VALIOSA SOBRE LOS PATRONES DE ASENTAMIENTO Y FORMAS DE VIDA DE LOS PRIMEROS HABITANTES DE QUITO. LA METODOLOGÍA EMPLEADA INCLUYÓ PROSPECCIONES GEOFÍSICAS Y EXCAVACIONES EN ÁREA. DURANTE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA, SE RECUPERARON MUESTRAS DE SUELO, CARBÓN VEGETAL, ARTEFACTOS LÍTICOS Y CERÁMICOS. LAS EVIDENCIAS RECUPERADAS FUERON ANALIZADAS EN LA ETAPA DE LABORATORIO PARA OBTENER INFORMACIÓN SOBRE LAS ACTIVIDADES HUMANAS Y LA UTILIZACIÓN DE RECURSOS VEGETALES EN EL ÁREA DURANTE LA OCUPACIÓN TEMPRANA. COMPARANDO ESTOS HALLAZGOS CON OTROS SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN QUITO, SE SUGIERE UNA SINGULARIDAD CONSTRUCTIVA EN RUMIPAMBA, LO QUE INSINÚA UNA IDENTIDAD CULTURAL O SOCIAL ÚNICA PARA EL GRUPO QUE HABITABA ESTA ÁREA DURANTE EL PERIODO FORMATIVO.

PALABRAS CLAVE: ESTRUCTURAS DE BARRO COCIDO - PERIODO FORMATIVO - IDENTIDAD, QUITO.

SEEKING THE FIRST INHABITANTS OF QUITO: THE EARLY OCCUPATIONS OF RUMIPAMBA, QUITO, ECUADOR

ABSTRACT

THIS ARTICLE REPORTS THE ARCHAEOLOGICAL FINDINGS MADE DURING THE 2022-2023 EXCAVATION SEASON AT THE RUMIPAMBA SITE LOCATED IN QUITO, ECUADOR. DURING THIS EXCAVATION SEASON, A BAKED CLAY STRUCTURE DATING BETWEEN 1416-1126 CAL WAS REVEALED. B.C. THIS STRUCTURE, ALONG WITH ANOTHER PREVIOUSLY IDENTIFIED IN THE AREA, OFFERS VALUABLE INFORMATION ABOUT THE SETTLEMENT PATTERNS AND WAYS OF LIFE OF THE FIRST INHABITANTS OF QUITO. THE METHODOLOGY INCLUDED GEOPHYSICAL SURVEYS AND EXCAVATIONS IN THE IDENTIFIED AREA. SOIL SAMPLES, CHARCOAL, AND LITHIC AND CERAMIC ARTIFACTS WERE RECOVERED, WHICH WERE ANALYZED IN THE LABORATORY TO OBTAIN INFORMATION ABOUT HUMAN ACTIVITIES AND THE USE OF PLANT RESOURCES IN THE AREA DURING THE EARLY OCCUPATION. COMPARING THESE FINDINGS WITH OTHER ARCHAEOLOGICAL SITES IN QUITO, THE CONSTRUCTIVE UNIQUENESS OF RUMIPAMBA STANDS OUT, SUGGESTING A UNIQUE CULTURAL OR SOCIAL IDENTITY FOR THE GROUP THAT INHABITED THIS AREA DURING THE FORMATIVE PERIOD.

KEYWORDS: BAKED CLAY STRUCTURES - FORMATIVE PERIOD, IDENTITY - QUITO.

* Antropóloga con mención en arqueología por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
Correo electrónico: emilianarvaez@outlook.com

** Antropólogo con mención en arqueología graduado de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
Correo electrónico: danilotapia1098@gmail.com

Introducción

Rumipamba es un sitio arqueológico emblemático ubicado en las laderas del volcán Pichincha, en la ciudad de Quito, Ecuador. En este sitio se han llevado a cabo investigaciones por más de dos décadas, las cuales han arrojado importantes resultados para comprender los procesos de ocupación de este sitio (Bolaños *et al.*, 2000; Cadena y Coloma, 2002; Constantine *et al.*, 2009; Erazo, 2006; Molestina, 2007; Villalba, 2007, 2008). Aunque la mayoría de las investigaciones que se han llevado a cabo han tenido como resultados tumbas, estructuras habitacionales y muros que pertenecen al periodo de integración, existen también evidencias que apuntan a una ocupación más temprana del sitio (Constantine, 2013a, 2013b; Soria, 2022; Villalba, 2008). Específicamente, Constantine (2013a) reportó el hallazgo en el sitio de una estructura de barro cocido con fechas tan tempranas como 2200 a.C.

En este artículo se presentan los hallazgos de una nueva investigación realizada al norte del área donde se encontró inicialmente la estructura en 2012. El hallazgo, efectuado durante la temporada de investigación 2022-2023, se dio en el marco del proyecto “Conservación de los Sitios Arqueológicos Administrados por el Instituto Metropolitano de Patrimonio”.

Durante esta última temporada de investigación, mediante una excavación en área, se identificó una estructura de barro cocido conformada por un piso de barro cocido delimitado al este por un muro del mismo material. En el contorno del piso, se identificaron algunas depresiones y agujeros, así como un posible fogón u hornillo. Además, se recuperaron artefactos líticos, lascas de basalto y obsidiana, fragmentos cerámicos y carbón vegetal. Los resultados de los fechados radiocarbónicos indican una ocupación entre 1416-1126 cal a.C. para esta estructura.

Las evidencias de esta investigación contribuyen a comprender los patrones de asentamiento y formas de vida de los primeros habitantes de Quito. Asimismo, se relacionan con otras investigaciones realizadas en Quito, donde se han identificado estructuras tempranas (Domínguez, 2009; Ugalde *et al.*, 2020; Villalba, 1988). Sin embargo, ninguna de las otras estructuras tempranas en Quito presenta el estilo constructivo identificado en Rumipamba.

Metodología

La metodología empleada en esta investigación consistió en una etapa de prospección y posteriormente, excavación en área. El trabajo de campo inició con una prospección geofísica por georradar (GPR) que se llevó a cabo en un área de 400 m². La técnica de GPR es una técnica de prospección no destructiva que, mediante el envío de señales electromagnéticas, genera una representación virtual de los elementos presentes en el subsuelo, denominados anomalías (Gascón, 2008). Se lograron identificar cuatro anomalías a través de este método.

Con el objetivo de determinar si las anomalías eran de naturaleza antrópica o natural, se implantaron tres cateos de 2 m. x 2 m. para constatar los resultados de dichas anomalías. El cateo 2 fue el único con resultados positivos ya que a los 338 cm/bd de profundidad se identificaron pequeños terrones de barro cocido asociados a lascas de obsidiana. A partir de este hallazgo, se decidió trazar un corte de excavación de 54 m² y posteriormente una extensión denominada corte 2 de 24 m². Ver figura 1.

Durante la excavación arqueológica se recuperaron muestras de suelo, restos de carbón vegetal y macro restos botánicos. En el trabajo de laboratorio, se seleccionaron muestras de carbón, así como muestras de suelo, incluyendo las adheridas a los artefactos.

Se analizaron los artefactos cerámicos desde una perspectiva de atributos, tomando en cuenta características morfológicas, tecnológicas y decorativas (Shepard, 1985). Por último, se realizó una clasificación de los artefactos líticos desde una perspectiva morfológica y tecnológica, basada en la metodología de Andrefsky (2005), que divide los artefactos entre herramientas y desechos, creando subtipos dependiendo de las características de los objetos.



FIGURA 1. IMPLANTACIÓN CORTES DE EXCAVACIÓN. ELABORADA POR EMILIA NARVÁEZ.



FIGURA 2. ESTRUCTURA UBICADA BAJO LA CENIZA DEL VOLCÁN PULULAHUA. FOTOGRAFÍA ANDRÉS MOSQUERA (2023).

Hallazgos relevantes

La investigación en el sitio Rumpamba revela una serie de rasgos y hallazgos significativos que proporcionan una visión detallada de la vida y las actividades de las poblaciones del periodo Formativo en la meseta de Quito.

El principal hallazgo de esta investigación fue una estructura de barro cocido conformada por un murete orientado de norte a sur y un piso de barro cocido con forma irregular (R10). El muro mide 162 cm. de longitud y 35 cm. de altura, con una ligera inclinación hacia el este. El piso de barro cocido asociado al muro presenta una superficie irregular y una ligera pendiente de aproximadamente 5 cm., con orientación este-oeste. Además, cuenta con una depresión semicircular compuesta por un piso apisonado mezclado con terrones de barro cocido en el centro de la estructura (ver figura 2).

Asociados a esta estructura se registraron también once posibles hoyos de poste (R12 al R22) con dimensiones que varían entre 11 y 27 cm. de diámetro y 4 a 73 cm. de profundidad. Estos hoyos no siguen un patrón lineal de ubicación ni presentan consistencia en cuanto a forma y tamaño, lo que dificulta establecer su función sin un estudio más detallado (ver figura 3).



FIGURA 3. VISTA EN PLANTA DE ESTRUCTURA DE BARRO COCIDO (RASGO 10). FOTOGRAFÍA POR ANDRÉS MOSQUERA, 2023. GRÁFICO ELABORACIÓN PROPIA.

Además, se registró un posible fogón (R11) de forma cilíndrica con un diámetro de 32 cm. y una profundidad de 30 cm. Este rasgo presentaba paredes compactadas de barro cocido y estaba relleno de la misma matriz arenosa que cubría toda la estructura (figura 4).



FIGURA 4. POSIBLE HOYO DE POSTE (RASGO 11). FUENTE: NARVÁEZ Y TAPIA (2023).

Otros hallazgos relacionados con la ocupación temprana del sitio Rumipamba incluyen artefactos de cerámica y lítica, los cuales se encontraron en el sedimento que cubría la estructura de barro cocido, pero no incrustados en el piso.

En cuanto a la cerámica, se recuperaron 104 fragmentos, de los cuales 13 son diagnósticos y solo 8 de estos fueron asociados a algún rasgo¹. El material cerámico diagnóstico consta de tres bases, cinco bordes, dos cuerpos decorados, un fragmento de asa, un fragmento de pico de botella y un fragmento de cuenco. Además, se identificaron cuatro tipos de decoración los cuales son: líneas bruñidas, aplique hemisférico en forma de botón, líneas incisas horizontales e inciso triangular (figura 5). Por estas características, el material cultural cerámico fue asociado a la fase Cotocollao temprano.

En cuanto a la cerámica, se recuperaron 104 fragmentos, de los cuales 13 son diagnósticos y solo 8 de estos fueron asociados a algún rasgo. El material cerámico diagnóstico consta de tres bases, cinco bordes, dos cuerpos decorados, un fragmento de asa, un fragmento de pico de botella y un fragmento de cuenco. Además, se identificaron cuatro tipos de decoración los cuales son: líneas bruñidas, aplique hemisférico en forma de botón, líneas incisas horizontales e inciso triangular (figura 5). Por estas características, el material cultural cerámico fue asociado a la fase Cotocollao temprano.

A través de análisis petrográficos se identificaron al menos tres tipos distintos de pastas usadas para la fabricación de los objetos cerámicos (ver figura 6). El primer tipo de pasta se caracteriza por tener una pasta homogénea de color anaranjado, clastos orientados horizontalmente y desengrasantes dispuestos ordenadamente. El segundo tipo se caracteriza por ser una pasta homogénea, con minerales orientados verticalmente y desengrasantes ordenados. El tercer tipo se caracteriza por ser una pasta negra, con porosidad media y contiene plagioclasas (Merino, 2023).

¹ Los artefactos asociados al rasgo tienen como número de procedencia C1-010-XXX.

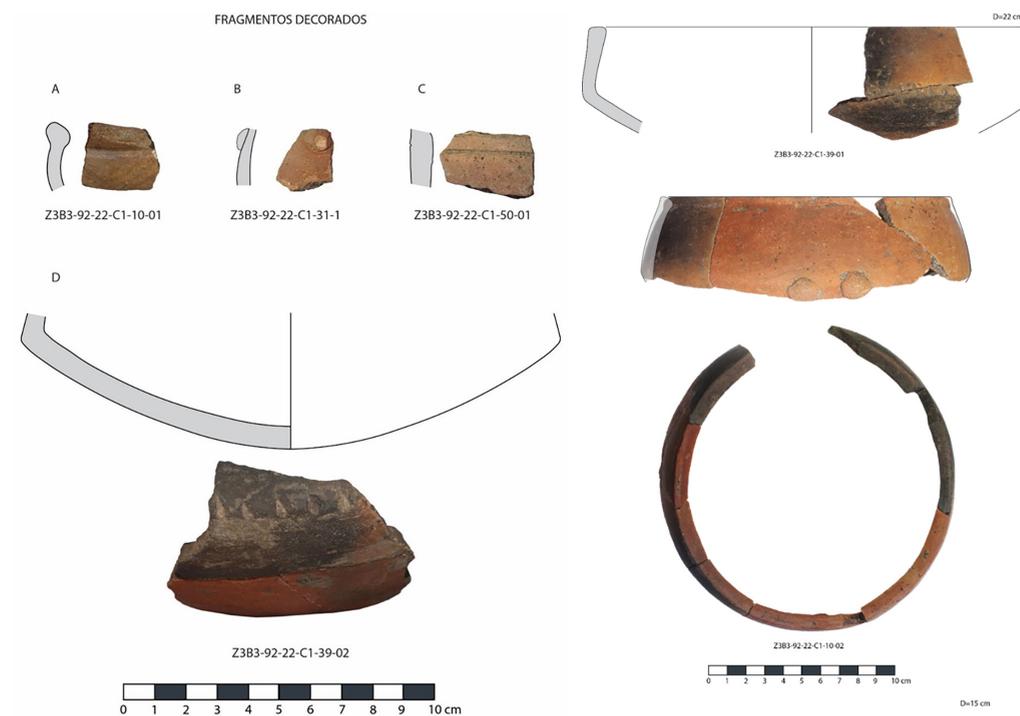


FIGURA 5. FRAGMENTOS CERÁMICOS DEL PALEOSUELO. FUENTE: NARVÁEZ Y TAPIA (2023).

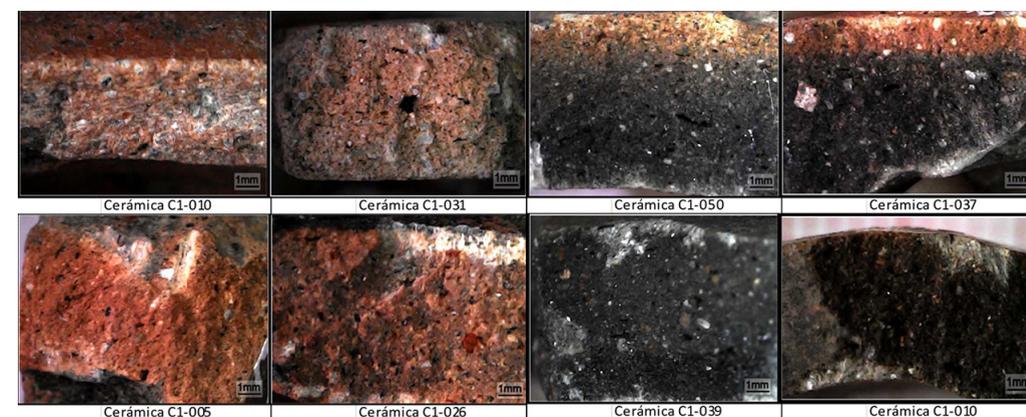


FIGURA 6. TIPOS DE PASTAS IDENTIFICADAS. FUENTE: MERINO (2023).

En cuanto a los artefactos líticos, se recuperaron 101 piezas de lítica pulida diagnóstica y 2748 piezas de lítica tallada. Para la lítica pulida, la materia prima principal fue la andesita, seguida por un pequeño porcentaje de basalto y pómez. Se identificaron cinco tipos de artefactos: manos de moler, percutores, fragmentos de yunques, fragmentos de metates y pulidores (figura 7). Aunque debido a su estado fragmentado la mayoría de los artefactos no pudieron ser asociados a un tipo morfofuncional específico, sí presentan evidencia de alteración antrópica, así como huellas de quema y fracturas causadas por procesos de gelificación.



FIGURA 7. LÍTICA PULIDA. FUENTE: NARVÁEZ Y TAPIA (2023).

En cuanto a la lítica tallada, la materia prima principal fue la obsidiana, seguida por el basalto y un pequeño porcentaje de andesita y lutita. La mayoría de los artefactos fueron catalogados como herramientas sin retoque, pero con desgaste por uso y de tipo lasca. También se identificó un menor porcentaje de artefactos de tipo lámina, nódulo, núcleo, así como perforadores, buriles y herramientas unificiales indefinidas (figura 8). Además, se encontró solo un artefacto bifacial de basalto. Las características de los materiales sugieren que eran herramientas de uso expedito.



FIGURA 8. LÍTICA TALLADA. FUENTE: NARVÁEZ Y TAPIA (2023).

Además, se realizaron análisis paleobotánicos para identificar patrones de uso de las especies vegetales en la zona durante la ocupación temprana. En total, se enviaron cinco muestras al laboratorio para análisis de fitolitos y almidones: dos muestras de semillas y tres muestras de restos de suelo asociados a artefactos líticos y al posible fogón (R11) identificado dentro de la estructura.

Mediante análisis de carpología, se pudo determinar que en el paleosuelo existían semillas de *Zea mays* “maíz” y *Phaseolus vulgaris* “frijol” (figura 9) (Vásquez Sánchez y Rosales Tham, 2023a).

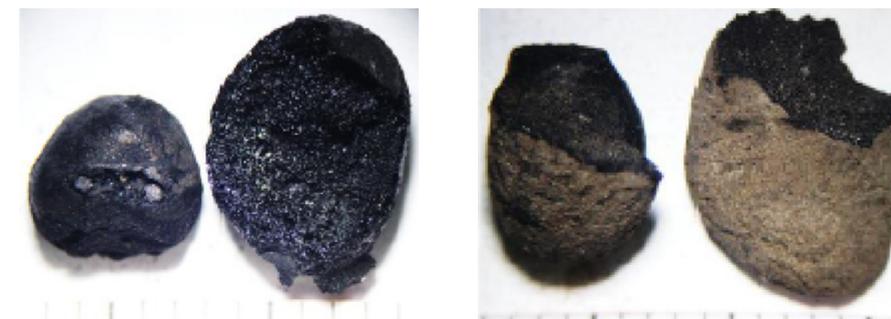


FIGURA 9. SEMILLAS IDENTIFICADAS POR MEDIO DE ANÁLISIS DE CARPLOGÍA. LA IMAGEN DE LA IZQUIERDA CORRESPONDE A UNA SEMILLA CARBONIZADA DE *ZEA MAYS*, LA IMAGEN DE LA DERECHA CORRESPONDE A SEMILLAS FRAGMENTADAS Y CARBONIZADAS DE *PHASEOLUS VULGARIS*. FUENTE: VÁSQUEZ SÁNCHEZ Y ROSALES THAM, 2023.

Las muestras de almidones se obtuvieron de una muestra de suelo del posible fogón (R11) y una muestra de suelo adherido a un artefacto lítico (posiblemente una mano de moler). Además, se envió un fragmento de carbón para determinar su especie mediante anatomía vascular.

La muestra asociada al relleno del R11, reveló la existencia de *Manihot esculenta* “yuca”, *Solanum tuberosum* “papa”, y *Zea mays* “maíz”. Por otro lado, se encontraron almidones de *Manihot esculenta* y *Zea mays* adheridos al artefacto lítico (ver figura 10) (Vásquez Sánchez y Rosales Tham, 2023b). Adicionalmente, se identificó que la muestra de carbón pertenece a la especie *Buddleja sp.* “quishuar”. Según fuentes etnohistóricas, estos árboles usados como combustible y parte de estructuras en Perú, principalmente tras la conquista inca (Hastorf *et al.*, 2005; Johannessen y Hastorf, 1990).



FIGURA 10. ALMIDONES DE *MANIHOT ESCULENTA* ASOCIADOS A ARTEFACTO LÍTICO. LA IMAGEN DE LA IZQUIERDA SE TRATA DE UN GRANO DE ALMIDÓN DE *MANIHOT ESCULENTA* DE FORMA HEMISFÉRICA, CAPTURA CON MICROSCOPIO DE LUZ SIMPLE A 400X. LA IMAGEN DE LA DERECHA CORRESPONDE AL MISMO GRANO, PERO CON CAPTURA DE LUZ POLARIZADA A 400X. FUENTE: VÁSQUEZ SÁNCHEZ & ROSALES THAM (2023B).

La estructura presenta un alto grado de afectación debido a eventos naturales que ocurrieron durante la formación del sitio. En Rumipamba, se han identificado al menos cuatro eventos de caída de ceniza volcánica provenientes de erupciones del Pichincha (en 1915 AP, 1000 AP y 400 AP) y del Pululahua (2400 AP)² (Merino, 2023). Asimismo, se identificaron tres tipos de sedimentos distintos que corresponden a deslaves aluviales y lahares (ver figura 11).

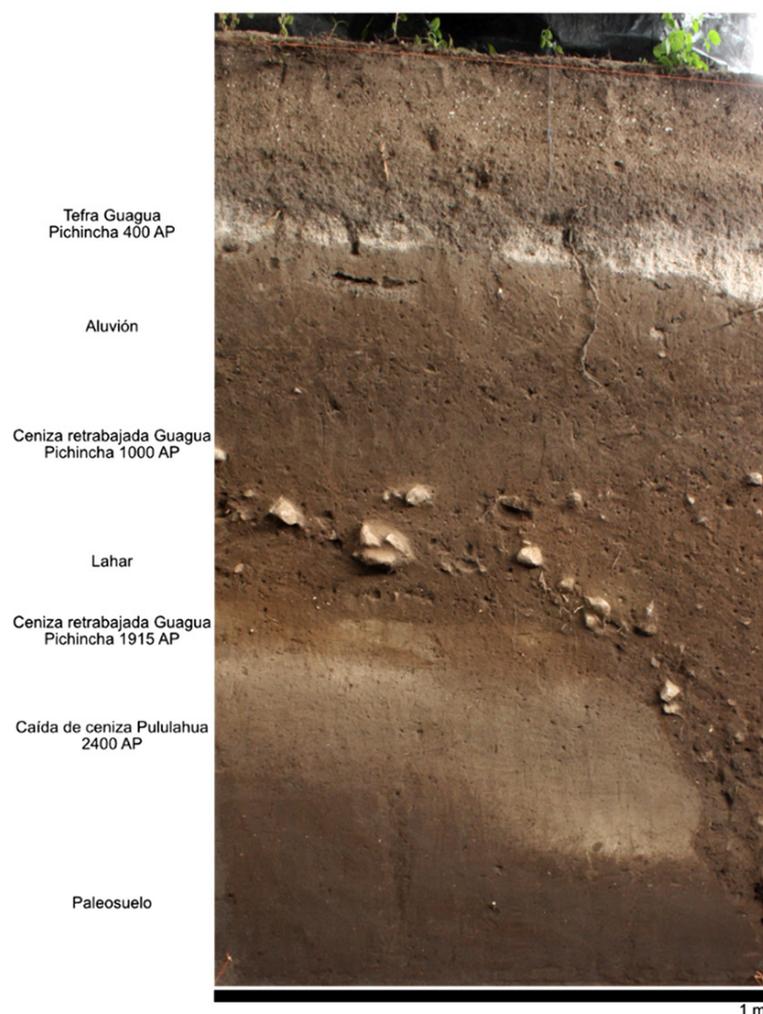


FIGURA 11. PERFIL ESTRATIGRÁFICO. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

En relación con la afectación de la estructura encontrada, el evento de lahar y la erupción del volcán Pululahua pudieron destruir gran parte del contexto, ya que se encontró que estos

² Cabe mencionar que las fechas para eventos geológicos como erupciones volcánicas se expresan en años antes del presente (AP).

depósitos penetraban en el estrato del paleosuelo y cortaban una sección de la estructura (figura 3).

Además, se identificó un sedimento de textura arenosa y suave que cubría exclusivamente el área relacionada con la estructura (ver figura 12). Sin embargo, al ser tan delgado y tener la misma matriz y color que el paleosuelo, no fue posible identificarlo en el perfil estratigráfico. Dentro de este sedimento se recuperó la mayoría del material cultural, así como los restos orgánicos que fueron fechados en esta investigación. Las fechas obtenidas por datación radiocarbónica para el piso formativo abarcan un rango entre 1416-1126 cal a.C.

Podría pensarse que este sedimento está relacionado con algún proceso de desocupación del sitio y que selló el contexto de ocupación. Sin embargo, las evidencias actuales son insuficientes para realizar una aseveración de este tipo. En futuras investigaciones se debe determinar si este sedimento se encuentra en otras estructuras o en áreas cercanas, con el fin de identificar si este



FIGURA 11. MATRIZ ARENOSA SOBRE RASGO. FUENTE: NARVÁEZ Y TAPIA (2023).

evento corresponde a un patrón dentro de los procesos de desocupación de las estructuras.

Discusión

En esta discusión centramos nuestro análisis en un aspecto de la cultura material que marca una diferencia significativa con otras dentro del mismo marco cronológico y regional, el cual es el hallazgo de la estructura de barro cocido.

En el valle de Quito existen varios sitios con estructuras que se encuentran bajo la tefra del volcán Pululahua (2400 AP, 467 a.C.) como marcador temporal. Sin embargo, en Rumipamba se han identificado dos estructuras con características constructivas similares, que a su vez se diferencian de las otras identificadas en el valle de Quito.

En esta sección, llevaremos a cabo una comparación de las estructuras descubiertas en Rumipamba, tanto entre sí como en relación con otras estructuras encontradas en el área de

Quito. A continuación, exploraremos posibles explicaciones que puedan dar cuenta de estas singularidades constructivas.

Sitios tempranos con estructuras en el área de Quito

Después de más de dos décadas de investigaciones arqueológicas en el sitio Rumipamba, se han identificado numerosos rasgos arqueológicos. Sobresalen la presencia de tumbas, pisos, casas, muros, basureros y fogones, todos ellos asociados al periodo de Integración (Bolaños *et al.*, 2000; Cadena y Coloma, 2002; Constantine *et al.*, 2009; Erazo, 2006; Molestina, 2007; Villalba, 2007, 2008). Por el contrario, los rasgos asociados al periodo Formativo han sido escasos (Soria, 2022; Villalba, 2008).

No obstante, en 2012, se identificó el rasgo 1048 bajo la tefra del volcán Pululahua (2400 AP), el cual aportó con valiosa información sobre las ocupaciones humanas que se tempranas. Este rasgo corresponde a un murete de barro cocido que delimita un piso del mismo material, con fragmentos líticos asociados. Las dataciones radiocarbónicas sitúan este hallazgo en el 2200 a.C. (Constantine, 2013a, 2013b).

Este importante hallazgo motivó el inicio del proyecto arqueológico que se discute en este artículo. Como resultado, en 2022 identificamos una estructura muy similar (rasgo 10) a pocos metros al norte de la descubierta en 2012.

Entre ambas estructuras se identificaron varias similitudes. La primera característica que comparten es que ambas se tratan de estructuras de barro cocido, donde existe la asociación de un pequeño muro de barro cocido con un piso del mismo material. Además, a grandes rasgos, estas estructuras tienen una dimensión aproximada de entre 3 y 4 m. de longitud.

En cuanto al material cultural asociado, se identificaron artefactos líticos y restos de talla de basalto y obsidiana. Además, resalta la escasez de material cultural cerámico asociada a este rasgo. Por último, con respecto a la cronología relativa de estos hallazgos, ambos se encuentran en un paleosuelo ubicado estratigráficamente bajo la tefra del volcán Pululahua (2400 AP).

Sin embargo, existe una notable diferencia en la cronología absoluta de ambos rasgos. Las dataciones de la estructura identificada en 2012 arrojan una fecha de aproximadamente 2200 a.C., mientras que las dataciones de la estructura identificada en 2022 son de 1416-1126 cal a.C.

Es relevante destacar que Constantine (2013a) señala que el estrato XLI, caracterizado por ser un paquete discontinuo y delgado, se originó a raíz de la erupción del volcán Guagua Pichincha hace 3300 años AP, evento que habría marcado el final de la ocupación Formativa en el sitio. Al remover este estrato, se revelaron superficies de tonalidades marrón oscuro, acompañadas de terrones de barro cocido y material lítico. En el rasgo 10, también se detectó un sedimento discontinuo que contenía terrones de barro cocido, abundante carbón y una variedad de artefactos líticos y cerámicos. Sin embargo, no se pudo confirmar que este sedimento estuviera compuesto por cenizas provenientes de esa erupción específica del volcán Guagua Pichincha.

Por las razones expuestas antes, no podemos afirmar que la ocupación temprana del sitio Rumipamba es continua desde el 2200 a.C. hasta el 1126 a.C. Sin embargo, no se puede negar las similitudes entre ambas estructuras. Es necesario continuar con las investigaciones en la zona para delimitar el rango de fechas actuales para las ocupaciones tempranas del sitio.

Expandiendo la comparación fuera del sitio Rumipamba, existen otros tres sitios en Quito donde se han identificado estructuras tempranas: Cotocollao, Tagshima y Tajamar. Sin embargo, ninguna de estas comparte las características constructivas de aquellas identificadas en Rumipamba.

Uno de los sitios más conocidos del periodo Formativo en Quito es Cotocollao. En este sitio se han encontrado evidencias de estructuras habitacionales, clasificadas en dos momentos. El primero es el asentamiento temprano (1500-1100 a.C.), donde se identificaron estructuras asociadas a un cementerio, que marcaba el punto central de la aldea. Las estructuras habitacionales estaban agrupadas de manera irregular sobre terrazas o gradas, y los hoyos de poste de las casas estaban excavados en la cangahua. En estas estructuras se encontraron artefactos cerámicos,

líticos, huesos fáunicos (especialmente venado, conejo y cuy) y semillas de maíz (*Zea mays*) y frejol (*Phaseolus sp.*) (Villalba, 1988).

Durante el segundo momento, asociado al asentamiento tardío (1100-500 cal a.C.), las estructuras habitacionales también tienen como punto central el cementerio, pero se trata de casas construidas sobre pisos compactos, junto a fogones y con huellas de poste dispersas. Se ha observado que las fechas asignadas al asentamiento tardío no estaban calibradas originalmente. Al calibrar la fecha utilizada para definir el inicio de la ocupación, se obtiene un rango de 2405-1381 cal a.C. (Torres, 2014; Ziolkowski *et al.*, 1994).

En el sitio Tajamar, ubicado en Pomasqui, durante el periodo Formativo se identifica una ocupación caracterizada por diversas áreas de actividad, incluyendo estructuras circulares, zonas de combustión, fogones y escasas tumbas. Estas estructuras están vinculadas a los depósitos 9 y 10. La estructura 1 (rasgo 16), localizada en el depósito 10, consiste en un suelo limo-arenoso fino que contiene cerámica, obsidiana, restos de “churos” (*Nasiotus quitensis*) y carbón. Esta estructura presenta un suelo nivelado con áreas quemadas y endurecidas, rodeado por 17 hoyos de poste y un fogón central (Dominguez, 2009).

Durante el segundo momento, asociado al asentamiento tardío (1100-500 cal a.C.), las estructuras habitacionales también tienen como punto central el cementerio, pero se trata de casas construidas sobre pisos compactos, junto a fogones y con huellas de poste dispersas. Se ha observado que las fechas asignadas al asentamiento tardío no estaban calibradas originalmente. Al calibrar la fecha utilizada para definir el inicio de la ocupación, se obtiene un rango de 2405-1381 cal a.C. (Torres, 2014; Ziolkowski *et al.*, 1994).

En el sitio Tajamar, ubicado en Pomasqui, durante el periodo Formativo se identifica una ocupación caracterizada por diversas áreas de actividad, incluyendo estructuras circulares, zonas de combustión, fogones y escasas tumbas. Estas estructuras están vinculadas a los depósitos 9 y 10. La estructura 1 (rasgo 16), localizada en el depósito 10, consiste en un suelo limo-arenoso fino que contiene cerámica, obsidiana, restos de “churos” (*Nasiotus quitensis*) y carbón. Esta estructura presenta un suelo nivelado con áreas quemadas y endurecidas, rodeado por 17 hoyos de poste y un fogón central (Dominguez, 2009).

Los estilos constructivos como un diferenciador social

La singularidad constructiva en Rumipamba puede atribuirse a diversos factores. No obstante, las evidencias arqueológicas restringen la interpretación de estos contextos debido a la naturaleza desconocida de tales estructuras. Desde la premisa de que los espacios son construcciones sociales arraigadas en la cultura y que constituyen una parte esencial del proceso de construcción de la realidad (Criado Boado, 1991), podemos considerar que las formas de construcción de las estructuras de barro cocido reflejan la identidad de un grupo.

A pesar de que se desconoce el uso específico de estas estructuras, podemos indagar en las ideas propuestas para los espacios domésticos: “los espacios construidos son parte esencial de los sistemas culturales, las regularidades en la arquitectura doméstica reflejan tanto las necesidades conductuales como las ideas culturales” (Kamp, 1993: 315).

Kamp (1993) propone que la estandarización de los espacios construidos depende de limitaciones físicas y económicas, pero principalmente de estándares culturales. Argumenta que las grandes diferencias en las construcciones pueden reflejar una falta de membresía cultural con el grupo, mientras que las diferencias sutiles pueden reflejar cuestiones de estatus o identidad individual.

Es probable que estas construcciones estuvieran vinculadas a conceptos identitarios de los grupos que habitaban Rumipamba durante el periodo formativo, diferenciándolos de otros grupos sociales o creando subdivisiones dentro del mismo grupo.

Por un lado, podría tratarse de un grupo étnico o cultural específico que haya erigido estos rasgos para distinguirse de otros grupos o identificarse entre sí. Por otro lado, es posible que un mismo grupo que habitaba el área de Quito haya construido estas estructuras, utilizando este

espacio para otras actividades, las cuales pueden haber sido de variadas índoles. Lo que ambas ideas tienen en común es el concepto de identidad y su relación con la cultura material.

La identidad está estrechamente ligada al sentido de pertenencia a un grupo particular, que puede estar definido por factores como la etnicidad, el género o la edad, entre otros. La identidad se entiende entonces como un proceso continuo, moldeado por la interacción con otros individuos, y su adquisición y mantenimiento están condicionados por las categorías consideradas significativas dentro del grupo (Díaz-Andreu y Lucy, 2005). No obstante, es complicado determinar si estas diferencias se debían a cuestiones tecnológicas, sociales, políticas, identitarias o de poder con la evidencia disponible en la actualidad.

Conclusiones

En conclusión, durante la temporada de excavación 2022-2023 en el sitio Rumipamba, se identificó una segunda estructura de barro cocido ubicada estratigráficamente bajo la tefra del volcán Pululahua (2400 AP, 467 a.C.) con fechados radiocarbónicos que la ubican entre 1416-1126 cal. a.C. A pesar de que la estructura se encontró fuertemente afectada, comparte varias características con aquella identificada por Constantine *et al.* (2013) durante el año 2012. Ambas estructuras comparten la asociación de un murete que delimita un piso de barro cocido, asociado principalmente a material cultural lítico.

Estas estructuras se diferencian en estilos constructivos de otras estructuras identificadas en el área de Quito, las cuales pertenecen a los sitios Tagshima, Tajamar y Cotocollao. Por esta razón, se argumenta que esta singularidad constructiva posiblemente esté relacionada a la identidad de un grupo, el cual busca diferenciarse de otros grupos mediante el uso de este espacio. Por otro lado, también podríamos pensar que un mismo grupo estaba creando construcciones distintas en este espacio por distintos motivos. Estos motivos pueden ser identificados en posteriores investigaciones con análisis más detallados de las estructuras.

Bibliografía

- Andrefsky, W. 2005, *Lithics: Macroscopic approaches to analysis*, Second edition, Cambridge University Press.
- Bolaños, M. *et al.* 2000, *Proyecto de Rescate Arqueológico Ciudad Metrópoli*, informe técnico, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y Universidad Internacional SEK.
- Cadena, G., y Coloma, M. 2002, *Proyecto de Excavación, Restauración y Conservación Arqueológica «Ciudad Metrópoli» Z3B3-92*, Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural del Distrito Metropolitano de Quito.
- Constantine, A. 2013b, *Rumipamba Bajo la sombra del Pichincha. Estudio de complementación de datos actualísticos Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba*, Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- 2013a, *Informe Ampliación del proyecto Complementación de Datos actualísticos Rumipamba*, Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Constantine, A. *et al.* 2009, *Rumipamba bajo la sombra del Pichincha. Proyecto Arqueológico Ciudad Metrópoli – Investigación Arqueológica Ciudad Metrópoli*, informe final, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Criado, F. 1991, “Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje”, en: *Boletín de Antropología americana*, 24, pp.: 5-29.
- Díaz-Andreu, M. y Lucy, S. 2005, “Introduction”, en: Díaz-Andreu, M. *et al.* (Eds.), *The archaeology of identity: Approaches to gender, age, status, ethnicity and religion*, Routledge.
- Domínguez, V. 2009, *Prospección intra-sitio, excavación y monitoreo en el área de Ciudad Bicentenario – Sitio arqueológico Tajamar Z3B1-017 (lado sur)*, informe final, Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural del Distrito Metropolitano de Quito.
- Erazo, R. 2006, *Ciudad Metrópoli, excavación arqueológica Rumipamba en el área de los sectores 1 al 6*, informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural del Distrito Metropolitano de Quito.

- Gascón, E. 2008, “Geo-Radar: Una nueva visión en la arqueología”, en: *Akros: Revista de Patrimonio*, 7, pp.: 77-80.
- Hastorf, C. A. *et al.* 2005, “Late Prehistoric Wood Use in an Andean Intermontane Valley”, en: *Economic Botany*, 59 (4), pp.: 337-355.
- Johannessen, S., y Hastorf, C. A. 1990, “A history of fuel management (AD 500 to the present) in the Mantaro Valley, Peru”, en: *J. Ethnobiol.*, 10 (1), pp.: 61-90.
- Kamp, K. A. 1993, “Towards an archaeology of architecture: Clues from a modern Syrian Village”, en: *Journal of Anthropological Research*, 49 (4), pp.: 293-317.
- Merino, L. 2023, *Análisis petrográfico de sedimentos en el sitio arqueológico Rumipamba, Distrito Metropolitano de Quito*.
- Molestina, M. 2007, *Proyecto de conservación monumental de los vestigios culturales en el lote no. 7 Parque Arqueológico Rumipamba*, informe técnico definitivo, Banco Central del Ecuador.
- Shepard, A. O. 1985, *Ceramics for the archaeologist* (Repr), Carnegie Institute.
- Soria, D. 2022, *Excavación Arqueológica en el Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba. Distrito Metropolitano de Quito. Cantón Quito. Provincia de Pichincha*, informe final, Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Torres, P. 2014, *Prácticas funerarias y demografía en el Período Formativo temprano del valle de Quito. Perspectivas en el estudio de interacciones entre grupos y complejidad social*, tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Ugalde, M. F. *et al.* 2020, *Excavación arqueológica en el sitio Tagshima*, informe final, Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Vásquez, V. *et al.* 2023a, *Análisis microscópico de almidones, fitolitos y semillas aislados de sedimentos de suelos de fogones y huecos de poste del sitio Rumipamba*, informe final, Centro de Investigaciones Arqueobiológicas y Paleoecológicas Andinas – “ARQUEOBIOS”.
- Vásquez, V., y Rosales, T. 2023b, *Análisis microscópico de almidones y carbón de suelos y contenidos de vasijas del sitio Rumipamba*. Centro de Investigaciones Arqueobiológicas y Paleoecológicas Andinas – “ARQUEOBIOS”.
- Villalba, M. 2008, *Excavación arqueológica en la cima y ladera norte de la loma del lote 7 del parque Rumipamba*, Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural Tomo I y II, Banco Central del Ecuador.
- 2007, *Informe de la excavación arqueológica en damero en los lotes 7 y 8 del Parque Rumipamba*, informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural Tomo I y II, Banco Central del Ecuador.
- 1988, *Cotocollao: Una aldea formativa del valle de Quito*, Banco Central del Ecuador, Miscelánea Antropológica Ecuatoriana.
- Ziolkowski, M., *et al.* 1994, *Andes: Radiocarbon Database for Bolivia, Ecuador and Peru. Andean Archaeological Mission*, Gliwice Radiocarbon Laboratory. WarszawaGliwice.

Sobre el área cultural Quito tras un siglo de investigaciones arqueológicas

Kyra Torres Jiménez*

RESUMEN

A PARTIR DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN PARA LA TESIS DE MAESTRÍA DE LA AUTORA¹, SE PLANTEA LA RELEVANCIA DEL CONCEPTO DE ÁREA CULTURAL QUITO PARA ENTENDER A LAS SOCIEDADES QUE SE ASENTARON EN LOS ANDES DEL NORTE DEL ACTUAL ECUADOR, AL SUR DE LA CUENCA DEL RÍO GUAYLLABAMBA, EN LA MESETA DE QUITO Y VALLES ALEDAÑOS, DURANTE EL PERÍODO DE INTEGRACIÓN Y CONTACTO INCA. A PESAR DE QUE NO SE HA LLEGADO A UN CONSENSO GENERAL EN CUANTO A LA DENOMINACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LAS MISMAS, SE CONSIDERA QUE EXISTE SUFICIENTE EVIDENCIA PARA DEFINIR UN ÁREA CULTURAL DIFERENCIADA DE CARANQUI Y CARCHI-NARIÑO, AL NORTE; YUMBO, AL OCCIDENTE, Y COSANGA-QUIJOS, AL ORIENTE. LA INFORMACIÓN OBTENIDA DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS E HISTÓRICAS RESPALDA LA EXISTENCIA DE POBLACIONES BAJO UN MODELO POLÍTICO HETERÁRQUICO, EN DONDE NO SE EVIDENCIA UN SOLO NÚCLEO URBANO, SINO UNA GRAN CANTIDAD DE ASENTAMIENTOS DISPERSOS, QUE COMPARTEN RASGOS CULTURALES Y LAZOS DE ÍNDOLE SOCIOPOLÍTICA Y ECONÓMICA.

PALABRAS CLAVE: ARQUEOLOGÍA - QUITO - INTEGRACIÓN - ÁREA CULTURAL - HETERARQUÍA.

ABOUT THE QUITO CULTURAL AREA AFTER A CENTURY OF ARCHAEOLOGICAL RESEARCH

ABSTRACT

BASED ON THE FINDINGS FROM THE AUTHOR'S MASTER'S THESIS RESEARCH, THE RELEVANCE OF THE CONCEPT OF THE QUITO CULTURAL AREA IS PROPOSED TO UNDERSTAND SOCIETIES THAT SETTLED IN THE NORTHERN ANDES OF PRESENT-DAY ECUADOR, SOUTH OF THE GUAYLLABAMBA RIVER BASIN, ON THE QUITO PLATEAU AND SURROUNDING VALLEYS DURING THE INCA INTEGRATION AND CONTACT PERIOD. DESPITE THE LACK OF A GENERAL AGREEMENT REGARDING THEIR NAMING AND CHARACTERIZATION, THERE IS SUFFICIENT EVIDENCE TO DEFINE A DIFFERENTIATED CULTURAL AREA INCLUDING CARANQUI AND CARCHI-NARIÑO TO THE NORTH, YUMBO TO THE WEST, AND COSANGA-QUIJOS TO THE EAST. INFORMATION FROM ARCHAEOLOGICAL AND HISTORICAL RESEARCH SUPPORTS THE EXISTENCE OF POPULATIONS UNDER A HETERARCHICAL POLITICAL MODEL, WHERE NOT A SINGLE URBAN CORE IS EVIDENT, BUT RATHER A LARGE NUMBER OF DISPERSED SETTLEMENTS SHARING CULTURAL TRAITS AND SOCIOPOLITICAL AND ECONOMIC TIES.

KEYWORDS: ARCHAEOLOGY - QUITO - INTEGRATION - CULTURAL AREA - HETERARCHY.

* Antropóloga con mención en Arqueología por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Máster en Estudios Socioambientales, distinción Summa cum laude, por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Sede Ecuador. Investigadora y consultora independiente. Correo electrónico: kyratjimenez@hotmail.com.

1 Trabajo realizado a partir de los resultados de la investigación para la tesis de maestría de la autora denominada "Quito antes de la urbe: Dinámicas de constitución del espacio quiteño, entre el período de Integración y la Colonia Temprana" (2023).

Introducción

En 1909, Jijón y Caamaño (1997) excavó un cementerio prehispánico en la hacienda Chaupi Cruz- Osorio al norte de Quito². Tras analizar el material del sitio señala que "la cultura encontrada en dicho cementerio es, por lo demás, aquella a la que pertenecen casi todos los objetos prehistóricos, provenientes de los valles de Quito, Chillo, Lloa, Turubamba y Machachi" (Ibíd.: 329). En la obra póstuma del autor (Ibíd.), se dedica a esta cultura en una nota tan corta -como años después lamentaría Porras (1980: 265)-, que no permite establecer una verdadera discusión acerca de la filiación, descrita casi como un estilo, dentro del territorio cultural Panzaleo.

En la década de los 20 del siglo pasado Uhle (1926) investiga asentamientos arqueológicos reportados en las haciendas Callanabamba "Santa Lucía", El Cebollar, Santa Inés y Capillapamba. El autor reconoce un componente de cultura material local y uno extranjero, en donde el primero se caracterizaría por el uso de una pasta tosca, con engobe de color rojo o pintura negativa, negro sobre rojo, con motivos geométricos. El segundo, se refiere al componente de pasta fina, conocido ahora como Cosanga, muy común en el área de estudio (Uhle, 1926: 16-17).

Uhle (1926), prudentemente, no les da un nombre solo los distingue como dos tipos de civilizaciones. Aunque compara los objetos recuperados con el material de Carchi, Imbabura, Tumbaco, Guápulo, Pifo, Yaruquí y Cayambe, reflexiona en la dificultad de su clasificación, ya que, para ese momento, la investigación arqueológica en el espacio que se ubica entre Quito y El Chota se encontraba aún en sus inicios (Ibíd: 20). Un siglo después de estas primeras aseveraciones, aún no se observa un consenso entre los investigadores para caracterizar a los grupos que ocuparon el área de la actual capital ecuatoriana, durante el período de Integración.

Por traer algunos ejemplos, la cultura material -sobre todo cerámica- proveniente de las investigaciones arqueológicas en el área circunquiteña ha sido denominada: Chaupicruz (Buys *et al.*, 1994; Buys y Vargas, 1994; Jijón y Caamaño, 1997; Molestina, 2006a, 2006b), Chilibulo-Chillogallo (Echeverría, 1976, 1977; Porras, 1980, 1982), Caranqui (Aguilera, 1997; Buys *et al.*, 1994; Buys y Vargas, 1994; Mercé y Gallegos, 2011; Moreira 2013; Palma 2016; Sánchez 2013), Quito-Cara (Fresco, 2010), Quito (Constantine *et al.*, 2009; Constantine *et al.*, 2013; Domínguez, 2011; Domínguez *et al.*, 2003, 2004, 2006), Caranqui-Quito (Santamaría, 2010; Echeverría, 2009), Panzaleo (Jijón y Caamaño, 1997), Sierra Norte (Molestina, 2010; Tamayo, 2006), cerámica local (Aguilera, 2007a, 2007b; Bravo, 2005), cerámica gruesa (Buys *et al.*, 1994; Buys y Vargas, 1994), cerámica tardía (FONSAL 2009, 2010a), entre otras.

Tras un minucioso análisis del estado de la cuestión de Quito, como área de investigación histórica, fue posible distinguir cientos de textos desde la arqueología, historia, economía, geografía, ciencias políticas, ambientales, arquitectura, urbanismo, entre otras (Torres, 2023). No es sorpresa que, como centro político y administrativo desde la Colonia, este espacio sea objeto de numerosos estudiosos nacionales y extranjeros.

Sin embargo, llama la atención el que a pesar de que la investigación arqueológica de las últimas cinco décadas ha permitido establecer un panorama bastante claro sobre la historia prehispánica del lugar, ésta no siempre se reconoce al contextualizar el pasado de la región. Así, se utiliza el texto etnohistórico de Salomon (2011), publicado en 1980, sin complementar la información proporcionada, con la evidencia arqueológica que hoy se conoce o, peor aún, se retoman todavía mitos como la historia del Reino de Quito del Padre Juan de Velasco ([1841] 1981) (Lozano, 1991).

2 No se conoce la ubicación específica de las excavaciones, pero por el área que ocupaba la mencionada hacienda (Valdivieso, 1995), la investigación podría relacionarse a los sitios de La Florida o Terrana, en las estribaciones orientales del Pichincha.

En el caso de las fuentes arqueológicas, son relevantes los datos proporcionados por las prospecciones regionales en el área de interés (Buys 1987, 1994; Camino, 2006; Domínguez *et al.*, 2003, 2004 y 2006; Domínguez, 2007; Tamayo, 2006, 2007; Villalva, 1996, 2004a, 2004b). Aun, cuando una parte importante de estas investigaciones fue sintetizada y publicada en el Atlas Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito (FONSAL, 2009, 2010a y 2010b), otra valiosa fuente de información que suele dejarse de lado, son los más de 300 informes sobre investigaciones arqueológicas autorizadas en la zona que se encuentran en los repositorios físicos del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

Por ello, se consideró necesario sistematizar la información recuperada de fuentes históricas, etnohistóricas y arqueológicas, para caracterizar a las sociedades que se asentaron en Quito y los valles aledaños, durante el período de Integración³. Así, se toma como referencia el esquema de estudio propuesto por Bray (2008: 527-528), quien examina los cacicazgos de los Andes ecuatorianos⁴, por medio de categorías analizables a través de las evidencias arqueológicas.

Este texto presenta una síntesis de los hallazgos de la autora sobre el período de Integración en su disertación de maestría (Torres, 2023), con el fin de caracterizar los rasgos más relevantes del área cultural Quito, por medio de la descripción del entorno biogeofísico del área de estudio; un acercamiento demográfico a las poblaciones pretéritas; y el análisis de su organización política, prácticas de producción e intercambio y patrones de asentamiento, desde la evidencia arqueológica y documental.

El espacio como un escenario complejo

Quito, entendido como un área cultural, se refiere a una conceptualización del espacio aplicable a la época prehispánica, donde no se evidencia un núcleo urbano, sino una gran cantidad de asentamientos que comparten rasgos culturales y lazos de índole socio política y económica, dispersos en un territorio amplio. Según los límites político-administrativos actuales, ésta se encuentra ubicada en los cantones Quito, Rumiñahui y parte de Mejía, provincia de Pichincha, Ecuador.

Sus límites físicos aproximados se encuentran, al norte, en la confluencia entre el río Guayllabamba y el río Pisque; al sur, aproximadamente en la cuesta de Santa Rosa, por Tambillo; al oeste, en el cerro Casitagua, las faldas orientales del Pichincha y el Atacazo; y, al este, la serie de ríos y quebradas que separan a los valles de la cordillera Oriental -Río Guambi, Chiche, Inga, Pita- (González, Connell y Gifford, 2007; Salomon, 2011).

Se ha discutido previamente la relevancia del entorno biogeofísico en el devenir de las sociedades que se asentaron en el área de estudio, en donde es posible evidenciar estrechas interacciones y retroalimentaciones entre los seres humanos y la naturaleza lo que ha generado un desarrollo histórico propio, amplio y complejo (Torres, 2017). Es relevante la ubicación del área de estudio en un sector bastante estrecho de la cordillera de Los Andes, que no presentan el ecosistema de puna, con climas menos extremos debido a su cercanía con el paralelo 0°. Así, se encuentran distintos ecosistemas a una menor distancia entre sí, los cuales fueron aprovechados por los habitantes prehispánicos (Salomon, 2011; Torres, 2017).

El área específica de estudio se ubica en la cuenca intermontana Quito-Guayllabamba, flanqueada por la cordillera Real y la cordillera Occidental, cuya secuencia sedimentaria más tardía se compone de depósitos volcánicos y volcanoclásticos (Winkler *et al.*, 2005). Diversas formaciones geológicas se distinguen en el espacio:

“En la región de Quito, el relleno volcano-sedimentario comprende depósitos de brechas y lavas andesíticas, arenas, limos, arcillas de ambientes lacustres y fluviales, cenizas volcánicas, suelos y coluviales. Estos volcano-sedimentos están contenidos en diferentes formaciones geológicas: Fm. Pisque, Fm. San Miguel, Fm. Guayllabamba, Fm. Chiche, Fm. Machángara, Fm. Mojanda, Fm. Cangahua y los depósitos volcánicos, aluviales, lacustres y coluviales” (SSG-DMQ, 2015: 51).

En general, se distinguen dos estaciones, una de lluvias y otra, más seca. La primera cae aproximadamente entre junio y julio, en donde la disminución en las precipitaciones se acompaña de fuertes vientos e incendios, sobre todo, en los pajonales del Pichincha. La estación lluviosa, se presenta entre septiembre y mayo, con mayores precipitaciones entre enero y mayo, aunque no se observa un cambio extremo de temperaturas, entre una y otra estación. Todos los días del año presentan horas similares de luz, con importantes oscilaciones de temperatura en un mismo día, sobre todo, conforme aumenta la altitud (FONSAL, 2009; Cuvi, 2022).

El área presenta una diversidad de pisos altitudinales, que van desde los 500 m.s.n.m., en el noroccidente del Distrito Metropolitano de Quito, hasta los 4780 m.s.n.m., aproximadamente, en los páramos del Pichincha. Las pendientes en el área de estudio varían del 0% a más del 70%, que junto con la hidrografía de la zona forman un paisaje fracturado e irregular (SA-DMQ, 2016; SSG-DMQ, 2015; Cuvi, 2022).

El sistema hídrico “está conformado por cuencas hidrográficas que nacen en las estribaciones de los volcanes Atacazo, Illinizas, Pichincha, Cotopaxi, Sincholagua y de las cordilleras Occidentales y Orientales” (STHV-DMQ, 2017: 4). Estas cuencas se convierten en afluentes de los ríos Machángara, Grande, Monjas, San Pedro, Pita, Santa Clara, entre otros, que terminan en el río Guayllabamba y el río Blanco, parte de la cuenca alta del río Esmeraldas, que desemboca en el océano Pacífico (SA-DMQ, 2016; STHV-DMQ, 2017). En una escala más local, son relevantes también los sistemas de quebradas que cruzan y fragmentan los valles intermontanos de la región de interés, facilitando el acceso de las poblaciones pretéritas a este preciado recurso.

Cabe mencionar al sistema lacustre dentro de la meseta de Quito que hoy ha desaparecido bajo la mancha urbana. Al norte, cerca del actual barrio de Cotocollao, se encontraría un pequeño cuerpo de agua, denominado en la Colonia La Postrera. Aproximadamente, entre El Labrador y La Pradera se habría ubicado la laguna más grande, de Ñaquito o Iñaquito, que habría sido alimentada por las quebradas Miraflores, Pambachupa, Rumipamba, La Concepción y Runachagra. En el sur, por la gran cantidad de quebradas que atraviesan las zonas bajas, queda la duda de la existencia de una laguna como tal o si se trataban de áreas inundables o empantanadas que fueron aprovechadas mediante campos elevados (Del Pino, 2017; Domínguez *et al.*, 2003; Luzuriaga, 2013; Villalba y Alvarado, 1998).

A pesar del alto grado de intervención actual en el área de estudio se distinguen seis ecosistemas distintos, según el mapa de ecosistemas continentales: Bosque y arbustal semidecíduo del norte de los valles; Arbustal siempreverde montano del norte de los Andes; Arbustal siempreverde y herbazal del páramo; Herbazal del páramo; Bosque siempreverde montano alto de cordillera occidental de los Andes; y Bosque siempreverde montano de cordillera occidental de los Andes (MAE, 2013). Estos biomas fueron transitados en el período de tiempo que comprende a la investigación, para la provisión de recursos, como obsidiana, basalto, arcillas, cangahua, el aprovechamiento de especies vegetales y animales, su cultivo o cría.

La singularidad del espacio circunquiteño -estrechez de los valles interandinos, paisaje fracturado por quebradas, disponibilidad de agua y diversidad de zonas climáticas, altitudinales y de vida- crea una relación específica entre las sociedades quiteñas y el medio ambiente, con una duración muy extensa. Pues, se considera que “la articulación y manejo de pisos ecológicos distintos que se delinea desde el Precerámico se consolida, no tanto como una modalidad mercantil sino como una racionalidad de adaptación y aprovechamiento del medio ambiente” (Torres, 2017: 240).

3 En el esquema de periodificación ecuatoriano, en general, se han reconocido 5 períodos: Precerámico, Formativo, Desarrollo Regional, Integración e Inca (Meggers, 1966; Porras, 1980; Guillaume-Gentil, 2013). En el área quiteña, el período de Integración iniciaría aproximadamente en el 600 d.C. y terminaría con el contacto Inca, entre 30 y 50 años antes de la colonización europea (Torres, 2017; 2023).

4 La autora aborda los cacicazgos Caranqui, Puruhá y Cañari (Bray, 2008), a través de categorías como: escala, patrones de asentamiento, modelos de producción e intercambio, diferenciación social, prácticas rituales y funerarias, entre otras.

Finalmente, queda señalar la importancia de los eventos volcánicos y tectónicos en la región de estudio. Las erupciones vienen acompañadas de expulsión de ceniza, material incandescente, gases nocivos y causan flujos de lodo con materiales volcánicos (SSG-DMQ, 2015: 69). Son especialmente vulnerables a los lahares los valles de Quito, por el Pichincha; Pomasqui, en el caso del Pululahua; Los Chillos, parte de Cumbayá y Tumbaco, por el Cotopaxi. La caída de ceniza y material piroclástico de los volcanes antes mencionados afectaría a toda la región y se ha registrado también el alcance de emisiones de ceniza del Cayambe y el Reventador, más lejanos (SSG-DMQ, 2015).

Se presentan, a continuación, las erupciones más importantes del área circunquiteña, entre el período de Integración y la Colonia, con base en la información proporcionada por el Atlas de Amenazas Naturales del DMQ (SSG-DMQ, 2015, p. 69), Cuvi (2022) y Hall y Mothes (1998, p.31):

- Guagua Pichincha: 970 d.C., 1534 d.C., 1539 d.C., 1560 d.C., 1566 d.C., 1575 d.C., 1582 d.C. y 1660 d.C.
- Cotopaxi: 1742 d.C., 1744 d.C., 1768 d.C.
- Quilotoa: 1140 d.C.
- Cayambe: 1050 d.C., 1250 d.C., 1550 d.C., 1785 d.C.-1786 d.C.
- Antisana: 1728 d.C., 1773 d.C. y, posiblemente, 1801 d.C.
- Reventador: una decena de veces desde el siglo XVI.

El área se asienta también sobre un sistema de fallas de entre 47 km. y 50 km., que inician en Tambillo y terminan en San Antonio de Pichincha, lo que produce sismos superficiales con vibraciones muy altas (SSG-DMQ, 2015: 72). Aunque es difícil estimar con exactitud la recurrencia de estos eventos durante el período prehispánico, autores como Alvarado (1996) y Hibsich y colegas (1996a y 1996b), a través del análisis de evidencias de paleolicuefacción, producidas por sismos en estratos holocénicos de la actual ciudad, presentan evidencias de actividad sísmica desde el Precerámico (6500 AP), destacando “la posible ocurrencia de un sismo de intensidad X (MM/MSK), entre el siglo X y el siglo XVI” (Hibsich *et al.*, 1996a: 383).

Es interesante el reporte de grietas profundas en La Florida, por parte de Dyr Dahl y Ugalde (2022: 95-100), lo cual ha sido interpretado por los autores como evidencias de sismos ocurridos durante el período de Integración Temprano. Merino (2023: 5), a través del análisis estratigráfico de perfiles de nuevas excavaciones ejecutadas en el mismo sitio, un año después, reconoce dos niveles de deformación de sedimentos, asociados a eventos sísmicos, en el 1730±110 BP (Desarrollo Regional) y en el 1070±40 BP (Integración), relacionados con ciclos eruptivos del Guagua Pichincha en el 1900-1800 AP y 1000 AP, respectivamente.

Se han registrado, además, sismos de magnitud considerable, producidos por fallas locales y regionales, durante el período histórico, en: 1541, 1587, 1627, 1645, 1660, 1662, 1698, 1736, 1751, 1755, 1757, 1759, 1764, 1787, 1797, 1859, 1868, 1870, 1906, 1914, 1923, 1938, 1942, 1987, 1990, 2014, 2016, entre otros (Alfonso, 2010: 2; Hibsich *et al.*, 1996a: 381).

Un acercamiento a la población prehispánica del área cultural Quito

Debido a la falta de registros escritos, así como al significativo aumento de la morbilidad, violencia y desestructuración de los sistemas políticos, económicos y sociales prehispánicos tras el primer siglo de contacto europeo, es difícil obtener datos exactos sobre la población americana, en el período que concierne este trabajo, siendo muy variables las estimaciones. Por ello, tan solo se pueden hacer proyecciones a partir de los censos coloniales, comprendiendo también las limitaciones de los mismos⁵.

Autores como Cook y Borah infieren que un tercio de la población americana se habría mermado (despoblamiento 1:3) tras la colonización europea. Tendencias más alcistas, como la de Dobyns, proponen una caída más pronunciada, en donde solo un 4% o 5% de la población nativa se habría mantenido hasta el siglo XVII (Crosby, 2003: 953; Sánchez-Albornoz, 1977: 60). Por su parte, información publicada por *Statista Research Department* (1983) señala que en los dos siguientes siglos después del contacto, la población indígena habría caído al diez por ciento de su nivel precolombino (despoblamiento 9:10).

Con base en la visita de 1559, Salomon (2011: 224) calcula 3567 personas en los poblados de Puenbo, Pingolquí, El Inga, Urin Chillo (actual Sangolquí), Anan Chillo (actual Amaguaña) y Uyumbicho, al suroriente del área cultural Quito en la Colonia. Al norte, Landázuri (2006: 12), con base en un documento de 1598 de López de Solís, calcula una población de 400 personas para Pomasqui; 200 en Lulubamba (actual San Antonio de Pichincha) y 200 en Calacalí, dando un total de 800 doctrinarios.

En el caso de la meseta de Quito, el cálculo es más complejo ya que los autores se pueden referir a la provincia o gobernación, a la audiencia, al corregimiento, a la villa o ciudad. Deler (2007: 199) menciona que, en 1573 la ciudad de San Francisco de Quito contaba con 46 encomenderos, 50 comerciantes, 22 funcionarios de la audiencia, 80 profesionales y 12 eclesiásticos seculares, es decir, un mínimo de 310 vecinos -españoles/blancos-.

Por otra parte, Lavallé (1997) calcula que, en 1577, la población de San Francisco de Quito, incluyendo a los vecinos, llegaría a las 3000 personas, repartidas en 500 hogares, junto con la población mestiza y mulata. Se contabiliza, además, alrededor de 1500 casas de indígenas, es decir el triple de las primeras, que se concentrarían particularmente en dos barrios situados en los límites de la ciudad, posiblemente, San Sebastián y San Blas, por ubicarse en las salidas de la ciudad (Dominguez *et al.*, 2003: 72).

Las 1500 casas de indígenas supondrían aproximadamente 4500 personas, con una proyección de 3 personas por casa (Ibíd.). Sin embargo, queda la duda de si el número de personas se refiere también a los asentamientos como Cotocollao, Hipia y Guabro, al norte, y en Machángara, Machangarilla, Chillogallo o Guajaló, al sur de Quito (Salomon, 2011; Mejía, 2022). En cualquier caso, se conjetura para el período prehispánico una población alta en la meseta.

Considerando como extrema la tasa de despoblamiento de 9:10 y la 1:3 más cauta, entre la meseta de Quito, los valles del norte y del suroriente durante el período de integración, se podrían haber encontrado aproximadamente: entre 5355 (despoblamiento 1:3) y 35 670 personas (despoblamiento 9:10) para el suroriente de la región de estudio, conforme a los cálculos de 3567 personas para la colonia temprana de Salomon (2011); entre 1201 y 8000 personas en el área norte, partiendo de la información de Landázuri (2006); y entre 6756 y 45000, sobre la población indígena colonial presentada por Domínguez *et al.* (2003: 72), en la meseta de Quito.

Ya que la cifra más alta de 88 670 personas (sumadas las tres poblaciones antes citadas, con un despoblamiento de 9:10) caería fuera de los rangos de cálculo de población en otras áreas, se toma el total más bajo de 13 312 habitantes (tasa de despoblamiento 1:3) y el promedio de las dos anteriores (9:10 y 1:3) de 50 991 habitantes como un rango más probable para el área cultural Quito, en Integración, siendo éste similar al Puruhá y Caranqui. Para la región Puruhá (Sierra Centro del Ecuador), se propone una población prehispánica de al menos 50000 habitantes y para la región Caranqui (Sierra Norte del país), aproximadamente 45000 (Bray, 2008: 530-536).

Sobre la organización política

El aumento del número de sitios reportados para Integración en el área cultural Quito, después del Desarrollo Regional (Torres, 2023), se podría asociar, entre otros motivos, al excedente producido por el alto rendimiento de cultivos, evidenciados, por ejemplo, en los campos de camellones en las llanuras de Añaquito y Turubamba y sistemas de Terrazas en la cuenca del

⁵ Fenómenos como el forasterismo y el ausentismo, en respuesta a las presiones coloniales (Bonilla 1992; Powers, 1995), afectaron el registro real de los censos.

Guayllabamba y los flancos sur orientales del Pichincha (Deler, 2007; Echeverría, 1977; Knapp y Ryder, 1985; Porras, 1982; Salomon, 2011; Sánchez, 2020; Villalba y Alvarado, 1998).

Este incremento poblacional también viene acompañado de una intensificación de la diferenciación social al interior de los cementerios, especialización artesanal, captación de mano de obra para las modificaciones del paisaje, intensificación de la articulación interregional, entre otros. El aumento de la complejidad social y política no significa la existencia de un estado centralizado, sino de un modelo no estatal altamente complejo.

Bray (2008: 540) postula que, en los Andes Septentrionales, existieron sociedades que no responden a los cánones comunes para entender la estratificación y complejidad social, como, por ejemplo, la centralización del poder o la conformación de asentamientos nucleados, por lo que se debe repensar la forma en la que se estudian e interpretan las dinámicas sociopolíticas prehispánicas.

Las sociedades no estatales presentaban un alto grado de complejidad y variabilidad, siendo de particular relevancia el sistema heterárquico de organización en el área cultural. Mientras que al interior de las comunidades, es evidente una jerarquía social y política, probablemente, sostenida en el control de los modos de producción, así como del acceso, intercambio y redistribución de los bienes locales, foráneos y suntuarios, los lazos de parentesco y la movilización de mano de obra; entre los poblados no se observaría mayor evidencia de jerarquización (Bray, 2008).

Estas ideas no solo se inspiran en el modelo de Crumley (1995a, en: Bray, 2008: 528), sino que fueron discutidas en décadas pasadas a la publicación del texto, para las áreas culturales de país Caranqui y de Quito, por Athens (1980) y Salomon (2011), respectivamente, y han sido retomadas por investigadores como Ugalde y Landázuri (2016) de forma más reciente. Encontramos, al igual que los ejemplos anteriores, que las comunidades ubicadas al sur de la cuenca del Guayllabamba y el norte de Machachi, compartían rasgos culturales y habrían mantenido alianzas y distintos grados de conflictividad entre sí, con relaciones no jerárquicas.

En el área quiteña se observan poblaciones, por un lado, con estratificación social interna, expresada en la existencia de un grupo privilegiado como el cacique, su familia y, posiblemente, artesanos especializados o capitanes, lo que en el registro arqueológico se evidencia a través de la diferenciación entre enterramientos que ocupan mayor energía (tumbas de pozo muy profundo y profundo, múltiples, con estructuras asociadas), frente a tumbas sencillas, sin pozo; y a la naturaleza y cantidad de las ofrendas, que varían desde los ricos ajuares de concha *Spondylus* y metales, o numerosa vajilla de cerámica local y foránea, hasta algún adorno o material lítico asociado o ningún bien no perecible (Constantine *et al.*, 2009; 2013; Domínguez, 2009, 2011; Doyon, 1988; Solórzano, 2005a, 2005b, 2008; Sánchez, 2022; Buys *et al.*, 1994).

Y, por otro, aunque varias poblaciones compartirían rasgos comunes, no habría una relación notoriamente jerárquica entre ellas, tampoco se evidenciaría en la organización espacial algún tipo de centralización única marcada dentro del área cultural, como se tratará más adelante, y no se ha reportado la presencia de instituciones burocráticas. Mantendrían, así, una organización heterárquica, con un alto grado de autonomía política, pero también conexiones estrechas de tipo comercial, de parentesco y, en algunos casos, bélico (Domínguez, 2007; Oberem, 1981a; Salomon, 2011).

La autoridad del cacique o señor étnico y los principales no se basaría en la capacidad bélica, de expansión o conquista. En las investigaciones arqueológicas, durante el período de Integración en Quito, no se ha recuperado un número significativo de artefactos bélicos, ni se reporta mayor indicio de violencia en los individuos que reposaban en los cementerios excavados (Torres, 2017). Por ello, se postula que el ejercicio de su autoridad se basaba en la en la gestión de los ámbitos productivos, comerciales, sociales y, posiblemente, religioso (Chacón y Mejía, 2006; Ramon, 2006; Salomon, 2011).

De los patrones de producción e intercambio

Con el aumento de la complejidad social, según lo expuesto en el apartado anterior, se vuelve relevante no sólo la producción de subsistencia sino el diversificar los mecanismos de obtención de bienes y asegurar una red de relaciones que permitan importar bienes suntuarios de diversas latitudes como parte del prestigio y éxito de la reproducción social de los cacicazgos.

Salomon (2011) se cuestiona cómo se estructuraron los sistemas de producción del área de estudio a finales del período de integración y su texto es base para comprender los sistemas productivos y, sobre todo, de intercambio que mantenían a las poblaciones prehispánicas. La información de Oberem (1981a) es de gran relevancia también para entender la especificidad de este aspecto en los Andes Septentrionales, por su geografía más estrecha, como se indicó previamente, y la gran diversidad de pisos ecológicos -y, por tanto, productos- a los que se puede acceder desde la Sierra Norte del Actual Ecuador.

Los autores proponen 4 posibles formas de abastecimiento, donde destaca la producción microvertical; el modelo de archipiélagos verticales; el intercambio comercial y el trabajo de extracción de productos por parte emisarios del cacicazgo en enclaves distantes (Oberem, 1981a; Salomon, 2011). La microverticalidad se refiere al aprovechamiento de los campos de cultivo en diferentes pisos ecológicos, con la posibilidad de regresar al sitio de residencia en el mismo día (Oberem, 1981a: 51).

El modelo de archipiélagos verticales se refiere a la tenencia de tierras y de los productos que éstas ofrecen, en pisos ecológicos lejanos al núcleo cacical, lo que minimizaría la necesidad de establecer lazos comerciales ajenos al área cultural, sin que quienes habitan en estas zonas pierdan sus derechos en las poblaciones de origen (Murra, 1975, 1981; Oberem, 1981a; Salomon, 2011). Para Bray (2008) hay una mayor posibilidad de hallar evidencias de esta práctica en los cacicazgos del sur del Ecuador. En el caso de Quito, se evidencia dispersión de material cerámico de esta filiación, tanto en el norte como en el suroccidente del Pichincha (Domínguez *et al.*, 2004, 2006; Camino, 2012; Mejía, 2008), pero ello podría dar más cuenta de relaciones político-económicas entre las regiones, que de la existencia de archipiélagos en el sentido estricto de la palabra.

En el registro arqueológico existe buena evidencia de producción y consumo de bienes locales. Se reportan terrazas y andenes de cultivo en el sur de Quito (Almeida, 2017; Echeverría, 1977; Porras, 1982), similares a las reportadas en las cuencas del Guayllabamba y norte del área de estudio (Gondard y López, 1983), lo que permitiría un mayor aprovechamiento agrícola de las pendientes del Pichincha. Las terrazas son “una sucesión de terraplenes horizontales o subhorizontales separados por escarpaduras artificiales (taludes o muros) verticales o subverticales” (Ibid.: 135) y tendrían un papel antierosivo, por lo que permitirían mantener los nutrientes del suelo y facilitar la irrigación en temporales secos.

El sistema lacustre de la meseta de Quito sería un área de alta productividad, no solamente agrícola, sino también de especies silvestres como la totora, los churos -caracoles comestibles-, catzos, pececillos y aves (Caillavet, 2008; Torres, 2017). En las áreas que habrían ocupado las lagunas o áreas inundables -en el caso del sur de Quito- se han registrado campos de camellones o campos elevados intercalados con fosas, que se forman a través del trabajo y movimiento de suelos en zonas inundables, creando así superficies secas y fértiles, permite el drenaje e irrigación de los cultivos (Bray, 2008; Gondard y López, 1983; Herrera, 2011).

Los camellones se han registrado en los perfiles expuestos durante excavaciones profundas para obras de infraestructura, como los cimientos de grandes edificios en la Av. Amazonas y la Av. La Pradera, y, recientemente, las estaciones del metro de Quito de La Carolina, Solanda, posiblemente, El Recreo, junto con el análisis de fotografías aéreas en Chillogallo, Turubamba y Santa Rita, al sur de Quito (Aguilera, 2012; Knapp y Ryder, 1985; Sánchez, 2020; Villalba y Alvarado, 1998).

El uso de camellones supone una producción alta, relacionada con poblaciones numerosas. La construcción y mantenimiento de los campos requiere de cantidades significativas de mano de obra coordinada, que se encargue de la movilización periódica del material húmico en las áreas inundadas hacia las zonas elevadas; el monitoreo y trabajo de los canales, para evitar el exceso de agua; la intervención de los campos en caso de eventos naturales, como las erupciones del Pichincha; además de las labores agrícolas típicas de la siembra y cosecha (Caillavet, 2006; Gondard, 2006; Sánchez, 2020).

Aunque las áreas agrícolas, si no incluyen extensas modificaciones al paisaje, son difíciles de observar en el registro arqueológico se infiere que las mismas se ubicarían también cerca de los sitios arqueológicos, ya que se ha encontrado canales o zanjas -posiblemente para la gestión del agua- además de zonas no ocupadas junto a áreas habitacionales en lugares como La Florida, Rumipamba, Tababela o Cumbayá (Aguilera, 2007a; Buys y Vargas, 1994; Cadena y Coloma, 2003a, 2003b; Doyon, 1988; Sánchez, 2022; Solórzano, 2015b, 2015c).

Para este período, se ha evidenciado el consumo de maíz (*Zea mays*), fréjol (*Phaseolus vulgaris*), chocho (*Lupinus mutabilis*), papa (*Solanum tuberosum*), melloco (*Ullucus tuberosus*), mashua (*Tropaeolum tuberosum*), oca (*Oxalis tuberosa*), quinua (*Chenopodium quinoa*), amaranto (*Amaranthus*), Calabaza (*Cucurbitaficifolia*), capulí (*Prunus spp.*) y guaba (*Inga edulis*). También se han hallado especies de otros pisos ecológicos como camote (*Ipomoea batatas*), algún tipo de ñame (*Dioscorea sp.*), yuca (*Manihot esculenta cranz*), algodón (*Gossypium*), coca (*Erythroxylum coca*) y ají (*Capsicum spp.*), en los sitios arqueológicos del área cultural (Torres, 2017; Ordoñez et al., 2022; Sánchez, 2022).

La dieta fue complementada con proteína animal (conejos, cérvidos o venados, lobos de páramo, roedores, gallinazos, zarigüeyas, comadreja andina y aves, como las tortolas, palomas, búho estigio, águila pechinegra, caracara, entre otros) aunque su consumo sería menor que el de las especies vegetales, según lo hallado en contextos domésticos, basurales y tumbas. Con los restos también se pueden fabricar adornos e instrumentos, además de prendas de vestir de su piel y herramientas para el trabajo lítico y cerámico de sus cornamentas. Es interesante la presencia de algunos animales foráneos en contextos arqueológicos de Cumbayá, como el guacamayo, loros, guanta, puma y oso de anteojos (Buys et al., 1994; Buys y Vargas, 1994; Castillo, 1999; Doyon, 1988; Erazo, 2007; Ugalde, 2009; Sánchez, 2022). Es común la presencia de llama (*Lama glama*), cuy (*Cavia porcellus*) y perro (*Canis familiaris*) -animales domésticos- en los contextos (Sánchez, 2022; Ordoñez et al., 2022).

Productos manufacturados de forma local son los artefactos cerámicos, líticos, en hueso y, posiblemente, adornos metálicos. La cerámica de Quito en Integración “se caracteriza por la presencia de ollas de varios tamaños, jarros grandes y pequeños, compoteras en menor presencia y una variedad de cuencos” (Domínguez et al., 2003: 593). Es común la presencia de engobe rojo o marrón como acabado y decoraciones con pintura roja, incisos, excisos o pintura negativa, sobre todo, de motivos geométricos. Se reportan también apliques zoomorfos (Aguilera, 2007a, 2007b; Domínguez et al., 2004; Sánchez, 2022).

El uso de enclave distantes, la existencia de comunidades de paso y las relaciones comerciales fuera de los núcleos locales también fueron necesarias para el aprovisionamiento de productos (Oberem, 1981a; Ugalde, 2007; Salomon, 2011). Si el ejercicio del poder en las sociedades cacicales reposaba en la capacidad del cacique para mantener y fortalecer los vínculos con otros grupos, así como obtener productos de otras ecologías, el papel del comercio durante este momento debió ser preponderante.

Las redes de intercambio a mediana y larga distancia, así como el abastecimiento directo o indirecto en otras ecologías permitieron acceder a alimentos, materia prima y artefactos terminados de interés. La materia prima foránea más común en los sitios quiteños es la obsidiana⁶. La cerámica cosanga, elaborada por grupos de las estribaciones de la cordillera

oriental, se encuentra en contextos funerarios y domésticos de los sitios arqueológicos del estudio. Cerámica de estilo costeño, amazónico, Caranqui o Yumbo ha sido reportada también, aunque en proporciones bajas (Almeida, 2006; Cadena y Coloma, 2003a, 2005; Constantine et al., 2009; Constantine et al., 2013; Domínguez y Bravo, 1996a, 1996b; Domínguez et al., 2003, 2004; Erazo, 2007; Torres, 2023; Villalba, 2008).

En asentamientos de Cumbayá (Aquarela, El Cebollar, La Comarca, Santa Lucía), Pomasqui (Tajamar), Tababela (Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito), Sangolquí (La Cocha Escobar), el norte (La Florida, Rumipamba), centro (Itchimbía) y sur de la meseta de Quito (Chillogallo, Chilibulo, Turucú 2) se reportan otros materiales foráneos, que pudieron obtenerse mediante el intercambio o uso de mercaderes especializados, como Spondylus, madre perla, oro, cobre, plata, pirita, jadeíta y esmeraldas (Torres, 2023). Resaltan los finos atavíos de Spondylus de La Florida (Doyon, 1988; Molestina, 2004, 2006a, 2006b) que llevan a pensar en un posible protagonismo de esta sociedad sobre el comercio de Spondylus entre la Costa y Los Andes.

Para la efectiva circulación de personas y, con ellas, ideas, bienes y productos, es necesaria la existencia de infraestructura vial o caminos que conecten las diversas regiones que se están comunicando. Los caminos de esta área, muy probablemente, tendrían una tipología de haldas⁷ o culuncos poco profundos, comunes en la Sierra Norte de Ecuador (Mejía, 2022).

Aunque es difícil encontrarlos en el área urbana debido a la reutilización de su trazado en el Incario y la Colonia, en las elevaciones orientales, como El Troje y la Guanguiltagua, todavía se conservarían pequeños tramos de caminos que no han sido mayormente intervenidos y se podría considerar prehispánicos (Ref. Aguilera, 2004; Almeida, 2017; Domínguez, 2018). Mejía (2022), tras la revisión de informes arqueológicos y cartografía antigua de la ciudad propone la existencia de al menos 9 vías cuyo trazado podría remontarse a la época prehispánica, entre los poblados del área cultural Quito.

Para la comunicación con otras áreas serían relevantes, al norte, las redes que conectan a Quito con la región Yumbo, una desde la Cordillera de los Yumbos y otra conocida como paso del Abra (Nono); también un paso del nororiente del área de estudio al Quinche y Guayllabamba para acceder a País Caranqui. Al sur, se reconoce el paso de Santa Rosa-Tambillo para la región Panzaleo. Para dirigirse a la Amazonía se reporta, la vía más conocida, que parte desde Cumbayá, otra desde Los Chillos y los pasos entre los cerros Antisana y Sincholagua, por un lado, y el páramo ubicado entre el Sincholagua, el Rumiñahui y el volcán Cotopaxi, por otro, que también serían una alternativa de entrada a tal región (Almeida, 2012; Cieza de León, [1553] 2005; Domínguez et al., 2006; Fresco, 1985, 2004; Mejía, 2022; Salomon, 2011).

El territorio quiteño

En este apartado se aborda la relación de las sociedades con el espacio, a través del estudio de las posibles fronteras y los patrones de asentamiento, con base en la evidencia del registro arqueológico, los documentos históricos y estudios etnohistóricos.

Desde las investigaciones arqueológicas es importante anotar la desigual cantidad de datos e investigaciones que existen para cada región en el área circundante a la zona de estudio⁸; la problemática de las filiaciones cerámicas -no estandarizadas-; y la información de otros rasgos

7 Nombre utilizado en la Colonia Temprana para caminos excavados en tierra, mencionados en las actas del Cabildo de Quito (Mejía, 2022: 46).

8 Mientras el área Caranqui se distingue como la región con mayor información (Ref. Athens, 1976, 1980, 2003, 2010, 2012; Bray, 1992; Gondard y López, 1983; Lumbrellas, 1990; Oberem, 1981b, 1981c; Ugalde, 2012a, 2012b, 2012c, 2015, entre otros), seguida por la Yumbo, en donde las investigaciones arqueológicas de las dos últimas décadas han otorgado valiosos datos sobre estas sociedades (Ref. Lippi, 2002, 2003; Lippi y Gudino, 2004, 2006a, 2006b, 2006c; Lippi et al., 2010, 2014, 2015; Mosquera, 2020, 2022b), el conocimiento sobre el área Cosanga-Quijos se encuentra en construcción y lo Cosanga-Pillaro/Panzaleo -como área cultural o filiación- aún menos definido, lo que incide en la dificultad de su caracterización (Ref. Bray, 1995; Bravo, 2005; Cabrero, 2017; Jijón y Caamaño, 1997; Porras, 1975; Ontaneda, 2002; Ugalde, 2011; Villalba, 2015).

6 Se obtiene de fuentes en los páramos de la cordillera oriental, como Mullumica, Quiscatola y Yanahurco (Dyrdaahl y Speakman, 2013).

como la monumentalidad. Las fronteras más o menos establecidas para este período serían el límite con País Caranqui al norte; la región Yumbo al occidente; el área Panzaleo al sur y la región de los Quijos-Cosanga al oriente.

Como se indicó en la introducción, aún se utilizan más de una decena de términos para describir la filiación de la cerámica hallada en el área de estudio. Sin embargo, se concuerda con Domínguez y colegas (2003, 2004, 2006), en que existiría suficiente evidencia para reconocer un cuerpo cerámico local común en el área de estudio, con ligeras variaciones estilísticas entre los sitios, que podrían deberse a la variación cultural interna y a diferencias cronológicas.

Al analizar las descripciones del material recuperado de las investigaciones arqueológicas registradas en la base de datos creada (Torres, 2023: 264-274), se considera que, aunque se comparten rasgos en la Sierra Norte y Centro del País, también hay indicadores que permiten diferenciar la cerámica Quito de otras regiones (Domínguez : 2004). No hay que olvidar que los rasgos estilísticos compartidos y la presencia de material foráneo son indicadores de las interacciones sociales y comerciales que mantenían las sociedades cacicales en la Sierra ecuatoriana, entre sí y con otras áreas culturales.

Las clasificaciones cerámicas del área evidenciarían “que existe una amplia dispersión y distribución cultural de lo que se denomina cerámica Quito” (Aguilera, 2007b, 1184). Entre las formas más comunes encontradas se encuentran cántaros o ánforas de tamaño considerable, jarras, ollas, compoteras, cuencos y, en menor porcentaje platos, ponedos, botellas y comales; entre los hallazgos especiales se registran figurinas antropomorfas y zoomorfas, silbatos, flautas y llipteros (Aguilera, 2007b; Buys y Vargas, 1994; Chacón, 2009; Domínguez, 2011; Domínguez *et al.*, 2003, 2004; Echeverría, 1976; Jijón y Caamaño, 1997; Porras, 1980; Sánchez, 2022).

Los recipientes no presentan mayor acabado, sino alisados con un ahumado o restos de hollín externo; es común el engobe rojo o marrón pulido en líneas y se observan también ejemplares con engobe negro. Entre los decorados se cuentan la pintura negativa -más común en ánforas, compoteras y cuencos- y, en menor medida, apliques, pintura roja positiva, incisos, excisos y muescas (Aguilera, 2007b; Buys y Vargas, 1994; Chacón, 2009; Domínguez, 2011; Domínguez *et al.*, 2003, 2004; Echeverría, 1976; Jijón y Caamaño, 1997; Porras, 1980; Sánchez, 2022).

Sobre las características tecnológicas, normalmente se encuentran recipientes relativamente toscos, con paredes de no menos de 5 mm de grosor y pastas con presencia de sedimentos volcánicos (Domínguez *et al.*, 2003, 2004). En el Anexo 1 se han incluido algunas imágenes de material cerámico proveniente de excavaciones arqueológicas en grandes sitios del D.M.Q. con fotografías a color, que pueden servir como referencia para ilustrar algunas formas, acabados y decoraciones comunes en Quito.

Las compoteras caranqui suelen presentar pedestales más bajos, incluso anulares; se observa también menor frecuencia de bases planas asociadas a las vasijas y de pintura negativa negro sobre rojo (Ibid., 2004). Otras decoraciones que son comunes en el área Caranqui y no se presentan o se presentan en una proporción muy baja en la muestra de los sitios quiteños es la pintura positiva blanca o roja, pintura roja sobre crema, pintura roja o blanca en bandas, pintura roja en bordes y engobe blanco (Yépez, 2015; Athens, 2003, 2010) (Anexo 2).

La cerámica Cosanga se caracteriza por tener una pasta naranja, fina con desgrasante generalmente de pirita, biotita o mica y paredes sumamente delgadas, por lo que ha sido denominada “Cerámica Cáscara de Huevo”. Se reportan en Quito, ollas, cuencos, compoteras, vasos y platos, sencillos o con decoraciones antropomorfas, zoomorfas, pintura positiva, apliques, incisos, entre otros. Esta cerámica se encuentra en contextos domésticos y, sobre todo, funerarios, por lo que se asume un rol como bien suntuario o de uso ritual (Anexo 3) (Bravo, 2005; Buys y Vargas, 1994; Domínguez *et al.*, 2003; Echeverría, 1977; Martínez, 2002; Ugalde, 2009, 2011; Sánchez, 2022).

Otro rasgo cultural que permite diferenciar el área cultural Quito, de la Caranqui y Yumbo es la mínima presencia de monumentalidad. En el área Caranqui, Athens (1976: 78) reporta más de 685 montículos repartidos en 23 sitios arqueológicos. En la región Yumbo se cuentan

aproximadamente 600 áreas monumentales, con montículos, plataformas, estructuras hundidas, pisos de piedra y petroglifos (Mosquera, 2022; SGPDMQ, 2022). En el área Quito se han reportado muy pocos montículos, en menos de una decena de sitios, al suroriente de la zona de estudio (FONSAL, 2009), aunque no se conoce con seguridad su cronología, filiación y funcionalidad.

Las recientes investigaciones de Montalvo y Colegas (2023) en Tolas Cicilio, han descartado que los 8 posibles montículos reportados en prospección (FONSAL, 2009: 285) sean tolas artificiales y, más bien, por su cercanía a la cangagua -estrato culturalmente estéril- serían elevaciones naturales. Por su parte, los contextos de Culquiloma podrían asociarse al período de Desarrollo Regional, con una tumba fechada entre 1910 y 2030 +/-20 años (cal.) AP (50 cal. a.C. - 211 cal. d.C.) y cerámica con influencia del estilo La Tolita -Desarrollo Regional de Esmeraldas- (Montalvo *et al.*, 2023: 120).

En las fuentes históricas, por su parte, se utiliza el término Quito para definir distintas espacialidades y conceptos en el territorio del actual Ecuador, entre los que encontramos la provincia o reino de Quito, de hasta setenta leguas de largo (entre 337 y 350 km, es decir, aproximadamente la mitad de la Sierra ecuatoriana); lo Quito asociado a una identidad étnica; Quito, como el escalón o meseta en la ladera oriental del Pichincha; y la villa de Quito, ciudad colonial en el centro histórico.

Cieza de León ([1553] 2005) al recorrer la Sierra Norte del actual Ecuador, describe los aposentos de Caranqui, Otavalo, Cochasquí, Guayllabamba y, además, las poblaciones Poritaco, Guanacas, Cayambes (sitios que corresponderían a los cacicazgos Caranqui). Los estudios etnohistóricos identifican en esta área la existencia de tres grandes unidades políticas que conformarían, lo que los arqueólogos denominan País Caranqui: Otavalo, Caranqui y Cayambe (Bray, 1992; Ugalde y Landázuri, 2016).

Luego el cronista señala “...Y cerca del río grande del Marañón están los Quijos, pueblos derramados llenos de grandes montañas” (Cieza de León, [1553] 2005: 110); y reconoce “... las montañas de Yumbo, y otras poblaciones muchas, y algunas que no se han descubierto enteramente” (Cieza de León, [1553] 2005, p. 111). Se podría diferenciar entonces a los habitantes del pie de monte, de aquellos de la sierra.

A continuación, describe los campos de Añaquito y la villa española de Quito, con una noción más europea del lugar recientemente fundado. Después de la ciudad de Quito, “a la parte del Poniente [Izquierda] está el valle de Uchillo, y Langazi, adonde se dan, por ser la tierra muy templada, muchas cosas de las que escribí en el capítulo de la fundación de Quito y los naturales son amigos y confederados” (Cieza de León, [1553] 2005: 118). Las poblaciones mencionadas serían Los Chillos y Alangasi; que al estar confederados se entendería que mantienen vínculos entre sí.

Al salir de Quito, “se va a un pueblo llamado Panzaleo. Los naturales de él difieren en algo a los comarcanos especialmente en la ligadura de la cabeza, porque por ella son conocidos los linajes de los indios, y las provincias donde son naturales” (Cieza de León, [1553] 2005: 116-117). Es difícil saber si se refiere a los comarcanos, como los naturales de Quito, ya que el autor pone mayor énfasis en la villa española.

Sarmiento de Gamboa ([1572] 2000) indica que, durante las campañas de conquista, Tupac Yupanqui se habría replegado hacia “el lugar donde ahora se encuentra la ciudad de San Francisco de Quito” ([1572] 2000: 116), para curar a los heridos y dar descanso a las tropas. En esta cita, la visión del autor es local y se refiere al asentamiento inca en el actual centro histórico. Sin embargo, más adelante se refiere a la provincia, que equipararíamos con el área de estudio: “él recibió noticias de que las provincias de Quito, Cayambis, Carangues, Pastos y Huancavilcas⁹ se habían rebelado” (Sarmiento de Gamboa, [1572] 2000: 137).

9 Sociedades costeñas en Manabí y el norte de Guayas.

De la Vega ([1609] 2009), más tardío, señala que Quito [Quito] sería el nombre de la región antes del reinado de los incas, al igual que Charca, Colla, Cuzco y Rímac. En buena parte de su relato, se refiere al reino de Quito, como esta entidad más grande, que abarca buena parte de las provincias de la Sierra Norte del país:

“Habiendo gastado Túpac Yupanqui algunos años en la conquista de la paz, determinó hacer la conquista del reino de Quito, por ser famoso y grande, que tiene setenta leguas de largo y treinta de ancho, tierra fértil y abundante, dispuesta para cualquier beneficio de los que se hacían para la agricultura y provecho de los naturales” (De la Vega, [1609] 2009: 411).

Para Larrain (1980) los nombres otorgados a las regiones o provincias habrían sido originalmente antropónimos de los caciques locales, que por uso y tradición pasaron a designar sus aldeas y luego a los grupos étnicos que en ellas vivían. Salomon (2011) reporta la existencia de dos caciques llamados “Don Hernando Quito Guana cacique de esta provincia de Quito y Don Martín Zangoquicio cacique asimismo de esta provincia de Quito” (León Borja y Szászdi, 1971, p. 285, en Salomon, 2011: 265-266), posiblemente, como antropónimos que se habrían conservado de las *llaktakuna* prehispánicas.

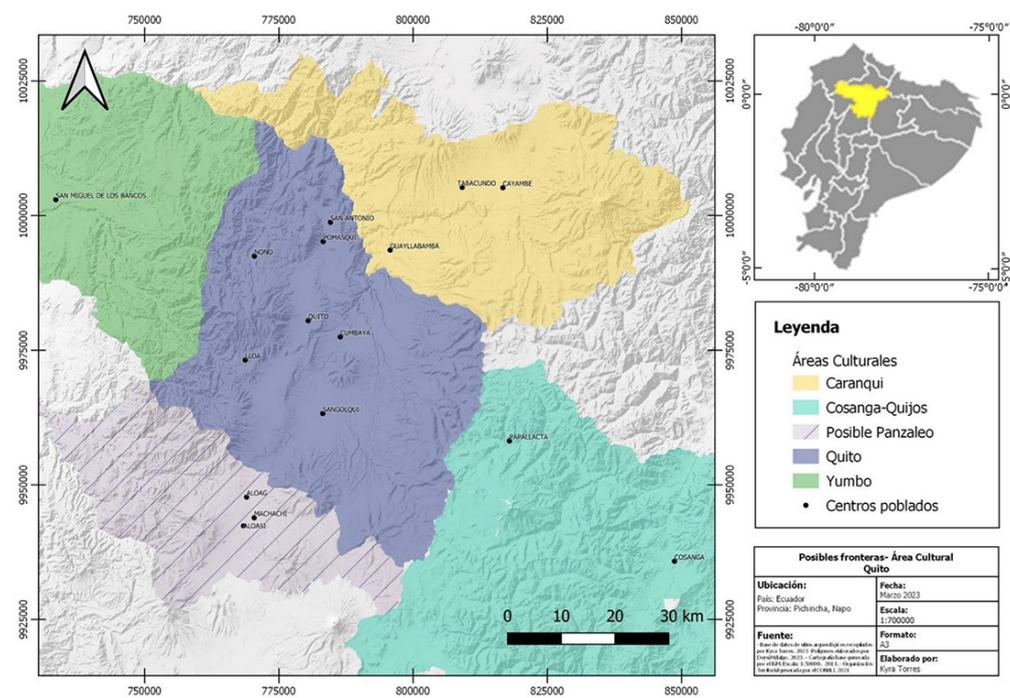
Landázuri (2006: 13) postula que Pomasqui, San Antonio de Lulubamba y Calacalí, serían parte del área cultural Quito y no Caranqui, con base el estudio comparativo de los nombres de los tributantes de dos visitas a Pomasqui y a Malchinguí, donde encuentra que los de Pomasqui coinciden o tienen mayor similitud con aquellos de Los Chillos -asociados al área Quito-, frente a los de Malchinguí, -asociados al área Caranqui-. Este postulado se respalda también en las evidencias arqueológicas.

Por lo anteriormente descrito se podría establecer un área diferenciada de Caranqui, al norte, así como de los Yumbos y Cosanga-Quijos en las estribaciones de las cordilleras. Sobre lo Panzaleo, Jijón y Caamaño (1997) establece una dispersión del material cultural Panzaleo I, II y III en buena parte de Pichincha, Cotopaxi y Tungurahua. Ontaneda (2002) señala 25 sitios arqueológicos de esta posible filiación al sur del área Quito, aunque reconoce que el material cultural tosco estaría relacionado con el de Quito y el de Caranqui y postula que “el cacicazgo Panzaleo formó parte del área circunquiteña” (Ontaneda, 2002: 43). Villalba (2015: 16), a partir de la revisión de las investigaciones sobre Panzaleo, concluye que,

“En términos etnohistóricos, Machachi, Panzaleo, Alóag y Aloasí integraron un cacicazgo o llactacuna autónoma, pero vinculada a la región quiteña, totalidad socio-geográfica que le da contenido para entender la dinámica de su proyección histórica. Por lo tanto, la zona de Machachi es la subdivisión más sureña de los pueblos que integraron el área circunquiteña”.

Así, el límite norte estaría al sur del río Guayllabamba. Al oeste, se encontrarían las sociedades Yumbo de las estribaciones de la cordillera occidental. La evidencia cerámica indicaría que posiblemente Nono y Lloa fueron parte del área Quito, mientras que el área al occidente de estas sería ocupada por poblaciones Yumbo. Al este, se encontrarían poblaciones de las estribaciones de la cordillera oriental, Cosanga o Quijos. Al sur, queda la duda aún de las fronteras con lo Panzaleo y si realmente Machachi, Alóag y Aloasí pertenecen a un área cultural distinta a la de Quito o si es un cacicazgo más de esta región.

A partir de la evidencia descrita, se propone el Mapa 1, con las posibles fronteras del área cultural Quito, comprendiendo que el límite sur es provisional y depende de los nuevos datos que proporcionen investigaciones arqueológicas en estas zonas. Cabe agregar que durante el período de integración las fronteras habrían sido dinámicas y permeables debido a las constantes interacciones de índole comercial, política y social con las diferentes regiones del país. Como se ha expuesto, no existe mayor evidencia de un expansionismo bélico en los cacicazgos de este momento, por lo que no se trataría de regiones antagónicas entre sí, sino articuladas conforme a la coyuntura económica y política lo requiriese.



MAPA 1. POSIBLES FRONTERAS DEL ÁREA CULTURAL QUITO DURANTE EL PERÍODO DE INTEGRACIÓN. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

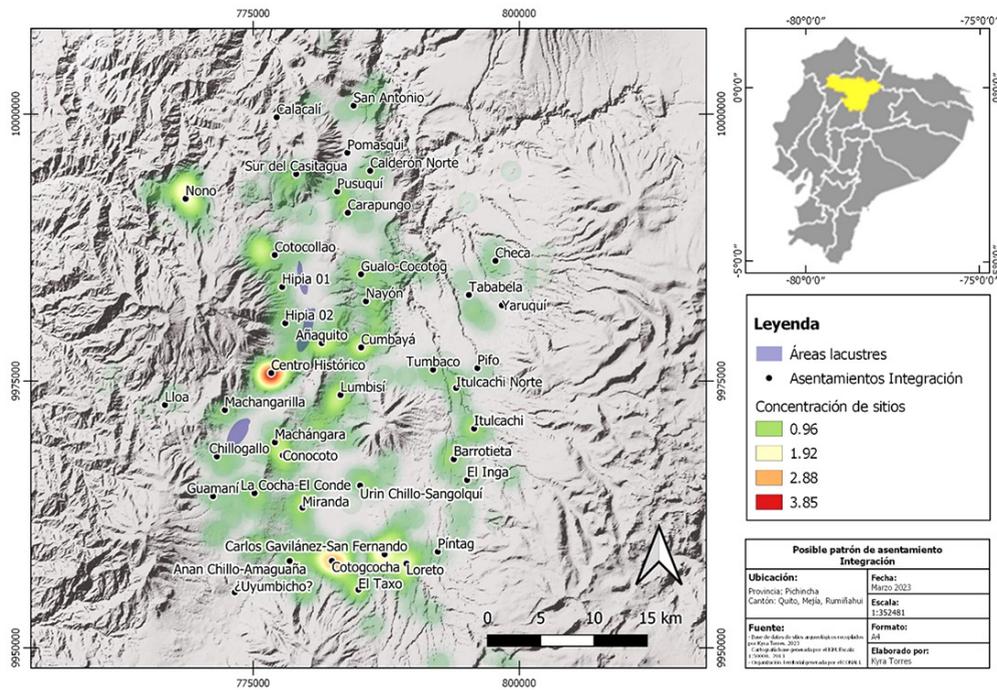
Desde la etnohistoria y la arqueología, se pueden distinguir diferentes cacicazgos o agrupaciones de asentamientos humanos con mayor densidad poblacional. A pesar de las limitaciones de la información que se posee¹⁰, se considera interesante comprender cómo en las áreas con mayor concentración de sitios arqueológicos reportados pudieron existir asentamientos más estables y de mayor tamaño, que podrían haber pervivido durante los primeros años de colonización y relacionarse con poblados registrados en tiempos históricos¹¹ (Mapa 2).

Los investigadores, en general, distinguen un aumento de la densidad de sitios arqueológicos y, por tanto, de la población en el área de estudio durante el período de Integración (Chacón y Mejía, 2006; Domínguez *et al.*, 2003, 2004, 2006; Mejía, 2022; Villalba, 2004a, 2004b; Tamayo, 2006). Estos asentamientos presentan un patrón de distribución en el espacio de forma dispersa y no se observa un centro nucleado. Los sitios arqueológicos se encuentran ubicados en pendientes poco pronunciadas, generalmente, entre quebradas o cañones más profundos, que serían límites naturales y permitirían el abastecimiento de agua y su drenaje (Domínguez *et al.*, 2003, 2004).

Al proponerse un sistema político heterárquico en la zona de interés, esta distribución espacial concuerda con la inexistencia de una jerarquía piramidal entre los asentamientos que componen el área cultural Quito. Ello no quiere decir que no exista una jerarquía social en su

¹⁰ Es necesario indicar que gran parte de los sitios hallados en prospecciones o investigaciones de mitigación no presentan fechados, ni se describe la estratigrafía a profundidad, por lo que, a partir del análisis del material cultural, solo se conoce su filiación y su cronología relativa. Por ello, los sitios graficados no necesariamente existieron al mismo tiempo o presentarían ocupaciones de larga data durante todo el período de Integración, ya que este período cubre casi 1000 años en la región. También, existe un vacío de conocimiento sobre los sitios que pudieron existir bajo la mancha urbana de la meseta de Quito y de los valles más poblados.

¹¹ Por motivos de espacio no se ha podido exponer el análisis realizado para llegar al mapa presentado en este artículo, por lo que se recomienda revisar la tesis original (Torres, 2023: 173-182) para mayor detalle.



MAPA 2. POSIBLES POBLADOS EN RELACIÓN CON CONCENTRACIONES DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS PARA EL PERÍODO DE INTEGRACIÓN. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

interior y que varios poblados puedan haberse unido para formar *llaktakuna* más grandes. Los sitios estarían articulados entre sí por una extensa red de caminos principales y secundarios, así como por lazos políticos, de parentesco y de comercio, que permitirían distintas dinámicas de interacción y contacto.

Bray (2008: 531), a partir de la revisión de fuentes históricas, señala que los pueblos de Caranqui se encontrarían más o menos a 4 leguas¹² de distancia entre sí, pero que la mayor parte de la población residiría en pequeños caseríos aislados, dispersos en el campo. Larrain (1980, p. 176) concluye que la mayoría de las personas en el norte vivirían en caseríos o estancias apartadas unas de otras y lejanas de la población de cabecera y que una parte menor de la población se asentaría en pueblos formales, que corresponderían unidades geográficas reconocibles en el paisaje.

Posiblemente, la gran cantidad de sitios arqueológicos, donde hay evidencias domésticas y no se reportan áreas funerarias o productivas, podrían dar cuenta de estos caseríos más pequeños y dispersos, que responderían a los poblados más grandes. Se reconocen también sitios arqueológicos con características que podrían definirlos como aquellos asentamientos grandes o comarcas principales alrededor de los cuales se ubicaban los caseríos.

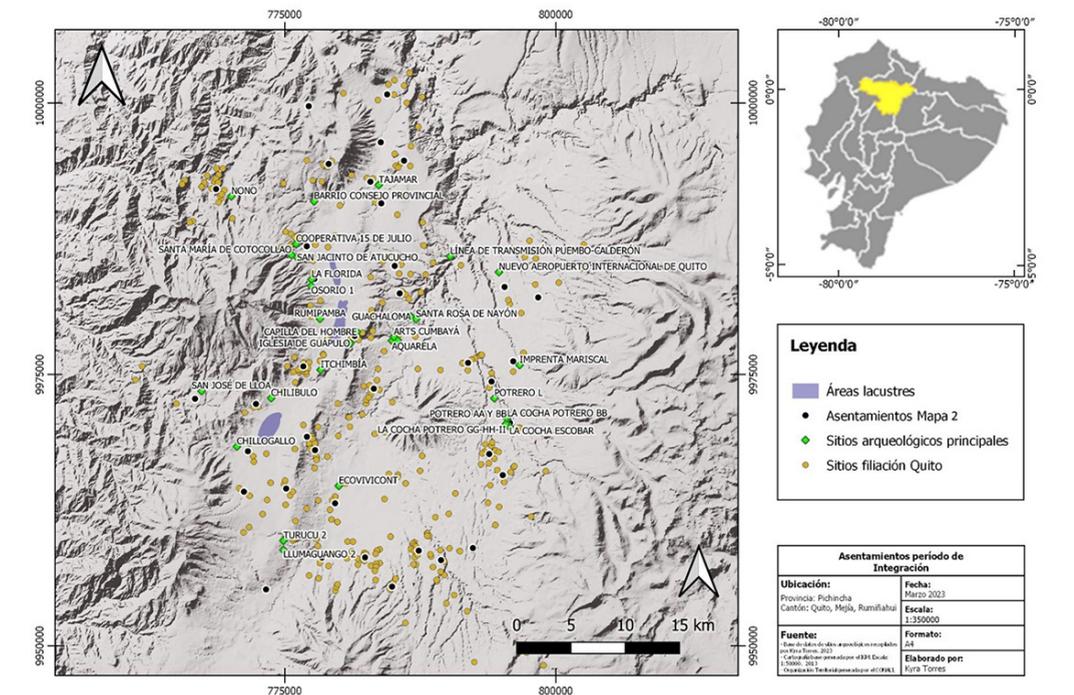
La multifuncionalidad o evidencia de áreas funerarias, talleres líticos, cerámicos, procesamiento de pieles, zonas agrícolas, además de contextos domésticos como estructuras, fogones, basurales, entre otros rasgos darían cuenta de su importancia y los distinguirían de otros sitios reportados. A continuación, se mencionarán aquellos sitios arqueológicos que concuerdan con las características antes descritas, por lo que podrían ser considerados como poblados de relevancia para los cacicazgos.

12 Según la RAE, una legua equivaldría a entre 4 y 5.5 km de distancia.

La necrópolis más grande del área cultural Quito en Integración, se encontraría en Cumbayá, entre los sitios arqueológicos Aquarela, El Cebollar, La Comarca, Arts Cumbayá, USFQ y Santa Lucía. En estos sitios se hallaron también evidencias de estructuras habitacionales, canales de agua, talleres, fogones, torteros para la fabricación de textiles, entre otros rasgos que señalan la presencia de un poblado grande de larga duración (Bravo, 2005; Buys y Domínguez, 1988; Buys y Vargas, 1994; Buys *et al.*, 1994; Chacón y Mejía, 2008; FONSA, 2009; Palma, 2016, Sánchez, 2022).

Asentamientos de larga data con usos habitacionales, cementerios de importancia y evidencias de producción e intercambio, se encuentran también en La Florida, conjuntos Terrana, Osorio, la Pulida baja en el flanco oriental del Pichincha (Castillo, 1999; Doyon, 1988; Dyr Dahl y Ugalde, 2022; FONSA, 2009; Erazo, 2008; Molestina, 2004, 2006b; Mosquera, 2019; Solórzano, 2005a, 2005b, 2008); Rumipamba en el barrio homónimo, al occidente de Ñaquito (Almeida, 2006; Cadena y Coloma, 2003a, 2003b, 2005; Constantine *et al.*, 2009; Constantine *et al.*, 2013; Erazo, 2007; Molestina, 2007; Villalba, 2008); Capilla del Hombre, Guangüiltagua e Iglesia de Guápulo, al oriente de Ñaquito (Martínez, 2002; Domínguez, 2018; Vargas, 1997); Cooperativa 15 de Julio, San Jacinto de Atacucho, Santa María de Cotacollao, en el extremo Nororiental del Pichincha (Domínguez *et al.*, 2003; FONSA, 2009); Tajamar en el actual complejo Ciudad Bicentenario, Pusuquí (Domínguez, 2009, 2011); y Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito, en Tababela (FONSA, 2010a; Molestina, 2014; Aguilera, 2007a, 2007b, 2008, 2009a, 2009b).

Cementerios más pequeños o evidencias funerarias aisladas -tal vez por la falta de excavaciones exhaustivas-, junto a contextos habitacionales, se reportan también en Chilibulo y Chillogallo, al sur de Quito (Echeverría, 1976, 1977; Porras, 1980); Itchimbía en el Centro Histórico (Domínguez y Bravo, 1996c; Jijón y Caamaño, 1912); Línea de Transmisión Puenbo-Calderón,



MAPA 3. POSIBLES ASENTAMIENTOS ARQUEOLÓGICOS PRINCIPALES Y SECUNDARIOS. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

en Llano Grande (Vargas, 2020); Llumaguango 2 y Turucu 2, junto a la Av. Simón Bolívar, al oeste de Amaguaña (Aguilera, 2004); Campus PUCE Nayón, Guachaloma y Santa Rosa de Nayón, en Nayón (FONSAL, 2009; Echeverría, 2009); Imprenta Mariscal en Pifo (Santamaría, 2010); los sitios de La Cocha Escobar, Potrero y La Cocha Potrero en Itulcachi; Ecovivicon en Conocoto; y Nono y San José de Lloa en las estribaciones del Pichincha (FONSAL, 2009).

En el Mapa 3 se presentan los sitios arqueológicos que pudieron ser parte de poblados principales (verde), los asentamientos ubicados a partir de la concentración de sitios y la información de fuentes históricas (negro) y el resto de los sitios registrados en la base de datos de este trabajo para el período de Integración (amarillo).

Conclusiones

Aunque los grupos humanos que habitaron la zona de estudio en el período de Integración se encontraron en estrecha interacción con aquellos que los rodeaban, según lo expuesto, existiría evidencia suficiente para caracterizar un área cultural separada de Caranqui, Yumbo y Cosanga, con rasgos culturales propios. En este sentido, aunque es necesario llegar a consensos sobre la terminología y las caracterizaciones empleadas, se considera pertinente mantener la denominación de área cultural Quito, para evitar confusiones con los relatos poco o nada fundamentados de Juan de Velasco ([1841] 1981) sobre la cultura prehispánica Quito-Cara.

En Quito se observa un área cultural de gran relevancia, con un posible modelo político heterárquico que no presenta un sistema de poder centralizado, ni un núcleo urbano -como tal- hasta la Colonia, en donde el discurso de un reino pre-inca o un centro Inca tan importante como Cuzco cobra una importancia más bien ideológica para la constitución de la Audiencia y, posteriormente, la República, pero no tiene un fundamento en el registro arqueológico.

Aún quedan muchos vacíos del conocimiento sobre este período (y, aún más, de los precedentes). Es indispensable empezar a trabajar con perspectivas regionales; nuevas técnicas de análisis; enfoques multidisciplinarios; refinamientos cronológicos; además de reevaluar y cuestionar la información de décadas pasadas y generar nuevas preguntas en torno a áreas no investigadas. La arqueología de mitigación, por su alcance en zonas urbanas o próximas a destruirse, puede aportar con conocimiento indispensable sobre las sociedades prehispánicas, de plantearse las preguntas correctas.

Bibliografía

- Aguilera, M. 2012, *Prospección Arqueológica de cinco estaciones y cuatro áreas especiales del trazado del Metro Quito*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2009a, *Rescate arqueológico Complemento Oeste, Sector I, Bloque Este Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito (NAIQ)*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2009b, *Prospección arqueológica Tanque Auxiliar Pista Norte Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito (NAIQ)*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2008, *Prospección arqueológica - Área de Zona Franca CORPAQ 1B Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2007a, *Prospección arqueológica - Zona Planta Industrial Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2007b, *Rescate arqueológico Terminal Complemento Oeste, Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito (NAIQ)*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2004, *Rescate y monitoreo arqueológico Prolongación Sur de la Avenida Simón Bolívar*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 1997, *Informe de evaluación arqueológica del Museo Metropolitano de Quito*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.

- Alfonso, V. 2010, *El riesgo sísmico en Quito: Análisis y simulaciones*, pasantía de investigación en el Master 2 SGT Prefalc. https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers11-12/010053328.pdf
- Almeida, E. 2017, *Prospección Arqueológica en el área de la Escombrera Simón Bolívar N 2, del cantón Quito*, informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2012, *Patrones funcionales de la estructura ceremonial incaica. Provincia de Cotopaxi*, informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2006, *Informe de rescate y monitoreo arqueológico en el proyecto arquitectónico Altos del Parque*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Alvarado, A. 1996, *Evolución geológica cuaternaria y paleosismicidad de la cuenca de Quito-Ecuador*, tesis de grado, Escuela Politécnica Nacional, Quito.
- Athens, S. 2010, *Informe de Campo. El Sitio Tola de la Hacienda Zuleta: Investigaciones Geofísicas 2005 y 2009*, informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2003, *Inventory of Earthen Mound Sites, Northern Highland Ecuador*, informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 1980, *El Proceso evolutivo en las Sociedades Complejas y la ocupación del periodo tardío Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador*, Gallo capitán, Otavalo.
- 1976, "Informe preliminar sobre investigaciones arqueológicas realizadas en la Sierra Norte del Ecuador", en: *revista Sarance*, 2, pp.: 56-78.
- Bravo, E. 2005, *La cerámica cosanga del valle de Cumbayá, provincia de Pichincha (Z3b3-022): una aproximación a la definición de su rol en los contextos funerarios del sitio La Comarca*, tesis de grado previa la obtención del título de Licenciada en Arqueología, Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil.
- Bray, T. 2008, "Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador", en: Silverman, H. y I., William (Eds.) *The Handbook of South American Archaeology*, Springer, New York, pp.: 526-543.
- 1992, "Archaeological Survey in Northern Highland Ecuador: Inca Imperialism and the País Caranqui", en: *World Archaeology*, 24 (2), pp.: 218-233. <http://www.jstor.org/stable/124825>
- Buys, J. 1994, "Investigación arqueológica en la Provincia del Pichincha", Proyecto de Cooperación Técnica Ecuatoriano-Belga, Ediciones Libri-Mundi, Quito.
- 1987, *Proyecto de prospección arqueológica de la hoya del Guayllabamba. Convenio bilateral Ecuador - Bélgica*, propuesta inédita entregada al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Buys, J. y Vargas, M. 1994, *Arqueología de rescate en "La Comarca". Cumbayá, Ecuador*, informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Buys, J. y Domínguez, V. 1988, "Un cementerio de hace 2000 años: Jardín del Este", en: Cruz, I. (Ed.), *Quito antes de Benalcázar*, Centro Cultural de Artes, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, pp. 31-50.
- Buys, J. et al. 1994, *La Investigación Arqueológica en Cumbayá. Informe Final. Tomo I. Proyecto de cooperación técnico ecuatoriano-belga "Preservación y Promoción del Patrimonio Cultural del Ecuador"*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Cadena, G. y Coloma, M. 2005, *Proyecto Arqueológico Rumipamba Z3B3-92. Informe final- Tomo 1*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2003a, *Proyecto de Excavación, Restauración y Conservación "Ciudad Metrópoli" Segunda Etapa, informe preliminar*, informe inédito entregado al FONSAL, Quito.
- 2003b, *Proyecto de Excavación, Restauración y Conservación "Ciudad Metrópoli" Segunda Etapa, informe técnico final*, informe inédito entregado al FONSAL, Quito.
- Caillavet, C. 2008, "A Native American System of Wetland Agriculture in Different Ecosystems in the Ecuadorian Andes (15th-18th Centuries)", en: *Environment and History*, 14, 3, pp.: 331-35. <http://www.jstor.org/stable/20723677>
- 2006, "Historia y agricultura autóctona en los Andes ecuatorianos: El complejo de campos elevados en ecosistemas diversos (Siglos XV-XVII)", en: Valdez, F. (Ed.), *Agricultura ancestral camellones y albarradas*, Abya-Yala, Quito, pp.: 112-126.
- Camino, B. 2012, *Informe de actividades realizadas entre los meses de agosto de 2011 y abril de 2012. Resultados preliminares, tablas generales y matrices de bases de datos, empleadas para el registro y sistematización de información para ser procesada en laboratorio. Proyecto Hidroeléctrico Toachi - Pilatón*, informe inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2006, *Estudio de Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito, Región de San José de Minas. Informe Final*, informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.

- Castillo, A. 1999, “Tumbas de pozo profundo o bohíos funerarios en el noroccidente de Quito”, en: Landázuri, C. y E., Salazar (Eds.), *Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Antropología*, Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Escuela de Antropología, PUCE, Quito, pp. 106-129.
- Chacón, R. 2009, “Análisis cerámico”, en: Constantine, A. et al. (Eds.), *Rumipamba bajo la sombra del Pichincha. Parroquia Pifo, provincia de Pichincha*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito, pp. 104-177.
- Chacón, R. y Mejía, F. 2006, *Pucará de Rumicucho, excavación y restauración del Pucará de Rumicucho: primera terraza*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Cieza de León, P. [1553] 2005, *Crónica del Perú. El Señorío de los Incas*, primera y segunda parte, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Constantine, A. 2013, *Rumipamba bajo la sombra del Pichincha. Estudio de complementación de datos actualísticos Parque Arqueológico - Ecológico Rumipamba*, informe final inédito entregado al FONSAL, Quito.
- Constantine, A. et al. 2009, *Rumipamba bajo la sombra del Pichincha*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Crosby, A. 2003, *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*. Kindle Edition, Greenwood Publishing Group, Inc., Westport.
- Cuvi, N. 2022, *Historia ambiental y ecología urbana para Quito*, FLACSO Ecuador, Abya-Yala, Quito. <https://doi.org/10.46546/2022-28atrio>
- De la Vega, G. [1609] 2009, *Primera parte de los Comentarios Reales, que tratan del origen de los Incas, Reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno en paz y guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes de los Españoles pasaran a él*, SCG, Lima.
- De Velasco, J. [1841] 1981, *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Del Pino, I. 2017, *Espacio urbano en la historia de Quito: Territorio, traza y espacios ciudadanos*, tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá Facultad de Artes.
- Deler, J. 2007, *Ecuador: Del espacio al Estado nacional*, UASB, IFEA, Corporación Editora Nacional, Quito.
- Domínguez, V. 2018, *Proyecto de prospección arqueológica intra-sitio Barrio Bolaños*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2011, *Proyecto de análisis del material cultural, recuperado de prospección, excavación y monitoreo en el área de Ciudad Bicentenario. Sitio Arqueológico Tajamar Z3B1-017, parroquia Pomasqui*. Quito: Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- 2009, *Prospección intra-sitio, excavación y monitoreo en el área de Ciudad Bicentenario – sitio arqueológico Tajamar Z3B1-017 (lado sur)- primera parte*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural Quito.
- 2007, *Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito Proyecto de Prospección Arqueológica Guayllabamba (Bloque NE Segunda Etapa)*, informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Domínguez, V. y Bravo, E. 1996a, *Informe de la Prospección arqueológica en la Cima Ladera Sur del Panecillo, Parroquia San Sebastián, Provincia de Pichincha*, Informe inédito entregado al FONSAL, Quito.
- 1996b, *Excavaciones Arqueológicas en la cima sur del Panecillo*, Informe inédito entregado al FONSAL, Quito.
- 1996c, *Informe técnico del proyecto como una extensión del proyecto Panecillo: Prospección arqueológica en la cima y laderas del Cerro Itschimbia*, Informe inédito entregado al FONSAL, Quito.
- Domínguez, V. et al. 2004, *Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito, Prospección arqueológica, Bloque C*, Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Domínguez, V. et al. 2003, *Identificación de zonas arqueológicas en el área urbana de Quito – Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural del Distrito Metropolitano de Quito*, Informe Final Inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Domínguez, V. et al. 2006, *Proyecto Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito – “Prospección Arqueológica Lloa (Bloque SW-Sector Norte) Segunda Etapa”*, Informe Final Inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Doyon, L. 1988, “Tumbas de la nobleza en La Florida”, en: Cruz, I. (Ed.), *Quito antes de Benalcázar*, Centro Cultural de Artes- Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, pp.: 51-66.
- Dyrdahl, E. y Ugalde, M.F. 2022, *Proyecto Arqueológico Tumba La Florida: Excavación de una zona ritual al lado de las tumbas de pozo profundo – Informe Final*, Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Dyrdahl, E. y Speakman, R. 2013, “Investigating obsidian procurement at Integration Period (ca. AD 700-1500) tola sites in highland northern Ecuador via portable X-ray fluorescence (pXRF)”, en: Armitage, R.A. and J.W., Burton (Eds.), *Archaeological Chemistry*, ACS Books, pp.: 211-232.
- Echeverría, J. 2009, *Prospección arqueológica para el Estudio de Impacto Ambiental y Plan de Manejo Ambiental para el nuevo campus PUCE Pambahacienda, parroquia Nayón, cantón Quito, provincia de Pichincha*, Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 1977, “Contribución al conocimiento arqueológico de la provincia de Pichincha: Sitios Chilibulo y Chillogallo”, en: *Revista de la Universidad Católica*, V, 17, pp.: 181-226.
- 1976, *Contribución al conocimiento arqueológico de la provincia de Pichincha: Sitios Chilibulo y Chillogallo*, disertación previa al grado de Licenciado en Ciencias de la Educación, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Erazo, R. 2008, *Investigaciones Arqueológicas en el Yacimiento La Florida, Tumba 8, provincia de Pichincha*, Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2007, *Ciudad Metrópoli, Excavación Arqueológica Rumipamba en el área de los sectores 1 al 6*, Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- FONSAL-Fondo de Salvamento 2010a, *Atlas arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito. Bloques San José de Minas y Guayllabamba*. Tomo II, FONSAL, Quito.
- 2010b, *Atlas arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito. Bloques San José de Pacto y Lloa*. Tomo III, FONSAL, Quito.
- 2009, *Atlas arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito. Bloques Quito y Pintag*. Tomo I, FONSAL, Quito.
- Fresco, A. 2010, *Informe de la prospección arqueológica en la cumbre del Cerro Catequilla*, Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2004, *Ingañán la red vial del imperio inca en los Andes ecuatoriales*, Banco Central del Ecuador, Quito.
- 1985, *Informe arqueológico del proyecto “El Quito de los Incas”, BCE. 1984-1985*, Informe parcial inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Gondard, P. 2006, “Campos elevados en llanuras húmedas. Del modelado al paisaje. Camellones, waru waru o pijales”, en: Valdez, F. (Ed.), *Agricultura ancestral camellones y albarradas*, Abya-Yala, Quito, pp.: 25-53.
- Gondard, P. y López, F. 1983, *Inventario arqueológico preliminar de los Andes Septentrionales del Ecuador*, Museo del Banco Central del Ecuador, Quito.
- González, A. et al. 2007, *Informe Preliminar del Proyecto Arqueológico Pambamarca 2006 y 2007*, Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Guillaume-Gentil, N. 2013, *Cinco mil años de historia al pie de los volcanes. Implantación, población y cronología en Ecuador*: FLACSO-Sede Ecuador, AbyaYala, IFEA, Quito.
- Hall, M. y Mothes, P. 1998, “La Actividad Volcánica del Holoceno en el Ecuador y Colombia Austral: Impedimento al desarrollo de las civilizaciones pasadas”, en: Mothes, P. (Coord.), *Actividad Volcánica y Pueblos Precolombinos del Ecuador*, Abya- Yala, Quito, pp.: 11-40.
- Herrera, A. 2011, *La recuperación de tecnologías indígenas. Arqueología, tecnología y desarrollo en los Andes*, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad de los Andes, CLACSO, Lima.
- Hibsch, C. et al. 1996a, “Falla activa de Quito y fuentes sismogénicas regionales: Un estudio del riesgo sísmico de Quito (Ecuador) con el análisis de los sedimentos cuaternarios”, en: *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* 25 (3), pp.:359-388.
- Hibsch, C. et al. 1996b, “Holocene Seismicity and Tectonic Activity of the Quito Fault (Ecuador): A Paleoseismic History Recorded in Lacustrine Sediments”, en: *Third ISAG Meeting, 17-19/9/1996*, pp.: 191-194.
- Jijón y Caamaño, J. 1912, *El Tesoro del Itschimbia*, John Bale, Sons & Danielsson, LTD, Londres.
- Jijón y Caamaño, J. 1997, *Antropología prehispánica del Ecuador*, Abya - Yala, Quito.
- Knapp, G. y Ryder, R. 1985, “Aspectos del Origen, Morfología, y Función de los Camellones en el Altiplano de Quito”, en: *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador*, 8, 23, pp.: 205-222.
- Landázuri, C. 2006, *Estudio del Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito. Revisión de las Fuentes Históricas de la Región de San José de Minas*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

- Larrain, H. 1980, *Demografía y asentamientos indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el siglo XVI. Estudio etnohistórico de las fuentes Tempranas (1525 – 1600)*, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Lozano, A. 1991, *Quito. Ciudad Milenaria. Forma y Símbolo*, Abya-Yala, Ciudad Centro de Investigaciones, Quito.
- Luzuriaga, S. 2013, *Quito y sus recorridos de agua. Abastecimiento, discursos y pautas higiénicas modernizantes*, UASB- Corporación Editora Nacional, Quito.
- MAE, Ministerio del Ambiente del Ecuador 2013, *Sistema de Clasificación de los Ecosistemas del Ecuador Continental*, Subsecretaría de Patrimonio Natural, MAE, Quito.
- Martínez, V. 2002, *Investigaciones en el sitio arqueológico Z3B3-090 aledaño a “La Capilla del Hombre”*, Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Meggers, B. 1966, *Ecuador. Ancient people and Places*, Thames and Hudson, London.
- Mejía, F. 2022, *Informe final de “Reconocimiento arqueológico para el Qhapaq Ñan del sur de Quito, Trazado El Troje- Miravalle” como parte del Estudios para la Recuperación del Sistema Vial Andino Camino del Inca – IMP, fase I”*, Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2008, *Prospección arqueológica del Proyecto contracción ampliación y mejoramiento de los accesos del Proyecto Hidroeléctrico Toachi – Pilatón*, Informe Final Inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Mercé, J. y Gallegos, J. 2011, *San Francisco. Una historia para el futuro*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, AECID, Quito.
- Molestina, M. del C. 2014, *Prospecciones en la Zona Franca, pirámides de Caraburo y Oyambaro, Casa de Hacienda*, Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2010, *Rescate arqueológico helicoidal en los terrenos de la compañía TRANSPLANETA*, Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2007, *Proyecto de conservación monumental de los vestigios culturales en el Lote No. 7 Parque Arqueológico Rumipamba. Informe Técnico Definitivo*, Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2006a, *Parque Arqueológico La Florida: excavación de tumbas 2 y 3- Informe final correspondiente al contrato complementario*, Informe Final inédito entregado al FONSAL, Quito.
- 2006b, “El pensamiento simbólico de los habitantes de La Florida (Quito-Ecuador)”, en: *Bulletin de l’Institut français d’études andines*, 35: 377-395. 10.4000/bifea.3931.
- 2004, *Informe de la sepultura de pozo profundo I*, Informe Final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Montalvo, C. et al. 2023, *Investigación sobre arquitectura monumental en tierra en el Distrito Metropolitano de Quito. Estudio en los sitios de Culquiloma y Tolas Cicilio*, Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Moreira, M. 2013, *Monitoreo arqueológico en la construcción de puentes sobre los ríos San Pedro y Chiche incluyendo tramos de aproximación e intercambiador en la intersección con la Vía Interoceánica, Sector Pumbo (Ruta Viva Fase II – Puentes), Provincia de Pichincha*, Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Mosquera, A. 2022, “Modificación del paisaje y subsistencia durante el periodo de Integración en la subcuenca del río Pachijal, Pacto, Ecuador”, en: *Arqueología Iberoamericana* 49, 104-116. ISSN 1989-4104. <https://laiesken.net/arqueologia/>
- 2019, *Excavación arqueológica en el barrio San Vicente La Florida*, Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Murra, J. 1975, “El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas”, en: Murra, J. (Ed.), *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, pp.: 59-115.
- Murra, J. 1981, “Los límites y las limitaciones del “archipiélago vertical” en los Andes. Segundo Congreso Peruano del Hombre y la cultura Andina. Trujillo, Octubre de 1974”, en: *Maguaré*, 10, 1, pp.: 93-98.
- Oberem, U. 1981a, “El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana. XVI”, en: Moreno, S. y U., Oberem (Eds.), *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, pp.: 45-72.
- 1981b, “Los Caranquis de la Sierra norte del Ecuador y su incorporación al Tahuantinsuyu”, en: Moreno, S. y U., Oberem (Eds.), *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, pp.: 73-102.
- Ontaneda, S. 2002, *Acercamiento arqueológico preliminar a la zona del valle de Machachi. Provincia de Pichincha*, Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Ordoñez, R. et al. 2022, “Pre-Hispanic Periods and Diet Analysis of the Inhabitants of the Quito Plateau (Ecuador)”, en: *A Review. Heritage*, 5 (4), pp.: 3446-3462. <https://doi.org/10.3390/heritage5040177>
- Palma, E. 2016, *Informe final de monitoreo del sitio donde se construye el Edificio Cumbayá Arts en la parroquia Cumbayá, cantón Quito, provincia de Pichincha*, Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Porras, P. 1982, *Arqueología de Quito: I. Fase Cotocollao*. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas, PUCE.
- 1980, *Arqueología del Ecuador* Editorial Gallo capitán, Quito.
- Ramón, G. 2006, *El poder y los norandinos. La historia en las sociedades norandinas del siglo XVI*, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, Quito.
- SA-DMQ, Secretaría de Ambiente del Distrito Metropolitano de Quito. 2016, *Atlas Ambiental Quito Sostenible 2016*, Municipio de Quito.
- Salomon, F. 2011, *Los señores étnicos de Quito en la Época de los Incas. La Economía Política de los Señoríos Norandinos*, Instituto Metropolitano de Patrimonio, Quito.
- Sánchez, A. 2020, *Informe Final Monitoreo Arqueológico de la Línea 1 del Metro de Quito*, Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2013, *Mitigación de los yacimientos arqueológicos: San Antonio, Rumihuaico, Tola Chica y Tola Grande ubicados en el trazado de Ruta Viva - Fase II –tramo comprendido entre los puentes sobre el río San Pedro y el río Chiche (abs. 5+850 a 11+900). Pichincha, Ecuador*, Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Sánchez, F. 2022, *Excavación y monitoreo arqueológico para la construcción del Conjunto Habitacional Aquarela*, Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Sánchez-Albornoz, N. 1977, *La población de América Latina: desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Alianza Editorial, Madrid.
- Santamaría, A. 2010, *Informe técnico del proyecto de “Prospección arqueológica para la ubicación de nuevas instalaciones de la Imprenta Mariscal”, provincia de Pichincha*, Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Sarmiento de Gamboa, P. [1572] 2000, *History of the Incas*, Cambridge, Ontario.
- SGPDMQ, Secretaría General de Planificación del Distrito Metropolitano de Quito 2022, *Geoportal del Municipio del D.M.Q. Patrimonio Arqueológico*, Municipio de Quito. <https://geoportal.quito.gob.ec/visor/descargas.php>
- Solórzano, M. S. 2015a, *Estudio de rescate arqueológico de las áreas especiales de talleres y cocheras Quitumbe y El Ejido*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador.
- 2015b, *Informe Final. Complejo Comercial Tababela Business Hub*, Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2015c, *Prospección rescate y monitoreo arqueológico Hotel Holiday Inn. Quito - Airport*, Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2008, *Estudio estadístico de la Necrópolis La Florida: cuantificación y análisis multivariante de las sepulturas y el material cerámico. Quito-Ecuador*, tesis doctoral, Universidad de Granada.
- 2005a, *Proyecto Arqueológico: Rescate y Monitoreo, Conjunto Residencial Terrana I*, Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2005b, *Proyecto Arqueológico: Rescate y Monitoreo, Conjunto Residencial Terrana III*, Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- SSG-DMQ, Secretaría de Seguridad y Gobernabilidad del Distrito Metropolitano de Quito 2015, *Atlas de amenazas naturales y exposición de infraestructura del Distrito Metropolitano de Quito*, Municipio de Quito.
- Stacey de Valdivieso, M. 1995, *Chaupicruz-Osorio una hacienda mestiza*, Serie Fediam, Quito.
- Statista Research Department 1983, *Estimated pre-colonization population of the Americas 1492*. [Sitio Web]. <https://www.statista.com/statistics/1171896/pre-colonization-population-americas/>
- STHV-DMQ, Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda del Distrito Metropolitano de Quito 2017, *Plan Especial “La Mariscal”*, Municipio de Quito. <https://n9.cl/jvbt>

- Tamayo, F. 2007, *Prospección arqueológica San José De Minas, Bloque N, II Etapa, para el Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito*, Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2006, *Mapa Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito. Bloque SE – Pintag – II Etapa Informe final*, Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Torres, K. 2023, *Quito antes de la urbe: Dinámicas de constitución del espacio quiteño, entre el período de Integración y la Colonia Temprana*, tesis para la obtención del título de Máster en Estudios Socioambientales, Flacso Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/19896>
- 2017, *Sistemas Socioecológicos en la prehistoria del valle de Quito: Un estudio de escala temporal amplia*, tesis para la obtención del título de Antropóloga con mención en Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <https://repositorio.puce.edu.ec/handle/123456789/21283>
- Ugalde, M. F. 2011, “Hacia la desmitificación del Oriente - arqueología en la cuenca amazónica ecuatoriana”, en: *INDIANA* 28, pp.: 59-78.
- 2009, “Interpretación de resultados”, en: Constantine, A. et al. (Eds.), *Rumipamba bajo la sombra del Pichincha*, Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito, pp. 280-325.
- 2007, “Formas de enterramiento en Quito Preincaico: Los descubrimientos de Ciudad Metrópoli”, en: *Antropología. Cuadernos de Investigación*, 7, PUCE, Quito, pp.: 5-36.
- Ugalde, M. F. y Landázuri, C. 2016, “Sociedades heterárquicas en el Ecuador preincaico: estudio diacrónico de la organización política Caranqui”, en: *Revista Española de Antropología Americana*, 46, pp.: 197-218. <http://dx.doi.org/10.5209/REAA.58294>
- Uhle, M. 1926, *Excavaciones arqueológicas en la región de Cumbayá. Tirada aparte de los Anales de la Universidad Central*, Tomo XXXVII, N° 257, Imprenta de la Universidad Central, Quito.
- Vargas, M. 2020, *Prospección arqueológica proyecto Línea de Transmisión Puenbo-Calderón*, Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 1997, *Excavación Exploratoria en la Iglesia de Guápulo. Informe Final*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Villalba, M. 2015, *Prospección arqueológica en los terrenos para la construcción del “Parque Industrial El Obraje”, Machachi, provincia de Pichincha*. Quito: Informe final inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- 2008, *Excavación arqueológica en la cima y ladera norte de la loma del lote 7 del parque Rumipamba- Tomos I y II* Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2004a, *Mapa Arqueológico Distrito Metropolitano. Prospección Arqueológica Pintag. Bloque SE. Primera etapa*. Tomo I, Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2004b, *Mapa Arqueológico Distrito Metropolitano. Prospección Arqueológica Pintag. Bloque SE. Primera etapa*. Tomo II, Informe final inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Villalba, M. y Alvarado, A. 1998, “La Arqueología del Valle de Quito en Clave Volcánica”, en: Mothes, P. (Coord.), *Actividad Volcánica y Pueblos Precolombinos del Ecuador*, Abya- Yala, Quito, pp.: 73-110.
- Winkler, W. et al. 2005, “The Chota basin and its significance for the inception and tectonic setting of the InterAndean Depression in Ecuador”, en: *Journal of South American Earth Sciences* 19, pp.: 5-19.
- Yépez, A. 2015, “Análisis del material cerámico”, en: Ugalde, M. F. (Comp.), *Cochasquí revisitado. Historiografía, investigaciones recientes y perspectivas*, Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia de Pichincha, Quito, pp.: 90-111.

Anexo 1.

Material cerámico de investigaciones arqueológicas en el DMQ

Ollas



Dominguez (2011, Foto 7.88)



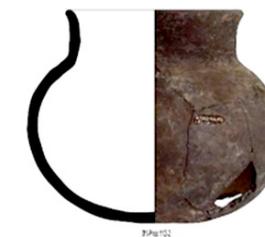
Dominguez (2011, Foto 7.119)



Sánchez (2022, p. 523)



Sánchez (2022: 524)



Sánchez (2022: 524)

Ollas polípodas



Dominguez (2011, Foto 7.336)



Sánchez (2022: 569)

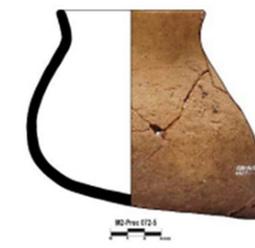
Ollas zapatiformes



Dominguez (2011, Foto 7.110)



Sánchez (2022: 576)



Sánchez (2022: 577)

Ánforas o cántaros



Domínguez (2011, Foto 7.97)



Aguilera (2007b: 926)



Aguilera (2007b: p. 924)



Sánchez (2022: 637)



Sánchez (2022: 641)



Sánchez (2022: 643)

Jarros



Domínguez (2011, Foto 7.105)



Fotografía propia. Pieza de Chilibulo. Museo Weilbauer.



Aguilera (2007b: 922)



Aguilera (2007b: 922)



Sánchez (2022: 611)

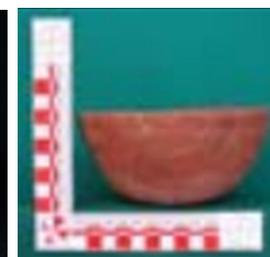


Sánchez (2022: 621)v

Cuencos



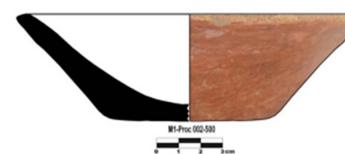
Domínguez (2011, Foto 7.346)



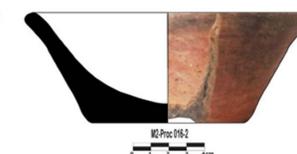
Aguilera (2007b: 883)



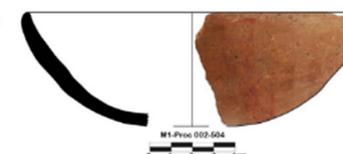
Aguilera (2007b: 883)



Sánchez (2022: 408)



Sánchez (2022: 409)



Sánchez (2022: 468)

Compoteras



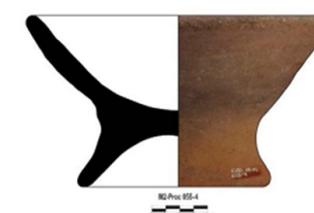
Aguilera (2007b: 884)



Aguilera (2007b: 884)



Aguilera (2007b: 884)



Sánchez (2022: 482)



Sánchez (2022: 470)



Sánchez (2022: 468)

Figurinas



Domínguez (2011, Foto 7.435)

Domínguez (2011, Foto 7.433)

Aguilera (2007b: 938)

Aguilera (2007b: 938)

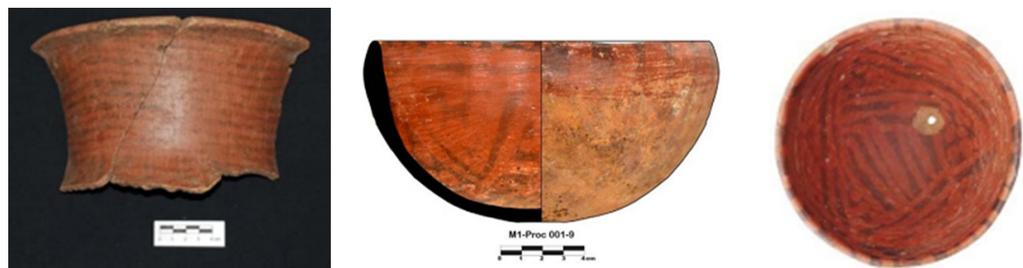
Llipteros



Aguilera (2007b: 886)

Aguilera (2007b: 886)

Pintura Negativa



Domínguez (2011, Foto 7.348)

Sánchez (2022: 451)

Sánchez (2022: 455)

Engobe rojo



Domínguez (2011, Foto 7.360)

Engobe marrón



Sánchez (2022: 632)

Sánchez (2022: 658)

Anexo 2.

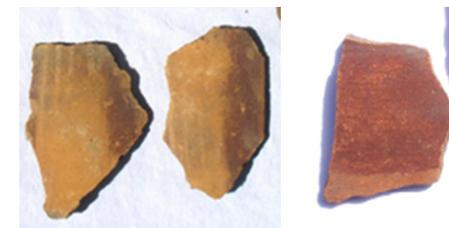
Material cerámico de investigaciones arqueológicas en el área cultural Caranqui

Pintura blanca en bandas



Yépez (2015, p.103)

Pintura roja en bandas



Athens (2010, p.88)

Pintura roja en bordes



Yépez (2015, p. 103)

Athens (2003, p.82)

Athens (2003, p. 82)

Pintura roja positiva



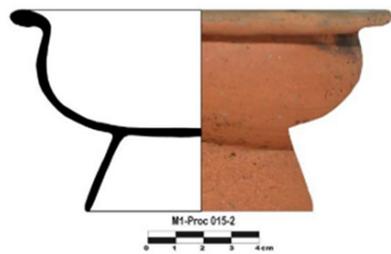
Athens (2003, p. 127)

Athens (2010, p. 85)

Yépez (2015, p. 108)

Anexo 3.

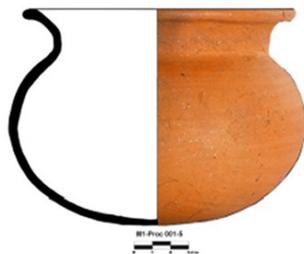
Cerámica cosanga excavada en Cumbayá, sitio arqueológico Aquarela



Sánchez (2022, p. 516)



Sánchez (2022, p. 579)



Sánchez (2022, p. 587).



OCARINA ANTROPOMORFA. CULTURA CARANQUI (500 - 1450 D.C.).
COLECCIÓN DEL MUSEO JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO DEL CENTRO CULTURAL PUCE.
FOTO POR MIKEL VILLAVERDE.

Puculpala, un yacimiento de la cultura Puruwá en Chambo, Chimborazo

Josefina Vásquez*

RESUMEN

PUCULPALA ES UN YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE FILIACIÓN CULTURAL PURUWÁ EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO CHAMBO. SU HISTORIA DESPUNTÓ EN EL PERÍODO DE INTEGRACIÓN (700-1412 D.C.), SE ACOPLÓ A LA INVASIÓN INKA (1412-1534 D.C.) Y POSTERIORMENTE, SOPORTÓ LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLA (1534-1822) DE MANERA REBELDE CON SU PARTICIPACIÓN EN LEVANTAMIENTOS ANTICOLONIALES A FINES DEL SIGLO XVIII. EN LA ACTUALIDAD, PUCULPALA ES UN CASERÍO RESILIENTE EN EL PAISAJE RURAL DE LA PARROQUIA QUIMIAG, ORGANIZADO A ESCALA DE COMUNA CON UN CABILDO AUTÓNOMO. A PARTIR DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO Y DE LOS DATOS ETNOHISTÓRICOS, SE RECONOCEN LOS CAMBIOS EN EL AMBIENTE DEBIDO AL IMPACTO AGROPECUARIO Y A LA CONTINUA COLONIZACIÓN NO SOLO HUMANA, INTENSIFICADA DESDE HACE QUINIENTOS AÑOS. INFERTILIDAD DE LA TIERRA, CONTAMINACIÓN AMBIENTAL, TRANSFORMACIONES DEL HÁBITAT CON LA EXPANSIÓN DE LA FRONTERA URBANA Y LA CONSECUENTE DESTRUCCIÓN DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO, SON ENTRE OTRAS, LAS SECUELAS QUE ENFRENTAN LOS HABITANTES CONTEMPORÁNEOS DE PUCULPALA.

PALABRAS CLAVE: ARQUEOLOGÍA - IMPACTO AMBIENTAL - CHAMBO - ECOLOGÍA HISTÓRICA - PUCULPALA - PURUWÁ.

PUCULPALA, AN ARCHAEOLOGICAL SITE OF THE PURUWÁ CULTURE IN CHAMBO, CHIMBORAZO

ABSTRACT

PUCULPALA IS AN ARCHAEOLOGICAL SITE OF PURUWÁ CULTURAL AFFILIATION LOCATED IN THE UPPER CHAMBO RIVER BASIN. ITS HISTORY BEGAN TO EMERGE DURING THE INTEGRATION PERIOD (700-1412 AD), ADAPTED TO THE INCA INVASION (1412-1534 AD), AND LATER ENDURED SPANISH COLONIZATION (1534-1822) IN A REBELLIOUS MANNER, PARTICIPATING IN ANTICOLONIAL UPRISINGS AT THE END OF THE 18TH CENTURY. TODAY, PUCULPALA IS A RESILIENT SETTLEMENT IN THE RURAL LANDSCAPE OF THE QUIMIAG PARISH, ORGANIZED AS A COMUNA WITH AN AUTONOMOUS CABILDO. BASED ON ARCHAEOLOGICAL RECORDS AND ETHNOHISTORICAL DATA, CHANGES IN THE ENVIRONMENT ARE RECOGNIZED DUE TO THE IMPACT OF AGRICULTURE AND CONTINUED COLONIZATION, WHICH HAS INTENSIFIED OVER THE PAST FIVE HUNDRED YEARS. LAND INFERTILITY, ENVIRONMENTAL POLLUTION, HABITAT TRANSFORMATIONS WITH THE EXPANSION OF THE URBAN FRONTIER, AND THE CONSEQUENT DESTRUCTION OF THE ARCHAEOLOGICAL SITE ARE AMONG THE CHALLENGES FACED BY CONTEMPORARY RESIDENTS OF PUCULPALA.

KEYWORDS: ARCHAEOLOGY - ENVIRONMENTAL IMPACT - CHAMBO - HISTORICAL ECOLOGY - PUCULPALA - PURUWÁ.

Introducción

En Chambo existen más de quinientos hornos que fabrican ladrillos y tejas con tierras que llegan desde las comunidades rurales de su alrededor (Naranjo, 2004: 102). A diario, las palas mecánicas cargan en volquetas, toneladas de suelo con estratos y contextos arqueológicos que los dueños de los terrenos venden a las ladrilleras. Como es de costumbre, los yacimientos desaparecen en cada palada y se van al horno de ladrillo, sin remordimiento. Esto ocurre de manera cotidiana, y precisamente en Puculpala, en donde a flor del suelo se observan abundantes fragmentos y pisos arqueológicos en los cortes de los caminos y quebradas.

La cuenca del Chambo, así como otras regiones de la Sierra central permanecen parcialmente desconocidas en términos arqueológicos, no solo debido a la desaparición física de los yacimientos por la expansión de la frontera urbana sino también porque la investigación del siglo pasado se enfocó sobre todo en lugares míticos y estructuras arquitectónicas de corte inkaico. Este sesgo se deriva del nostálgico saber popular que aún sostiene la existencia de “reyes y principados” nativos pero que carecen de evidencias materiales que lo sostengan (Costales, 2004; Haro, 1965; Pérez, 1969; Velasco, 1981).

La fijación por recuperar y reinventar una herencia inkizada del Ecuador antiguo posiciona a los pueblos nativos anteriores a la invasión inka, como los puruwaes y los kañaris de la Sierra central, por ejemplo, en un segundo plano dentro de la historia nacional. Cabe mencionar que, en la memoria oral, en las fiestas y en las prácticas tradicionales quedan rezagos culturales de las raíces pre-inkas, pese a que los puruwaes del presente, conmemoren al sol en los raymis de origen inkaico y celebren las fiestas españolas de Carnaval, Difuntos y Semana Santa. Por ello, es preciso encauzar las investigaciones arqueológicas hacia una historia local más antigua, previa al período Inka, y determinar cómo eran las interacciones domésticas y ceremoniales entre los humanos y la ecología en territorios, en donde hoy se asientan los descendientes de los pueblos originarios.

En un futuro próximo, es probable que las generaciones de arqueólogas y arqueólogos descendientes de los pueblos nativos generen interpretaciones propias y alternativas. Para ello, requerirán que los contextos arqueológicos existan o, al menos, queden documentados para poder investigarlos. Este estudio parte de que los materiales culturales y los restos humanos recuperados en Puculpala, específicamente en los predios de la hacienda Waylla kamana, son de filiación Puruwá, ancestros de quienes hoy habitan el paisaje como una comuna rural e indígena, y con pocos cambios sociopolíticos a escala local, no obstante, con profundas transformaciones ambientales.

Este trabajo se adhiere al *Programa de investigación de la ecología histórica* (Balée, 2006, 2023) como enfoque teórico para interpretar el sitio de Puculpala, hoy marcado por la degradación ambiental. En primer lugar, se presenta una metodología que combina el reconocimiento y el rescate arqueológico, a escala de sitio, con la documentación etnohistórica del topónimo Puculpala y de sus pueblos vecinos. En segundo lugar, se desarrolla una revisión cronológica del contexto regional de Puculpala, y posteriormente, se exponen los resultados de la investigación, organizados en tres partes: (1) El yacimiento arqueológico, (2) Puculpala durante la Real Audiencia de Quito, y (3) El paisaje de Puculpala en la actualidad.

Enfoque teórico-metodológico

El reconocimiento arqueológico determinó los sectores con evidencias materiales (restos cerámicos, líticos, malacológicos y óseos), observadas en superficie y en los cortes de la vía en los terrenos, y en la planta de leche de la hacienda Waylla Kamana. El reconocimiento arqueológico es una técnica no invasiva, previa a la prospección, que consiste en visitar el área de estudio para recuperar información de la superficie observando directamente los yacimientos en el terreno para localizar los asentamientos visibles en la superficie y en la estratigrafía, y se complementa con la revisión de fuentes bibliográficas y etnohistóricas de la región.

* Universidad San Francisco de Quito. Correo electrónico: jvasquez@usfq.edu.ec

En Puculpala, las personas de la comunidad conservan artefactos arqueológicos en sus casas y conocen bien que en sus tierras hay entierros humanos con objetos del pasado. En la hacienda Waylla Camama, se encontraron restos de un cementerio durante la construcción de una planta de leche sobre un sepulcro, razón por la cual se acudió al reconocimiento y rescate del sitio. Lamentablemente, pocas muestras fueron recuperadas completas y en contexto porque las instalaciones para la producción lechera ya estaban en funcionamiento cuando el equipo de investigación llegó al yacimiento. Adicionalmente, se revisaron perfiles en el corte del camino que conduce al centro de la comunidad, en los cuales se observaron dos estratos antrópicos de filiación Puruwá, definidos por la presencia abundante de fragmentos de cerámica, lítica y otros restos culturales. La revisión bibliográfica de fuentes primarias y secundarias fue útil para obtener una perspectiva regional del área de estudio en términos etnohistóricos y sustentar la ocupación Puruwá a largo plazo.

La ecología histórica se utiliza como enfoque teórico porque incorpora el pasado social y físico de las especies bióticas y abióticas de la Tierra en una red de interacción a escala global (Meyer y Crumley, 2011: 109). La interpretación de los datos arqueológicos a partir de la ecología histórica se basa en los conceptos claves que proporcionan Crumley (1994, Crumley *et al.*, 2018) y Balée (2006, 2013, 2023) para desarrollar un programa de investigación en ecología histórica. Estos conceptos incluyen agencia, biodiversidad, “paisaje domesticado” y tiempo de larga duración, y en la práctica, se convierten en las herramientas para el análisis del registro arqueológico. Un enfoque conceptual como este enriquece la interpretación arqueológica por ser multidisciplinar y porque ofrece explicaciones con una perspectiva integral entre humanos y no humanos que comparten la Tierra y no solo desde una visión androcéntrica. Entonces, ¿Cuáles son y cómo se entretajan estos conceptos?

En primer lugar, el concepto de agencia se refiere a la intencionalidad en el comportamiento de un agente sobre algo, este puede ser humano o no, pero provoca consecuencias sobre otros seres y sobre el ambiente físico en el cual quedan las huellas. La agencia puede ser mutua o recíproca entre seres del mundo (simbiosis), y en arqueología se observa, por ejemplo, cuando el cambio climático a corto plazo como la estacionalidad cambia las preferencias para la subsistencia, dieta, patrón de asentamiento y a largo plazo, puede inducir el surgimiento de la religión y la complejidad social (Oyuela-Caycedo, 2002).

En segundo lugar, la diversidad es enriquecedora no sólo por ser biológica, animal y vegetal, sino también porque es cultural (lingüística, material, comportamental, etc.). La diversidad biológica del bosque tropical es, por ejemplo, el resultado de las alteraciones humanas del ambiente en el pasado (Balée, 2006, 2023). Una de las maneras de apreciar la biodiversidad provocada por los humanos antiguos es el método etnobotánico que pone en relieve el conocimiento ancestral sobre las plantas y los animales, catalogados y nombrados de modo diferente por cada grupo humano (Ibíd., 2013).

En tercer lugar, la idea del paisaje se define como “the spatial manifestation of the relations between humans and their environment” (Crumley, 1987: 1), y se trata de un espacio de interacción entre especies humanas y no humanas, concepto derivado de la jardinería europea (Balée, 2006: 77) y de los procesos de hibridación de especies en cautiverio (Haraway, 2003). Balée (2023) adicionalmente sostiene que, en la Amazonía, el paisaje está tan transformado por los humanos del pasado, que la mejor forma de describirlo es como un “paisaje domesticado”, un bosque tropical cultural o humanizado, enfatizando el manejo positivo y negativo del ambiente, por parte de los humanos en la antigüedad (Erickson, 2008: 161).

Finalmente, el concepto de la larga duración viene del término *longue durée*, acuñado para la historiografía por Braudel en la segunda mitad del Siglo XX. A partir de los estudios de Braudel (1958) y de la escuela francesa de los Annales, se entiende al tiempo como tripartito en el cual, se dan primero, évenements o eventos (episodios a corto plazo). En segundo lugar, se producen hechos en el tiempo del tipo conjuncture (cíclicos, repetitivos, cada década, cada glaciación o el inicio de la siembra, por ejemplo), y finalmente, ocurre un tiempo largo o de larga duración,

identificado como de *longue durée* (que empezó hace siglos o milenios y las consecuencias perduran como la conquista europea de las Américas que ha dejado despojados hasta de memoria a los pueblos originarios del sur). Desde la arqueología, estos tres tiempos se perciben en los cambios en el comportamiento de los humanos y en su relación con el ambiente desde las épocas pasadas, y se manifiesta en las huellas físicas que dejan en el terreno y en las mejoras o deterioros del ambiente, así como en las costumbres, tradiciones y conocimientos de los humanos hasta el presente (Mayer, 2002).

La dinámica de enlazar los conceptos a través de la interacción entre humanos y no humanos se enfatiza porque esa relación constante y recíproca (no siempre igualitaria), involucra la diversidad biológica que cohabita en el planeta Tierra, donde no humanos y humanos somos agentes constantes de la creación de historias en el ambiente domesticado, que permanecen grabadas en la memoria del suelo y del ambiente. En ese paisaje no solo antrópico sino compartido con otras especies, las huellas de la interacción se pueden reconocer en el registro arqueológico, en la ecología, y como menciona Haraway (2003: 4-5), en la bio-sociabilidad entre multispecies.

En los Andes, las huellas de la domesticación del espacio y de la interacción humana con las otras especies pueden verse desde el inicio del poblamiento, que coincide con un periodo interglaciario que provocó la extinción de la megafauna del Pleistoceno Tardío (Hechler y Zurita-Altamirano, 2023). Si bien en Sudamérica, las tendencias de analizar los contextos arqueológicos desde la ecología histórica fueron excepcionales (Balée, 2013, 2023; Erickson, 2008, 2000; Prieto *et al.*, 2017), también estas se han aplicado, de manera sistemática, a algunos contextos arqueológicos ecuatorianos (Aguirre *et al.*, 2023; Astudillo, 2018; Stahl *et al.*, 2020; Vásquez, 2020). Sin embargo, aún son pocos los estudios enfocados en documentar que el manejo ancestral del paisaje no siempre fue positivo para la ecología, sino que causó desbalances y degradación de los ecosistemas (Balée, 2023: 14-15). La visión de la ecología histórica invita a estudiar las transformaciones antrópicas del suelo, los cambios en las especies biológicas del ambiente, y abarca las interpretaciones sobre ocupaciones humanas del pasado, a largo plazo, como consecuencias de sus actos. No tiene que ser un espacio amazónico para estar domesticado pues puede tratarse de cualquier lugar humanizado que se ha convertido en “paisaje” y que contiene memorias. El territorio Puruwá (figura 1) abarcó el ecosistema de páramo y las cuencas interandinas como terreno fértil para desarrollar una red de cacicazgos a escala regional, cuyas huellas se encuentran distribuidas no solo en Chimborazo sino en las actuales provincias de Tungurahua, Bolívar, y parte de Morona-Santiago, Pastaza y Guayas (figura 2).

En la cartografía presente en la figura 1, demarcados con polígonos en rojo, están los asentamientos arqueológicos de los valles de Colta y de Columbe (Vásquez, 2020), Puculpala (Vásquez *et al.*, 2023), Salasaka (Vásquez *et al.*, 2023a), y el yacimiento del Cerro Puñay (Jadán, 2017). Adicionalmente, se destaca Alacac-Guano porque es un área emblemática del cacicazgo Puruwá (Jijón y Caamaño, 1927), que lastimosamente tuvo varios episodios de wakeo durante el Siglo XXI, que acabaron con las posibilidades de una investigación sistemática a largo plazo. El área de amortiguamiento o de *buffer* del mapa del territorio Puruwá engloba los límites geográficos en donde se conoce de la existencia de distribuciones de asentamientos, contextos, artefactos y narrativas coloniales, referentes a los puruwas durante la época de la Real Audiencia de Quito.

Si bien los relatos de viajeros, los censos y otros documentos legales de la Colonia relatan perspectivas etnocéntricas y tergiversadas, contienen, sin embargo, fragmentos de la historia indígena que la historia oficial del mestizaje no quiere remover. Es clave que se revisen estos documentos y se consideren porque nos informan sobre la extensión de las tierras ancestrales y de las fuentes de agua de los antiguos cacicazgos, pero también acerca del grado de deterioro del ecosistema gracias a la mención de oficios de los indígenas, de la extracción de materias primas y de especies biológicas en sí, que fueron reportadas en la región de los puruwas.

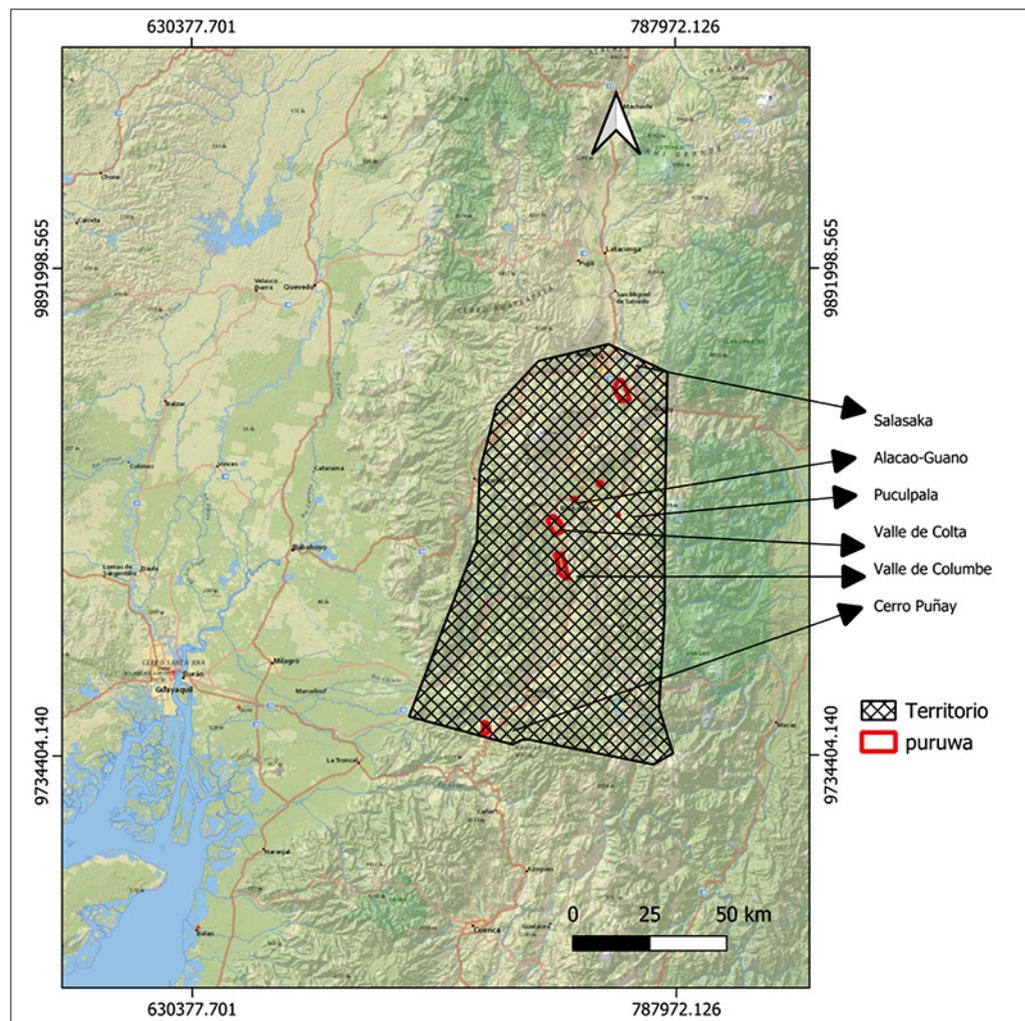


FIGURA 1. SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE FILIACIÓN PURUWÁ. MAPA ELABORADO POR LA AUTORA, 2023.

Cronología y contexto regional

El pasado prehispánico de Chimborazo se conoce más por su versión fantástica que por los estudios arqueológicos, sin embargo, investigadores nacionales y extranjeros se enfocaron en desarrollar investigaciones en esta provincia (Arellano, 1994 y 1997; Beckwith, 2018; Buitrón, 1952; Cabrero *et al.*, 2022; Carretero *et al.*, 2018; Chacón, 2011; Collier, 1946; Constantine y Moscoso, 2017; Córdova, 2022; Espinoza-Soriano, 1988; Fresco, 2004; Haro, 1965, 1974; Hellman, 1925; Idrovo, 1994, 2004; Jadán, 2017; Jadán *et al.*, 2018; Jamieson 2014, 2016, 2017; Jamieson *et al.*, 2013; Jijón y Caamaño, 1923, 1927, 1997; Lara, 1994; Moreno Yáñez, 1980, 1985, 2009, 2017; Murra, 1947; Newson, 1995; Pazmiño, 2000; Sánchez, 1992; Schávelzon, 1976; Sullivan y Terán, 2000; Vásquez, 2020; Vásquez *et al.*, 2023 y 2023a; Velasco, 1981; Verneau y Rivet, 1912; Yépez, 2017).

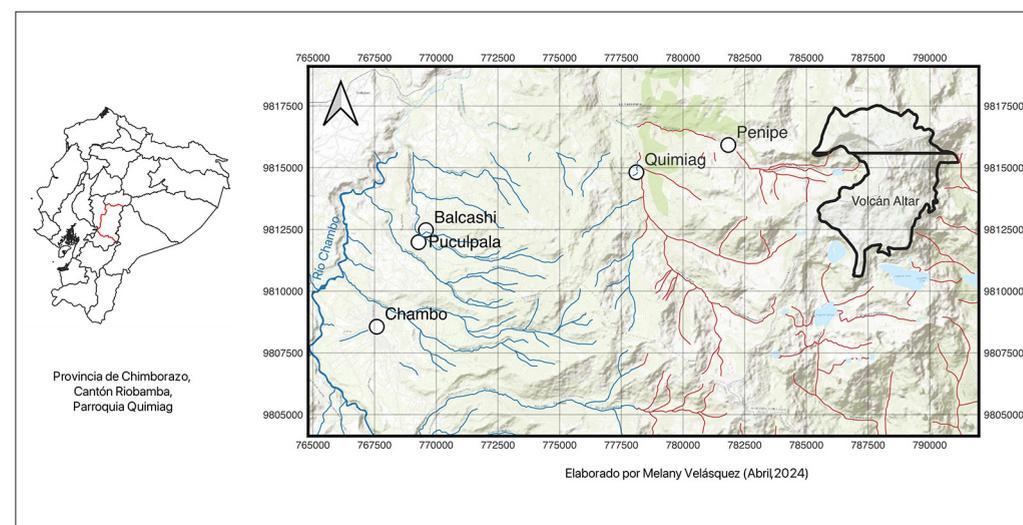


FIGURA 2. LOCALIZACIÓN DE PUCULPALA EN LA CUENCA DEL CHAMBO. MAPA ELABORADO POR MELANY VELÁSQUEZ.

Pese a no ser limitados en número, estos estudios publicados y reportes inéditos nos proveen de una idea regional del proceso cultural de la cultura Puruwá, en gran parte reportada en la provincia de Chimborazo (figura 1). Utilizando la nomenclatura generalizada para la cronología precolombina del Ecuador (tabla 1), se presenta a continuación un esbozo de la historia cultural del territorio Puruwá y se describen los hechos y características generales por período desde el Arcaico porque se carece de datos para las épocas paleoindias.

Fechas	Períodos
1534 - 1830	Español (Colonial)
1412 - 1534	Puruwá-Inka
~ 700 - 1412 d.C	Integración
~ 300 a.C. - 700 d.C.	Desarrollo Regional
~ 4000 - 300 a.C.	Formativo
~ 6000 - 4000 a.C.	Arcaico
~ 10000 - 6000 a.C.	Paleoindio

Elaborada por la autora

Arcaico (~ 6000 - 4000 a.C.)

Las evidencias del período Arcaico en Chimborazo se reducen al encuentro de un cráneo aislado conocido como el “Cráneo de Punín”, reportado en la Quebrada Chalán en un estrato que contenía restos de fauna del Pleistoceno (Sullivan y Hellman, 1925: 309-337). Sería la evidencia que prueba la presencia humana en la región durante el periodo arcaico. Pero, pese a ser el único hallazgo, este se vio envuelto en controversias (Salazar, 1995: 15-19) por problemas de asociación estratigráfica y ausencia de artefactos diagnósticos de manufactura humana.

Formativo (~4000-300 a.C.)

En el valle del río Cebadas en la parte sur de Chimborazo, se identificó un campamento estacional con restos de actividades asociadas a cazadores-recolectores-pescadores en el Sitio CHM-1 (Arellano, 1994 y 1997). Arellano postula la existencia de un caserío de cazadores comunales, agricultores y artesanos en el sitio Loma Pucará (Ibid.). Adicionalmente, se encontraron evidencias de actividad ceremonial (artefactos elaborados en concha, obsidiana y alabastro) en el Cerro Collay (Beckwith, 2019) y un depósito formativo en el Cerro Puñay (Jadán, 2017). Fragmentos de alfares similares a Chorrera, Cerro Nariño y Cotocollao se han convertido en indicadores cronológicos que sirvieron para ubicar temporalmente a yacimientos tempranos. En el valle del Colta, algunos de los materiales que dejaron los puruwaes corresponden también al período Formativo (Vásquez, 2020). Las huellas puruwaes consisten en restos de basura, probablemente, asociados a casas dispersas en las cimas de las lomas alrededor de la laguna y a ambos lados del río Gaushi, en donde al parecer los puruwaes vivían de forma semi nucleada (Vásquez, 2020: 105), las fechas radiocarbónicas obtenidas para el Formativo en Colta están calibradas entre el 2877 y 2627 a.C. con una probabilidad de 94.5% (Bronk Ramsey, 1995 y 2001). En Chambo, Ontaneda y Fresco (2002: 11) indican que se reportaron cuencos de piedra de estilo Cotocollao asociados a recipientes del tipo Chorrera.

Desarrollo Regional (~ 300 a.C. - 700 d.C.)

Existe austera información arqueológica para este periodo en Chimborazo. Se conoce algo acerca de los sepulcros de pozo excavados en el cementerio de Santa Elena cerca de Ambato y en el Cerrito de Macají (Riobamba), cuyos contextos ofrecieron fechas relativas (Jijón y Caamaño 1923:65, 1927). Aparte de Macají, Jijón y Caamaño halló huellas de viviendas y probables evidencias de intercambio de los puruwaes con la región de los Quijos (Jijón y Caamaño 1923:65 & 1927). Los estilos cerámicos asociados al Desarrollo Regional son Tuncahuán (~ 400 AD), Proto-Panzaleo II (~ 150 AD) y Proto-Panzaleo I (~ 50 AD), que resultan contemporáneos con los *tupukuna* o alfileres largos de metal encontrados en contextos funerarios (Jijón y Caamaño, 1923: 65, 1927; Collier, 1946).

Puruwá (~ 700 - 1412 d.C.)

Los caseríos y aldeas corresponden al periodo de Integración que en Chimborazo es el periodo Puruwá (Vásquez, 2020). Los antiguos puruwaes estuvieron organizados políticamente en cacicazgos que poblaron la sierra central y el pie de monte hacia las tierras bajas a ambos lados de los Andes (Bray, 2008; Vásquez, 2020). Los límites geográficos estarían entre las cuencas del Chambo y del Chimbo en la zona de páramo, lo cual generó la idea de que existieron dos unidades políticas en el área puruwá (Bray, 2008: 535). Esta interpretación se deriva de las etnias etnohistóricas de Chimbo al oeste del volcán Chimborazo, y de los puruwaes en el resto del territorio. Una de las fuentes de intercambio eran las minas de sal en Salinas de Tomavela (Bray, 2008: 536; Salomon, 2011: 345-346). Gracias al trueque probablemente se conseguía en la sierra, algodón vegetal, plumas, pieles de animales, plantas medicinales y metales de las zonas tropicales como la baja cuenca del Guayas, río Chico cerca del Pastaza (Cabrero *et al.*, 2022: 76) y Macas, provincia de Morona-Santiago (Meyers, 1998: 229).

La economía se basaba en una agricultura de autoconsumo en huertas familiares y trueque a escala regional. El patrón residencial fue disperso y a veces nucleado según las investigaciones del valle de Colta que señalan una ocupación de sur a norte desde Cajabamba hasta Columbe (Vásquez, 2020). Existen evidencias de caseríos puruwaes en Guano y San Sebastián, con estructuras cuadrangulares (Collier, 1946) y también en ocupaciones tardías del Cerro Collay (Beckwith, 2019). Los sitios emblemáticos de Puruwá como Huavalac y de Elén-Pata (Jijón

y Caamaño, 1923) tenían restos de montículos de tierra y tumbas de cámara que contenían individuos enterrados con aretes, argollas, narigueras de cobre, similares a las encontradas en la Baja Cuenca del Guayas (Delgado, 2002). Los estilos cerámicos de este periodo podrían considerarse como ejemplares típicos de puruwá (Jijón y Caamaño, 1923: 65, 1927), datada circa ~750 a 1300 AD (Ibid.).

Puruwá-Inka (1412-1534)

En territorio puruwá, no solo gobernaban los inkas porque los puruwaes mantenían activos sus cacicazgos. Si bien las tropas militares de los inkas llegaron a Chimborazo hacia 1412 (Vásquez, 2020), trajeron consigo una ola de transformaciones socioeconómicas, políticas (integración al *Tawantinsuyu*, agricultura intensiva y pastoreo a gran escala) y religiosas como el culto al sol y las ceremonias estatales como la *Kapak Kocha* (Yépez, 2017). Los cacicazgos puruwaes se aliaron a los inkas y construyeron centros administrativos, fortalezas, templos, caminos y un sistema agrario en largas filas de terrazas empedradas para el cultivo intensivo a escala estatal (Collier, 1946; Espinoza-Soriano, 1988; Fresco, 2004; Jamieson, 2014, 2016 y 2017; Idrovo, 2004; Meyers, 2019; Schávelzon, 1976; Vásquez, 2020; Verneau y Rivet, 1912; Yépez, 2017;). Al sur de Chambo, en el vecino valle de Guayllabamba (Salomon, 2011: 341), se sembraba maíz (*Zea mays*), papa (*Solanum tuberosum*), oca (*Oxalis tuberosa*), mashua (*Tropaelum tuberosum*), mellocos (*Ollucus tuberosus*) y quinua (*Chenopodium quinoa*). El *Wamani de Ryr* pamba era el centro administrativo de los inkas cerca de la laguna de Colta (Fresco, 2004) y contenía grandes bodegas de granos o *kollkakuna* construidas con muros de piedra (Idrovo, 2004). Aculturación define brevemente a este periodo en términos de estilo cerámico (Jijón y Caamaño, 1923:65, 1927): el Puruwá-Inka representa un estilo mixto entre puruwá e inka en los artefactos de acompañamiento mortuario encontrados en el cementerio de Alacao en Guano (Jijón y Caamaño, 1923:65, 1927; Verneau y Rivet, 1912), en el valle del Chanchán (Idrovo, 2004) y en el Cerro Puñay (Jadán, 2017). Sin embargo, los puruwaes no dejaron de rendirle culto a los volcanes Chimborazo, Tungurahua y Altar (Espinoza-Soriano, 1988) y, al contrario, los inkas afianzaron la fe construyendo altares de altura, marcando *poquios* y *yhatas* en los glaciares del Chimborazo (Schávelzon, 1976; Yépez, 2017). Los puruwaes gobernaron la región bajo la autoridad de los invasores inkas y estuvieron de su lado en las batallas en contra de los españoles desde 1534 (Jijón y Caamaño, 1923: 65 y 1927; Terán, 2000:28-38).

Colonia española (1534-1822)

El Corregimiento de Riobamba tuvo dieciocho pueblos de puruwaes en las últimas décadas del Siglo XVIII, y entre las parcialidades cerca de la cuenca del Chambo, adjudicadas a ese territorio estuvieron: Chambo, Quimiac y Penipe (Salgado, 2021: 58). El poder político centralizado de la corona española hizo de la *Villa del Villar Don Pardo* (Terán, 2000: 28-38), la antigua Riobamba en 1777, un eje urbano que recibía recursos producidos a la fuerza por las poblaciones puruwaes dispersas en el espacio rural para la producción agraria, ganadera y especialmente textil en los obrajes (Verneau y Rivet, 1912; Espinoza-Soriano, 1988; Murra, 1947) para garantizar el pago de diezmos y tributos. Los caciques nativos se colocaron para la administración local porque eran figuras de poder y por su bilingüismo, además se usó a la religión católica como una forma de enseñanza con amenaza y castigo en los obrajes, estancias, minas y batanes (Jamieson, 2009, 2012, 2014 y 2017; Pazmiño, 2000).

Las iglesias y monasterios católicos fueron construidos en Riobamba y las esculturas de los santos fueron reemplazando a las antiguas wakas. Las actividades agropastoriles asociadas a las encomiendas, estancias y obrajes, cambiaron el ambiente físico que recibió tanto a colonos europeos como africanos, así como a las semillas de plantas y a los animales que trajeron consigo de lejanas ecologías como parte del plan de colonización (Vásquez, 2020). La diversidad de

plantas incrementó con la llegada de cereales europeos, pero mermó cuando se quemaban bosques para plantar pastizales para el ganado. Los materiales arqueológicos de la Colonia consisten en fragmentos de lozas de estilo europeo como mayólicas, porcelanas, recipientes vidriados, tejas, ladrillos, llaves, candados, ollas de metal, machetes y recipientes de vidrio, así como rocas esculpidas en piedra para decorar las fachadas de las iglesias católicas de los siglos XVI y XVII.

Este breve recuento de la evidencia permite establecer que el área que se ha determinado como territorio puruwá en Chimborazo, estuvo poblada desde hace unos 5000 años, y con este bagaje regional y cronológico, es posible aproximarse a la historia específica de la cuenca del río Chambo. El reconocimiento arqueológico no proporcionó muestras para fechas absolutas, por lo que la ubicación temporal cronológica de Puculpala se estima por datación relativa, es decir, por la observación del estilo cerámico y de las tumbas de piedra. Por consiguiente, se sugiere que la ocupación inicial de Puculpala surgió durante el periodo Puruwá.

El yacimiento arqueológico

La porción este del territorio de la cultura arqueológica Puruwá estuvo poblada por gente que habitaba “en la montaña que confina con los nacimientos del río Marañón, y la sierra llamada Tingurahua” (Cieza de León, 2005: 126). En tiempos puruwaes, las personas vivían cerca de los bosques xerofíticos que existieron en las faldas del Altar y del Tungurahua, en donde probablemente, estuvo también Puculpala como un asentamiento aldeano. Las investigaciones arqueológicas entre 2021 y 2022 se enfocaron en el sector de la hacienda Waylla Kamana, en donde una tumba puruwá fue destruida a consecuencia de la construcción de una planta de extracción de leche. Quienes fueron testigos del proceso destructivo recordaban que los entierros estaban en tumbas rectangulares hechas con losas que contenían restos esqueléticos y artefactos de cerámica, piedra (basalto y obsidiana) y otros materiales. El propietario de la hacienda guardó los algunos artefactos arqueológicos y restos humanos, entre los que se lograron identificar cuatro individuos adultos masculinos incompletos y un juvenil de sexo no identificado (Subía, 2022). Los restos óseos estaban relativamente bien conservados pese a la destrucción de las tumbas.



FIGURA 3. CÁNTARO CON ROSTRO ANTROPOMORFO. FOTOS DE LA AUTORA, 2023.

La recuperación parcial del contexto funerario rescató 321 materiales culturales, entre completos, incompletos y fragmentos: 84.42% de cerámica, 5.60% de lítica, 9.65% de conglomerados de barro cocido que podrían ser parte de un suelo apisonado y una cuenta en concha que corresponde al 0.31%. Los recipientes cerámicos completos y las dos cuentas cilíndricas, una de cuarzo y otra de concha *Spondylus* sp. se destacan dentro del ajuar funerario, pero también la ausencia de cerámica de estilo Cosanga-Pillaro. El *corpus* cerámico incluye ollas, cuencos, recipientes polípodos, cántaros de diferentes tamaños. Uno de los cántaros es cefalomorfo, tiene rostro humano, ojos pequeños, nariz recta, orejas y cejas alargadas manufacturadas con cordones de arcilla y una barbilla prominente (figura 3). Adicionalmente, varios fragmentos de cerámica y de lítica se identificaron como restos de actividad doméstica y no solo funeraria. Los materiales culturales que se rescataron se entregaron a la reserva arqueológica del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) en Riobamba en 2023.

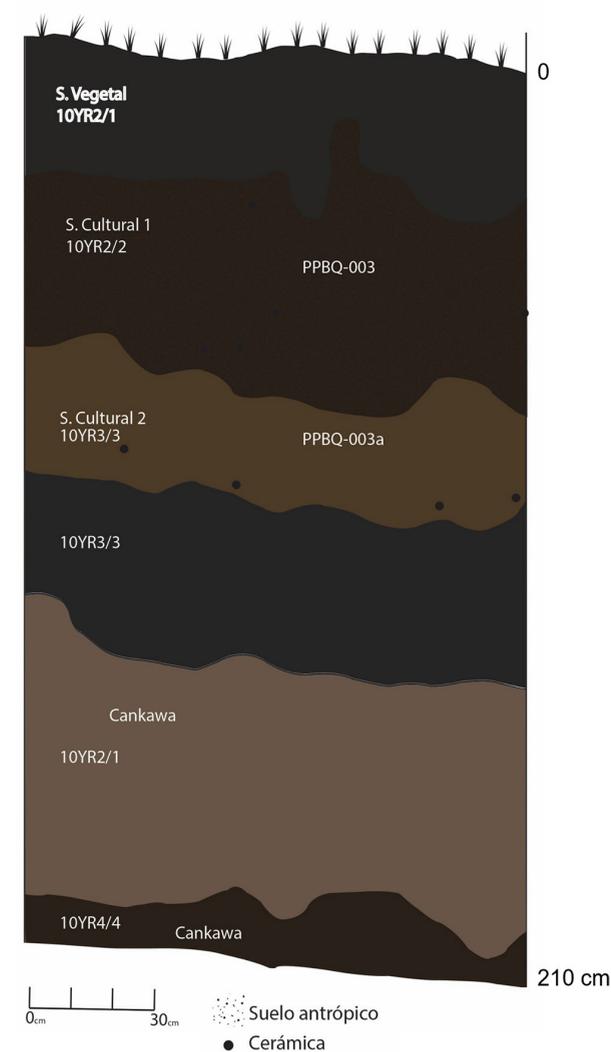


FIGURA 4. PERFIL 1, DIGITALIZADO POR JESSICA BAUTISTA, 2023.

Si bien la tumba Puruwá estaba en los predios de la hacienda Waylla Kamana, las huellas del yacimiento arqueológico se dispersan sobre la vía que conduce al centro poblado de la actual comunidad de Puculpala y en las huertas de sus habitantes. El yacimiento de Puculpala se encuentra a 3028 m.s.n.m., comprende un espacio funerario y restos de un piso ocupacional con basura arqueológica que se extiende en un área aproximada de 906870.351 m². En los cortes de perfil, se observó un primer suelo antrópico definido entre 25 y 80 cm bajo superficie (Suelo Cultural 1). Debajo del Suelo Cultural 1 a su vez, se registró un estrato de ocupación humana menos intensa pero más temprana (Suelo Cultural 2), entre 80 y 105 cm bajo superficie. El 73.33% de restos arqueológicos (cerámicos y ecofactos) proviene del Suelo Cultural 1 mientras que en el Suelo Cultural 2 corresponde al 26.66% de la muestra colectada.

El análisis de los recipientes y fragmentos cerámicos permiten sugerir que en Puculpala, el estilo cerámico corresponde a las formas y estilos decorativos más tradicionales de la cultura puruwá como son Elenpata y Huavalac. Los fragmentos de cántaros antropomorfos tienen cuerpos elípticos y asas laterales, las compoteras son de pedestal alto y las paredes de los recipientes como cuencos y ollas son gruesas.

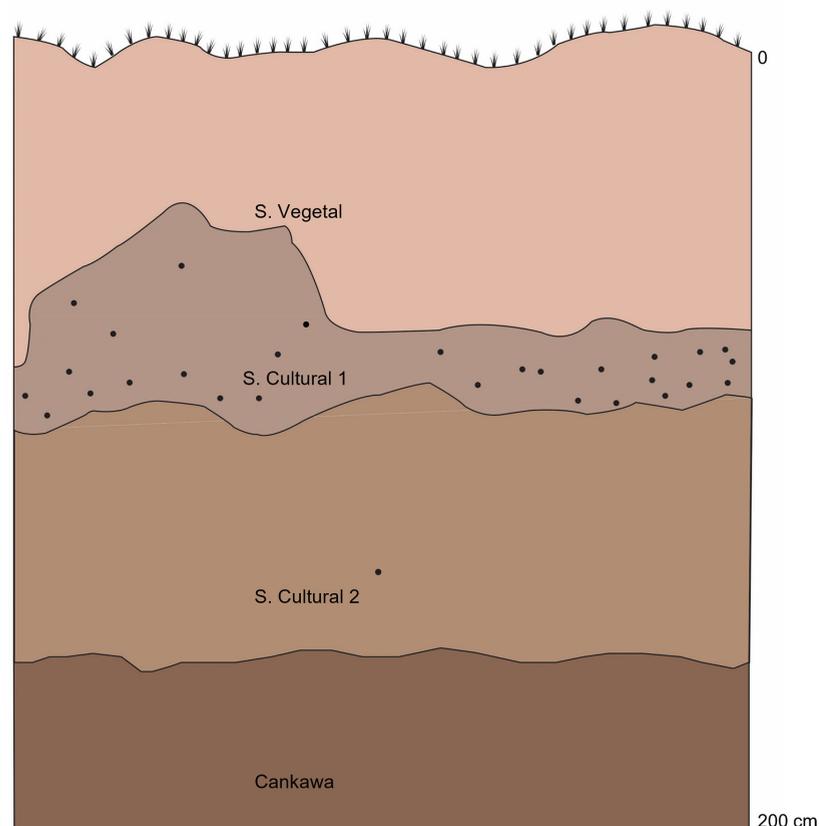


FIGURA 5. PERFIL 2, DIGITALIZADO POR JESSICA BAUTISTA, 2023.

Adicionalmente, se distinguió un fragmento del tipo Puruwá-Inka, reportado por Jijón y Caamaño (1997: 340-342) como “Puruwá incaico”. Uno de los rasgos decorativos definidos por Jijón y Caamaño para la época de sincretismo entre los estilos Puruwá e inka consiste en “hilera de impresiones circulares, hechas con canuto de una pluma, probablemente de cóndor, en el barro fresco” (Ibíd., 1997: 340). La decoración con incisiones de tipo canuto también se observa en cuencos de Elenpata, en cántaros de Chimbo (Ontaneda y Fresco, 2002: 24, 29), en artefactos de estilo Cashaloma (cañari incaico según Jijón y Caamaño, 1987: 348) y ahora en Puculpala, por lo que probablemente no se trate de un detalle estético exclusivo de la zona de Chimbo al suroccidente del volcán Chimborazo.

Puculpala durante la Real Audiencia de Quito

El topónimo Puculpala aparece escrito en los documentos de la época de la Real Audiencia de Quito y perdura en la cuenca del Chambo hasta el día de hoy como una población de raíces puruwaes. Los vecinos topónimos Quimiag y Balcashi se mencionan más que Puculpala y se asientan en el valle del Chambo o Achambo, que constituye una comarca y se llama también el río epónimo que corre a los pies del volcán Tungurahua para juntarse con el Patate y formar el encañonado del Pastaza. Balcashi aparece como una parcialidad o anejo del pueblo de Quimiag (Pérez, 1969: 204), no obstante, en ese tiempo Puculpala se menciona como una

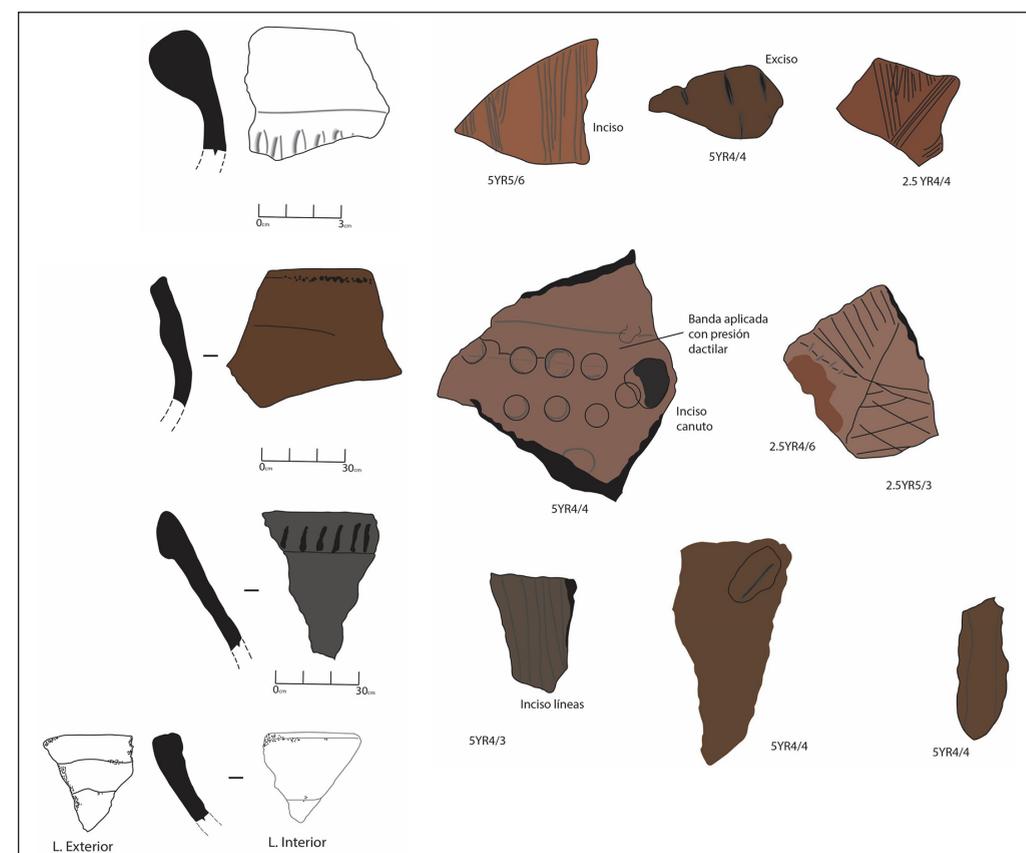


FIGURA 6. BORDES Y CUERPOS DECORADOS DE PURUWÁ, DIBUJADOS POR JESSICA BAUTISTA.

parcialidad de Guano y no de Quimiag (Ibíd.: 127). El topónimo Puculpala también aparece en la *Quebrada de Puculpala* del pueblo de Chambo (Pérez, 1969: 215; Maldonado, 1750, en: Gómez, 1992: 24) pero hoy, en la geografía política, esta quebrada está en los límites de la parroquia de Quimiag.

El testimonio del Anónimo (1605-II) menciona que la hoya del río Chambo se caracterizaba por un valle árido pero rodeado de franjas de bosque xerofítico andino, cercanas a las comarcas de Penipe, Quimiag y Achambo (Ibíd.: 62-69). En 1563 se fundó *San Francisco del Monte de Cedral de Penipe*, en la orilla derecha del Chambo, pueblo ubicado entre Riobamba y Chambo. Penipe en el Siglo XVI se conocía por estar cerca de “...una montaña de que cortan leña y madera, que es la principal granjería de los indios [...] Dentro de la montaña se crían leones, osos y otros animales de muchas maneras y pavas ... (Ibíd.: 63). El vecino Quimiag también estuvo rodeado “de montes de mucha madera y leña, que es granjería para los indios” (Ibíd.: 65), y el centro urbano de Achambo se asentó “al pie de una cordillera, en cuyas faldas hay montes cercanos de que aprovechan de leña y madera” (Ibíd.: 66). Estas citas ponen en relieve la presencia de un bosque andino en las montañas de Chambo que era fuente de materia prima para los artesanos de la época española.

Santiago de Quimiag fue fundado durante la colonia y gobernado por un cacique principal sobre cuatro *ayllukuna*, cada uno con su propio cacique (Pérez, 1969: 203). El topónimo Quimiag no siempre fue escrito con “g” al final, también aparece como Quimia en un registro de pago

de tributos hechos por los puruwaes al fraile de San Francisco en 1605 (Ibíd.: 47). Quimia o Quimña se llamaba la encomienda de Pedro de Cepeda en 1647 (Ibíd.: 44), y en 1683 esta forma parte de la encomienda del Conde de Aguilar. En la obra de Pérez, este pueblo o parcialidad aparece como “Quimiac”. En el Informe Anónimo de 1868, se describe a este pueblo como Santiago de Quimia, cercano a la vieja Riobamba, al cual se llega cruzando un puente colgante sobre el río Grande que este autor identifica como el río Chambo (Ibíd.: 203). Adicionalmente, entre los pueblos puruwaes enlistados por Velasco (1841: 3) se encuentra el poblado de *Quimia* a través de la referencia al gentilicio de *quimias*.

Las fuentes documentales indican que, durante la colonia española, la zona del valle de Chambo estaba gobernada por un cacique principal, que tenía bajo su régimen comunidades lideradas por su cacique local. Se conocen algunos nombres de los caciques puruwaes como “*Duchazelan, señor de Yaruquies, y Paira, curaca de Punin, Columbe y Pangor*” (Borchart y Moreno Yáñez, 1997: 65) y el cacique Condo en Chambo (Moreno Yáñez, 1985: 288-289), por ejemplo. Por la distancia geográfica es probable que los puruwaes de Puculpala estuviesen organizados políticamente bajo el cacicazgo de Yaruquies o de Chambo, al igual que los de Colta, por supuesto y a su vez, debajo de la autoridad de los españoles que mandaban en el distrito del Corregimiento de Riobamba. Los caciques puruwaes y sus allegados eran las élites nativas que replicaban la explotación de los súbditos a escala local para conseguir el pago del tributo a la corona y cumplir con los trabajos en las encomiendas.

Es factible que la montaña tutelar de los puruwaes de la región de Chambo fuese el Altar, antes llamado Collay (Moreno Yáñez, 2009: 40) o “montaña de Collanes, con el cual forman el gran macizo las montañas pupilas de Condoraso, Yuibug, Toldo y Quilimas (Pérez, 1969: 11). Cuando Wolf (1904) visitó la región se refiere al Altar como *Hatun Urcu*, de donde nacen las aguas del río Chambo (Moreno Yáñez y Anhalzer, 2022: 101). El lago Colaycocha era un lugar sagrado para los puruwaes y quizás este hidrónimo se refiera a una de las lagunas del Altar (Verneau y Rivet, 2019: 49). Humboldt especifica que el Chambo se origina en el lago de Coley o Colay, cuenca famosa por el cultivo de la cochinilla para los tintes de las mantas y paños (Moreno Yáñez, 2022: 101). En la pintura que ilustra la narración sobre el puente cerca de Penipe publicada en Humboldt (1810), se puede ver la verde vegetación en las orillas del Chambo, en particular, se observa una planta de tunas (*Austrocyllindropuntia cylindrica*), varias cabuyas o pencos negros (*Agava americana*) y flores silvestres.

El pueblo de Santiago de Quimiag es cercano al Altar, se encuentra en la ruta de ascenso al volcán y a sus lagunas. Para llegar a Chambo y luego a Puculpala se tomaba el Camino Real y se cruzaba el río Grande por un puente colgante. En el Siglo XVI, Cieza de León describe las fértiles huertas de la región del río Grande que se identifica hoy como el río Chambo, y cuenta que antes de llegar a San Francisco del Monte de Cedro de Penipe se cruza por “gran puente hecho de guascas”, es decir, de sogas (citado en Moreno Yáñez, 2022: 97). En 1701, el puente colgante sigue en pie, pero les preocupa a los españoles porque está en mal estado y se precisa de reparaciones continuas debido a que las personas caen y se ahogan en el caudaloso río Chambo. Por ello a finales del Siglo XVIII, los puruwaes, indios de Penipe y de Chambo, fueron obligados a repararlo en días festivos y de descanso, lo que el cura de Penipe, Fray Francisco de Orta, comentó que era injusto porque el puente servía solo de uso privado para el obraje de Guano del Duque de Uceda (Moreno Yáñez y Anhalzer, 2022: 99).

Durante el terremoto de Riobamba de 1797, la zona de Cubijes y de Guano fueron arrasadas con torrentes de lodo, producto de un deslave del Altar (Expediente sobre el terremoto de Riobamba citado en Núñez, 2015: 15). En el libro de las sublevaciones indígenas, Moreno Yáñez (1985: 283-295) relata que, en 1797, a pocos meses del terremoto de Riobamba, los españoles intentaron construir un nuevo puente de madera para sustituir a los varios puentes colgantes, llamados puentes de maromas o en kichwa *cimpachaca*, hechos con sogas de cabuya y maderos de molle (*Schinus molle*). Este hecho suscitó un levantamiento de los puruwaes de Chambo en 1797. En ese año, el cacique principal y gobernador era Don Mariano Condo quien no logró

convencer a sus súbditos de llegar al río con caracolas marinas, bocinas, machetes, cuchillos y lanzas hasta el puente para destruir las vigas principales y cortar las cuerdas que lo sujetaban (Moreno Yáñez, 1985: 288-289).

Este evento no solo es memorable porque destaca las constantes rebeliones puruwaes en la región sino porque entre los pueblos revoltosos de la jurisdicción de Chambo estaban, “*los del sitio de Puculpala*” (Moreno Yáñez, 1985: 286). Desafortunadamente, cuando el corregidor Larrea castigó a los rebeldes, también les obligó a reconstruir el puente bajo vigilancia militar, y en los documentos del Archivo Parroquial Eclesiástico, se mencionan a los puruwaes de Aínchi, Guayllabamba y los de Puculpala como los revoltosos (Moreno Yáñez, 1985: 295). El sitio de Puculpala fue el hogar de un cacicazgo de trascendencia en la política local anticolonial, que se sumó a la sublevación del 1777 y a aquella del año 1797. Pensar que sus habitantes estaban unidos y no dejaron de luchar en contra de los conquistadores, permite sugerir que, desde épocas prehispánicas, Puculpala fue la cuna de un cacicazgo políticamente fuerte, localizado en una ruta clave de acceso hacia Huamboya, cruzando el Altar para bajar a la cuenca del río Palora (Fresco, 2004: 25). En 1764, durante un levantamiento anticolonial y por las represalias que se desencadenaron, se sabe que “familias enteras pasaron a los llanos de Guamboya” (Salgado, 2021: 54) a buscar refugio en territorio “infiel”. Ontaneda y Fresco (2002: 19) indican, además, que un grupo Huamboya de origen puruwá desapareció a mediados del Siglo XVIII.

El paisaje de Puculpala en la actualidad

La comuna de Puculpala, en la actualidad, pertenece a la parroquia de Quimiag en la parte alta de la cuenca del río Chambo, se compone de un caserío con escuela, iglesia, casa comunal y cancha multiuso, y resulta el hogar de tan solo 345 habitantes (Conagopare, 2024). Desde 1860, Quimiag con sus comunidades rurales forma parte del cantón Riobamba en Chimborazo, provincia que fue creada en 1834 a inicios de la República (Gómez, 1992: 49). En las notas paisajísticas de Stübel se menciona al “puente colgante de Quimiac” (citado en Moreno Yáñez, 2022: 102). A pesar de los cambios en la toponimia del paisaje, los pueblos del valle del Chambo se mantienen con nombres tanto de origen castellano como kichwa (Chambo, Cachipata). Sin embargo, también existen otros topónimos como Penipe, Puelazo, Asactús, Guazazo, Chingazo, Quimiag, Sizate, Guzo, Guntuz, Balcashi, Puculpala y Tamaute, que podrían corresponder a una lengua distinta.

El centro urbano de la parroquia conserva el antiguo topónimo de Quimiag, así como en la época colonial, y esta se divide políticamente en cuatro sectores: norte, centro, sur y bajo. Quimiag tiene una población de 4873 habitantes con una densidad de 34.9 habitantes por km² (Conagopare, 2024) y se caracteriza por ser una región cuya economía local se basa en la cría de ganado vacuno para producción lechera, pastoreo de bovinos, agricultura familiar y venta de tierra a las ladrilleras.

Las organizaciones sociales de Quimiag se agrupan en diez barrios, dos cooperativas, una asociación agraria y la cabecera parroquial (Conagopare, 2024). La ruralidad de Quimiag comprende un total de dieciocho comunas indígenas, kichwa hablantes y bilingües, posiblemente descendientes de los puruwaes etnohistóricos y arqueológicos. El sector sur corresponde a las comunas Balcashi, El Cortijo, Guntuz, Guzo, Guzo Libre y Puculpala. El camino de entrada al Parque Nacional Sangay cruza por Puculpala antes de llegar a las puertas de la Hacienda Releche cerca del volcán Altar.

Quimiag, en términos regionales, funciona como un sector de acopio de recursos agropecuarios para el centro urbano de Riobamba, y desde la época colonial, quienes habitan la parroquia siguen bajo la explotación dominada, históricamente por una élite blanco-mestiza, que margina a las comunidades indígenas y las obliga a mantenerse fuera del centro urbano. Esta situación induce a los campesinos a vivir en las zonas altas y áridas entre 2400 - 3000 m.s.n.m., y a dedicar

sus tierras a la producción agraria y pecuaria con un modo de vida campesino pero teñido de pobreza y carencia de condiciones básicas para la salud, la educación, las fuentes de trabajo y el desarrollo cultural integral desde la perspectiva occidental, y que están considerados entre los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde 2015. Quimiag, al igual que sus parroquias rurales vecinas que son satélites de Riobamba, muestra un desarrollo tecnológico deficiente, enfocado en la extracción de suelos para hacer ladrillos en Chambo, en el pastoreo y en la producción agrícola para autoconsumo, definida como “economía campesina” en la cual, si sobra algo de la producción, algunas cosechas surten para la comercialización desigual en la plaza del mercado (Burgos, 1997: 148). Las especies vegetales de autoconsumo en el presente son las habas (*Vicia faba*), las papas (*Solanum tuberosum*) y la pareja maíz (*Zea mays*) – fréjol (*Phaseolus vulgaris*) y el tomate de árbol (*Cyphomandra betacea*).

En la región de Quimiag se han organizado alrededor de ciento cuarenta y cuatro juntas de agua y riego (Conagopare, 2024), lo que demuestra un estrés por la necesidad del agua para mantener la producción agropecuaria. En Puculpala existen dos microempresas lecheras: Libanes y Lácteos Los Altares (GADPR Quimiag, 2009-2014: 189) y dos haciendas lecheras: San Gerardo (Mancheno, 2018, pp.45-52) y Waylla Kamana. Debido a la elevada tasa de producción de leche, el pasto crece de manera perenne para alimentar al ganado y ocupa el 99.28% del área cultivada en Quimiag (Ibíd.: 166). Las especies que alimentan a las vacas (*Bos taurus*) son pastos de tipo kikuyo (*Pennisetum clandestinum*) originario de África, Holco (*Holcus lanatus*) y Rye Grass (*Lolium multiflorum*), estos dos últimos traídos desde Europa. El impacto ambiental que tiene esta ocupación humana ligada al ganado, a largo plazo y sin descanso, sobre el suelo es negativo. La situación es tan grave que la superficie de los terrenos, revuelta por los procesos agropecuarios está deteriorada y, además, el suelo se extrae a paladas con retroexcavadora para quedarse sin suelo cultivable porque se vende a las ladrilleras, incluso con el suelo arqueológico que contiene.

Conclusiones

La historia de Puculpala es la de un asentamiento de tradición Puruwá, marcado por una ocupación humana continua, recurrente y de larga duración en la cuenca alta del Chambo. Las evidencias arqueológicas y etnohistóricas destacan la antigüedad precolonial de esta comuna indígena, que persiste en la actualidad con ligeros cambios sociopolíticos a escala regional. En términos geográficos, Puculpala ha permanecido subordinada en la jerarquía del patrón de asentamiento con respecto a Quimiag, Chambo y la actual Riobamba. Así como en el pasado prehispánico y colonial, el territorio de Puculpala se caracteriza por ser una zona rural de abastecimiento de recursos agropecuarios y básicos para la subsistencia del eje urbano.

El paisaje de Puculpala fue transformado por las interacciones centenarias que provocaron una oleada migratoria de especies europeas desde la época colonial a las zonas de bosque xerofítico (Crosby, 2004; Hidalgo, 1987: 19-25), que terminó intencionalmente deforestado para convertirse en pastizales con baja diversidad biológica. En la quebrada Puchucal, por ejemplo, que es la más cercana al sitio arqueológico de Puculpala, aún queda un fragmento de bosque remanente que sobrevive por las condiciones húmedas del curso de agua. Si bien las narrativas y testimonios de los viajeros de los siglos XVI, XVII y XVIII indican la presencia de franjas de bosque andino en la cuenca del Chambo y del Patate, también mencionan al árbol de Cedro (*Cedrela odorata*) como una de las especies más apetecidas por los ebanistas y carpinteros de la región. Los animales silvestres que se refugiaban en el monte se consideraban únicamente como presas de caza o plagas, y, por ende, las zonas de bosques nativos se describen como áreas vacías, destinadas “para quemar” (Anónimo de 1605-II: 63-65), deforestar y talar los árboles para la obtención de leña y materiales de construcción.

Antes de la deforestación masiva que ocurrió en el sector de Puculpala, la franja de bosque andino húmedo se extendía entre 2500 y 3200 m.s.n.m. y estaba irrigado con el deshielo del Altar (Hidalgo, 1997: 75). No obstante, hoy, la región está cubierta de pastos, huertas y desbanques del suelo fértil que se van a las ladrilleras. Es notable que el agua es escaza, y al ser un bien común, se encuentra ferozmente custodiado por las ciento cuarenta y cuatro organizaciones que controlan los reservorios y canales en Quimiag. El déficit de agua incrementa la desaparición del bosque andino, que, con las esporádicas caídas de ceniza del volcán Sangay, hacen de Puculpala, un paisaje arenoso y seco, probablemente, distinto al entorno en que vivieron los puruwaes del pasado.

La tumba de Puculpala contenía al menos cuatro individuos puruwaes, enterrados cuidadosamente con ofrendas dispuestas en recipientes de cerámica, adornos corporales (cuentas) y otros accesorios (artefactos de lítica). Este yacimiento contiene los restos humanos más tempranos que quizá se han reportado en la cuenca del Chambo. Una de las comunas vecinas de Puculpala se llama Tumba San Francisco y está en Valle Hermoso. Este topónimo sugiere que también se trate de un asentamiento con un contexto mortuorio mayor dentro del área cultural Puruwá.

A escala cacical, Puculpala pudo ser uno de los poblados que durante el periodo Puruwá-Inka mantuvo activa la política en la región y participaba en la ruta que conectaba a los puruwaes con la gente de las cuencas de los ríos Palora y Upano, al este de los Andes. Visibilizadas en los materiales de alfarería fina y en los tocados de plumas de los figurines de estilo Cosanga-Píllaro, estas interacciones requieren ser investigadas con más profundidad y a nivel suprarregional. Para concluir, se estima que la memoria de la historia humana en el yacimiento de Puculpala necesita ser contada desde una perspectiva local, comunal e indígena, para evaluar y frenar el deterioro no solo ambiental, como dijo Hidalgo (1997: 10-14) pero también el saqueo arqueológico en que se mantienen estas tierras ancestrales.

Bibliografía

- Aguirre, C. *et al.* 2023, “The Archeological Landscape of the Chanchán Basin and Its Agroecological Legacies for the Conservation of Montane Forests in the Western Foothills of the Ecuadorian Andes”, en: *Land* 12 (192), pp.: 1-37. DOI: 10.3390/land12010192
- Anónimo de [1605-II] 1992, *Descripción de los pueblos de la jurisdicción del corregimiento de la villa del villar Don Pardo en la provincia de los Puruguayes*. RHGAQ, Vo. II (49).
- Anónimo. (1868 [1605]), *Descripción de los pueblos de la jurisdicción del corregimiento del Villar Don Pardo, en la provincia de los puruguayes*, colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de América y Oceanía, sacados de los archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias, Madrid.
- Arellano, J. 1994, “Loma Pucará, a Formative Site in Cebadas Valley, Ecuador”, en: *Research & Exploration* 10(1):118-120.
- 1997, “El Formativo del Valle de Cebadas, Ecuador”, en: *Fronteras de Investigación* 1(1):78-100.
- Astudillo, F. 2018, “Environmental and historical archaeology of the Galápagos islands: archaeobotany of Hacienda El Progreso, 1870–1920”, en: *Vegetation History and Archaeobotany*, 27, pp.737–751. <https://doi.org/10.1007/s00334-018-0668-9>
- Balée, W. 2023, *Sowing the Forest. A Historical Ecology of People and their Landscapes*. The University of Alabama Press.
- 2006, “The Research Program of Historical Ecology”, en: *Annual Review of Anthropology* (35), pp.: 75-98.
- 2013, *Cultural forests of the Amazon: A historical ecology of people and their landscape*, The University of Alabama Press. Tuscaloosa.

- Beckwith, L. A. 2018, "Collay: Un sitio del periodo formativo tardío de la Provincia de Chimborazo", en: Cordero, M. A. (Ed.) *Arqueología Hablamos las Mujeres. Perspectivas sobre el Pasado Ecuatoriano*, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta, pp.: 97-107.
- Bray, T. 2008, "Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador", en: Silverman, H. y W. h., Isbell (Eds.). *Handbook of South American Archaeology*, Springer, pp.: 527-543.
- Braudel, F. 1958, "Histoire et Sciences sociales : La longue durée", en: *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 13(4), pp.: 725-753.
- Bronk Ramsey C. 1995, "Radiocarbon Calibration and Analysis of Stratigraphy: The OxCal Program", en: *Radiocarbon* 37(2), pp.: 425-430.
- 2001, "Development of the Radiocarbon Program OxCal", en: *Radiocarbon*, 43 (2A), pp.: 355-363.
- Borchart de Moreno, C. y Moreno Yáñez, S. 1997, *Crónica indiana del Ecuador Antiguo*, Abya-Yala, Proyecto EBI-GTZ.
- Buitrón, A. 1952, "Ancient Ecuador", en: Blomberg, R. (Ed.) *Ecuador Andean Mosaic*, Hugo Gebers Forlåg, Stockholm, pp.: 11-24.
- Burgos, H. 1997, *Relaciones interétnicas en Riobamba*, Corporación Editora Nacional. Colección Quitumbe.
- Cabrero, F. et al. 2022, "Más allá de Té Zulay: Análisis cerámico de Río Chico y otros sitios del valle del Pastaza, Ecuador", en: *Arqueología Iberoamericana* 49, pp.: 73-84.
- Carretero, P. et al. 2018, *Los Sitios Arqueológicos Puruhaes de la Comunidad de Rumicruz* (Calpi, Riobamba, Ecuador), en: *Arqueología Iberoamericana* 38, pp.: 14-24.
- Chacón, R. 2011, *Prospección arqueológica en el área de la laguna de Colta reservorio de agua potable área de desechos sólidos diagnóstico arqueológico poblados Villa La Unión y Sicalpa Vieja*, Provincia de Chimborazo, reporte no publicado y entregado al INPC-Regional 3, Riobamba.
- Cieza de León, P. [1553] 2005, *Crónica del Perú: El Señorío de los incas*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Constantine, A., y Moscoso M. 2017, *Proyecto de Investigación Arqueológica: Prospección Arqueológica Cuenca Media del Río Sukibi Fase 1*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Zonal Técnica 5.
- Collier, D. 1946, "The Archaeology of Ecuador", en: Steward, J. H. (Ed.), *Handbook of South American Indians*, vol. 2, Smithsonian Institution, Washington, pp.: 767-784.
- CONAGOPARE. 2024, Consejo Nacional de Gobiernos Parroquiales Rurales del Ecuador, Chimborazo. <https://conagoparechimbora.gov.ec/quimiag/>
- Córdova Chiriboga, S. 2022, *Creación de alternativas de osteobiografías para dar un enfoque más humanista a la arqueología pública y manejo de patrimonio arqueológico dentro de las comunidades*, tesis para la obtención del título de licenciatura en Antropología, Universidad San Francisco de Quito, Manuscrito inédito.
- 2022a, "La osteobiografía como herramienta de la arqueología pública", poster presentado en *el II Simposio de Arqueólogas del Ecuador: Perspectivas de género para una arqueología inclusiva*, Santa Elena, Ecuador.
- Costales, A. 2004, *Historia, etnografía y mundo mágico del Cantón Colta*, Gobierno Municipal de Colta, Quito.
- Crosby, A.W. 2004, *Ecological Imperialism: The biological expansion of Europe 900-1900*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Crumley, C. 1987, "Regional Dynamics in Burgundy", en: Crumley, C. y W., Marquardt (Eds.) *Burgundian Landscapes in Historical Perspective*, Academic Press, Inc.
- 1994, "Historical Ecology: A multidimensional Ecological Orientation", en: Crumley, C. (Ed.) *Historical Ecology: Cultural Knowledge and Changing Landscapes*, School of American Research, Washington, pp.: 1-41.
- Crumley, C. et al. (Eds.) 2018, *Issues and Concepts in Historical Ecology: The Past and Future of Landscapes and Regions*, Cambridge University Press.
- Delgado, F. 2002, *Intensive Agriculture and Political Economy of the Yaguachi Chiefdom of Guayas Basin*, tesis doctoral. University of Pittsburgh.
- Espinoza-Soriano, W. 1988, "La etnia Chimbo al oeste de Riobamba. El testimonio de la etnohistoria", en: *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- Erickson, C. 2000, "The Lake Titicaca Basin: A Pre-Columbian Built Landscape", en: Lentz, D. (Ed.), *Imperfect balance: Landscape transformations in the Pre-Columbian Americas*, Columbia University Press, pp.: 311-356.
- 2008, "Amazonia: The historical ecology of a domesticated landscape", Silverman, H. y W., Isbell (Eds.) *Handbook of South American Archaeology*, New York: Springer, pp.: 157-183.
- Fresco, A. 2004, *Ingañan: La red vial del imperio inca en los Andes ecuatorianos*, Banco Central del Ecuador.
- GADPR Quimiag. 2018, <https://www.quimiag.gov.ec/datos-geograficos-quimiag/>
- GADPR Quimiag. 2009-2014, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la parroquia Quimiag (PDOT) 2012-2021*. Quimiag, Chimborazo.
- Gómez, N. 1992, *Atlas del Ecuador Geografía y Economía*, Mapas del Mundo, Colección Imágenes de la Tierra. Ediguais C. Ltda.
- Haraway, D. 2003, *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Prickly Paradigm Press.
- Haro, S. 1965, *Atahualpa Duchicela*, Imprenta Municipal, Ibarra.
- 1974, *El culto del Agua en el Reino de Quito*, Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales, Quito.
- Hechler, R. y Zurita-Altamirano, D. 2022, "Podrían ser gigantes: Una etnografía arqueológica sobre los procesos históricos de racionalización de las megafaunas, los mastodontes y las primeras interacciones humanas en el Ecuador", en: *Antropología Cuadernos de Investigación* 27, pp.: 44-63.
- Hidalgo, F. 1997, *Los antiguos paisajes forestales del Ecuador*, Padilla Libros Editores & Libreros, Sevilla.
- Humboldt, A. V. 1810, *Vues des cordillères et des monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique*, (Vols.1 y 2), F. Schoell, Paris.
- Idrovo, J. 1997, *Kuracazgos autónomos y el control de ecologías diversas; caso: la provincia de Bolívar*, Universidad Estatal de Bolívar, Guaranda.
- 2004, *Aproximaciones a la historia antigua de la bio-región del Chanchán*, Municipalidad de San Pedro de Alausí, Alausí.
- Jadán, M. 2017, "La Arquitectura de Tierra y las Ocupaciones Humanas en el Sitio Arqueológico Cerro Puñay, Cantón Chunchi, Provincia De Chimborazo, Ecuador", en: *Arqueología Iberoamericana* (34), pp.: 21-31.
- Jadán, M., et al. 2018, "Caminos aborígenes conectados al Qhapaq Ñan, Cuenca del Río Chanchán, Provincia de Chimborazo, Ecuador", en: *Arqueología Iberoamericana* 40, pp.: 54-64.
- Jamieson, R. 2017, "Local Heroes: Notes on the highway statues of Colta, Ecuador", en: *International Journal of Heritage Studies* 23(9), pp.: 800-815.
- 2016, "Barrio de Indios": Arqueología de una parroquia urbana periférica en la ciudad colonial de Riobamba, Ecuador", en: *Boletín De Arqueología*, PUCP 21, pp.:163-175.
- 2014, "Hacienda ruins as sites of difficult memory in Chimborazo, Ecuador", en: *Journal of Social Archaeology* 14(2):224-243. DOI: 10.1177/1469605314521275
- Jamieson, R. et al. 2013, "Neutron Activation Analysis of Inka and Colonial Ceramics from Central Highland Ecuador", en: *Archaeometry* 2(55), pp.:198-213.
- Jijón y Caamaño, J. 1923, "Puruhá, Capítulo X: Ensayo de análisis de las lenguas habladas en Puruhá", en: *Boletín de la Academia Nacional de Historia* VII (20), pp.: 285-291.
- 1927, *Puruhá: Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Chimborazo de la República del Ecuador*, Vol. I y II, Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos, Quito.
- 1997, *Antropología prehispánica del Ecuador* (2nd ed.), Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Agencia Española de Cooperación Internacional Editorial Santilla y PUCE.
- Lara, J.S. 1994, *Breve Historia Contemporánea del Ecuador*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Mancheno, A. 2018, *Evaluación económica de la Hacienda San Gerardo*, trabajo de titulación, Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Facultad de Ciencias Pecuarias, carrera de Ingeniería Zootécnica, Riobamba.
- Mayer, E. 2002, *The Articulated Peasant: Household Economies in the Andes*, Westview Press, Boulder.
- Meyer, W. y Crumley, C. 2011, "Historical ecology: Using what works to cross the divide", en: Moore, T. y L., Armada (Eds.), *Using what Works to Cross the Divide. Atlantic Europe in the First Millennium BC, Crossing the Divide*, Oxford University Press, pp.: 109-134.
- Meyers, A. 1998, *Los incas en el Ecuador. Análisis de los restos materiales*, Colección Pendoneros, Ediciones Abya-Yala.
- 2019, "Dos mundos diferentes: incas históricos e incas arqueológicos", en: *Tambo Boletín de Arqueología* 4, pp.: 153-199.
- Moreno Yáñez, S. 1980, "Una rebelión indígena anticolonial: Chambo 1797", en: *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien Année*, (34), pp.: 21-35.
- 1985, *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito desde comienzos del Siglo XVIII hasta finales de la Colonia*, Ediciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Edipuce).
- 2009, "El Chimborazo, Ecuador: un ancestro sagrado andino", en: Topic, J.R. (Ed.), *La Arqueología y la Etnohistoria, un encuentro andino*, IEP/IAR, pp.: 25-56.

- 2017, “De la diosa volcánica a Nuestra Señora de Agua Santa: mitos y rituales en la Tungurahua, Ecuador”, en: Yépez, A. et al. (Eds.) *El Concepto de lo sagrado en el mundo andino antiguo: Espacios y elementos panregionales*, Centro de Publicaciones, PUCE, pp.: 100-127.
- 2022, *Humboldt y los Andes ecuatoriales. Estética y ciencia en las láminas referentes al Ecuador*, USFQ Press.
- Murra, J. 1946, “The historic tribes of Ecuador”, en: Steward, J.H. (Ed.), *Handbook of South American Indians*, Smithsonian Institution, pp.: 785-821.
- Naranjo, M. 2004, *La Cultura Popular en el Ecuador*, Tomo VII, Tungurahua, CIDAP.
- Newson, L. 1995, *Life and death in Early Colonial Ecuador*, University of Oklahoma Press.
- Núñez, J. 2015, *Los fenómenos naturales en la historia del Ecuador y sur de Colombia*, CCE, Academia Nacional de Historia.
- Ontaneda, S. y Fresco, A. 2002, *Museo del Banco Central del Ecuador Riobamba*. Ediciones del Banco Central del Ecuador.
- Oyuela-Caycedo, A. 2002, “El surgimiento de la rutinización religiosa: la conformación de la elite sacerdotal Tairona-Kogi”, en: *Arqueología del Área Intermedia* 4(2), pp.: 45-64.
- Pazmiño, R. 2000, “La configuración urbana de la Villa del Villar Don Pardo: Riobamba en la época colonial”, en: *La Antigua Riobamba: Historia Oculta de una Ciudad Colonial*, Abya-Yala/ I. Municipio de Riobamba, Quito, pp.: 51-86.
- Pérez, A. 1969, *Los Puruhuayes*, Tomo I, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Prieto, G. et al. 2017, “Lluvias e inundaciones en el Siglo XV de nuestra era: sacrificios humanos y de camélidos Chimú en la periferia de Chan Chan”, en: *Actas II Congreso Nacional de Arqueología* 1, Perú Ministerio de Cultura, pp.: 55-65.
- Salazar, E. 1995, *Entre mitos y fábulas: El Ecuador aborígen*, Biblioteca General de Cultura. Corporación Editora Nacional, Quito.
- Salgado, M. 2021, “Indios altivos e inquietos”. *Conflicto y política popular en el tiempo de las sublevaciones: Riobamba en 1764 y Otavalo en 1777*, Editorial FLACSO Ecuador/Abya-Yala.
- Salomon, F. 2011, *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas. La economía política de los señores norandinos*, segunda Edición corregida y aumentada, Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Sánchez, F. 1992, *Informe Macají*, Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Schávelzon, D. 1976, *Un sitio habitacional prehispánico en el Chimborazo, Ecuador*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central del Ecuador, Quito.
- Stahl, P. et al. 2020, *Historical ecology and archaeology in the Galápagos Islands: a legacy of human occupation*, University Press of Florida.
- Subía, M. 2022, *Informe de restos óseos de Puculpala*, Manuscrito inédito preparado para Josefina Vásquez.
- Sullivan, L. y Hellman, M. 1925, “The Punin calvarium”, en: *Anthrop. Pap. of the Amer. Mus. of Not. Hist.* Vol. XXIII, part VII, pp.: 313-337.
- Terán, R. 2000, “La Antigua Riobamba, notas sobre el poblamiento originario y la ciudad colonial”, en: *La Antigua Riobamba: Historia Oculta de una Ciudad Colonial*, Municipio de Riobamba, pp.: 15-50.
- Vásquez, C. J. 2020, *The History of the Space in Colta Valley, Chimborazo*, tesis doctoral, University of Florida, Institutional Repository at the University of Florida.
- Vásquez, J. et al. 2023, *Informe Proyecto Puculpala-Balcashi, Quimiag, Chimborazo* presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural DTZ-7, autorización 02-2020.
- Vásquez, J. et al. 2023a, *Catálogo: ¿Salasaka, un pueblo de mitimaes?*, reporte preliminar del procesamiento digital de la iconografía precolombina Salasaka para la creación de nuevas artes textiles y su exposición en una vitrina e-commerce, manuscrito no publicado, Quito.
- Velasco, J de. 1981, *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Verneau, R. y Rivet, P. [1912] 2019, *Etnografía antigua del Ecuador*, traducción al castellano del original en francés: Catherine Lara, Grupo cultural “Cruz del Sur”.
- Wolf, T. 1904, *Crónica de los fenómenos volcánicos y terremotos en el Ecuador*, Imprenta de la Universidad Central.
- Yépez, A. 2017, “Las huacas del volcán Chimborazo (Ecuador) y las relaciones de visibilidad con santuarios de altura prehispánicos”, en: *Anthropos* 112, pp.: 127-152.

Peregrinaciones por el valle del río Chibunga: dinámica política y social en la veneración puruhá al volcán Chimborazo en Riobamba, Ecuador

Mary Jadán V.*

RESUMEN

DESDE LA ÉPOCA DE JIJÓN Y CAAMAÑO, SON LIMITADOS LOS ESTUDIOS SOBRE LA SOCIEDAD PURUHÁ QUE INTEGRAN LA INVESTIGACIÓN DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS RELACIONADOS CON EL VULCANISMO. ESTE ARTÍCULO DA IMPORTANCIA AL PATRÓN DE ASENTAMIENTO Y SU VINCULACIÓN CON EL VOLCÁN CHIMBORAZO. UTILIZA EVIDENCIA RELEVANTE SOBRE LOS EVENTOS ERUPTIVOS DEL VOLCÁN, EL ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS Y LA INVESTIGACIÓN DE LAS FUENTES ETNOHISTÓRICAS. SE DETERMINA QUE LOS PUEBLOS SE ASENTARON EN EL VALLE DEL RÍO CHIBUNGA Y PEREGRINARON PARA LA VENERACIÓN A LA MONTAÑA, PORQUE EL RÍO NACE EN SUS DESHIELOS Y CONDUCE DIRECTAMENTE A ESPACIOS RITUALES. LA ESTRATIGRAFÍA EN GUANO, MACAJÍ Y SAN JUAN REVELA LAS ERUPCIONES CONSTANTES QUE LOS PURUHÁES RESISTIERON Y CONFIRMA LA ACTIVIDAD ERUPTIVA DEL CHIMBORAZO, ALTERNANDO CON PERÍODOS DE ESTABILIDAD ENTRE 400 D.C. Y 1533 D.C. LA CONEXIÓN CON EL NEVADO REVELÓ UNA COMPLEJA RELACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL ENTRE LAS ÉLITES Y LA SOCIEDAD PURUHÁ.

PALABRAS CLAVE: PURUHÁ - VALLE DEL CHIBUNGA - VENERACIÓN - VULCANISMO - VOLCÁN CHIMBORAZO - ÉLITES.

PILGRIMAGES THROUGH THE CHIBUNGA RIVER VALLEY: POLITICAL AND SOCIAL DYNAMICS IN THE PURUHÁ VENERATION OF THE CHIMBORAZO VOLCANO IN RIOBAMBA, ECUADOR

ABSTRACT

SINCE THE TIME OF JIJÓN Y CAAMAÑO, STUDIES ON THE PURUHÁ SOCIETY THAT INTEGRATE ARCHAEOLOGICAL SITE INVESTIGATION WITH VOLCANISM HAVE BEEN LIMITED. THIS ARTICLE EMPHASIZES THE SETTLEMENT PATTERN AND ITS CONNECTION TO THE CHIMBORAZO VOLCANO. IT USES RELEVANT EVIDENCE ON THE VOLCANO'S ERUPTIVE EVENTS, STRATIGRAPHIC ANALYSIS OF ARCHAEOLOGICAL SITES, AND RESEARCH OF ETHNOHISTORICAL SOURCES. IT IS DETERMINED THAT THE PEOPLE SETTLED IN THE CHIBUNGA RIVER VALLEY AND MADE PILGRIMAGES TO VENERATE THE MOUNTAIN BECAUSE THE RIVER ORIGINATES FROM ITS GLACIERS AND LEADS DIRECTLY TO RITUAL SPACES. THE STRATIGRAPHY IN GUANO, MACAJÍ, AND SAN JUAN REVEALS THE CONSTANT ERUPTIONS THAT THE PURUHÁ RESISTED AND CONFIRMS CHIMBORAZO'S ERUPTIVE ACTIVITY, ALTERNATING WITH PERIODS OF STABILITY BETWEEN 400 AD AND 1533 AD. THE CONNECTION WITH THE SNOW-CAPPED MOUNTAIN REVEALED A COMPLEX POLITICAL AND SOCIAL RELATIONSHIP BETWEEN THE ELITES AND THE PURUHÁ SOCIETY.

KEYWORDS: PURUHÁ - CHIBUNGA VALLEY - VENERATION - VOLCANISM - CHIMBORAZO VOLCANO - ELITES.

* Licenciada y Magíster en Arqueología por la ESPOL, con experiencia como consultora e investigadora desde 2008. Ha publicado artículos sobre los pueblos del área centro y sur andina y metodologías de análisis cerámico. Actualmente, es coordinadora en Ecuador del Taller Internacional Qhapaq Ñan sobre el Sistema Vial Inkaico. Correo electrónico: maryjadan@hotmail.com

Introducción

La investigación se desarrolla en el territorio de San Juan, situado en el cantón de Riobamba en la región andina centro-sur de Ecuador. Los ríos Guano y Chimborazo (o Chibunga) que tienen su origen en el deshielo del volcán Chimborazo, se encuentran en la depresión de Riobamba y ambos depositan sus aguas en el río Chambo. De acuerdo con Samaniego, Barba, Robin, Fornarie y Bernard (2012: 35), el macizo volcánico ha jugado un papel central en la historia geológica de la región. Tiene una forma elíptica con tres picos principales, el más alto es el pico Whympner con 6268 m.s.n.m., y otros dos, Politécnica y Martínez, alcanzan los 5850 y 5650 m. s.n.m., respectivamente. Según los investigadores citados, durante el Pleistoceno Tardío el Edificio Basal del volcán experimentó secuencias de avalanchas de escombros y flujos de lava que se extendieron por la meseta de Riobamba, llegando hasta el río Chambo sobre los que está asentado Riobamba y otras poblaciones contiguas; asimismo, flujos de lava que se originaron en los picos Politécnica y Martínez alcanzaron hasta la actual localidad de Guano hace aproximadamente 33 mil años (Ibid.: 40-41). De acuerdo con Barba *et al.* (2006: 192) ha habido al menos un evento explosivo cada milenio durante los últimos 7,000 a 8,000 años, y que la última erupción ocurrió entre 1,200 y 1,500 años antes del presente.

La montaña ha sido un elemento central en la historia de la región. Originalmente llamado Urcolazo por Cieza ([1553] 2005); probablemente traducido del nombre aborigen puruhá, ya que "urco-lazo o raso" es quichua, que significa conjuntamente, "el macho de los animales" y refuerza la visión mítica y su ancestro masculino (Moreno, 2007: 82). Cristóbal de Albornoz apunta al volcán como una "guaca" y enfatiza que su nombre fue dado por el monarca Inka Guainacápac; "*que llevó las denominación (es) del Cuzco*" (documentado por Duviols, 1967: 33), es decir, fue Guainacápac quien lo bautizó como "Chimborazo". Además, la montaña fue objeto de una fuerte devoción que involucró el sacrificio de doncellas y ovejas que eran colocadas como ofrenda al pie del volcán; de la misma forma, en la época de los incas se levantaron, al pie de la nieve, unos edificios para que se alojaran quienes querían adorar al cerro (Maldonado, 1582: 320-321). Edificios anteriores a la ocupación inca fueron descubiertos en las faldas del volcán (Bedoya, 1978). Schávelzon (1981) define un asentamiento habitacional en las laderas del Chimborazo; este asentamiento probablemente corresponde a los mencionados por el clérigo Maldonado (Ibid.: 392) en el siglo XVI, y ciertas características constructivas sugieren que pertenecen a la sociedad puruhá. Vestigios de los asentamientos puruhá fueron hallados en los hummocks que son avalanchas de escombros similares a los montículos artificiales (Valverde *et al.*, 2017: 151).

En el año 1999 el andinista Marco Cruz, encontró estructuras de piedra circulares y un gran espacio aplanado en forma de plaza rectangular y las señala como parte de un sitio ceremonial de la época prehispánica (El Comercio, 18-05-2011). Yépez (2017: 130), examina los santuarios construidos en el volcán Chimborazo y describe la presencia de diversas estructuras incas en la montaña; además, plantea la teoría de que, a una altitud de 5000 metros, el magma del volcán formó un prominente relieve en todo el contorno sur de la montaña, similar a la cumbre Veintimilla; esta semejanza, dice el investigador, provocó devoción en los aborígenes prehispánicos.

Jacinto Jijón y Caamaño (1921-1997) se dedicó minuciosamente a investigar los pueblos locales, centrándose especialmente en el estudio profundo de la cultura Puruhá, con énfasis en el valle de Guano y los alrededores de Riobamba y Ambato. Sus investigaciones abarcaron diversos aspectos, como la localización geográfica, la economía, el idioma, la cerámica, las prácticas funerarias, la religión y las interacciones de los puruhá con los incas. Además, proporcionó una definición detallada de las secuencias cronológicas, que comprenden desde Proto Panzaleo I hasta la cultura Puruhá Incásica, pasando por Proto Panzaleo IB, Proto-Panzaleo II, Tuncahuán, San Sebastián o Guano, Elen-Pata, Huavalac e Incaica (Jijón, 1997: 100).

En 1941, Collier y Murra (1982: 20-24) llevaron a cabo un estudio en la región de Zula en los orígenes del río Chambo, donde se documentó la presencia de corrales y seis estructuras arqueológicas conocidas como Churos: El Churo de Lullín, Chuqui Pucará, Pomamarca, Chiniguayco, Potrero y Rey Villa. Sin embargo, únicamente los dos primeros Churos fueron objeto de investigación por parte de los autores, y no se alcanzó una conclusión definitiva sobre su afiliación cultural. Es importante destacar que los Churos están ubicados en áreas elevadas y presentan terrazas de fachada de piedra, así como paredes de roca apilada que no corresponden a la técnica constructiva de los incas. Además, se identificó otro cerro en la zona de Zula llamado Challán, donde se encontraron evidencias de enterramientos y cerámica asociada a la cultura Puruhá; por otro lado, el sitio de Maguaso, localizado hacia el norte siguiendo el curso del río Chambo, asimismo presenta cerámica vinculada a la sociedad puruhá (Ibid.: 25). Se menciona que el valle del Chambo de igual modo sufrió los impactos de las erupciones del Tungurahua, las cuales afectaron la ocupación del valle (Hall y Mothes, 1998: 28).

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), bajo la dirección de F. Sánchez y F. Villalba (1992), investigó el sitio Macají. Se detectaron evidencias significativas, incluyendo estructuras de piedra, muros de cangahua, restos humanos, restos de animales, cerámicas y churos. Los autores sugieren la existencia de dos ocupaciones culturales en el sitio.

En el 2009, Beckwith (2012) realiza un reconocimiento arqueológico pedestre en el valle del río Chibunga desde Yaruquies a Gatazo y ubica nueve sitios puruhá incluidos los estudiados por Jijón (1921). Carretero *et al.* (2018) y Jiménez-Granizo *et al.* (2021) han realizado prospecciones superficiales en sitios puruhá de las localidades de Rumicruz y San Luis, respectivamente, reportando la presencia de material cultural en esas áreas. Asimismo, Aguirre *et al.*, (2023) informan la localización de siete sitios arqueológicos pertenecientes a la sociedad puruhá en la meseta de Llushi, en el cantón Guano.

En este contexto, el análisis se centra en investigar los patrones de asentamiento puruhá y su conexión religiosa con el volcán Chimborazo, tomando como referencia el estudio realizado por la autora durante la construcción municipal de una plaza de rastro en la región de San Juan (Jadán, 2020). Se enfatiza la relevancia de la ubicación de los asentamientos arqueológicos Puruhá, así como las condiciones paleoambientales y su relación con las erupciones del volcán. Se plantea que los puruhá llegaron a la montaña recorriendo el valle del río Chibunga, desde el período Proto-Panzaleo I en Macají denominado por Jijón como las Civilizaciones Medias, y durante el período Moderno descubierto en San Sebastián de Guano (Jijón, 1997: 100). Estos periodos se corresponden alrededor de las fases de Desarrollo Regional (300-500 dC.) e Integración (500 dC – 1460), respectivamente. La región de San Juan, ubicada en el mismo valle del Chibunga, adquiere relevancia debido a la presencia de rocas veneradas probablemente desde la época puruhá, pasando por el período inca, la etapa colonial y hasta tiempos contemporáneos. Igualmente, este artículo aborda el papel que ejercieron las elites puruhá en relación con la devoción al volcán; para lograr cohesión social, conseguir prestigio y asegurar la producción de algodón en los archipiélagos que mantenían al oeste del volcán (véase Salomón, 1980).

Metodología

Durante el Holoceno, el callejón interandino fue impactado por erupciones volcánicas, afectando significativamente a las culturas prehispánicas ubicadas en los valles interandinos (Hall y Mothes, 1998). Por ello, es necesario estudiar la sociedad puruhá desde un enfoque holístico y contextual, integrando disciplinas como la geoarqueología, la estratigrafía y la etnohistoria para comprender cómo estos eventos afectaron a las poblaciones antiguas y relacionarlos con los procesos formativos de los sitios puruhá.

El enfoque técnico de la investigación implicó una prospección pedestre sistemática y por transectos en un área de aproximadamente 100,000 m², correspondiente al sitio de construcción de una plaza de rastro en la zona. Asimismo, de este universo se tomó una fracción mínima de muestra del 20% (Müller, 1974: 55-58; Plog *et al.*: 619-624) para realizar aleatoriamente las pruebas de pala. Los cortes de estos sondeos fueron perfilados para la observación y el análisis sistemático de la estratigrafía del sitio. Se realizó el dibujo, descripción e interpretación de cada una de las unidades estratigráficas para el conocimiento del contexto sedimentario y la relación con los perfiles de los lugares documentados por Jijón (1921); asimismo se evaluó otros perfiles estratigráficos de la zona, con el objetivo de conocer los procesos de formación del registro (Favier, 2000). Los datos geológicos de la región (Cañadas, 1993; Samaniego *et al.*, 2012) fueron corroborados con los perfiles de suelo y los estratos arqueológicos del sitio. Se exploraron las interacciones entre el sitio y su entorno para entender su dinámica (Hodder y Orton, 1990; Butzer, 1989; Waters, 1992; Favier *et al.*, 2020; Mothes & Hall, 1991; Barba *et al.*, 2006), para lo cual se efectuó un reconocimiento pedestre del entorno y se estudió las hojas topográficas: ÑIV-C1 Chimborazo, 3889 IV; ÑIV-C3 Guaranda 3889-III y ÑIV-C4 Guano 3889-II. Con el fin de obtener una comprensión más profunda del sitio, se llevó a cabo una exhaustiva revisión de fuentes etnohistóricas, como los escritos de Cieza de León, ([1553] 2005); Alborno, 1967 (1568), documentado por Duviols; Cabello Balboa, 1945 [1583]; Maldonado, (1582); Anónimo, (1994 [1604], publicados en Relaciones Histórico Geográficas de la Audiencia de Quito, Siglos XVI-XIX, compiladas por Pilar Ponce Leiva en los años 1992 y 1994. Además, se consideraron las publicaciones de Bedoya (1978); Pérez (1969; Salomón (1980); Moreno (2007); y otros autores relevantes.

Resultados y discusión

Descripción del área y análisis estratigráfico

El área de estudio está ubicada en el valle del río Chibunga. Geológicamente la región corresponde a la Formación Riobamba que es una brecha con una facies inferior rica en bloques y fragmentos gruesos de rocas, y una facies superior con una matriz arenosa y pequeños fragmentos de roca (Mothes y Hall, 1991: 27). La geomorfología resultante de la avalancha presenta desde Riobamba hasta el límite con el río Chambo terrenos ondulados, montículos bajos y depresiones al sureste del volcán, mientras que la morfología cercana al volcán muestra colinas de mayor tamaño (Ibíd.). Las alturas en la región oscilan entre 2780 a 3550 m sobre el nivel del mar; temperaturas entre 12°C y 14°C, una pluviosidad promedio de 402.9 m.m. anual (Instituto Nacional de Meteorología e Hidrología, 2017). Al noroeste del área se encuentra el volcán Chimborazo, con una impresionante altura de 6268 m. sobre el nivel del mar y visible desde el sitio (figura 1). La topografía del valle ha sido modificada por los fenómenos volcánicos que han dejado abanicos y superficies cubiertas por montículos grava y piedras

La red de ríos y arroyos del volcán se divide en sectores según la dirección del flujo de agua. La red hidrográfica del sur está formada por dos abanicos fluviales; el abanico del flanco oeste contribuyen a las aguas del río Chimborazo, mientras que los drenajes del este contribuyen sus aguas al río Guano (Barba, 2006: 14). A lo largo de las márgenes del río se encuentran parcelas con diversos cultivos típicos de la región serrana de Ecuador. En su trayecto antes de llegar a su desembocadura, el río circunda los poblados de Calpi, Lican, Yaruquies, Macajá y San Luis. Cerca de la población de Calpi, el Chimborazo recibe las aguas del río Sicalpa, que proviene de los páramos situados sobre Cajabamba (Wolf, 1892: 64); aproximadamente en la zona de San Juan Chico, el río toma el nombre de río Chibunga, tal como indican las hojas topográficas Guaranda 3889-III y Guano 3889-II. Luego, el río continúa su curso hacia el sureste para finalmente descargar sus aguas en el río Chambo, a una altitud de 2695 m. sobre el nivel del mar.



FIGURA 1. VISTA DEL VOLCÁN CHIMBORAZO DESDE EL NOROESTE DEL SITIO ARQUEOLÓGICO SAN JUAN. FOTOGRAFÍA AUTORA, 2020.

El sector estudiado está próximo al poblado de San Juan, es una ladera y corresponde a un ambiente coluvial, en los que los sedimentos se depositan principalmente por fuerzas gravitacionales en pendientes (Waters, 1992; Butzer, 1985). En la pendiente alta de la ladera, la superficie está tapada por material transportado, desechos modernos y pequeñas áreas de arena. La pendiente media de la ladera está cubierta por un escaso pajonal y en su lado este, hay bancos de arena resultado de procesos eólicos intensos que también han llenado pequeñas hoyadas en el sitio. Es a partir de la pendiente baja de la ladera donde se evidencia superficialmente la presencia de restos arqueológicos, como pequeños fragmentos de cerámica, dispersos esporádicamente cada 10 metros con una densidad de aproximadamente de un fragmento por metro cuadrado. Ninguno de estos tres sectores mostró en el subsuelo evidencia de material cerámico; sin embargo, en la punta de la pendiente de la ladera, se encontraron restos cerámicos sepultados. La estratigrafía de este sector se resume en la figura 2 y 3.

Samaniego, *et al.*, (2012: 39) los clasifica como depósitos coluviales no diferenciados; Cañadas (1993: 168-169), los describe como suelos arenosos derivados de material volcánico y cubiertos de vegetación baja. Por las características señaladas, la región toleró procesos de deflación que implica erosión y transporte, luego sedimentación y estabilidad.

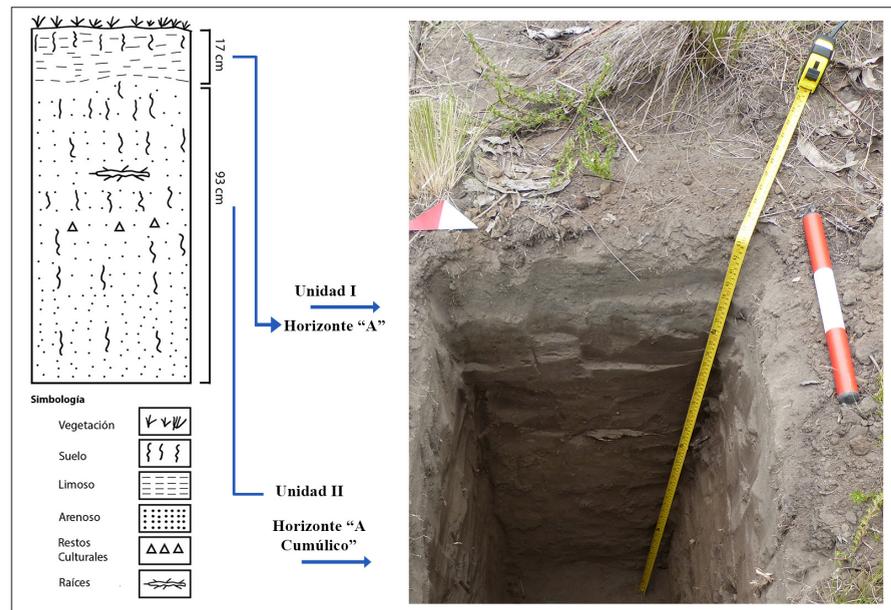


FIGURA 2. DESCRIPCIÓN DE LOS DEPÓSITOS ESTRATIGRAFICOS DEL SITIO ARQUEOLÓGICO SAN JUAN. UNIDAD I. TIENE FORMA TABULAR CON UN ESPESOR DE 17 CM. PRESENTA UN COLOR CAFÉ OSCURO (MUNSELL 7.5YR 3/2), TEXTURA FRANCO LIMOSO, LIGERAMENTE COMPACTO, ESTRUCTURA MASIVA, LÍMITE GRADUAL Y ONDULADO. HAY RAÍCES FINAS MEDIANAS Y ABUNDANTES, Y NO SE ENCONTRÓ CONTENIDO CULTURAL. UNIDAD II. IGUALMENTE TIENE FORMA TABULAR, CON UN ESPESOR DE 93 CM (DESDE LOS 17 CM HASTA LOS 110 CM). SU COLOR ES MARRÓN GRISÁCEO OSCURO (MUNSELL 10YR 4/2), TEXTURA ARENOSO FRANCO, ESTRUCTURA MASIVA, LÍMITE GRADUAL Y LINEAL A MEDIDA QUE SE PROFUNDIZA EL SUELO SE VA TORNANDO COMPACTO. APARECEN ESCASAS RAÍCES FINAS Y RESTOS DE CORTEZA DE ÁRBOL COMO ELEMENTO PERTURBADOR. SE ENCONTRÓ CONTENIDO CULTURAL A LOS 65 CM Y ENTRE 70 CM Y 85 CM.



FIGURA 3. CORTE ESTRATIGRAFICO EJECUTADO POR LA MAQUINARIA DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DE LA PLAZA DE RASTRO. SE MANIFIESTA UN HORIZONTE "A" Y UN HORIZONTE "A" CUMÚLICO QUE DEMUESTRA UNA PEDOGÉNESIS CONCURRENTES QUE SE VA ADAPTANDO A ESTE PROCESO DE ACUMULACIÓN DE SEDIMENTOS (FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE B. GALARZA, 2022).

El Registro arqueológico en el territorio Puruhá y su relación con el sitio San Juan

El territorio de los puruháes abarca por completo la actual provincia de Chimborazo, limitada al norte por los páramos de Sanancajas e Igualata y al sur por el nudo de Azuay. Hacia el este se ensancha la cordillera Real, que comienza con el volcán Tungurahua, mientras que hacia el oeste se encuentra la cordillera Negra, con el volcán Chimborazo como su montaña principal (Jijón, 1921: 2; Pérez, 1969: 11-13). En este escenario geográfico, encontramos importantes sitios arqueológicos, como, Calpi, Macají, San Luis, Guano citados por Jijón (1921), Rumicrúz, Colina Collay, Licán Este, cumbre de Loma Macají, Silshi Norte, San Francisco Macají Oeste, Cushcud oeste, Loma Cushcud (Beckwith, 2012); Collay (Carretero, 2017) y San Juan (Jadán, 2020), entre otros, ubicados en el valle del río Chibunga y el valle del río Guano.

Como se observa en la figura 4, en San Juan se encontró cerámica relacionada con el periodo Proto Panzaleo I estudiada en Macají y con la civilización Guano investigada en la quebrada de San Sebastián. Macají, definida por Jijón, como una etapa con cerámica más sencilla, mientras que la cerámica de la civilización Guano corresponde al Periodo de Integración o etapa más antigua del Periodo Moderno (Jijón, 1921: 58).



FIGURA 4. CERÁMICA ENCONTRADA EN EL SITIO SAN JUAN. CERÁMICA DE SAN JUAN, SIMILAR A LA ENCONTRADA EN LOS SITIOS MACAJÍ Y SAN SEBASTIÁN (JIJÓN, 1921). PERIODO PROTO PANZALEO I EN EL SITIO MACAJÍ. A, INCISIONES (LÁMINA VIII). B Y C, ORNAMENTACIÓN ALETAS DE PESCADO (LÁMINA XIII, FIG. 2 Y 3). H, RESTOS DE COMPOTERA (LÁMINA X). PERIODO SAN SEBASTIÁN. D, CERÁMICA ROJO PULIDO (P. 19). E- F Y G, BARRO NEGRO DECORADO CON LÍNEAS GRABADAS (LÁMINAS XXXV, XLI, XLII). OBSÉRVESE LA CERÁMICA CON REVESTIMIENTO DE CARBONATO DE CALCIO, PROPIO DE SUELOS ALCALINOS (FUENTE: JADÁN 2020).

Sobre la base de la revisión del registro arqueológico de los sitios investigados por Jijón (1921), se sintetiza que el sitio Macají ubicado en la margen izquierda del río Chibunga, tiene en los primeros estratos episodios de flujos de escombros (“debris flow”) con lava andesítica, detríticos y arena de origen eruptivo; que indica desbordamientos violentos del río. Después un episodio volcánico que trajo consigo flujos de lodo, cenizas volcánicas, arena fina (lahar). Se continúa con un largo periodo de tranquilidad, durante el mismo, se dieron procesos pedogenéticos que alteraron la matriz del suelo y permitieron el crecimiento de plantas y asentamientos humanos; los restos culturales mezclados con estos sedimentos volcánicos demuestran una ocupación del sitio; posteriormente, ocurrió un segundo flujo de escombros (“debris flow”) y finalmente el perfil muestra la superficie actual (Ibíd.: 6, 9-16). Sin embargo, como podemos ver en la figura 5, antes del primer flujo de escombros, ya existían asentamientos humanos más antiguos confirmados por la presencia de construcciones, cerámica y maíz carbonizado (Ibíd.: 5, 7).

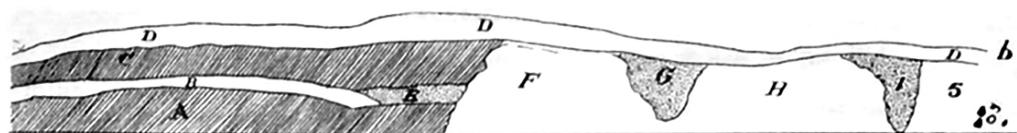


Fig. 1

- | | | |
|---------------------------------------|--|----------------------------------|
| D. Tierra | E. Formaciones acuosas | F. Arena fina |
| C. Aluvión o “debris flow” | H. Macizo eólico, con restos culturales. | J. Antiguo emplazamiento del río |
| B. Ceniza Volcánica, tierra y tiestos | G, I. Huecos relleno por depósitos sedimentarios | |
| A. Cantos aluviales andesíticos | | |

FIGURA 5. PERFIL ESTRATIGRÁFICO DEL SITIO MACAJÍ. ADAPTADO DE FIGURA 1, PURUHÁ, POR J. JIJÓN Y CAAMAÑO, 1921, BOLETÍN ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA. LAS LETRAS INDICAN LOS DIFERENTES ESTRATOS, CON UNA SÍNTESIS REALIZADA POR LA AUTORA BASADA EN LA DESCRIPCIÓN PROPORCIONADA EN LA MISMA SU OBRA.

Las estructuras de las habitaciones descubiertas en Macají, yacían sobre estratos de cangahua, aunque pertenecen al mismo género, son más sencillos a las de San Sebastián (Ibíd.: 9-17). Sobre esto, investigadores indican que la cangahua en el valle era la superficie de la Sierra al final del Pleistoceno (Hall y Mothes 1998: 30). Con todo, la cerámica del sitio Macají, según Jijón, es más antigua con elementos diagnósticos que se reproducen en el periodo de San Sebastián, de tal forma que se han encontrado utensilios de Guano con decoraciones similares a las de Macají. En definitiva, tanto por la estratigrafía, como por la cerámica, Macají evidencia dos momentos; una etapa muy antigua que probablemente constituya un periodo de Desarrollo Regional Tardío y una siguiente etapa que representaría un Periodo de Integración. Es importante destacar que Sánchez y Villalba (1992) de igual forma sugieren la presencia de dos fases de ocupación cultural en Macají.

El sitio San Sebastián (Jijón, 1921), se asienta sobre formaciones aluviales y en las faldas del volcán Igualata. Los primeros depósitos en los perfiles estratigráficos del sitio, revelan construcciones habitacionales y sedimentos volcánicos mezclados con ceniza y carbón, resultado de la deflagración de la paja de los techos; al igual en los depósitos superiores emergen piedras lajas sepultadas en un material conglomerado ligeramente endurecido, sobre un depósito sedimentario de agua en reposo; en los siguientes estratos nuevos eventos con depósitos de arena volcánica mezclada con tierra vegetal y material cultural marcan una época inka (Ibíd.: 37-47). Según el científico, la zona ha experimentado un periodo de relativa calma, permitiendo ocupaciones humanas en el sitio. Sin embargo, los perfiles estratigráficos revelan nuevas y continuas erupciones volcánicas, así como estratos de tierra vegetal y depósitos de arena, entre

otros. Estos hallazgos arqueológicos indican que las erupciones volcánicas han ocurrido de manera secuencial y que los procesos pedogenéticos han alterado los estratos sedimentarios. Correlacionando estos datos con los registros volcánicos del arco ecuatoriano durante el Holoceno, se observan patrones de agrupación con periodos de alta frecuencia y explosividad eruptiva, intercalados por fases de baja actividad y menor explosividad (Santamaría *et al.*, 2017: 490). Jijón (1921: 41) concluye que el lugar fue ocupado por los puruhá de manera transitoria, pero de manera estable e intensa únicamente en las primeras épocas.

Por su parte, los perfiles estratigráficos del sitio San Juan arrojan información sobre estructuras masivas compuestas principalmente por sedimentos volcánicos que han experimentado diversos procesos pedogenéticos. Estos sedimentos muestran diferentes horizontes de suelo, como un horizonte “A” superior, un horizonte “A” cumúlico (figura 2 y 3). La profundidad y distribución de estos depósitos varían según la ubicación. En áreas más elevadas estratos de roca aparecen a los 0.50 metros, en zonas intermedias y bajas son más profundos. En la punta de la pendiente, se encontraron materiales sepultados debido a antiguos procesos coluviales, generando paleosuperficies de deflación (Favier *et al.*, 2020); el material que en su momento estuvo en la superficie de la parte más alta de la ladera fue arrastrado hacia las áreas más bajas, quedando sepultado bajo los sedimentos volcánicos. En lo posterior, en la ladera continúa un proceso de degradación que es la meteorización y erosión, sumado a procesos coluviales; los materiales de diferente época son depositados en la concavidad basal de la ladera. Se pudo encontrar materiales mezclados desde el periodo de Desarrollo Regional, hasta la época Colonial.

Cabe resaltar que los perfiles gruesos presentan cambios de color que sugieren la ocurrencia de repetidas erupciones volcánicas es decir, diferentes procesos de sedimentación lenta donde hay pedogénesis concurrente que se va adaptando a estos procesos de sedimentación y formando este tipo de suelos cumúlico (Waters, 1992; Favier *et al.*, 2020) y que así mismo hacen menos visible distinguir eventos detallados de flujos laháricos como ocurre en el caso de Macají y San Sebastián, donde Jijón (1921) describe, durante la ocupación puruhá, una serie de flujos relacionados con las erupciones del volcán Chimborazo y a los aluviones del río Chibunga; no obstante, San Juan también revalida las erupciones volcánicas del Chimborazo. Indistintamente, estos eventos se observaron en los alrededores del sitio San Juan, donde un corte de perfil de una terraza del río Chibunga muestra flujos volcánicos y flujos de escombros, aunque de igual modo allí los estratos han desarrollado importantes procesos pedogenéticos (figura 6).



FIGURA 6. PERFIL EN LA TERRAZA DEL RÍO CHIBUNGA O CHIBUNGA. CORTE DEL PERFIL A LA ALTURA DE SAN JUAN QUE MUESTRA SEDIMENTOS DERIVADOS DE FLUJOS LAHÁRICOS. FOTOGRAFIA AUTORA, 2023.

El trayecto hacia la ritualidad del volcán Chimborazo

Las fuentes etnohistóricas mencionan la adoración del volcán Chimborazo por parte de los puruháes. Sin embargo, no se proporciona información sobre la ruta particular que seguían hacia el volcán. A pesar de esto, en un contexto de evidencias incas, Yépez (2017) ha identificado un camino en el lado sureste de las faldas del volcán. El investigador describe un camino que comienza en el poblado de Aucacán en la parroquia San Andrés del cantón Guano, a una altitud de 3440 m.s.n.m.; el camino atraviesa un pequeño valle y llega al tambo Chimborazo a una altitud de 3700 m.s.n.m., luego, continúa hacia el templo Machay, una cueva a una altitud de 4670 m.s.n.m., donde se encuentran varias estructuras incas; finalmente, el camino alcanza el sector Huaqui Chimborazo a una altitud de 5770 m.s.n.m. (Ibid.: 142). Aunque el autor no menciona evidencias específicas de la sociedad puruhá en esta área, nuestros hallazgos arqueológicos encontrados en el sitio San Juan, sepultados bajo sedimentos volcánicos, sugieren la presencia de esta cultura en el estratovolcán.

Se plantea que el itinerario a la montaña se encuentra enmarcada en el valle del río Chibunga (figura 7). Este planteamiento se fundamenta en el patrón de asentamiento puruhá a lo largo del río que nace en el volcán y tiene un cauce continuo que desemboca en el Chambo;

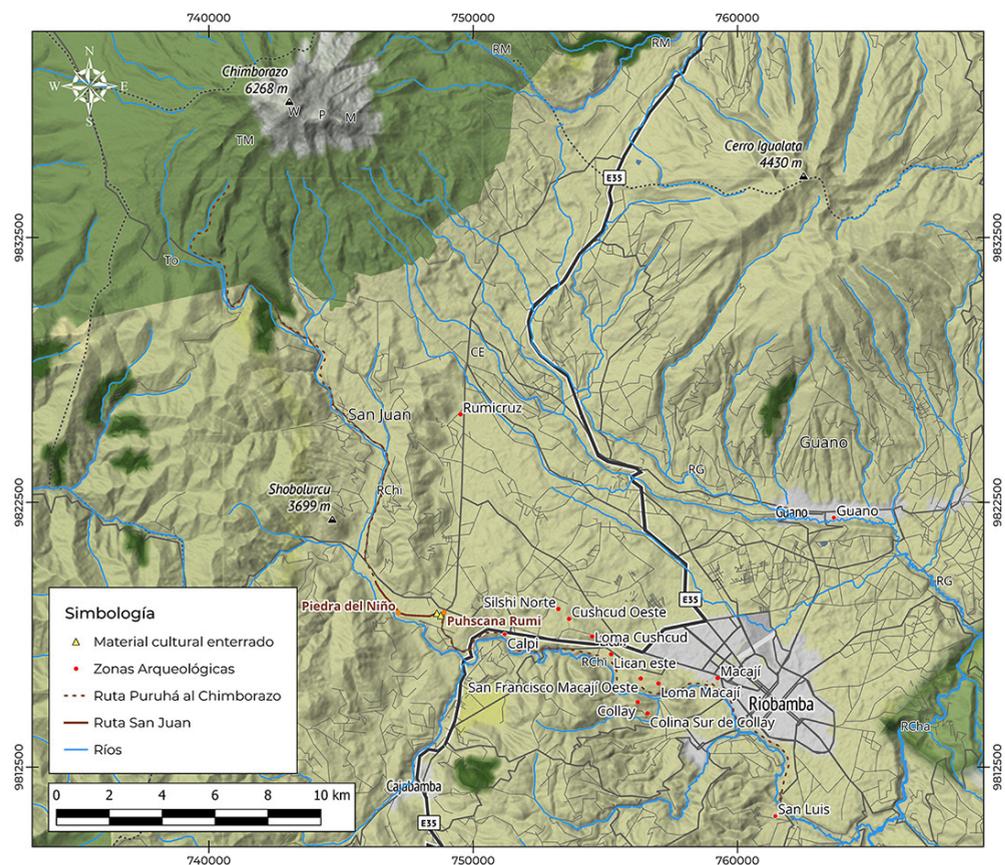


FIGURA 7. LA RUTA AL VOLCÁN Y ASENTAMIENTOS PREHISPÁNICOS EN LA CUENCA DEL RÍO CHIBUNGA. OBSÉRVESE QUE EL RÍO CHIMBORAZO NACE EN LAS FALDAS DEL VOLCÁN DEL MISMO NOMBRE Y DESEMBOCA EN EL RÍO CHAMBO. SE DETALLA LOS SIGUIENTES ELEMENTOS: CUMBRES WHYMPER W, POLITÉCNICA P, MARTÍNEZ M; RÍO GUANO RG; RÍO CHAMBO RCHA; RÍO CHIMBORAZO RCHI; TOTORILLAS TO; TEMPLO MACHAY TM. FUENTE: MAPA BASE DE SAMANIEGO, ET AL., 2008 Y DATOS ARQUEOLÓGICOS DE LA AUTORA, ELABORACIÓN DEL MAPA B. VEGA.

igualmente las fuentes etnohistóricas señalan que cerca del pueblo había solamente un arroyo, otros arroyos en cambio tenían vías discontinuas (Maldonado, 1582: 321). Se considera que el chaquiñán al pie del cerro Ballagán, ubicado en el valle del río Chibunga, fue parte de la ruta utilizada para dirigirse al Chimborazo por los puruhá de Calpi, Macají, San Luis, Lican, Silshi, Cushcud, sitios arqueológicos ubicados en el valle del mismo río y probablemente también por los puruhá de San Sebastián o Guano. El recorrido va circunvalando las terrazas del río Guano, los peregrinos se dirigirían hacia el sureste bordeando el río Chambo. Es de interés notar, que en Zula y áreas adyacentes, que corresponde a la parte superior del Chambo y Maguaso, más al norte del mismo río, Collier y Murra (1982: 120) encuentran asentamientos tardíos puruhá. Luego los peregrinos se conectarían con el río Chibunga para llegar a las faldas del volcán.

Desde este punto de vista, un rumbo alternativo que atravesase la meseta de Riobamba enfrentaría dificultades debido a la inestabilidad en la presencia de agua en la zona y pensando además que es una región formada por avalanchas de escombros y flujos de lava del volcán Chimborazo además, interrumpida por un alto topográfico de rumbo norte sur (Cushasanga-Cruz Loma), ubicado al norte de San Juan (Barba, 2006: 14). En el pasado, esta región fue una de las más áridas y estériles del país interandino, caracterizada por un volcanismo intenso y fuertes vientos que arrastraban la arena a través de valles y depresiones, invadiendo la región y oscureciendo la atmósfera (Wolf, 1982: 65; Jijón, 1921: 5-8); es decir, un espacio inhóspito y difícil para una travesía. Estas condiciones históricas hacen que la zona sea un desafío para la selección de una ruta viable y transitada. Destacando que, aunque el fondo de los valles fueron los lugares más apropiados y favorables, sin embargo, los mismos fondos constituyeron un mayor riesgo a desastres volcánicos (Hall y Mothes, 1998: 32). Finalmente, esta ruta se acopla a los espacios rituales mencionados por Maldonado (1582: 322), donde la gente acudía para realizar sacrificios, ubicados al sureste del volcán y cerca del nacimiento del río Chimborazo en el sector de Totorillas llamados actualmente cuarteles del inca y otros espacios probablemente rituales como Chuquipoguo (Pérez, 1969: 99; Haro, 1977: 103-106; Moreno, 2007: 89).

A diferencia de los sitios de Macají y San Sebastián, en el sitio de San Juan no se han encontrado estructuras habitacionales ni pisos de ocupación. Esto sugiere que la evidencia en San Juan no indica un asentamiento permanente, sino uno transitorio. La cerámica encontrada bajo la superficie, probablemente formaba parte de la vajilla de peregrinos que caminaba por esa franja. Un dato importante fue la presencia de restos humanos en los cortes de suelo realizados por la máquina y expuestos durante la construcción de la plaza de rastro en la zona de San Juan (Riobamba Digital, 14 diciembre 2022) que reposaban en el Horizonte "A" cumúlco, y que lo interpretamos además, como restos óseos arrastrados por procesos coluviales con potentes erupciones volcánicas; por lo que no se observa en los perfiles perturbaciones de los sedimentos que indiquen sepulturas intencionales.

Aplicando métodos etnoarqueológicos, destacamos que ciertas prácticas y rituales, como la adoración contemporánea a la piedra Pushcana Rumi, permite entender mejor a las sociedades antiguas, en este caso, a los puruhá y su adoración al Chimborazo. Las rocas ubicadas al pie del cerro Ballagán, sobre las cuales se han creado historias para su veneración, fueron probablemente marcadores importantes en la ruta de los puruháes hacia el volcán Chimborazo.

Sobre la roca Pushcana Rumi, o espejo rumi, la gente todavía relata que ha visto a la virgen y deja ofrendas como velas, comida, flores e incluso dinero. Las mujeres paralelamente ofrecen hilos y tejidos, y hacen promesas, por lo que esta roca también se conoce como la "piedra de la hiladora". Vale mencionar que la palabra Chimpu (Chimbu-razo) se traduce como como hilo o borlilla de colores (Holguín, 1989: 95).

La roca "Piedra del Niño" encima tiene una leyenda asociada, se comenta que después de la conquista, los españoles que vivían en el obraje Nuncata abandonaron el lugar llevándose una imagen, pero al pasar por la "Piedra del Niño", la imagen se volvió pesada y los españoles la esconden entre la vegetación. Luego, una pastora encontró la imagen y la devolvió al obraje.



FIGURA 8. VENERACIÓN DE LA PIEDRA DEL NIÑO. FUENTE MUSEO SAN JUAN.



FIGURA 9. PIEDRA "PUHCANA RUMI". FOTOGRAFÍA DE LA AUTORA, 2020.

Estos elementos de la virgen y santos introducidos en las leyendas originales sobre la adoración a las rocas en la ruta al volcán, fue probablemente, como sostiene Rostworowski (2003: 97), la única forma en la que los indígenas podían mantener sus creencias y estar a salvo de las campañas de erradicación de la idolatría que se llevaron a cabo en el siglo XVII. Esta adoración, eventualmente continuó durante la época colonial como lo demuestra el hallazgo de cerámica mayólica en la superficie. Asimismo, hasta la actualidad la comunidad asciende al Chimborazo por el territorio de San Juan, que es la región que incluso conecta directamente con la población de Guaranda.

La Dinámica social, política y económica en torno a la ritualidad del Volcán Chimborazo

Las teorías presentadas por Anschuetz *et al.* (2001), Acuto (2013), Tantaleán (2016), entre otros estudiosos, subrayan que los pueblos no solo ocupan los paisajes, sino que también lo transforman a través de sus actividades, creencias y sistemas de valores. Tantaleán (2016), define paisajes rituales y políticos en el valle de Chíncha e identifica a una élite responsable de su administración; señala que congregaban a las comunidades dentro de la región y fuera de esta para tomar sus productos y su fuerza de trabajo y que a cambio “las élites ofrecían a los asistentes una serie de espacios de comunicación, celebración e información y que igualmente incluían la distribución y el consumo de objetos extraordinarios o bastante elaborados como comidas, cerámicas y textiles” (Ibid.: 479-480).

En el caso de la sociedad puruhá llegaban al Chimborazo para adorarlo, impulsados por el temor a incesantes erupciones volcánicas que afectaban directamente a sus sembríos. Sin embargo, pensamos, que la ritualidad al Chimborazo involucra una mayor complejidad, estrechamente relacionada con su organización social, política. Las sociedades del periodo de Integración o Señoríos, estaban organizados en un sistema de jefaturas con dinámicas de reciprocidad, redistribución e intercambio (Alcina 1999: 38). Además, una jefatura encierra una centralización política sin un estado, la redistribución, el parentesco y la religión o el ritual como medios de cohesión social (Sarmiento 1993: 97-98). Hasta la visita puruhá en 1557, Salomón (1980: 283) advierte que los puruhás tenían una estructura jerárquica bien unificada, eran sociedades autónomas, el cacique era el que concentraba el poder; lo que sugiere que esta forma de organización, podrían ser rezagos de su ancestral organización política. Por otra parte, Salomón revela que en lugar de negociar con los habitantes de la selva, los puruhás establecieron un sistema denominado "Archipiélago", donde producían algodón, sal y ají en enclaves especializados ubicados en las laderas occidentales; citando que Maldonado menciona que el algodón era traído de las tierras calientes (Ibid.: 287).

En este contexto, proponemos, que el manejo de la ritualidad al volcán fue utilizado por las élites, aprovechando el conocimiento que tenían de la actividad volcánica del Chimborazo, como un medio de cohesión social. En este sentido, la producción y el tejido de algodón funcionaron probablemente en conexión con el culto al volcán y fue una actividad crucial para trasladar a las comunidades a las zonas cálidas controladas por ellos y garantizar la producción y tejido de algodón.

Según Salomón, los “hortelanos” referidos por Maldonado estaban implicados en las actividades extraterritoriales, es decir en la administración de los archipiélagos; y señala que dos de los archipiélagos más grandes eran Chanchán y Chalacoto o Chillacoto. Aunque la ubicación exacta de este último es desconocida por Salomón, al revisar la toponimia de la región, encontramos el nombre Yacoto que se encuentra al oeste aproximadamente a 35 km. de San Juan y podría estar relacionado con Chalacoto o Chillacoto.

Chalacoto, que contaba, según Salomón (1980: 288), con 22 familias y servía a todos los "aillos" y era de lejos, la isla más grande del sistema "archipiélago", siendo el algodón el componente más importante. Asimismo, en un documento Anónimo (1605: 60) se menciona la exclusividad del algodón en las elites, “vístanse los varones de camisetas y mantas de lana, las indias anacos

ylíquidas de lana, los caciques y otros algunos se visten de algodón...”. Además, en el mismo documento Anónimo se cita, que como parte de los tributos, los pueblos de Calpi, San Lucas de Ilapo, Penipe entregaban mantas, y se aclara que el algodón era dado por el encomendero para que tejan y entreguen la manta como tributo (Ibid.: 57- 64); de igual forma para los puruháes de San Andrés (Maldonado, 1582: 320).

Es importante destacar que la localidad de Guano fue en el pasado, y aún en la actualidad, un centro de producción textil de lana y algodón; en la época colonial, Jijón menciona el obraje del Duque de Uceda. Es posible que el arraigado recuerdo en las mujeres que dejan sus hilos como ofrendas en la piedra Puhcana Rumi esté relacionado con la veneración al volcán. Asimismo, los vestigios contemporáneos de los varones tejedores evocasen la antiquísima responsabilidad de confeccionar las mantas.

La respuesta política y social que surge frente a los problemas de la naturaleza es crucial para el bienestar de los pueblos locales. Los puruháes adoraron, divinizaron al volcán, otorgándole cualidades sobrenaturales y la majestuosidad del volcán ofrecía elementos atractivos para facilitar su devoción.

Conclusiones

Los descubrimientos culturales realizados en el sitio de San Juan respaldan la presencia de la sociedad puruhá en el volcán Chimborazo. La estratigrafía en los sitios Guano, Macají y San Juan demuestran las constantes erupciones que los poblados soportaron y corroboran la actividad eruptiva del Chimborazo ajustada con épocas de relativa estabilidad, que ocurrieron aproximadamente entre el 400 d.C. y 1533 d.C.

Los pueblos de Calpi, Macají, San Luis, Lican, Silshi, Cushcud y otros asentados a lo largo del río Chibunga y asimismo los de San Sebastián y del Chambo, emprendieron el peregrinaje hacia el volcán siguiendo las terrazas fluviales del Guano, Chambo y Chibunga. Este trayecto, es una vía que conduce directamente a la montaña por cuanto el río Chibunga nace en sus deshielos y además, se llega directamente a los espacios rituales.

La relación entre el nevado y la sociedad puruhá revela una compleja dinámica política y social. Las élites centralizaron el poder en cacicazgos, organizando comunidades para cuidar algodones en las laderas occidentales. A través del culto a la montaña y el uso del algodón como símbolo de poder, construyeron una identidad jerárquica. Esta relación refleja cómo el volcán Chimborazo y la producción de algodón fueron elementos clave en la estructura política y social de los puruháes.

Bibliografía

- Acuto, F. 2013, “¿Demasiados Paisajes?: Múltiples teorías o múltiples subjetividades en la arqueología del paisaje”, en: *Anuario de Arqueología*, Vol.5, pp.: 31-50.
- Anschuetz, K. et al. 2001, “Una arqueología de los paisajes: perspectivas y tendencias”, en: *Journal of Archaeological Research*, Vol. 9, no 2, pp.: 152-157.
- Aguirre, C. P. et al. 2023, “Fotogrametría mediante RPAS para el reconocimiento de sitios puruháes en la microcuenca del río Guano, Andes ecuatorianos”, en: *Arqueología Iberoamericana* 51, pp.: 108-118.
- Anónimo. 1604, “Descripción De Los Pueblos De La jurisdicción Del Corregimiento De La Villa De Villar Don Pardo. En La Provincia De Los Puraguayes”, en: Ponce Leiva, P. (Ed.), *Relaciones Histórico Geográficas de la Audiencia de Quito Siglo XVI-XIX*, Tomo II, Ediciones Abya –Yala, pp.: 48-70.
- Arellano, J. 1999, “Primeras Evidencias del Formativo Tardío en la sierra Central del Ecuador”, en: Ledergerber-Crespo, P. (Ed.), *El Formativo Sudamericano: una reevaluación*, ediciones Abya-yala, pp.: 160-175.

- Barba D. et al. 2006, “Historia eruptiva en el holoceno superior del volcán Chimborazo -Ecuador”, en: *Memorias sextas jornadas en ciencias de la tierra*, EPN, Jornadas en Ciencias de la Tierra, 6, 2006/11/22-24, Quito, pp.: 189-192.
- Barba D. 2006, *Introducción*, Repositorio Digital Escuela Politécnica Nacional, <https://bibdigital.epn.edu.ec>
- Beckwith, L. 2018, “Collay: un sitio del periodo Formativo Tardío de la Provincia de Chimborazo”, en: M. Cordero (Ed.), *De arqueología hablamos las mujeres: perspectivas sobre el pasado ecuatoriano*, ULEAM, pp.: 97-107.
- 2012, “Reconocimiento arqueológico del Río Chibunga – julio y agosto 2009”, informe final, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Bedoya, A. 1978, *La Arqueología en la Región Interandina del Ecuador*. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Butzer, K. W. 1989, *Arqueología. Una ecología del hombre*, ediciones Bellaterra.
- Cabello Balboa, M. 1945 [1583], *Verdadera descripción y relación de la provincia y tierra de las Esmeraldas, contenida desde el Cabo llamado de Pasao hasta la Bahía de la Buenaventura*, editorial Ecuatoriana, Vol. I.
- Cañadas, L. 1983, *El mapa bioclimático y ecológico del Ecuador*, Banco Central del Ecuador.
- Carretero P. y Samaniego, W. 2017, “Prospección arqueológica en el sitio Puruhá de Collay, Riobamba, Ecuador”, en: *Arqueología Iberoamericana*, 33, pp.: 18-26.
- Carretero P. et al. 2018, “Los sitios arqueológicos puruháes de la comunidad de Rumicruz (Calpi, Riobamba, Ecuador)”, en: *Arqueología Iberoamericana* 38, pp.: 14-24.
- Cieza de León, P. 2005 [1553], *Crónica del Perú El Señorío De Los Inkas*, fundación Biblioteca Ayacucho.
- Collier, D. y Murra, J. 1982 [1941], “Reconocimiento y excavaciones en el sur andino del Ecuador”, en: *Revista del Centro de Estudios Históricos Geográficos de Cuenca*.
- Cruz, M. (18 Mayo 2011). *El Chimborazo revela ruinas prehispánicas*. <https://www.elcomercio.com/tendencias/cultura/chimborazo-revela-ruinas-prehispanicas.html>
- Duviols, P. 1967, “Un inédito de Cristóbal de Albornoz: La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas”, en: *Journal de la Société des Américanistes*, , Tome 56 n°1, pp. 7-39. doi: 10.3406/jsa.1967.2269 http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jsa_0037-9174_1967_num_56_1_2269
- Espinoza, W. 1988, “La Etnia Chimbo, al oeste de Riobamba. El testimonio de la Etnohistoria”, en: *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana Serie Monográfica* 8.
- Favier Dubois, C et al. 2020, “Introducción a la Geoarqueología: clases del curso virtual GEGAL”, en: Storchi Lobos, D. y C., Favier Dubois (Comps.), *Villa Mercedes: El Tabaquillo*, tarjeta de memoria SD („Secure Digital“), PDF ISBN 978-987-4468-40-6.
- Favier Dubois, C. 2000, “La perspectiva interdisciplinaria en la arqueología contemporánea”, en: Nami, H. G., *Arqueología Contemporánea* 6, pp.: 123-141.
- Hall M. y Mothes, P. 1998, “La actividad volcánica del holoceno en el Ecuador y Colombia Austral: Impedimento al desarrollo de las civilizaciones pasadas”, en: Mothes, P. (Ed.), *Actividad volcánica de pueblos precolombinos en el Ecuador*, Abya- Yala, pp.: 11-40.
- Haro, S. 1977, *Puruhá Nación Guerrera*, Editora Nacional Quito.
- Cruz, M. (18 Mayo 2011). *El Chimborazo revela ruinas prehispánicas*. <https://www.elcomercio.com/tendencias/cultura/chimborazo-revela-ruinas-prehispanicas.html>
- Hodder, I. y Orton, C. 1990, *Análisis Espacial en Arqueología*, editorial Crítica Barcelona S.A.
- Instituto Geográfico Militar. 1959,1991, 2007, ÑIV-E2 Riobamba 3888-1; ÑIVC3 Guaranda, 3889-III; ÑIVC4 Guano, 3889-II y ÑIV-C1Chimborazo, 3889 IV. Cartografía de difusión libre Instituto Geográfico Militar (IGM).
- Instituto Nacional de Meteorología e Hidrología, (INAMHI, 2017). Anuario Meteorológico Nro. 53-201, ISBN N0 978-9942-22-169-8
- Jadán, M. 2020, “Prospección Arqueológica en el área del Proyecto Plaza De Comercialización De Ganado En Pie”, informe final, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- 2017, “La arquitectura de tierra y las ocupaciones humanas en el sitio arqueológico Cerro Puñay, cantón Chunchi, provincia de Chimborazo, Ecuador”, en: *Arqueología Iberoamericana*, 34(6), pp.: 21-31. <http://purl.org/aia/343>.
- 2010, *Estudio de la Segunda Etapa De Investigación Arqueológica Del Cerro Puñay, Informe Final*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

- Jijón y Caamaño, J. 1921, *Puruhá. Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Chimborazo de la República del Ecuador*, Tipografía y Encuadernación Salesianas.
- 1997, *Antropología Prehispánica del Ecuador*. Abya - Yala.
- Jiménez-Granizo, M. et al. 2021, "Delimitación estratigráfica de tolas prehispánicas en Llallas Llacta (San Luis, Ecuador) mediante el uso de vehículos aéreos no tripulados (VANT) y resistividad eléctrica", en: *Arqueología Iberoamericana*, 47, pp.: 128-135.
- Lumbreras, G. 1981, *La Arqueología como ciencia social*, Librerías La Familia S.A.
- Maldonado, Juan de Paz. 1992[1582], "Relación del Pueblo de San Andrés de Xunxi, Provincia De Riobamba, para el Muy ilustre señor Licenciado Francisco de Auncibay, del Concejo de su majestad y su oidor en la Real Audiencia de Quito", en: Ponce Leiva, P. (Ed.), *Relaciones Históricas Geográficas de la Audiencia de Quito Siglo XVI - XIX*, Vol. 2, Abya-Yala, pp.: 390-394.
- Moreno, S. 2007, "El Chimborazo: ancestro sagrado andino", en: *Antropología Cuadernos de Investigación, Revista de la Escuela de Antropología*, volumen (7), pp.: 80-96.
- Mothes, P. y Hall, M. 1991, "El Paisaje interandino y su formación por eventos volcánicos de gran magnitud", en: Mothes, P. (Ed.), *El paisaje volcánico de la sierra ecuatoriana, geomorfología, fenómenos volcánicos y recursos asociados*, Corporación Editora Nacional, pp.: 19-38.
- Munsell Color. 2012, *Munsell Soil Color Book*, Munsell Color x-rite
- Pérez, A. 1969, *Los Puruhayes*, Tomo 1. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Riobamba Digital. (14 de diciembre del 2022). *Restos óseos de cinco personas encontrados en San Juan Riobamba*. Facebook. <https://www.facebook.com/109301615200935/photos/a.109337101864053/147110308086732/?type=3>
- Rostworowski de Díez Canseco, M. 2003, "Peregrinaciones y procesiones rituales en los Andes", en: *Journal de la société des américanistes*, 89 (2), pp.: 97-123. <https://journals.openedition.org/jsa/1504> Consultada el 19 de octubre de 2023.
- Salomón, F. 1980, *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas*, Instituto Otavaleño de Antropología.
- Samaniego, P. et al. 2012, "Eruptive history of Chimborazo volcano (Ecuador): A large, ice-capped and hazardous compound volcano in the Northern Andes", en: *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, www.elsevier.com/locate/jvolgeores
- Sánchez F. y Villalba F. 1992, "Informe de las excavaciones arqueológicas correspondientes al mes de mayo 1992", Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Santamaría B. et al. 2017, "Análisis de la frecuencia de erupciones explosivas en el arco volcánico ecuatoriano durante el holoceno", en: Cabero del Río, A. et al. (Eds.), *Memorias VIII Jornadas en Ciencias de la Tierra*, Escuela Politécnica Nacional, pp.: 487-491.
- Shávelzon D. 1981, *Arqueología y Arquitectura del Ecuador Prehispánico*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tantaleán, H. 2016, "Paisajes rituales y políticos Paracas en el Valle de Chíncha, costa sur del Perú", en: *Latin American Antiquity* 27(4), pp.: 479-496. DOI: 10.7183/1045-6635.27.4.479.
- Valverde, V. et al. 2017, "Morfología de hummocks proveniente de las avalanchas de escombros: su uso en la historia arqueológica en Ecuador", en: Ugalde, M. (Ed.), *Volcanes, cenizas y ocupaciones antiguas en perspectiva geo arqueológica en América Latina*, Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, pp.: 146-152.
- Waters, M. R. 1992, *Principles of Geoarchaeology*, The University of Arizona Press.
- Wolf, T. 1892, *Geografía y Geología del Ecuador*, Tipografía de F. A. Brockhaus.
- Yépez, A. 2017, "Las huacas del volcán Chimborazo (Ecuador) y sus relaciones de visibilidad con santuarios de altura prehispánicos", en: *Revista Anthropos: Huellas Del Conocimiento*, 112(1), pp.: 127-152. https://www.researchgate.net/publication/318887367_Las_huacas_del_volcan_Chimborazo_Ecuador_y_sus_relaciones_de_visibilidad_con_santuarios_de_altura_prehispanicos

Arqueobotánica de los sistemas de cultivos agroecológicos Kañaris en las terrazas agrícolas de Joyagzhí (microcuenca del Chanchán)

Christiam Paúl Aguirre Merino*
Ángel Rodrigo Caizaguano Buñay**
Jorge Daniel Córdova Lliquin***
Raquel Piqué Huerta****

RESUMEN

EL ARTÍCULO PRESENTA INFORMACIÓN SOBRE UN CONJUNTO DE DATOS ARQUEOBOTÁNICOS OBTENIDOS EN LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LAS TERRAZAS DE JOYAGZHÍ. ÉSTOS PROVEEN LA PRIMERA EVIDENCIA EN LAS ESTRIBACIONES OCCIDENTALES DE LOS ÁNDES DEL ECUADOR, SOBRE COMO LAS SOCIEDADES PREHISPÁNICAS KAÑARIS GESTIONARON SUS SISTEMAS DE CULTIVOS AGROECOLÓGICOS PARA LA PRODUCCIÓN INTENSIVA DEL MAÍZ (*ZEA MAYS*), DURANTE UNA PROLONGADA TRAYECTORIA HISTÓRICA DE 1200 AÑOS (240 DC-1438 DC). LA METODOLOGÍA INCLUYÓ ADEMÁS DE LOS ANÁLISIS ARQUEOBOTÁNICOS (RECUPERACIÓN, IDENTIFICACIÓN TAXONÓMICA, CUANTIFICACIÓN E INTERPRETACIÓN), UN ESTUDIO ETNOARQUEOLÓGICO INFERIDO DESDE EL CONTEXTO SISTÉMICO DE LA DIVERSIDAD AGRÍCOLA DE LA COMUNIDAD KICHWA DE NIZAG. EN EL CASO DE LA MATERIALIDAD GENERADA POR LOS SISTEMAS DE CULTIVOS, CADA OPERACIÓN AGRÍCOLA DA LUGAR A UN TIPO DE MUESTRA CON UNA COMPOSICIÓN BOTÁNICA ÚNICA Y ESPECÍFICA. SE DEMUESTRA QUE LA ESTABILIDAD Y ELASTICIDAD DE LA AGRICULTURA PUDO SER SOSTENIDA BAJO MODELOS DE INTENSIFICACIÓN PROGRESIVA, SIN QUE ESTO REPRESENTA UN RETROCESO NATURAL IRREVERSIBLE DE LOS PROCESOS ECOSISTÉMICOS. SIEMPRE Y CUANDO, SE INCLUYAN PRÁCTICAS AGROECOLÓGICAS EN BENEFICIO DEL CUIDADO DE LAS ESPECIES DE IMPORTANCIA ECONÓMICA A TRAVÉS DEL CONTROL CULTURAL DE UNA AGROBIODIVERSIDAD CONSCIENTEMENTE SELECCIONADA. FINALMENTE, SE CORROBORA QUE ESTAS INGENIERÍAS AGRÍCOLAS MONUMENTALES FUERON CONSTRUIDAS POR SOCIEDADES CACICALES KAÑARIS Y MÁS NO POR EL IMPERIALISMO ECOLÓGICO INCA.

PALABRAS CLAVE: ARQUEOBOTÁNICA - ARQUEOLOGÍA ANDINA - AGRICULTURA PREHISPÁNICA - TERRAZAS ARQUEOLÓGICAS - JOYAGZHÍ.

ARCHEOBOTANY OF THE KAÑARIS AGROECOLOGICAL CROPPING SYSTEMS IN THE AGRICULTURAL TERRACES OF JOYAGZHÍ (CHANCHÁN MICRO-BASIN)

ABSTRACT

THE ARTICLE PRESENTS INFORMATION ON A SET OF ARCHAEOBOTANICAL DATA OBTAINED IN THE ARCHAEOLOGICAL EXCAVATIONS OF THE JOYAGZHÍ TERRACES. THESE PROVIDE THE FIRST EVIDENCE IN THE WESTERN FOOTHILLS OF THE ANDES OF ECUADOR, ON HOW PRE-HISPANIC KAÑARIS SOCIETIES MANAGED THEIR AGROECOLOGICAL CROP SYSTEMS FOR THE INTENSIVE PRODUCTION OF MAIZE (*ZEA MAYS*), DURING A LONG HISTORICAL TRAJECTORY OF

* Doctor en Arqueología Prehistórica por la Universidad Autónoma de Barcelona; Docente-Investigador en la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH), Decanato de Investigaciones, Facultad de Recursos Naturales, Riobamba, Ecuador. Correo electrónico: c_aguirre@epoch.edu.ec.

** Ingeniero en Ecoturismo por la ESPOCH; Investigador en la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Decanato de Investigaciones, Facultad de Recursos Naturales, Riobamba, Ecuador. Correo: angel.caizaguano@epoch.edu.ec

*** Master en Sistemas de Información Geográfica por la Universidad de Salzburg; Docente-Investigador en la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH), Decanato de Investigaciones, Facultad de Recursos Naturales, Riobamba, Ecuador. Correo electrónico: jorged.cordova@epoch.edu.ec.

**** Doctora en Prehistoria; Docente-Investigadora en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), ICREA-Academia, Departamento de Prehistoria, Barcelona, España. Correo electrónico: raquel.pique@uab.cat.

1200 YEARS (240 AD- 1438 AD). THE METHODOLOGY INCLUDED MORE THAN THE ARCHAEOBOTANICAL ANALYZES (RECOVERY, TAXONOMIC IDENTIFICATION, QUANTIFICATION AND INTERPRETATION), AN ETHNOARCHAEOLOGICAL STUDY INFERRED FROM THE SYSTEMIC CONTEXT OF THE AGRICULTURAL DIVERSITY OF THE KICHWA COMMUNITY OF NIZAG. IN THE CASE OF THE MATERIALITY GENERATED BY THE SYSTEMS OF CROPS, EACH AGRICULTURAL OPERATION GIVES RISE TO A TYPE OF SAMPLE WITH A UNIQUE AND SPECIFIC BOTANICAL COMPOSITION. IT IS DEMONSTRATED THAT THE STABILITY AND ELASTICITY OF AGRICULTURE COULD BE SUSTAINED UNDER MODELS OF PROGRESSIVE INTENSIFICATION, WITHOUT THIS REPRESENTING AN IRREVERSIBLE NATURAL REGRESSION OF ECOSYSTEM PROCESSES. AS LONG AS AGROECOLOGICAL PRACTICES ARE INCLUDED TO BENEFIT THE CARE OF SPECIES OF ECONOMIC IMPORTANCE THROUGH THE CULTURAL CONTROL OF CONSCIOUSLY SELECTED AGROBIODIVERSITY. FINALLY, IT IS CORROBORATED THAT THESE MONUMENTAL AGRICULTURAL ENGINEERING WERE BUILT BY KAÑARIS CHIEFTAIN SOCIETIES AND NOT BY INCA ECOLOGICAL IMPERIALISM.

KEYWORDS: ARCHEOBOTANY - ANDEAN ARCHEOLOGY - PRE-HISPANIC AGRICULTURE - ARCHAEOLOGICAL TERRACES - JOYAGZHÍ.

Introducción

La historia de la agricultura en el *Área Andina* comienza desde el Holoceno Temprano con la domesticación de las plantas por los primeros cazadores-recolectores, y culmina con el expansionismo imperial Inca, cuando las sociedades Andinas habían desarrollaron por miles de años sistemas de cultivos altamente eficientes (Denevan *et al.*, 1987; Hastorf, 2002; Pearsall, 2008). En esta trayectoria, la agricultura se convirtió en el modo dominante de producción económica en la mayoría de las sociedades prehispánicas de la región Andina (Lumbreras, 2010), materializándose culturalmente en una alta diversidad de ecotipos de plantas que han sido registradas en contextos arqueológicos. Entre la cuales se pueden distinguir por ejemplo: *Canna edulis* (achira), *Capsicum baccatum* (uchu o ají), *Chenopodium quinoa* (quinua), *Cucurbita ficifolia* (sambo), *Cucurbita máxima* (zapallo), *Ipomoea batatas* (apichu o camote), *Lupinus mutabilis* (chocho), *Manihot esculenta* (mandioca), *Oxalis tuberosa* (oca), *Phaseolus vulgaris* (frijol), *Solanum tuberosum* (papa), *Ullucus tuberosus* (melloco), *Zea mays* (sara o maíz), etc. (Bruno, 2006; Pagán *et al.*, 2016; Pearsall y Piperno, 1990; Piperno, 2011).

A pesar de ello, en la mayoría de las regiones andinas del Ecuador la investigación arqueobotánica ha sido mínima o inexistente. En el caso de la microcuenca del Chanchán, localizada en las estribaciones occidentales, la historia de la agricultura con sus sistemas de cultivos precolombinos era totalmente desconocida, pese a la evidencia de varias localidades arqueológicas compuestas por sitios domésticos (tolas) y sitios de producción agrícola (campos permanentes y terrazas) (Aguirre *et al.*, 2021; Idrovo, 2004; Jadán, 2010) (figura 1). Planteándose que la presencia de estos sitios agrícolas en esta región obedecía a causas productivas relacionadas con procesos difusionistas del expansionismo Inca entre 1450-1530 DC (INPC, 2010), bajo el molde del llamado imperialismo ecológico percibido en otras regiones del Área Andina (Aguirre, 2009; Erickson, 2000). Como también se había asumido que estas tecnologías intensivas en los Andes Ecuatoriales habían sido construidas exclusivamente para la búsqueda de mayores rendimientos productivos (Denevan, 2001; Donkin, 1979), sin tener en cuenta que estos sistemas intensivos implicaron el uso de principios ecológicos para su conservación.

Una línea de investigación para comprender mejor la agricultura Andina prehispánica y su relación con diversas prácticas agroecológicas es justamente la arqueobotánica. El muestreo sistemático de sitios arqueológicos permite recuperar restos de plantas en contextos que directamente están asociados a cronologías radiocarbónicas (Ford, 1981; Giblin y Fuller, 2011), y analizar de esta manera las interrelaciones que surgieron entre los seres humanos y las plantas (Butzer, 2007; Fuller y Stevens, 2009).

El objetivo de este artículo es analizar los restos arqueobotánicos obtenidos en las excavaciones de un sitio inédito Kañari como son las terrazas agrícolas de Joyagzhí, que datan entre los 240 DC-1438 DC cal. Los datos arqueobotánicos se discuten desde la perspectiva de

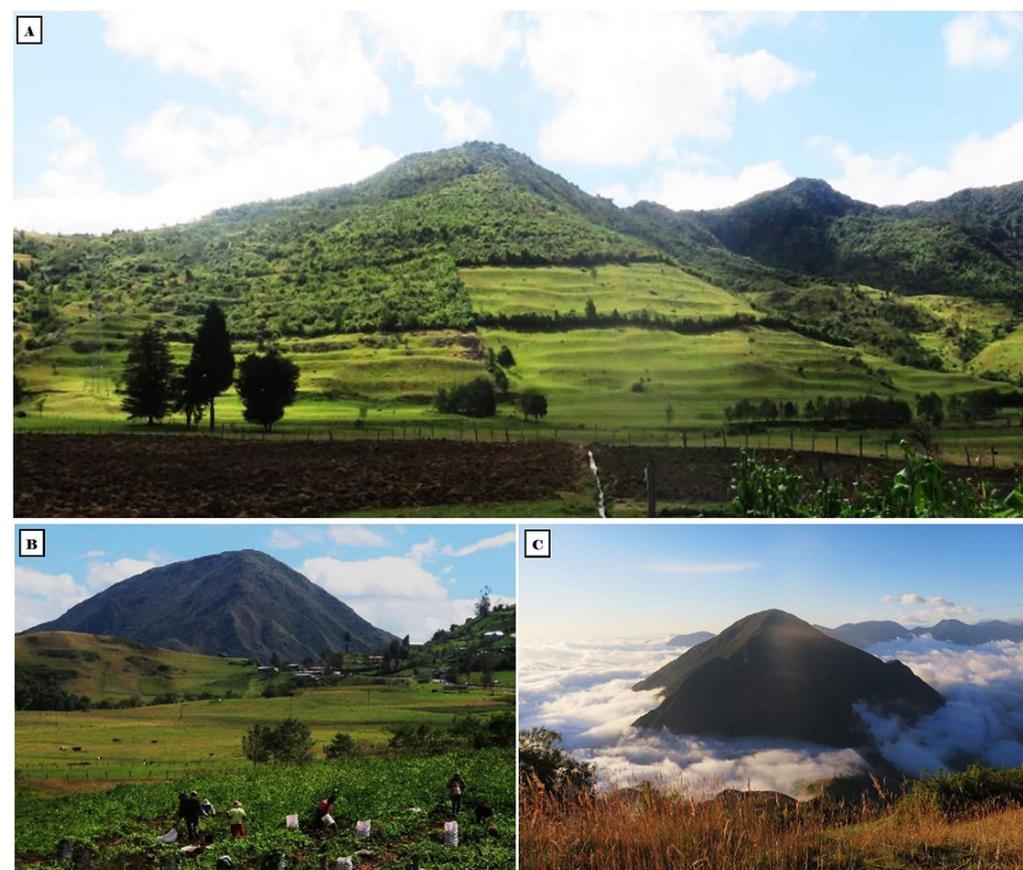


FIGURA 1: A) TERRAZAS ARQUEOLÓGICAS DE JOYAGZHÍ; B) CAMPOS PERMANENTES DE CULTIVOS DE JOYAGZHÍ CON REFERENCIA DEL MONTE PUÑAY; C) MICROCUENCA DEL RÍO CHANCHÁN CON REFERENCIA DEL MONTE PUÑAY. FOTO: CHRISTIAM AGUIRRE.

los sistemas de cultivos agroecológicos inferidos a partir de la investigación etnoarqueológica en la misma región, los cuales son utilizados hasta la actualidad por agricultores Kichwas de la comunidad de Nizag.

La aplicación de estos modelos etnoarqueológicos obedece a que los procesos de producción de un bien, permiten reconocer en el registro arqueológico productos, subproductos y/o residuos característicos de la actividad que los ha generado (David *et al.*, 2001; Politis, 2016). En el caso de la materialidad generada por los sistemas de cultivos, cada operación agrícola da lugar a un tipo de muestra con una composición botánica específica y única (Peña-Chocarro *et al.*, 2000). Los datos etno-arqueológicos permiten así obtener referenciales para la interpretación de esos sistemas en el registro arqueobotánico a través de la analogía relacional (Bruno, 2014; Vila, 2006), conectadas a las singularidades de cada contexto histórico.

Coincidimos con González (2003) y Hodder (1994) en asumir que la cultura material no incluye solamente artefactos, estructuras y construcciones, sino también, la apropiación simbólica del espacio y sus elementos naturales aún sin alteración. Así, para la interpretación de la gestión de los sistemas de cultivos prehistóricos (contexto arqueológico), se puede recurrir al registro etnoarqueobotánico de la materialidad cultural producida por las interrelaciones simbióticas entre los seres humanos y el sistema socio ecológico de la diversidad agrícola (contexto sistémico) (Aguirre, 2021) (figura 2).

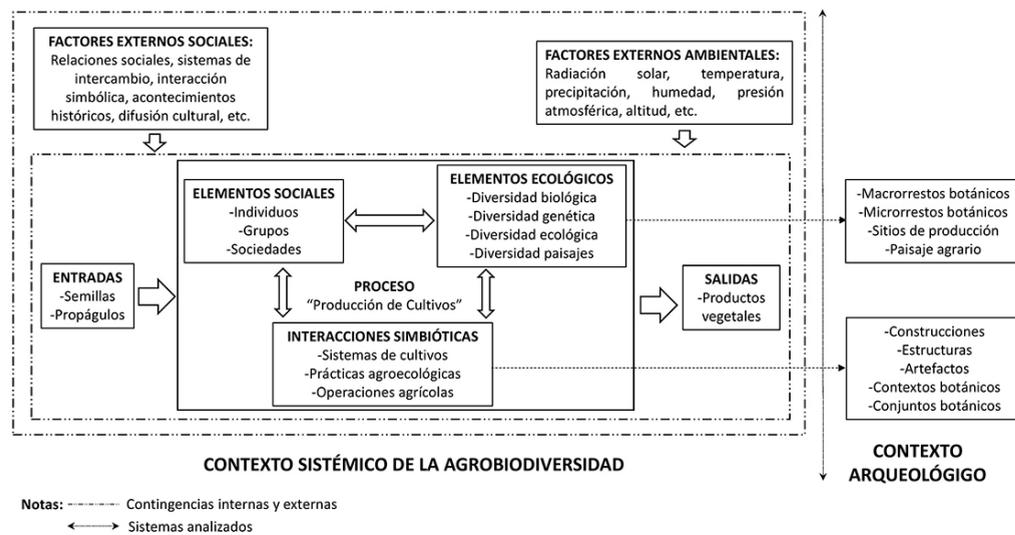


FIGURA 2: CONTEXTO SISTÉMICO Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LA PRODUCCIÓN DE CULTIVOS AGROECOLÓGICOS. AUTOR: CHRISTIAM AGUIRRE (2021).

La agricultura y la agroecología

La agricultura ha sido comúnmente definida como el conjunto de actividades económicas y técnicas relacionadas con el tratamiento del suelo y el cultivo de las plantas para la producción de alimentos (Bar-Yosef, 2017; Harris, 2007), refiriéndose con ello a todas las formas de plantación y manejo de cultivos que pueden o no estar completamente domesticados (Denevan, 1995; Gepts, 2014; Harlan, 1992). Desde una escala espacial y temporal amplia, la agricultura sería el resultado del cultivo de los ecosistemas (la domesticación del paisaje), más el manejo de la diversidad genética (la domesticación de las poblaciones de plantas), la gestión del agua (captación y suministro) y la organización laboral (Aguirre *et al.*, 2023). Esta conceptualización ya fue advertida por Harris y Fuller (2014) cuando concluyen que la agricultura es un proceso de producción de alimentos a escala de paisaje, donde el cultivo y la domesticación son los elementos fundamentales para la determinación de la forma de uso de la tierra y la economía. Así, está ampliamente aceptado que la agricultura es el resultado de la modificación socio-ecológica de los ecosistemas. Transformaciones que a más de satisfacer ciertas necesidades básicas de alimentos u otros materiales, producen inevitablemente interrelaciones co-evolutivas entre plantas y sociedades (Chabert y Sarthou, 2020), y cambios en las propiedades de los ecosistemas a nivel de la estabilidad, vulnerabilidad y elasticidad (León-Sicard *et al.*, 2018).

Por su parte la agroecología es una práctica cultural (Altieri, 2018), tan antigua como los orígenes de la agricultura (Rindos, 1984), que se sustenta en el uso de una serie de principios, técnicas y prácticas socio-ecológicas para gestionar de manera eficiente la producción agrícola y la conservación de los agroecosistemas (Gliessman, 2014; Wezel *et al.*, 2009). En el caso del Área Andina para mitigar y regular ciertas limitaciones y/o contingencias biofísicas del ambiente, tales como una topografía desfavorable, degradación de los suelos, precipitaciones irregulares y riesgos climáticos extremos (sequías y heladas), los agricultores indígenas han desarrollado a lo largo del tiempo innovadores y eficientes sistemas agrícolas (Meldrum *et al.*, 2018). Estos incluyeron en épocas prehispánicas algunas prácticas agroecológicas como: abonos verdes,

cultivos de cobertura, construcción de terrazas, fuego intencional, cultivos trampa, barreras vegetales y diversificación de la variabilidad fitogenética (Bruno, 2014; Goodman-Elgar, 2008; Kemp *et al.*, 2006; Nanavati *et al.*, 2016; Sandor y Eash, 1995; Saylor *et al.*, 2017).

Sistemas de cultivos Andinos prehispánicos: extensivos e intensivos

En el proceso de agriculturización, el uso progresivo y gradual de las tierras para la incorporación de ciertos sistemas de cultivos comprende tanto la expansión de las fronteras agrícolas como la intensificación de los rendimientos productivos (Binford, 2001; Winterhalder y Smith, 2000). La expansión de las fronteras agrícolas implica cambios en el uso del suelo para el aumento de la superficie cultivable sin maximizar la productividad a corto plazo (Morrison, 1994), utilizándose parcelas o solares situados cerca de los sitios de residencia (Fisher, 2020). Por su parte, la búsqueda de mayores rendimientos implica cambios en las técnicas productivas para la obtención de más recursos en una unidad espacio-temporal determinada (Bonomo *et al.*, 2019), incorporando gradualmente cercas, canales, acueductos y/o superficies niveladas para sistemas de terrazas (Denevan, 2001).

En las sociedades andinas este proceso se materializó en sistemas agrícolas que pueden ser identificados en los yacimientos arqueológicos y en su entorno (Denevan, 1995 y 2001; Donkin, 1979; Erickson, 2018; Kendall y Rodríguez, 2015). Actualmente en la cuenca del Chanchán se identifican dos tipos de estos sistemas prehispánicos relacionados con los procesos agrícolas (Aguirre *et al.*, 2021). El primero de ellos, los Campos permanentes (chakras), que son emplazamientos simples localizados en las inmediaciones de los sitios domésticos prehispánicos y que aún siguen siendo utilizados para la producción de los cultivos extensivos. El otro sistema constituido por las Terrazas (pata), las cuales son la transformación más visible del paisaje para la producción agrícola intensiva, mediante la construcción de escalones o bancales sobre las laderas de pendiente alta.

Materiales y métodos

Contexto espacial y crono-cultural de los Kañaris

Los Kañaris tuvieron como escenario de vida un extenso territorio en los Andes Centro-Aurales del Ecuador (incluyendo sus estribaciones occidentales y orientales) (Lara, 2010). En este espacio diversas ocupaciones sociales estuvieron marcadas por particulares geográficas que influyeron en la materialización de varios patrones culturales a nivel regional como en la cuenca del Chanchán (Idrovo, 2000: 39). Regionalización que suscitó la conformación de unidades políticas-territoriales que estuvieron plenamente identificadas a nivel identitario hasta el siglo XVI bajo una misma auto-definición, contenido cultural, territorio y lengua (De Gaviria, 1582; Gómez, 1582).

En este territorio Kañari, Valdez (2008: 868) ha propuesto una cronología sustentada en las siguientes fases culturales: Alausí (1000 AC), Cerro Narrío I y Chaullabamba (1000 AC-100 DC) correspondientes al periodo Formativo (PF); la fase Cerro Narrío II (100 DC-700/800 DC) concerniente al periodo de Desarrollo Regional (PDR); y las fases Tacalshapa (700/800 DC-1100 DC) y Cashaloma (1100-1480 DC) dentro del periodo de Integración (PI).

Área de investigación etnoarqueológica: comunidad de Nizag

Nizag es una comunidad indígena conformada por 495 familias y 2100 habitantes auto identificados étnicamente con el pueblo Kañari y Puruwá. Esta comunidad que aún mantiene una economía de subsistencia basada en la gestión de sus recursos vegetales, se encuentra situada

en las coordenadas UTM 17M 9753056/7409530 (cantón Alausí), posee un territorio de 1320 ha y se halla distribuida en un rango altitudinal que va desde los 1840 a 3160 m.s.n.m. (figura 3). En la zonificación agroecológica construida milenariamente por las propias sociedades andinas y percibida por algunos cronistas en la región del Chanchán (Cieza, 1553), Nizag se sitúa dentro de la zona Yunga (mesetas y quebradas de clima cálido localizadas entre los 500 a 2300 msnm) y zona Quechua (mesetas y laderas de pendiente moderada con un clima templado ubicadas entre los 2300 a 3500 msnm). Particularidad ecológica que ha facilitado la conexión geográfica con otras zonas agroecológicas, como la Chala de la Costa (llanos calientes de 0 a 500 msnm) y el Páramo (sierra fría alto-andina de 3500 a 4500 m.s.n.m.).

Área de investigación arqueológica: Terrazas arqueológicas de Joyagzhi

Las terrazas de Joyagzhi se encuentran emplazadas en las coordenadas geográficas UTM 17M 9737569/726534 (cantón Chunchi), entre un rango altitudinal que va desde los 2835 hasta los 3026 msnm (figura 3). Estas terrazas poseen una extensión de 4 km., siendo las más grandes aquellas que alcanzan los 630 m de largo, 6 m de ancho y 4 m de alto en sus taludes. Joyagzhi presenta una geomorfología caracterizada por pendientes elevadas y taludes inestables, una temperatura entre 10 a 24°C, una precipitación de 300 a 1300 mm anuales y una humedad relativa entre el 40% al 90% (Bathurst *et al.*, 2011). A nivel ecológico se distinguen los bosques de neblina montanos (1400-3100 msnm), los cuales son bosques siempre verdes multiestratificados que alcanza un dosel entre 20 a 30 m. de alto (MAE, 2013).

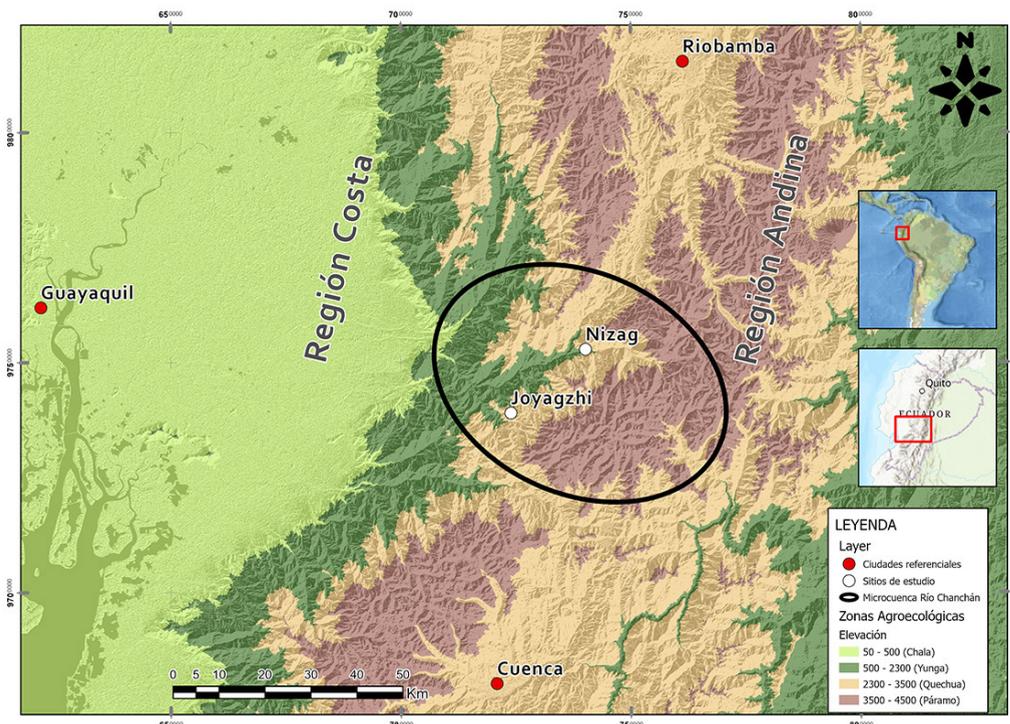


FIGURA 3: LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LAS TERRAZAS DE JOYAGZHÍ Y LA COMUNIDAD DE NIZAG (MICROCUCNA DEL CHANCHÁN). AUTOR: CHRISTIAM AGUIRRE.

Métodos

Método etnoarqueológico

La investigación etnográfica se llevó a cabo durante los años 2015 al 2017 en los campos de cultivos (chacras yungas, chacras quechuas, huertos y terrazas) de la comunidad de Nizag. Se realizaron un total de 327 estancias de campo para llevar a cabo la observación participante y la entrevista en acción con preguntas de tipo abierta en lengua Kichwa (Aguirre, 2021). Un total de 54 personas fueron entrevistadas en varias ocasiones con el objetivo de documentar las labores agrícolas que dependen de los ciclos vegetativos de los cultivos. La edad promedio de los entrevistados fue de 61 años (Máx.=88/Mín.=30). Los criterios de selección de los entrevistados dependían de sus conocimientos sobre la agrobiodiversidad, sistemas de cultivos, labores culturales, prácticas agroecológicas, usos etnobotánicos de las plantas cultivadas y silvestres, productos y subproductos cosechados, y residuos vegetales descartados.

El estudio etnoarqueobotánico se llevó a cabo de manera análoga al análisis arqueobotánico de sitios arqueológicos (Pearsall, 2015). Considerando para ello la recuperación, identificación, cuantificación e interpretación de los macrorrestos botánicos provenientes de los sitios de producción agrícola actuales de la comunidad de Nizag. Para la recuperación de los macrorrestos modernos se excavaron 49 sondeos de 1m² en 16 tipos de contextos etnoarqueobotánicos (figura 4). Los contextos seleccionados fueron los diferentes sitios de producción agrícola, teniendo en cuenta ciertas estructuras asociadas al ciclo agrícola y los niveles sedimentarios con uso agrícola. El muestreo para la recolección de los sedimentos fue el muestreo disperso, recolectándose

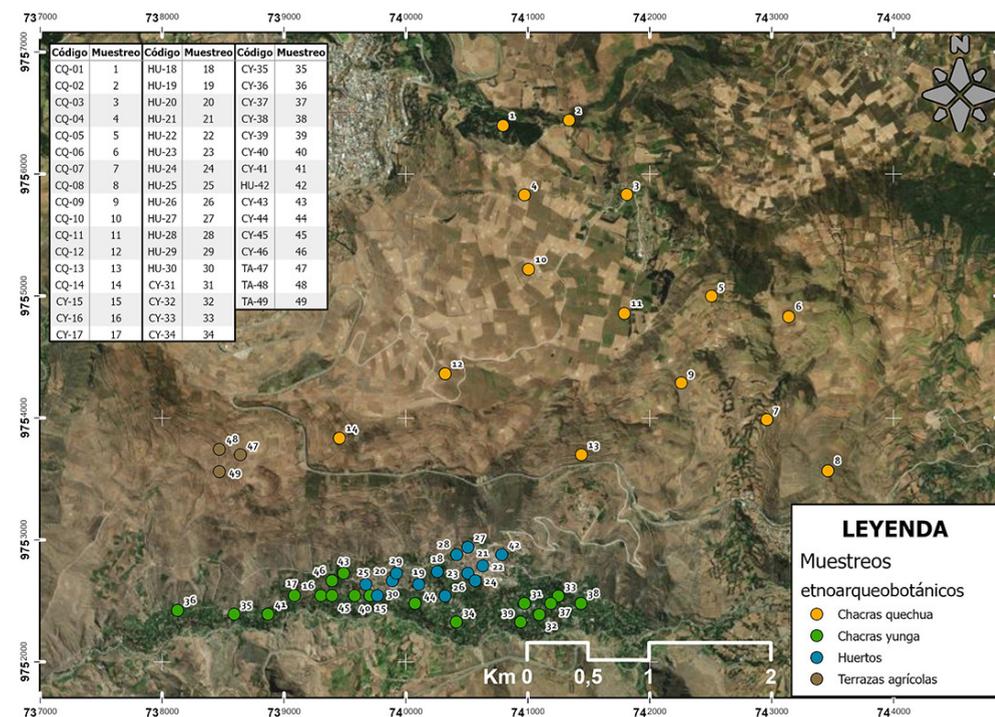


FIGURA 4: MAPA DE LOCALIZACIÓN DE LOS MUESTREOS ETNO-ARQUEOBOTÁNICOS REALIZADOS EN LOS SITIOS DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DE LA COMUNIDAD DE NIZAG. CQ: CHACRAS QUECHUA; CY: CHACRAS YUNGA; HU: HUERTOS; TA: TERRAZAS AGRÍCOLAS. AUTOR: CHRISTIAM AGUIRRE.

por cada sondeo una muestra de 20 litros de sedimento entre los 20 a 40 cm de potencia. Las muestras se recolectaron dos meses después de la cosecha, entre octubre y noviembre, en el ciclo de barbecho de los campos de cultivos. El número total de muestras fue de 49 y el volumen del sedimento recolectado alcanzó los 980 litros. La recuperación fue mediante el sistema de flotación manual, usándose tamices con tamaños de malla de 3, 2 y 0.1 m.m. Los métodos de cuantificación utilizados fueron las frecuencias relativas (proporciones) (Popper, 1988), análisis de diversidad que reflejan la riqueza relativa y los análisis de similitud que mide el grado de semejanza entre dos conjuntos dados. Las interpretaciones de los datos estuvieron orientadas a la identificación de los procesos agroecológicos pre-deposicionales y deposicionales en sitios de producción agrícola, que permiten la formación de contextos y conjuntos macro-botánicos carbonizados.

Método arqueobotánico

El análisis de los conjuntos arqueobotánicos consistió en la recuperación, identificación taxonómica, cuantificación e interpretación de los macrorrestos vegetales (Pearsall, 2015). Este análisis fue realizado durante los años 2019 y 2020. El muestreo empleado para la distribución de 14 unidades de excavación fue el aleatorio estratificado (figura 5), considerándose un levantamiento ortofotográfico con tecnología LIDAR para la visualización de ciertas terrazas que aún se hallan ocultas por cobertura arbustiva.

Las excavaciones de las unidades 1 m x 1,5 m permitieron el registro arqueológico de 130 niveles sedimentarios, en donde se evidenciaron suelos inceptisoles dispuestos en dos estratos (figura 6). El "Horizonte A" caracterizado por el alto contenido de materia orgánica, color negro



FIGURA 5: MAPA DE LOCALIZACIÓN DE LOS MUESTREOS ARQUEOBOTÁNICOS EN LAS TERRAZAS ARQUEOLÓGICAS DE JOYAGZHÍ. AUTOR: CHRISTIAM AGUIRRE.

(7.5 YR 2.5/1) o café (7.5 YR 6/6), textura franco limosa, topografía horizontal, consistencia suelta y húmeda. Este horizonte fue excavado hasta una potencia de 161 cm, presentando niveles culturales hasta el Nivel 14 (151 c.m.), en donde se registraron contextos arqueobotánicos de niveles sedimentarios quemados con la presencia de materiales cerámicos Narrío y Kañari, y macrorrestos botánicos carbonizados (madera y semillas). El horizonte "B" se trata de un estrato natural iluvial, estéril, color naranja (7.5 YR 6/8), textura arcillosa, topografía horizontal, consistencia compacta y húmeda.

La excavación consideró estratos naturales y dentro de ellos niveles artificiales de 10 cm. de potencia, en los cuales se tomaron muestras sedimentarias para la recuperación de restos arqueobotánicos. El tipo de muestreo seleccionado para la recolección del material sedimentario fue el probabilístico, recogiendo muestras dispersas de 30 litros de sedimento por cada nivel artificial (Martínez *et al.*, 2000). Entendiendo que una muestra es una cantidad de sedimento que se ha obtenido intencionalmente en un nivel sedimentario definido y que ha sido procesado por separado.

La recuperación de los macrorrestos carbonizados se realizó mediante la flotación de los sedimentos, los cuales fueron flotados en una columna de tamices con mallas de 4, 2 y 0,1 mm. El volumen total de sedimento flotado fue 3900 l. Del material recuperado, se seleccionaron 16 muestras para las dataciones radiocarbónicas de los contextos arqueobotánicos. La selección de estas muestras respondió a estrategias metodológicas que den respuesta a la formación cronológica de los depósitos sedimentarios agrícolas y al uso de ciertas prácticas agroecológicas.



FIGURA 6: A) CORTE ESTRATIGRÁFICO DE LA UNIDAD J04; B) CORTE ESTRATIGRÁFICO DE LA UNIDAD J05; C) CORTE ESTRATIGRÁFICO DE LA UNIDAD J06; D) PERFIL DE LA UNIDAD J04; E) PERFIL DE LA UNIDAD J05; F) PERFIL DE LA UNIDAD J06. AUTOR: CHRISTIAM AGUIRRE.

La identificación, clasificación y foto documentación se llevó a cabo en el Laboratorio de Arqueobotánica de la ESPOCH, mediante un estereomicroscopio Nikon SMZ800N y el software NIS-Elements. Los macrorrestos carbonizados (frutos y semillas) fueron identificados taxonómicamente mediante el análisis morfológico y biométrico (largo, ancho, grosor, área, perímetro, ratio 1: l/a*100 y ratio 2: g/a*100), para la posterior comparación con material moderno de referencia del área de estudio, catálogos y publicaciones. Los individuos representados por restos carpológicos identificables fueron cuantificados como taxones, usando la categoría de Tipo solamente para restos con características diagnosticables a nivel de la familia botánica.

Para la cuantificación se empleó los criterios de frecuencias relativas (proporciones) y los valores de ubicuidad (Antolín, 2013), correspondiente a la proporción de muestras en las que se encontró un taxón. Estas dos técnicas presentan ventajas y desventajas metodológicas, pero complementadas permiten reflejar tanto la relevancia económica de algunos de los taxones que fueron cultivados en el pasado, como el espectro ecológico de otros taxones de plantas adventicias y ruderales que pudieron ser parte de los sistemas de cultivos (Antolín *et al.*, 2016). Estas fueron utilizadas para estandarizar los datos y comparar contextos, sitios y períodos cronológicos. Complementariamente la composición taxonómica de los conjuntos macrobotánicos fue explorada mediante análisis de correspondencia con el software PAST 4.03.

Resultados

Investigación etnoarqueológica

Sistemas de cultivos agroecológicos

En la comunidad de Nizag, a más de la Agricultura se registraron otros sistemas de cultivos con distintos cuidados, tratamientos y fines agroecológicos (figura 7). Estos son la *Horticultura* y dos que se los ha categorizado en esta investigación como *Manejo* y *Control Cultural*.

La Agricultura es concebida como la producción de policultivos alimenticios (p.e. *Zea mays*, *Lupinus mutabilis*, *Phaseolus vulgaris* y *Solanum tuberosum*) y forrajeros (*Chenopodium ambrosioides*) en chacras de la zona Quechua de manera extensiva-secano y en chacras de la zona Yunga de forma extensiva-regadío.

La Horticultura, trata de la producción de cultivos alimenticios (frutales y hortalizas), medicinales (p.e., *Amaranthus quitensis* y *Schinus molle*), ceremoniales/rituales (p.e., *Brugmansia arborea* y *Nicotiana glauca*) y tóxicos (p.e., *Ambrosia arborescens*), que incluye labores culturales vinculadas al tratamiento del suelo y cuidado de plantas domesticadas, semi domesticadas y silvestres. Su producción se realiza en huertos localizados en el ecotono de la zona Yunga y Quechua, de manera intensiva con regadío o secano.

El Manejo consiste en la producción de cultivos frutales arbóreos (p.e., *Inga insignis* y *Juglans neotropica*) y raíces alimenticias (p.e., *Arracacia xanthorrhiza* y *Manihot esculenta*), que incluye únicamente labores culturales de siembra y cosecha en plantas domesticadas, sin tratamiento del suelo ni cuidado de las plantas. Su producción se hace en la zona Yunga de tipo secano, en cercas de cultivos para el caso de los frutales y en chacras o ciertos nichos ecológicos (como vertientes y ciénegas) para el caso de las raíces alimenticias.

El *Control Cultural* se basa en el cuidado-cultivo de toda la agrobiodiversidad de Nizag, mediante la conservación de ciertas plantas adventicias y ruderales con distintos fines etnobotánicos, en beneficio de la producción agroecológica de las plantas cultivadas. De esta manera, se materializa una selección consciente que define culturalmente la existencia, abundancia, función y distribución de estas especies en el paisaje agrícola. Un ejemplo es el caso de *Agave americana*, que al proporcionar una variedad importante de usos (alimenticios, forrajeros, medicinales, combustibles, textiles y tecnológicos), se la incluye en prácticas agroecológicas como barreras arbustivas para la protección de los cultivos.



FIGURA 7: SISTEMAS DE CULTIVOS UTILIZADOS EN LA COMUNIDAD DE NIZAG (FUENTE ETNOARQUEOLÓGICA): A) AGRICULTURA; B) HORTICULTURA; C) MANEJO; D) CONTROL CULTURAL. AUTOR: CHRISTIAM AGUIRRE (2021).

Prácticas agroecológicas

Un total de 32 prácticas agroecológicas fueron registradas en los sistemas de cultivos de la comunidad de Nizag, de las cuales, 16 prácticas que dejan restos macrobotánicos descartados en los diferentes campos de cultivos son presentados en la tabla 1.

TABLA 1. PRÁCTICAS AGROECOLÓGICAS REGISTRADAS EN LOS SISTEMAS DE CULTIVOS DE LA COMUNIDAD DE NIZAG

Técnicas	Prácticas Agroecológicas
Fertilización orgánica	Producción de abono orgánico de <i>Cavia porcellus</i>
	Producción de abonos verdes (<i>Phaseolus vulgaris</i> , <i>Lupinus mutabilis</i> y <i>cucurbitáceas</i>) para cultivos de <i>Zea mays</i>
	Incorporación de rastrojos (<i>Tropaeolum tuberosum</i> , <i>Oxalis tuberosa</i> , <i>Ullucus tuberosus</i> y/o <i>Solanum tuberosum</i>) para cultivos de <i>Zea mays</i> o <i>Solanum tuberosum</i>
Control de la erosión	Rotación de cultivos: <i>Zea mays</i> con <i>Solanum tuberosum</i>
	Asociación de cultivos: (<i>Zea mays</i> - leguminosas - <i>cucurbitáceas</i>), (<i>Ullucus tuberosus</i> - <i>Oxalis tuberosa</i> - <i>Tropaeolum tuberosum</i>) y (<i>Solanum tuberosum</i> - <i>Chenopodium ambrosioides</i> - <i>Amaranthus quitensis</i>)
	Intercropping: en hileras entre <i>Zea mays</i> y <i>Lupinus mutabilis</i> o entre <i>Zea mays</i> y <i>Vicia faba</i>
	Diversificación de cultivos: en huertos y chacras con policultivos de <i>Zea mays</i> y <i>Solanum tuberosum</i>
	Mixed cropping: una o varias parcelas de tubérculos y raíces alimenticias dentro de chacras de <i>Zea mays</i> o <i>Solanum tuberosum</i> .
Selección masal de semillas y propágulos	Selección colectiva de semillas (<i>Zea mays</i> , <i>Phaseolus vulgaris</i> y <i>Lupinus mutabilis</i>) y propágulos (<i>Solanum tuberosum</i>).

Control de las malezas	Coberturas vivas de cucurbitáceas y <i>Calandrinia ciliata</i> para el cultivo de <i>Zea mays</i> , y de <i>Amaranthus quitensis</i> y <i>Phenax rugosus</i> para el cultivo de <i>Solanum tuberosum</i> .
El control de plagas y enfermedades	Quema de plantas infectadas en los bordes de las chacras yungas y quechuas, para los cultivos de <i>Zea mays</i> y <i>Lupinus mutabilis</i> .
	Aplicación de bioplaguicidas, elaborado con frutos y semillas de <i>Capsicum annuum</i> , <i>Ambrosia arborescens</i> y <i>Schinus molle</i> .
	Cultivo de plantas repelentes a insectos, como: <i>Nicotiana glauca</i> , <i>Phenax rugosus</i> , <i>Brugmansia arborea</i> y <i>Schinus molle</i> .
	Cultivo de plantas trampa, sembradas para atraer a los insectos perjudiciales como <i>Nicandra physalodes</i> en las chacras de <i>Zea mays</i> .
Agroforestería	Barreras agroecológicas forestales para la protección de los cultivos frente a riesgos climáticos (radiación solar, sequías, vientos y exceso de lluvias) con especies como: <i>Prunus serotina</i> , <i>Juglans neotropica</i> , <i>Persea americana</i> , <i>Pouteria lucuma</i> , <i>Inga insignis</i> , <i>Caesalpinia spinosa</i> , <i>Alnus acuminata</i> , <i>Delostoma integrifolium</i> , <i>Tecoma stans</i> , <i>Agave americana</i> , <i>Echinopsis pachanoi</i> y/o <i>Armatocereus laetus</i> .
	Barreras intracultivos de <i>Lupinus mutabilis</i> y <i>Vicia faba</i> para la protección de los cultivos de <i>Zea mays</i> contra las heladas.

Autor: Christiam Aguirre

Evidencias materiales desde los procesos pre-deposicionales

La carbonización de los macrorrestos botánicos obedece a dos tipos de procesos de formación de los conjuntos etnoarqueobotánicos en los campos de cultivos de Nizag. El uno relacionado con la quema de cultivos infectados por plagas y enfermedades fitopatógenas, para lo cual todas las plantas cultivadas son quemadas en los predios de las parcelas y terrazas, incluyendo sus frutos y semillas. Estas quemadas están asociadas a taxones como: *Zea mays*, *Lupinus mutabilis*, *Solanum tuberosum* y *Oxalis tuberosa*. El segundo originado por la quema de rastrojos provenientes de las raíces y tallos de *Zea mays*, una vez que la cosecha ha sido finalizada. Esto con la intención de incorporar ceniza vegetal para la fertilización del suelo y eliminación de ciertas plagas microbianas.

TABLA 2. CULTIVOS AGRÍCOLAS EXPUESTOS A PROCESOS PRE-DEPOSICIONALES QUE CAUSAN LA CARBONIZACIÓN DE LOS MACRORRESTOS BOTÁNICOS.
CY=CHACRAS YUNGA; CQ=CHACRAS QUECHUA; TA=TERRAZAS AGRÍCOLAS.

	Quema por el control biológico de plagas dañinas	Quema por la eliminación de rastrojos	Sitios de quema
Cereales			
<i>Zea mays</i>	X	X	CY, CQ y TA
Pseudocereales			
<i>Amaranthus quitensis</i>	-	-	-

Leguminosas			
<i>Lupinus mutabilis</i>	X	X	CQ y TA
<i>Phaseolus vulgaris</i>	-	-	-
Raíces			
<i>Arracacia xanthorrhiza</i>	-	-	-
<i>Canna indica</i>	-	-	-
<i>Ipomoea batatas</i>	-	-	-
<i>Manihot esculenta</i>	-	-	-
Tubérculos			
<i>Oxalis tuberosa</i>	-	X	CQ y TA
<i>Smallanthus sonchifolius</i>	-	-	-
<i>Solanum tuberosum</i>	-	X	CY
<i>Tropaeolum tuberosum</i>	-	X	CQ y TA
<i>Ullucus tuberosus</i>	-	X	CQ y TA
Cucúrbitas			
<i>Cucurbita ficifolia</i>	-	-	-
<i>Cucurbita maxima</i>	-	-	-

Autor: Christiam Aguirre

Evidencias materiales desde los procesos deposicionales

El taxón con mayor cantidad de restos recuperados y restos carbonizados fue *Lupinus mutabilis*, con el 4,84% y el 22,35% respectivamente. Un caso particular es *Zea mays*, quien a pesar de tener la mayor superficie cultivada en Nizag (250,39 ha), solo representa el 1,04% de los restos recuperados y el 9,22% de los restos carbonizados. Si bien es cierto que los valores son poco significativos en cuanto a sus porcentajes, estos son trascendentales para tener la posibilidad de recuperar este tipo de restos en contextos arqueobotánicos. Los porcentajes de este taxón incrementan considerablemente en relación al total de restos carbonizados, lo cual indica que el único factor para la conservación de los macrorrestos del *Zea mays* es la carbonización.

TABLA 3. PORCENTAJE DE SEMILLAS CARBONIZADAS REGISTRADAS DURANTE LOS MUESTREOS ETNO-ARQUEOLÓGICOS REALIZADOS EN LOS CAMPOS DE CULTIVOS DE LA COMUNIDAD DE NIZAG.
CY=CHACRAS YUNGA; CQ=CHACRAS QUECHUA; HU=HUERTOS; TA=TERRAZAS AGRÍCOLAS.

Cultivos	Total número de superficie cultivada (Total=657,84 ha)	Sitios agrícolas de descarte.	% restos recuperados (N=21948)	% restos carbonizados recuperados (N=2125)
Cereales				
<i>Zea mays</i>	250,39	CY, CQ, HU y TA	1,04%	9,22%
Pseudocereales				
<i>Amaranthus quitensis</i>	0,01	HU	4,52%	1,74%

Leguminosas				
Lupinus mutabilis	3,99	CQ	4,84%	22,35%
Tubérculos				
Oxalis tuberosa	0,36	CQ	0,40%	0,28%
Cucúrbitas				
Cucurbita ficifolia	97,31	HU	0,02%	0,14%
Cucurbita máxima	97,31		0,02%	0,14%
Cyclanthera pedata	0,01	HU	0,15%	0,14%
Frutales				
Capsicum baccatum	0,01	CY, CQ y HU	0,60%	0,14%
Passiflora ligularis	0,01	CY y HU	0,36%	0,09%
Persea americana	0,01	HU	0,03%	0,09%
Opuntia aequatorialis	0,01	HU	0,01%	0,09%

Autor: Christiam Aguirre

Investigación arqueobotánica

Cronología de radiocarbono de los conjuntos arqueobotánicos

En las terrazas y campos permanentes de Joyagzhi se obtuvieron una secuencia de fechados que los ubican entre los 240-384 cal. DC hasta los 1386-1438 cal. DC (tabla 4).

TABLA 4. DATACIONES RADIOCARBÓNICAS DE MACRORRESTOS BOTÁNICOS REGISTRADOS EN LAS TERRAZAS DE JOYAGZHÍ					
No. Ref. Lab.	¹⁴ C años AP	Cal 2 σ AC/DC	Material Datado	(Unidad-Nivel-Profundidad)	Conjuntos arqueobotánicos de los niveles datados*
536794	900 +/- 30	1146-1235 cal DC	Madera carbonizada	J4/N4/40 cm	<i>Calandrinia ciliata</i> y <i>Phytolacca rivinoides</i>
536793	1290 +/- 30	757-879 cal DC	Grano carbonizado <i>Zea mays</i>	J4/N7/70 cm	<i>Zea mays</i> y <i>Calandrinia ciliata</i>
536795	1420 +/- 30	626-684 cal DC	Grano carbonizado <i>Zea mays</i>	J4/N10/100 cm	<i>Zea mays</i>
536796	1480 +/- 30	574-656 cal DC	Grano carbonizado <i>Zea mays</i>	J4/N12/120 cm	<i>Zea mays</i> y <i>Phytolacca rivinoides</i>

536798	1380 +/- 30	646-693 cal DC	Madera carbonizada	J5/N8/80 cm	<i>Nicandra physalodes</i> , <i>Vicia andicola</i> , <i>Phytolacca rivinoides</i> , <i>Rubus roseus</i> , <i>Amaranthus spinosus</i> , <i>Passiflora sp.</i> , <i>Malva sp.</i> , <i>Vaccinium sp.</i> y <i>Solanum sp.</i>
536799	1090 +/- 30	960-1038 cal DC	Madera carbonizada	J6/N5/50 cm	<i>Vicia andicola</i> y <i>Phytolacca rivinoides</i>
536800	1770 +/- 30	240-384 cal DC	Madera carbonizada	J6/N14/140 cm	<i>Phaseolus vulgaris</i>
536801	590 +/- 30	1386-1438 cal DC	Madera carbonizada	J7/N5/50 cm	<i>Lupinus pubescens</i> , <i>Nicandra physalodes</i> y <i>Verbena litoralis</i>
536802	1440 +/- 30	598-678 cal DC	Madera carbonizada	J7/N10/100 cm	<i>Zea mays</i> , <i>Rumex andinus</i> , <i>Arenaria lanuginosa</i> y <i>Verbena litoralis</i> .
536803	940 +/- 30	1044-1214 cal DC	Grano carbonizado <i>Zea mays</i>	J8/N3/30 cm	<i>Zea mays</i> , <i>Phaseolus vulgaris</i> , <i>Calandrinia ciliata</i> , <i>Phytolacca rivinoides</i> , <i>Plantago linearis</i> , <i>Salvia sp.</i> , <i>Galinsoga sp.</i> y <i>Polygonum sp.</i>
536804	680 +/- 30	1293-1393 cal DC	Madera carbonizada	J9/N4/40 cm	<i>Zea mays</i> , <i>Lupinus mutabilis</i> , <i>Calandrinia ciliata</i> , <i>Phytolacca rivinoides</i> , <i>Trifolium amabile</i> , <i>Vicia andicola</i> , <i>Chenopodium petiolare</i> , y <i>Eupatorium sp.</i>
536805	1380 +/- 30	646-693 cal DC	Madera carbonizada	J9/N10/100 cm	<i>Calandrinia ciliata</i> , <i>Lathyrus sp.</i> , <i>Salvia sp.</i> , <i>Galium sp.</i>
505659	860 +/- 30	1150-1256 cal DC	Carporresto carbonizado <i>Passiflora ampullacea</i>	J15/N3/30 cm	<i>Passiflora ampullacea</i> e <i>Ipomoea sp.</i>
505658	880 +/- 30	1158-1267 cal DC	Madera carbonizada	J15/N3/30 cm	<i>Passiflora ampullacea</i> e <i>Ipomoea sp.</i>
505660	1320 +/- 30	672-789 cal DC	Grano carbonizado <i>Zea mays</i>	J16/N4/40 cm	<i>Zea mays</i> y <i>Eupatorium sp.</i>
505661	1270 +/- 30	762-885 cal DC	Madera carbonizada	J16/N4/40 cm	<i>Zea mays</i> y <i>Eupatorium sp.</i>

Nombres comunes de los taxones: *Amaranthus spinosus* (Ataku); *Calandrinia ciliata* (Yuyu sara); *Chenopodium petiolare* (Quinoa negra); *Lupinus pubescens* (Chocho); *Nicandra physalodes* (Mama sara); *Phytolacca rivinoides* (Kantu sara); *Passiflora ampullacea* (Gullan o Taxo); *Phaseolus vulgaris* (Purutu o Frijol); *Plantago linearis* (Llantén andino); *Rubus roseus* (Mora silvestre); *Rumex andinus* (Gulak); *Trifolium amabile* (Trébol andino); *Verbena litoralis* (Verbena); *Vicia andicola* (Alverjilla de monte); *Zea mays* (Sara o maíz). Autor: Christiam Aguirre.

Espectro botánico y representación de los grupos ecológicos

Se identificaron un total de 923 paleo-carporrestos correspondientes a 54 taxas botánicas, de las cuales 29 están presentes en los dos periodos cronológicos (tabla 5 y figura 8). La frecuencia relativa de algunos de los taxones es alta. Según este parámetro la taxa más dominante para el PDR es *Zea mays* (19,38%). Posteriormente se ven reflejados con porcentajes muchos más bajos taxones como: *Calandrinia ciliata* (5,23%), *Verbena litoralis*, *Amaranthus spinosus* y *Arenaria lanuginosa* (c/u con 3,38%), *Vicia andicola* (2,77%) y *Phytolacca rivinoides* (2,15%). Mientras que para el PI los taxones dominantes son: *Calandrinia ciliata* (28,43%), *Phytolacca rivinoides* (17,40%) y *Vicia andicola* (8,70%). El resto de taxones se encuentran en proporciones relativas muy bajas, especialmente aquellos provenientes de plantas silvestres. Además, los taxones indeterminados alcanzan una proporción del 30,46% para el PDR y del 12,04% para el PI.

En cuanto a la ubicuidad, los taxones más ubicuos para el PDR son: *Zea mays* (25%), *Verbena litoralis* (19,44%), *Amaranthus spinosus* (16,67%) y *Phytolacca rivinoides* (13,89%). Dentro de las plantas cultivadas a parte del maíz, solamente se registra con una ubicuidad muy baja *Phaseolus vulgaris* (2,78%). Mientras que para el PI los taxones más ubicuos son *Calandrinia ciliata* (54,84%), *Phytolacca rivinoides* (54,84%) y *Vicia andicola* (29,03%). Dentro de las plantas cultivadas se registran ubicuidades muy bajas para *Zea mays* (9,68%), *Lupinus mutabilis* (9,68) y *Phaseolus vulgaris* (3,23%) (tabla 5).

TABLA 5. ANÁLISIS ARQUEOBOTÁNICO DE LOS CONJUNTOS MACROBOTÁNICOS CARBONIZADOS DE LAS TERRAZAS DE JOYAGZHÍ.

	PDR			PI			Total
	FR (%)	UB (%)	NR	FR (%)	UB (%)	NR	
Cultivadas							
<i>Zea mays</i> *	63	20	25	3	1	10	66
<i>Lupinus mutabilis</i> *				5	1	10	5
<i>Phaseolus vulgaris</i> *	2	1	3	1		3	3
	65	20		9	2		74
Adventicias							
<i>Amaranthus spinosus</i> *	11	3	17	15	3	13	26
<i>Arenaria lanuginosa</i> *	11	3	14	2		19	13
<i>Calandrinia ciliata</i> *	17	5	25	170	28	55	187
<i>Dysphania ambrosioides</i> *	3	1	3	7	1	13	10
<i>Chenopodium petiolare</i> *				1		3	1
<i>Nicandra physalodes</i> *	3	1	6	2		7	5
<i>Oxalis latifolia</i> *				1		3	1
<i>Plantago linearis</i> *	2	1	6	7	1	16	9
<i>Rumex andinus</i> *	4	1	8	3	1	10	7
<i>Trifolium amabile</i> *				3	1	7	3
<i>Urtica leptophylla</i> *	7	2	11	7	1	7	14
<i>Verbena litoralis</i> *	11	3	19	21	4	19	32
<i>Vicia andicola</i>	9	3	8	52	9	29	61
	78	24		291	49		369
Ruderales							
<i>Armatocereus godingianus</i>	3	1	3				3
<i>Cavendishia bracteata</i>				2		7	2
<i>Cyperus aggregatus</i>				7	1	7	7

<i>Passiflora ampullacea</i>	3	1	6	5	1	16	8
<i>Passiflora</i> sp.*	1		3	2		7	3
<i>Phytolacca rivinoides</i>	7	2	14	104	17	55	111
<i>Rubus roseus</i> *	2	1	6	1		3	3
<i>Vaccinium</i> sp.	2	1	6	3	1	7	5
	18	6		124	21		142
Silvestres							
<i>Apium</i> sp.	2	1	6	1		3	3
Asteraceae Tipo 1	1		3	16	3	10	17
Asteraceae Tipo 2	1		3				1
Asteraceae Tipo 3	7	2	6				7
Asteraceae Tipo 4				1		3	1
Brassicaceae				1		3	1
<i>Callisia</i> sp.				2		7	2
<i>Carex</i> sp.	2	1	3				2
<i>Epilobium denticulatum</i>				3	1	7	3
<i>Eupatorium</i> sp.	2	1	6	2		7	4
Euphorbiaceae	1		3				1
Fabaceae Tipo 1	3	1	8	3	1	3	6
<i>Galinsoga</i> sp.				1		3	1
<i>Galium</i> sp.	3	1	8				3
<i>Ipomoea</i> sp.				5	1	7	5
<i>Isolepis</i> sp.				1		3	1
<i>Lathyrus</i> sp.	1		3	7	1	10	8
<i>Lupinus pubescens</i>				2		3	2
<i>Malva</i> sp.	11	3	19	3	1	3	14
<i>Mimosa</i> sp.	1		3				1
<i>Oenothera</i> sp.	1		3				1
Papaveraceae				1		3	1
Poaceae Tipo 1	2	1	6	1		3	3
Poaceae Tipo 2	1		3				1
Poaceae Tipo 3	2	1	6	10	2	13	12
Poaceae Tipo 4	2	1	6	2		3	4
Polygonaceae	1		3	2		7	3
<i>Polygonum</i> sp.	1		3	4	1	10	5
<i>Salvia</i> sp.	17	5	8	34	6	3	51
<i>Solanum</i> sp.	2	1	6				2
<i>Thalictrum</i> sp.	1		3				1
	65	20		102	17		167
Indeterminados	99	30	67	72	11	58	171
	99	30		72	11		171
				NR			
				325	598	923	
				No. De muestras (+)	36	31	67
				Volumen (l)	1950	1950	
				Densidad r/l	0.17	0.31	
				No. de taxas	40	44	

Los resultados se fusionaron por periodos cronológicos (PDR: Desarrollo Regional; PI: Integración; NR: Número de restos; FR: Frecuencia relativa y UB: Ubicuidad). Autor: elaboración propia.

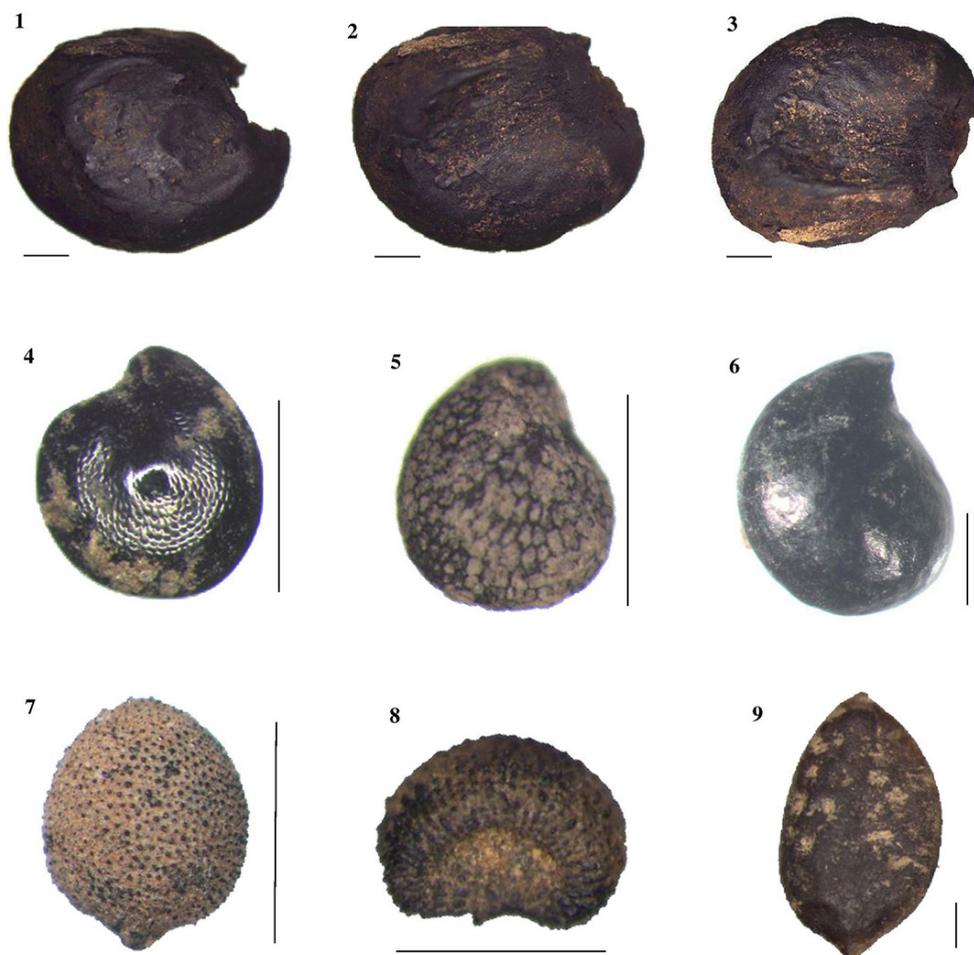


FIGURA 8: MACRORRESTOS BOTÁNICOS RECUPERADOS EN LAS TERRAZAS JOYAGZHÍ (ESCALA REFERENCIAL: 1MM). 1-3 *ZEA MAYS*, 4 *CALANDRINIA CILIATA*, 5 *NICANDRA PHYSALODES*, 6 *PHYTOLACCA RIVINOIDES*, 7 *VICIA ANDICOLA*, 8 *ARENARIA LANUGINOSA*, 9 *PASSIFLORA SP.* AUTOR: ELABORACIÓN PROPIA.

Discusión

Sistemas de cultivos agroecológicos prehispánicos

El material identificado en esta investigación revela importantes perspectivas sobre el surgimiento, continuidad y cambios de los sistemas de cultivos agroecológicos en las terrazas de Joyagzhí. Todos estos incorporados por sociedades Kañaris durante un largo período de 1200 años. Las dataciones indican que la agricultura intensiva emergió en la fase inicial del PDR (240-384 cal. DC) y se prolongó hasta la culminación del PI (1386-1438 cal. DC) (tabla 4).

En este proceso de agriculturización, la comparación de los conjuntos arqueobotánicos con los conjuntos etno-arqueológicos de la comunidad de Nizag permitieron visibilizar dos tipos de sistemas de cultivos registrados, estos son la *Agricultura* y el *Control Cultural*. En el caso

de los otros dos tipos de sistemas, como la *Horticultura* y el *Manejo*, no se registraron ningún tipo de restos asociados a los mismos. Esto puede deberse a varios factores. En el caso de la *Horticultura*, este sistema no estaba habilitado funcionalmente para la producción de sus cultivos en los agroecosistemas intensivos de las terrazas, ya que este sistema solamente requiere de pequeñas parcelas localizadas en sus unidades domésticas. En el caso del *Manejo*, al focalizar su producción en ciertos nichos ecológicos como vertientes y ciénegas, se vuelve un contexto mimetizado que difícilmente puede ser detectado en el registro arqueológico. Incluso tanto los tubérculos como las raíces alimenticias cultivadas bajo este sistema en la región del Chanchán, son propagados por reproducción asexual y no bajo la propagación de semillas. Además, paleocarporrestos de taxas como *Solanum tuberosum*, *Smallanthus sonchifolius*, *Tropaeolum tuberosum* y *Ullucus tuberosus* que poseen semillas muy pequeñas (< 1m.m.), con tegumentos frágiles, son fácilmente deterioradas por procesos tafonómicos post-deposicionales.

El sistema de la *Agricultura* constituido por los paleocarporrestos de plantas cultivadas representa el 20% para el PDR y el 2% para el PI (tabla 5 y figura 8). Este se encuentra materializado culturalmente en sistemas intensivos para el cultivo de especies alimenticias como: cereales (*Zea mays*) y leguminosas (*Phaseolus vulgaris* y *Lupinus mutabilis*). Aunque los porcentajes son pocos significativos, sobre todo para el PI, estos resultados coinciden con el porcentaje de los restos carbonizados recuperados desde los contextos etnoarqueológicos de la comunidad de Nizag, en donde *Zea mays* representa el 9,22% de un total de 2125 carporrestos. Esto porque todas las mazorcas son trasladadas inmediatamente después de la cosecha a sus unidades domésticas por medio de mingas familiares o comunitarias, salvo cuando el cultivo ha sido infectado por plagas o enfermedades fitopatógenas.

En el caso de los cereales, *Zea mays* fue identificado a través del registro de 66 granos carbonizados desde 240-384 cal. DC hasta 1293-1393 cal. DC. Esta temporalidad está determinada por una serie de fechados radiocarbónicos realizados directamente sobre varios granos carbonizados provenientes de distintas unidades (J4-N12: 574-656 cal. DC; J4-N10: 626-684 cal. DC; J16-N4: 672-789 cal. DC; J4-N7: 757-879 cal. DC y J8-N3: 1044-1214 cal. DC), y mediante correlaciones con dataciones de madera carbonizada que fuera obtenida en niveles sedimentarios donde se registraron también granos de maíz (Y4-N8: 543-381 cal. AC; J7-N10: 598-678 cal. DC y J9-N4: 1293-1393 cal. DC) (tabla 4). Estas dataciones de macrorrestos de *Zea mays* son las primeras obtenidas en los Andes del Ecuador desde niveles sedimentarios de sitios de producción agrícola. Hasta antes de esta investigación arqueobotánica, los restos de esta planta provenían únicamente de sitios de ocupación doméstica correspondiente al PF.

Los cultivos de las leguminosas, *Lupinus mutabilis* y *Phaseolus vulgaris* presentan registros con frecuencias y ubicuidades poco significativas (tabla 5). El bajo número de restos no permite por el momento extraer conclusiones sobre su distribución y su importancia económica en el contexto prehispánico en la microcuenca del Chanchán. No obstante, estas dos taxas en el contexto etnoarqueológico de Nizag son producidas justamente mediante policultivos con *Zea mays*. Esto porque *Lupinus mutabilis* es altamente tolerante a las heladas que ocurren en las tierras andinas y *Phaseolus vulgaris* fija nitrógeno para el crecimiento óptimo del maíz. En el caso de *Lupinus mutabilis*, sus macrorrestos se identificaron a partir de la fase final del PI (1293-1393 cal. DC), mediante un fechado asociado a su conjunto arqueobotánico en la Unidad J9 (tabla 4). Mientras que *Phaseolus vulgaris* fue identificado desde la fase media del PDR (240-384 cal. DC), a través de un fechado asociado en la Unidad J6 (tabla 4).

Los taxones que pueden vincularse al sistema del *Control Cultural* representan el 29,52% en el PDR y el 69,4% en el PI (tabla 5). Según la investigación etnoarqueológica abarcan especies adventicias y ruderales, que al ser parte de la agrobiodiversidad funcional son seleccionadas conscientemente por los agricultores Kichwas de Nizag para graduar varios procesos ecológicos en beneficio de los cultivos con importancia económica (p.e., erosión de los suelos, pérdida de la biodiversidad, resiliencia climática, etc.). Con esta práctica extienden los límites de la gestión de sus sistemas de cultivos desde los agroecosistemas a todo su paisaje agrícola, materializando

labores culturales en beneficio de una agrobiodiversidad deseada. En la actualidad la existencia, abundancia, función y distribución de estas especies vegetales no dependen solo de los procesos naturales, sino fundamentalmente de regularidades y decisiones sociales.

Consideramos que la materialización de estas prácticas surgiría cuando los agricultores prehispánicos Kañaris introducirían intencionalmente en las terrazas de Joyagzhí, una gama de plantas adventicias (N=13) y ruderales (N=8) con distintos usos agroecológicos para la producción del maíz. Destacándose en el PDR taxas con ubicuidades altas como: *Zea mays* (25%), *Calandrinia ciliata* (25%), *Verbena litoralis* (19%), *Phytolacca rivinoides* (14%) y *Vicia andicola* (8%) (tabla 3 y tabla 5). Mientras que en PI sobresalen: *Calandrinia ciliata* (55%), *Phytolacca rivinoides* (55%), *Vicia andicola* (30%), *Verbena litoralis* (19%) y *Zea mays* (10%) (tabla 5 y figura 9). De estas taxas identificadas en los contextos arqueobotánicos, el 64% (N=14) de ellas fueron registradas en el contexto etnoarqueológico de la comunidad de Nizag.

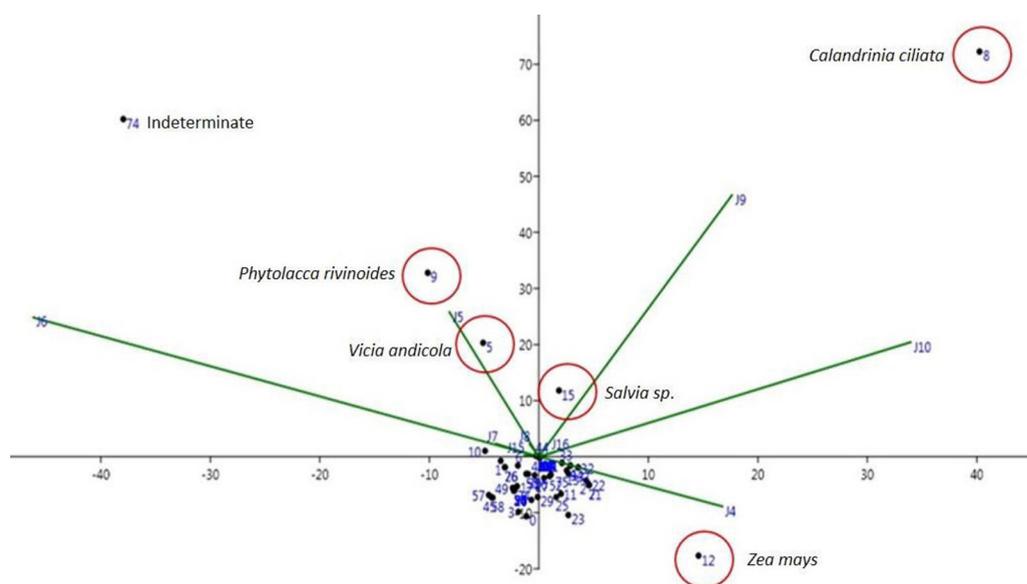


FIGURA 9: ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIA DE LOS TAXONES REGISTRADOS EN LAS TERRAZAS DE JOYAGZHÍ (N=923). EL GRÁFICO MUESTRA LOS TAXONES MÁS RELEVANTES EN CUANTO A SU FRECUENCIA RELATIVA Y SU CORRESPONDENCIA CON LAS UNIDADES DE EXCAVACIÓN DONDE FUERON REGISTRADOS. LOS TAXONES MÁS RELEVANTES SON: (12) *ZEAE MAYS*; (8) *CALANDRINIA CILIATA*; (9) *PHYTOLACCA RIVINOIDES*; (5) *VICIA ANDICOLA* Y (15) *SALVIA SP.* EN CUANTO A LA RELACIÓN DE LAS CATEGORÍAS, LA UNIDAD J5 MUESTRA UNA ALTA CORRESPONDENCIA CON *PHYTOLACCA RIVINOIDES* Y *VICIA ANDICOLA*, LA UNIDAD J9 CON *CALANDRINIA CILIATA* Y LA UNIDAD J4 CON *ZEAE MAYS*. AUTOR: ELABORACIÓN PROPIA.

Las prácticas agroecológicas

La interpretación de los registros arqueobotánicos inferida desde el contexto etnoarqueológico de la comunidad de Nizag, permiten visibilizar además del surgimiento de ciertas plantas agrícolas con sus respectivos sistemas de cultivos prehispánicos en la microcuenca del Chanchán, el uso de una serie de prácticas agroecológicas (figura 7). Esto porque al ser los agroecosistemas artefactos humanos, requieren de interrelaciones co-evolutivas entre todos sus componentes, procesos y funciones, que permita mantener una estabilidad ecológica a lo largo del tiempo y maximizar la productividad de las especies con valor económico (Vandermeer, 1995).

La fuente más prometedora para establecer los regímenes de los sistemas agrícolas son las semillas de las malezas que acompañan a los cultivos en conjuntos arqueobotánicos (Antolín *et al.*, 2016; Charles, *et al.*, 2002). En el caso de esta investigación, estos conjuntos muestran

un amplio espectro de interrelaciones dinámicas que estas sociedades mantuvieron con sus ecosistemas y sus plantas. Unas están relacionadas con la conservación de sus agroecosistemas para el cultivo de plantas alimenticias (*Agricultura*), y otras se hallan ligadas a la conservación de todo su paisaje agrícola para el cultivo integral de toda su agrobiodiversidad (*Control Cultural*). En el caso particular de las terrazas de Joyagzhí, la estabilidad ecológica de este agroecosistema intensivo se lograría a través de la incorporación de una serie de prácticas agroecológicas que se detallan a continuación:

1. La producción de abonos verdes está relacionada con taxones como: *Phaseolus vulgaris*, *Lupinus mutabilis*, *Vicia andicola* y *Trifolium amabile*. El uso de estas Fabáceas en los cultivos Andinos tiene el propósito de incorporar nitrógeno atmosférico extra al suelo y a los cultivos alimenticios de valor económico como *Zea mays*, ya que estas leguminosas fijan este nutriente en sus raíces a través de una asociación simbiótica con bacterias del género *Rhizobium* (Tapia, 1997). Estas especies se han documentado tanto en niveles correspondientes al PDR como al PI (tabla 5).
2. Las coberturas vegetales están visibilizadas mayoritariamente en taxones como *Calandrinia ciliata*. Esta práctica agroecológica tiene la finalidad de recubrir el suelo mediante capas vegetales para su protección contra la erosión hídrica, la reducción de pérdida de nutrientes, la mejora de la calidad del suelo y la reducción de malezas y plagas (Dorn *et al.*, 2015; Hartwig y Ammon, 2002; Wittwer *et al.*, 2017). *Calandrinia ciliata*, que obtuvo la ubicuidad más alta con el 25% (PDR) y 54,84% (PI) en los registros arqueobotánicos, es denominada como Yuyusara (yuyu: hierba; sara: maíz) (tabla 5). Significado lingüístico que lo relaciona directamente con su uso agroecológico, ya que esta especie adventicia es usada hasta la actualidad como un cultivo de cobertura vegetal para la producción agrícola de *Zea mays*. Ejemplos de esta relación agroecológica también es percibida en los Andes Centrales, donde esta planta forma parte de los sistemas de cultivo agrícolas (Becker *et al.*, 1998).
3. La diversificación de cultivos es percibida en los registros de dos tipos de conjuntos macrobotánicos. El uno vinculado a la asociación de *Phaseolus vulgaris* con los cultivos de *Zea mays* desde 240-384 cal. DC (PDR), y el segundo relacionado a la asociación de *Lupinus mutabilis* con *Zea mays* desde 1293-1393 cal. DC (PI) (tabla 4). Estos policultivos al albergar una diversificación de plantas domesticadas y silvestres, que utilizan los recursos del suelo y una radiación foto-sintética más activa, resisten mejor a los efectos del cambio climático, plagas y enfermedades fitopatógenas (Andow, 1991; Gianoli *et al.*, 2006; Ponce, 2020). En el caso de las amarantáceas como *Amaranthus spinosus*, la diversidad de especies silvestres debió ser fundamental para la gestión de prácticas tradicionales sobre riesgos causados por cambios climáticos en las terrazas de Joyagzhí. Los parientes silvestres de la quinua se caracterizan por ser especies altamente tolerantes al estrés climático y por proporcionar alimentos en períodos difíciles para las poblaciones andinas (Meldrum *et al.*, 2018).
4. La re-deposición del suelo orgánico pudo ser visibilizada mediante una secuencia estratigráfica de niveles sedimentarios agrícolas Horizonte "A", que incluyeron evidencias de conjuntos macrobotánicos con granos carbonizados de *Zea mays*. Niveles que por ejemplo en las unidades contiguas J5 y J6, alcanzaron una potencia de 81 cm y 151 cm respectivamente (figura 6). Esta línea continua de re-deposición del suelo orgánico puede ser percibida claramente en los niveles sedimentarios culturales de la Unidad J4 (N12-N11-N10-N9-N8-N7). Condición que es corroborada por las dataciones radiocarbónicas obtenidas para la mencionada Unidad J4: 574-656 cal. DC (J4-N12), 626-684 cal. DC (J4-N10), 757-879 cal. DC (J4-N7) y 1146-1235 cal. DC (J4-N4) (figura 6 y tabla 4).

5. La construcción de ingenierías monumentales como las terrazas de Joyagzhí en la zona agroecológica Quechua, tuvo el objetivo de intensificar la producción agrícola del cultivo del maíz (figura 1). El registro arqueológico muestra una clara preferencia cultural sobre esta planta para ser cultivada en este tipo de agroecosistema, con una ubicuidad del 25% (PDR) y 9,68% (PI) (tabla 5). En relación a otras especies como *Phaseolus vulgaris* 2,78% (PDR) y 3,23% (PI), y *Lupinus mutabilis* 9,68% (PI). Esta artificialización de los ecosistemas para la producción intensiva de maíz es una estrategia agroecológica recurrente en toda la región Andina (Pearsall, 2008). La cual está destinada fundamentalmente a la reducción de la erosión del suelo y al aumento de la infiltración del agua (Goodman-Elgar, 2008; Nanavati *et al.*, 2016; Sandor y Eash, 1995).
6. La quemada de cultivos infectados está relacionada con el registro de conjuntos macrobotánicos carbonizados en distintos niveles sedimentarios de las unidades excavadas. En el contexto etnoarqueológico de los sistemas de cultivos de Nizag, esta práctica cultural responde a la erradicación total de plagas y/o enfermedades fitopatógenas de los cultivos alimenticios infectados (tabla 2). Para esto, en el caso de *Zea mays* y *Lupinus mutabilis*, absolutamente todas las plantas son quemadas sobre los niveles sedimentarios de los campos cultivados, incluyendo los frutos y semillas, para evitar un posible contagio con estos frutos infectados en sus unidades domésticas. Este último factor es determinante para identificar este tipo de práctica cultural en contextos arqueobotánicos, ya que otros tipos de combustiones como aquellas procedentes del sistema de roza y quema, no incluyen la carbonización de los frutos y semillas de las plantas cultivadas.
7. Los cultivos plantas trampa se encuentran relacionados con el registro de *Nicandra physalodes*, denominada en lengua Kichwa como Mamasara (madre del maíz), ya que su función agroecológica consiste en proteger a *Zea mays* de insectos dañinos (tabla 1). Entendiendo que las plantas trampa atraen a este tipo de insectos para mantenerlos alejados de los cultivos principales a través de un control biológico (Badenes-Pérez, 2019). En el contexto histórico actual de la cuenca del Chanchán, esta interrelación simbiótica aún sigue vigente entre estas dos especies botánicas, para lo cual los agricultores de Nizag permiten el crecimiento vegetativo de esta planta adventicia junto al maíz. Nalbandov *et al.* (1964) identificaron que *Nicandra physalodes* actúa precisamente como un repelente de insectos gracias a las propiedades tóxicas desarrolladas en sus hojas.
8. Las barreras vegetales se encuentran asociadas a taxas como *Lupinus mutabilis* y *Phytolacca rivinoides* (tabla 1). La primera usada como una barrera intra-cultivo para la protección de *Zea mays* y la segunda empleada como una cerca de talud. Estas prácticas agroecológicas presentan una multitud de funciones como reducción de escorrentías superficiales para mitigar la erosión del suelo fértil, delimitación de bancales, resiliencia climática (heladas y vientos), disminución de la pérdida de agua de las plantas y el suelo (evapotranspiración), y aumento en la asimilación de CO₂ (Rajkumar *et al.*, 2002). *Phytolacca rivinoides* que alcanzó la ubicuidad más alta con el 14% (PDR) y 55% (PI) (tabla 5), justamente es llamada como Kantusara (kantú: cerca; sara: maíz). *Phytolacca* es una especie arbustiva que se caracteriza por su capacidad para colonizar lugares donde el hombre destruyó la cobertura vegetal natural (Fassett y Sauer, 1950). Estabiliza la tierra en la etapa inicial de la sucesión de deslizamientos, ya que acumula nutrientes en el suelo necesarios para la posterior colonización de especies arbóreas leñosas (Myster, 1997).

Conclusiones

La aplicación de métodos arqueobotánicos ha demostrado que los macrorrestos vegetales pueden ser recuperados exitosamente en contextos arqueológicos de producción agrícola intensiva localizados en los bosques montanos de neblina de los Andes Ecuatoriales, a pesar del bajo potencial de preservación que presentan estos contextos en el Neotrópico Americano.

Aunque los restos de plantas cultivadas, a excepción de *Zea mays* se encuentran representados en muy bajas cantidades, la conformación de conjuntos arqueobotánicos entre esta especie de valor alimenticio más taxas de plantas adventicias y ruderales revelaron el uso de dos sistemas de cultivos agroecológicos prehispánicos: la *Agricultura* y el *Control Cultural*. El primero materializado culturalmente para el cultivo intensivo del maíz, mediante el uso de ingenierías monumentales como las terrazas. El segundo inédito, enmarcado en el uso de prácticas ecológicas para el cultivo de una agrobiodiversidad deseada, en favor de la intensificación productiva de *Zea mays* y de la estabilidad-elasticidad ecológica de este agroecosistema. La existencia, abundancia, función y distribución de las especies vegetales (domesticadas, adventicias, ruderales y silvestres), ya no dependieron solo de una selección natural, sino esencialmente de regularidades, preferencias y decisiones bioculturales.

Es así, que la elasticidad de la agricultura en las terrazas de Joyagzhí pudo ser sostenida durante una larga trayectoria de 1200 años, bajo un modelo de intensificación progresiva que no significó el retroceso natural de los procesos ecosistémicos. La agricultura intensiva se regularía agroecológicamente mediante prácticas agrícolas focalizadas en la conservación y fertilización del suelo, manejo de la biodiversidad y control de la resiliencia climática.

Los datos arqueobotánicos han podido demostrar que los sistemas agrícolas intensivos como las terrazas de Joyagzhí en los Andes del Ecuador, fueron construidos por sociedades cacicales y más no por estatales como la Inca, bajo el molde del llamado imperialismo ecológico. Fueron los Kañaris quienes construyeron este tipo de tecnologías, un milenio antes de la llegada de los Incas.

Agradecimientos

Un agradecimiento especial a la Universidad Autónoma de Barcelona, en la cual se realizó esta investigación como tesis doctoral en el Programa de Arqueología Prehistórica. “Aguirre, C. 2021, *Agricultura precolombina Kañari, sistemas de cultivos agroecológicos y transformación de paisajes agrícolas: arqueobotánica en la cuenca del Chanchán (Andes Centrales del Ecuador)*”. Al financiamiento del proyecto por parte de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (Resolución ESPOCH 259-CP-2015), al apoyo incondicional de los agricultores de la comunidad de Nizag y al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador por la respectiva autorización (INPC-01-2019).

Bibliografía

- Aguirre, C. 2021, *Agricultura precolombina Kañari, sistemas de cultivos agroecológicos y transformación de paisajes agrícolas: arqueobotánica en la cuenca del Chanchán (Andes Centrales del Ecuador)*, Doctoral dissertation, Universitat Autònoma de Barcelona, España.
- Aguirre, C. *et al.* 2021, “Agriculturización: la alquimia de un paisaje precolombino Kañari en la cuenca media del río Chanchán, Andes del Ecuador”, en: *Estudios atacameños*, 67 (2021), pp.: 1-47. <http://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2021-0011>
- Aguirre, C. *et al.* 2023, “The Archeological Landscape of the Chanchán Basin and Its Agroecological Legacies for the Conservation of Montane Forests in the Western Foothills of the Ecuadorian Andes”, en: *Land*, 12(1), pp.: 1-37. <https://doi.org/10.3390/land12010192>
- Aguirre, M. 2009, “Excavaciones en los andenes de Andamarca, cuenca del río Negromayo, Lucanas, Ayacucho”, en *Arqueología y Sociedad*, (20), pp.: 223-268. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2009n20.e12687>
- Altieri, M. 2018, *Agroecology: the science of sustainable agriculture*, CRC Press, pp.: 448.
- Andow, D. 1991, “Vegetational diversity and arthropod population response”, en: *Annual review of entomology*, 36(1), pp.: 561-586. <https://doi.org/10.1146/annurev.en.36.010191.003021>
- Antolín, F. 2013, *Of cereals, poppy, acorns and hazelnuts. Plant economy among early farmers (5500-2300 cal BC) in the NE of the Iberian Peninsula. An archaeobotanical approach*, Doctoral dissertation, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

- Antolín, F. *et al.* 2016, “Archaeobotany of wild plant use: approaches to the exploitation of wild plant resources in the past and its social implications”, en: *Quaternary International*, 404:1-3. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2016.01.029>
- Badenes-Pérez, F. 2019, “Trap crops and insectary plants in the order Brassicales”, en: *Annals of the Entomological Society of America*, 112(4), pp.: 318-329. <https://doi.org/10.1093/aesa/say043>
- Bar-Yosef, O. 2017, “Multiple origins of agriculture in Eurasia and Africa”, en: *On human nature*, Academic Press, pp.: 297-331.
- Bathurst, J. *et al.* 2011, “Forest impact on floods due to extreme rainfall and snowmelt in four Latin American environments 1: Field data analysis”, en: *Journal of Hydrology*, 400(3-4), pp.: 281-291. <https://doi.org/10.1016/j.jhydrol.2010.11.044>
- Becker, B. *et al.* 1998, “Weed communities in Andean cropping systems of northern Peru”, en: *Angewandte Botanik*, 72(3/4), pp.: 113-130.
- Binford, L. 2001, *Constructing frames of reference: an analytical method for archaeological theory building using ethnographic and environmental data sets*, University of California Press, pp: 584.
- Bonomo, M. *et al.* 2019, *Subsistencia y alimentación en arqueología. Una aproximación a las sociedades indígenas de América precolombina*, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, pp.: 239.
- Bruno, M. 2006, “A morphological approach to documenting the domestication of Chenopodium in the Andes”, en: Zeder, M. Bradley, D. Emshwiller, E. y B. Smith, (Eds.), *Documenting domestication: New genetic and archaeological paradigms*, University of California Press, pp.: 32-45.
- Bruno, M. 2014, “Beyond raised fields: Exploring farming practices and processes of agricultural change in the ancient Lake Titicaca Basin of the Andes”, en: *American Anthropologist*, 116(1), pp.: 130-145, <https://doi.org/10.1111/aman.12066>
- Butzer, K. 2007, *Arqueología, una ecología del hombre: método y teoría para un enfoque contextual*, Edicions Bellaterra, pp.: 418.
- Chabert, A. y Sarthou, J. 2020, “Conservation agriculture as a promising trade-off between conventional and organic agriculture in bundling ecosystem services”, en: *Agriculture, Ecosystems & Environment*, 292, pp.: 106815. <https://doi.org/10.1016/j.agee.2019.106815>
- Charles, M. *et al.* 2002, “Towards the archaeobotanical identification of intensive cereal cultivation: present-day ecological investigation in the mountains of Asturias, northwest Spain”, en: *Vegetation History and Archaeobotany*, 11(1-2), pp.: 133-142. <https://doi.org/10.1007/s003340200015>
- Cieza, P. 1553, *La Crónica del Perú*, Biblioteca de Autores Españoles.
- David, N. *et al.* 2001, *Ethnoarchaeology in action*, Cambridge University Press, pp.: 508.
- De Gaviira, M. 1965 [1582], “Relación geográfica de Santo Domingo de Chunchi”, en: Jiménez, M. (Eds.) *Relaciones geográficas de Indias*, Ediciones Atlas, vol. 2, pp.: 234-236.
- Denevan, W. 2001, *Cultivated landscapes of native Amazonia and the Andes*, Oxford University Press.
- 1995, “Prehistoric agricultural methods as models for sustainability”, en: *Advanced Plant Pathology*, 11, pp.: 21-43. [https://doi.org/10.1016/S0736-4539\(06\)80004-8](https://doi.org/10.1016/S0736-4539(06)80004-8)
- Denevan, W. *et al.* 1987, *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region. Proceedings*, 45 International Congress of Americanists, Bar Company, Bogotá, Colombia.
- Donkin, R. 1979, *Agricultural terracing in the aboriginal New World*, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, pp.: 196.
- Dorn, B. *et al.* 2015, “Weed suppression by cover crops: comparative on-farm experiments under integrated and organic conservation tillage”, en: *Weed Research*, 55(6), pp.: 586-597. <https://doi.org/10.1111/wre.12175>
- Erickson, C. 2000, “An artificial landscape-scale fishery in the Bolivian Amazon”, en: *Nature*, 408(6809), pp.: 190-193. <https://doi.org/10.1038/35041555>
- 2018, “The domesticated landscapes of the Andes”, en: Seligmann, L., y Fine-Dare, K. (Eds.), *The Andean World*, Routledge, pp.: 29-43.
- Fassett, N. y Sauer, J. 1950, “Studies of variation in the weed genus Phytolacca. I. Hybridizing species in northeastern Colombia”, en: *Evolution*, 4(4), pp.: 332-339
- Fisher, C. 2020, “Archaeology for Sustainable Agriculture”, en: *J Archaeol Res*, 28, pp.: 393-441. <https://doi.org/10.1007/s10814-019-09138-5>
- Ford, R. 1981, “Paleoethnobotany in American Archaeology”, en: Michael, S (Ed.). *Advances in Archaeological Method and Theory*, 2, Academic Press pp.: 281-332. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-624180-8.50011-1>
- Fuller, D. y Stevens, C. 2009, “Agriculture and the development of complex societies”, en: Fairbairn, A., y E. Weiss (Eds.) *From foragers to farmers. Papers in honour of Gordon C. Hillman*, Oxbow Books, pp.: 37-57.
- Gepts, P. 2014, “Domestication of plants”, en: Van Alfen, N. (Ed.), *Encyclopedia of Agriculture and Food Systems*, Elsevier, 2, pp.: 474-486. <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-52512-3.00231-X>
- Gianoli, E. *et al.* 2006, “Benefits of a maize-bean-weeds mixed cropping system in Urubamba Valley, Peruvian Andes”, en: *International Journal of Pest Management*, 52(4), pp.: 283-289. <https://doi.org/10.1080/09670870600796722>
- Giblin, J. y Fuller, D. 2011, “First and second millennium a. d. agriculture in Rwanda: archaeobotanical finds and radiocarbon dates from seven sites”, en: *Vegetation History and Archaeobotany*, 20(4), pp.: 253-265. <https://doi.org/10.1007/s00334-011-0288-0>
- Gliessman, S. 2014, “Is There Sustainability in “Sustainable Intensification”, en: *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 38:9. <https://doi.org/993-994>. 10.1080/21683565.2014.939800
- Gómez, J. 1582, “Relación geográfica de Cuenca”, en: Jiménez, M. (Ed.), *Relaciones geográficas de Indias*, Ediciones Atlas, vol. 2, pp.: 229-234.
- González, A. 2003, *La experiencia del otro: una introducción a la etnoarqueología*. Ediciones Akal.
- Goodman-Elgar, M. 2008, “Evaluating soil resilience in long-term cultivation: a study of pre-Columbian terraces from the Paca Valley, Peru”, en: *J. Archaeol. Sci.*, 35, pp.: 3072-3086. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2008.06.003>
- Harlan, J. 1992, *Crops and man*. American Society of Agronomy.
- Hartwig, N. y Ammon, H. 2002, “Cover crops and living mulches”, en: *Weed science*, 50(6), pp.: 688-699. [https://doi.org/10.1614/0043-1745\(2002\)050\[0688:AIACCA\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1614/0043-1745(2002)050[0688:AIACCA]2.0.CO;2)
- Harris, D. 2007, “Agriculture, cultivation and domestication: exploring the conceptual framework of early food production”, en: Denham, T. *et al.* (Eds.), *Rethinking agriculture. Archaeological and ethnoarchaeological perspectives*, Left Coast Press, Walnut Creek (CA), pp.: 16-35.
- Harris, D. y Fuller, D. 2014, “Agriculture: definition and overview”, en: Smith, C. (Ed.), *Encyclopedia of global archaeology*, Springer, pp.: 104-113.
- Hastorf, C. 2002, “Agricultural production and consumption”, en: D’altroy, T., y C. Hastorf. (Eds.), *Empire and domestic economy*, Springer Science & Business Media, pp.: 155-178.
- Hodder, I. 1994, “The Interpretation of Documents and Material Culture”, en: Denzin, N., y Y. Lincoln, (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, CA: Sage, pp.: 673-715.
- Idrovo, J. 2000, *Tomebamba. Arqueología e historia de una ciudad imperial*, Ediciones del Banco Central del Ecuador, pp.: 348.
- Idrovo, J. 2004, *Aproximaciones a la historia antigua de la bio-región del Chanchán*, América Latina Impresiones. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), 2010, *Registro de yacimientos arqueológicos de la provincia de Chimborazo*, Ediecuatorial.
- Jadán, M. 2010, *Estudio de la segunda etapa de investigación arqueológica del cerro Puñay, provincia de Chimborazo*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Kemp, R. *et al.* 2006, “Pedosedimentary, cultural and environmental significance of paleosols within pre-hispanic agricultural terraces in the southern Peruvian Andes”, en: *Quaternary International*, 158(1), pp.: 13-22. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2006.05.013>
- Kendall, A. y Rodríguez, A. 2015, *Infraestructura agrícola antigua y su sostenibilidad en la sierra y el altiplano sur. Desarrollo y perspectivas de los sistemas de andenería de los andes centrales del Perú*. Institut français d’études andines, cap. 2, pp.: 51-74.
- Lara, C. 2010, “La complejidad social en las estribaciones andinas orientales durante el período pre-incaico tardío”, en: *Antropología Cuadernos de Investigación*, (9), pp.: 77-90. <https://doi.org/10.26807/ant.v0i9.66>
- León-Sicard, T. *et al.* 2018, “The main agroecological structure (MAS) of the agroecosystems: concept, methodology and applications”, en: *Sustainability*, 10(9), 3131. <https://doi.org/10.3390/su10093131>
- Lumbreras, L. 2010, “Los orígenes de la sociedad andina”, en: Contreras, C. (Ed.), *Compendio de historia económica del Perú I: Economía*, 2ª ed. BCRP-IEP, pp.: 23-136.
- Ministerio del Ambiente del Ecuador (MAE), 2013, *Sistema de clasificación de los ecosistemas del Ecuador continental*, Subsecretaría de Patrimonio Natural.
- Martínez, N. *et al.* 2000, “Muestreo arqueobotánico de yacimientos al aire libre y en medio seco”, en: Buxó, R. y R., Piqué (Eds.), *La recogida de muestras en arqueobotánica: objetivos y propuestas metodológicas*. Museu d’Arqueologia de Catalunya, pp.: 31-36.
- Meldrum, G. *et al.* 2018, “Climate change and crop diversity: farmers’ perceptions and adaptation on the Bolivian Altiplano”, en: *Environment, Development and Sustainability*, 20(2), pp.: 703-730. <https://doi.org/10.1007/s10668-016-9906-4>

- Myster, R. 1997, "Seed predation, disease and germination on landslides in Neotropical lower montane wet forest", en: *Journal of Vegetation Science*, 8(1), pp.: 55-64. <https://doi.org/10.2307/3237242>
- Morrison, K. 1994, "The Intensification of Production: Archaeological Approaches", en: *Journal of Archaeological Method and Theory*, 1, pp.: 111-159. <https://doi.org/10.1007/BF02231414>
- Nanavati, W. et al. 2016, "Testing soil fertility of Prehispanic terraces at Viejo Sangayaico in the upper Ica catchment of south-central highland Peru", en: *Catena*, 142, pp.: 139-152. <https://doi.org/10.1016/j.catena.2016.03.007>
- Nalbandov, O. et al. 1964, "Insecticides from plants, Nicandrenone, a new compound with insecticidal properties, isolated from *Nicandra physalodes*", en: *Journal of Agricultural and Food Chemistry*, 12(1), pp. 55-59. <https://doi.org/10.1021/jf60131a017>
- Ponce, C. 2020, "Intra-seasonal climate variability and crop diversification strategies in the Peruvian Andes: A word of caution on the sustainability of adaptation to climate change", en: *World Development*, 127, 104740. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104740>
- Pagán, J. et al. 2016, "Late Ninth Millennium B.P. Use of *Zea mays* L. at Cubilán Area, Highland Ecuador, Revealed by Ancient Starches", en: *Quaternary International*, 404, pp.: 137-155. <http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2015.08.025>
- Pearsall, D. 2008, "Plant domestication and the shift to agriculture in the Andes", en: Silverman, H. y W., Isbell (Eds.), *The handbook of South American archaeology*. Springer, pp.: 105-120.
- Pearsall, D. 2015, *Paleoethnobotany: a handbook of procedures*, Routledge.
- Pearsall, D. y Piperno, D. 1990, "Antiquity of Maize Cultivation in Ecuador: Summary and Reevaluation of the Evidence", en: *American Antiquity*, 55(2), pp.: 324-337.
- Peña-Chocarro, L. et al. 2000, "Agricultura, alimentación y uso del combustible: Aplicación de modelos etnográficos en arqueobotánica", en: *Saguntum Extra*, 3, pp.: 403-420.
- Piperno, D. 2011, "The origins of plant cultivation and domestication in the New World tropics: patterns, process, and new developments", en: *Current anthropology*, 52(S4), pp.: S453-S470. <https://doi.org/10.1086/659998>
- Politis, G. 2016, "The role and place of ethnoarchaeology in current archaeological debate", en: *World Archaeology*, 48 (5), pp.: 705-709. <https://doi.org/10.1080/00438243.2016.1230516>
- Popper, V. 1988, "Selecting Quantitative Measurements in Paleoethnobotany", en: Hastorf, C. y V., Popper (Eds.), *Current Paleoethnobotany: Analytical Methods and Cultural Interpretations of Archaeological Plant Remains*, University of Chicago, pp.: 53-71.
- Rajkumar, R. et al. 2002, "Photosynthetic efficiency of sun and shade grown tea plants", en: *Sri Lanka J. Tea Sci*, 67, pp.: 67-75.
- Rindos, D. 1984, *The Origins of Agriculture. An Evolutionary Perspective*, Academic Press.
- Sandor, J. y Eash, N. 1995, "Ancient agricultural soils in the Andes of southern Peru", en: *Soil Sci. Soc. Am. J.*, 59, pp.: 170-179. <https://doi.org/10.2136/sssaj1995.03615995005900010026x>
- Saylor, C. et al. 2017, "The importance of traditional ecological knowledge in agroecological systems in Peru", en: *International Journal of Biodiversity Science, Ecosystem Services & Management*, 13(1), pp.: 150-161. <https://doi.org/10.1080/21513732.2017.1285814>
- Tapia, M. 1997, *Cultivos andinos subexplotados y su aporte a la alimentación*, segunda edición, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación - FAO.
- Valdez, F. 2008, "Inter-zonal Relationships in Ecuador", en: Silverman, H. y W., Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology*, Springer, pp.: 865-888. https://doi.org/10.1007/978-0-387-74907-5_43
- Vandermeer, J. 1995, "The ecological basis of alternative agricultura", en: *Annual Review of Ecology and Systematics*, 26(1), pp.: 201-224
- Vila, A. 2006, "Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía", en: *Departament d'Arqueologia i Antropologia de la Institució Milà i Fontanals*, CSIC (Eds.), *Treballs d'Etnoarqueologia*, 6. CSIC, pp.: 149
- Wezel, A. et al. 2009, "Agroecology as a science, a movement and a practice. A review", en: *Agronomy for sustainable development*, 29(4), pp.: 503-515. <https://doi.org/10.1051/agro/2009004>
- Winterhalder, B. y Smith, E. 2000, "Analyzing adaptive strategies: Human behavioral ecology at twenty-five", en: *Evolutionary Anthropology*, 9(2), pp.: 51-72. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1520-6505\(2000\)9:2<51::AID-EVAN1>3.0.CO;2-7](https://doi.org/10.1002/(SICI)1520-6505(2000)9:2<51::AID-EVAN1>3.0.CO;2-7)
- Wittwer, R. et al. 2017, "Cover crops support ecological intensification of arable cropping systems", en: *Scientific Reports*, 7(1), pp.: 1-12. <https://doi.org/10.1038/srep41911>.



MÁSCARA ANTROPOMORFA. CULTURA PASTO (500 - 1450 D.C.).
 COLECCIÓN DEL MUSEO JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO DEL CENTRO CULTURAL PUCE.
 FOTO POR MIKEL VILLVERDE.

Técnicas alfareras y desplazamientos demográficos ancestrales: ¿mitmaqkuna cañari (Ecuador) en Ancash (Perú)?

Catherine Lara*
Gabriel Ramón**
Tamara L. Bray***

RESUMEN

LAS FUENTES COLONIALES TEMPRANAS REPORTAN LA PRESENCIA DE MITMAQKUNA O DESPLAZADOS CAÑARIS EN ANCASH (PERÚ). ENTRE LOS ALFAREROS ACTUALES DE ESTA ZONA, AQUELLOS DE LA COMUNIDAD DE CONOPA EN PARTICULAR USAN UNA HERRAMIENTA IDÉNTICA A AQUELLA ACTUALMENTE CONOCIDA COMO HUACTANA O GOLPEADOR ENTRE LOS CERAMISTAS DE LA SIERRA SUR DEL ECUADOR (ANTIGUO TERRITORIO CAÑARI). ¿EXISTE ALGÚN VÍNCULO ENTRE EL USO COMPARTIDO DE ESTA HERRAMIENTA Y LOS MITMAQKUNA CAÑARIS MENCIONADOS POR LOS ESCRITOS COLONIALES? FRENTE AL RETO DE IDENTIFICAR MITMAQKUNA EN CULTURA MATERIAL ARQUEOLÓGICA, EL PRESENTE TRABAJO PROPONE ABORDAR ESTA PREGUNTA DE FORMA NOVEDOSA, A PARTIR DE UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE CADENAS OPERATIVAS ACTUALES ENTRE ANCASH Y EL SUR DEL ECUADOR.

PALABRAS CLAVE: MITMAQKUNA - GOLPEADO - PALETEADO - ANCASH - CAÑARIS.

POTTERY TECHNIQUES AND ANCESTRAL DEMOGRAPHIC DISPLACEMENTS: CAÑARI MITMAQKUNA (ECUADOR) IN ANCASH (PERU)?

ABSTRACT

EARLY COLONIAL SOURCES REPORT THE PRESENCE OF MITMAQKUNA OR DISPLACED CAÑARIS IN ANCASH (PERU). AMONG THE CURRENT POTTERS IN THIS REGION, THOSE FROM THE CONOPA COMMUNITY IN PARTICULAR USE A TOOL IDENTICAL TO ONE CURRENTLY KNOWN AS HUACTANA OR GOLPEADOR AMONG CERAMISTS IN THE SOUTHERN SIERRA OF ECUADOR (FORMER CAÑARI TERRITORY). IS THERE A LINK BETWEEN THE SHARED USE OF THIS TOOL AND THE MITMAQKUNA CAÑARIS MENTIONED IN COLONIAL WRITINGS? IN THE FACE OF THE CHALLENGE OF IDENTIFYING MITMAQKUNA IN ARCHAEOLOGICAL MATERIAL CULTURE, THIS PAPER PROPOSES TO ADDRESS THIS QUESTION IN A NOVEL WAY, THROUGH A COMPARATIVE ANALYSIS OF CURRENT OPERATIONAL CHAINS BETWEEN ANCASH AND SOUTHERN ECUADOR.

KEYWORDS: MITMAQKUNA - BEATEN - PADDLED - ANCASH - CAÑARIS.

Introducción

Las fuentes españolas tempranas señalan que los incas desterraron a la fuerza poblaciones enteras, que podían comprender hasta centenares de familias, obligadas a recorrer distancias a menudo muy grandes, para reasentarse en territorios foráneos (D'Altroy, 2005; Espinoza Soriano, 1969–1970, 1973, 1975, 1975–1976; Murra, 1978; Pease, 1982; Wachtel, 1982). Según los cronistas, el implemento de enclaves de *mitmaqkuna* era una de las primeras etapas del proceso de colonización inca en los nuevos territorios conquistados, al igual que el nombramiento de un gobernador o la construcción de un templo consagrado al sol (Cieza de León, 1986 [1553]: 155, 161–163, 170–179). Esta política de reasentamiento de poblaciones fue masiva, por lo que, a la llegada de los españoles, los enclaves de *mitmaqkuna* eran muy comunes en todo el territorio que había sido ocupado por los incas (Cobo, [1653] 1892: 225; Guamán Poma de Ayala, 1936 [1613]: 340). Estos *mitmaqkuna* tenían varias funciones: resguardo de fronteras, colonización de nuevas tierras, producción agrícola, extracción de recursos, comunicación ideológica y producción de objetos para el estado (Cieza de León, [1553] 1986: 63–67).

Existen apenas unas cuantas referencias escritas a colonias de alfareros *mitmaqkuna*. La más conocida menciona una localidad ubicada en las cercanías del lago Titicaca, en territorio Lupaqa. Fue estudiada por Murra (1978), a partir de reportes de inspecciones de funcionarios españoles de finales del siglo XVI, quienes mencionan aquí la existencia de *mitmaqkuna* alfareros, tejedores y especializados en arte plumario. Al menos para la cerámica, estos datos coinciden con los hallazgos arqueológicos de Spurling (1992) en el sitio cercano de Milliraya. Otra referencia es mencionada por Espinoza (1969–1970), en la zona de Shultín, cerca de Cajamarca, en los Andes del norte del Perú. De manera general, los estudios arqueológicos sobre talleres alfareros de *mitmaqkuna* nombrados o no por fuentes históricas indican que estos alfareros fabricaban cerámica con decoración inca y con diseños locales, pero usando sus propias técnicas de manufactura (Spurling, 1992; ver también Hayashida, 1999; Ramón, 2008: 103, 2016: 32; Ratto *et al.*, 2002).

Al menos tres fuentes coloniales tempranas (Álvarez, [1558] 1969: 17–18; Hernández Príncipe, [1621] 2003: 763–764, 776; Zuloaga, 2012: 70) también señalan la existencia de enclaves de *mitmaqkuna* en Ancash, en la Sierra centro-norte del Perú, zona de interés del presente artículo (ver figura 1). Se destaca asimismo el certificado de encomienda de 1542, que reporta la presencia de *mitmaqkuna* „quitos, condesujos y cañares“ (Chocano, 2016: 76; León Gómez, 2018: 39 n19). Valga recalcar que, en la actualidad, existe un pueblo llamado “Cañari” en Ancash, en donde el apellido „Cañari“ es también bastante común (León Gómez, 2018: 142). Junto con los Chachapoyas, los Cañaris constan efectivamente entre las poblaciones más afectadas por la política inca de desplazamiento forzado (Espinoza Soriano, 1975–1976: 63), habiendo sido deportados desde Pasto hasta Chile. Los Cañaris inclusive habrían sido parte de la guardia personal de Topa Inca y Huayna Cápac (Ayavire y Velasco, 2011 [1582]: 48).

A pesar de que las fuentes escritas describan las colonias de *mitmaqkuna* como un fenómeno masivo, ubicarlas arqueológicamente resulta bastante complejo (Hu, 2019: 990). Una de las principales razones de esta dificultad es que, probablemente, los deportados agrupaban una mayoría de agricultores o pastores, con una presencia proporcionalmente menor de artesanos. Los pocos estudios arqueológicos realizados sobre el tema y que afirman haber localizado *mitmaqkuna* se basan en la identificación de decoraciones y pastas cerámicas exógenas (Lorandi, 1984; Makowski, 2002; Spurling, 1992; Williams y Cremonte, 1997), que pueden ser efectivamente un indicio de la presencia de *mitmaqkuna*, pero también corresponder a otros fenómenos. Por otra parte, se sabe que los alfareros *mitmaqkuna* podían decorar sus vasijas con diseños incas, es decir que no es fácil identificar su producción basándose solamente en los parámetros petrográficos o formales de los recipientes. Si estos alfareros producían vasijas no decoradas, los parámetros estilísticos tampoco serían un indicador diagnóstico.

* UMR 8068 Technologie et Ethnologie des Mondes Préhistoriques, Instituto Francés de Estudios Andinos (Francia). Correo: catherine.lara@cnsr.fr

** Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo: ggramon@pucp.edu.pe.

*** Department of Anthropology, Wayne State University (Estados Unidos). Correo: tamara.bray@wayne.edu.

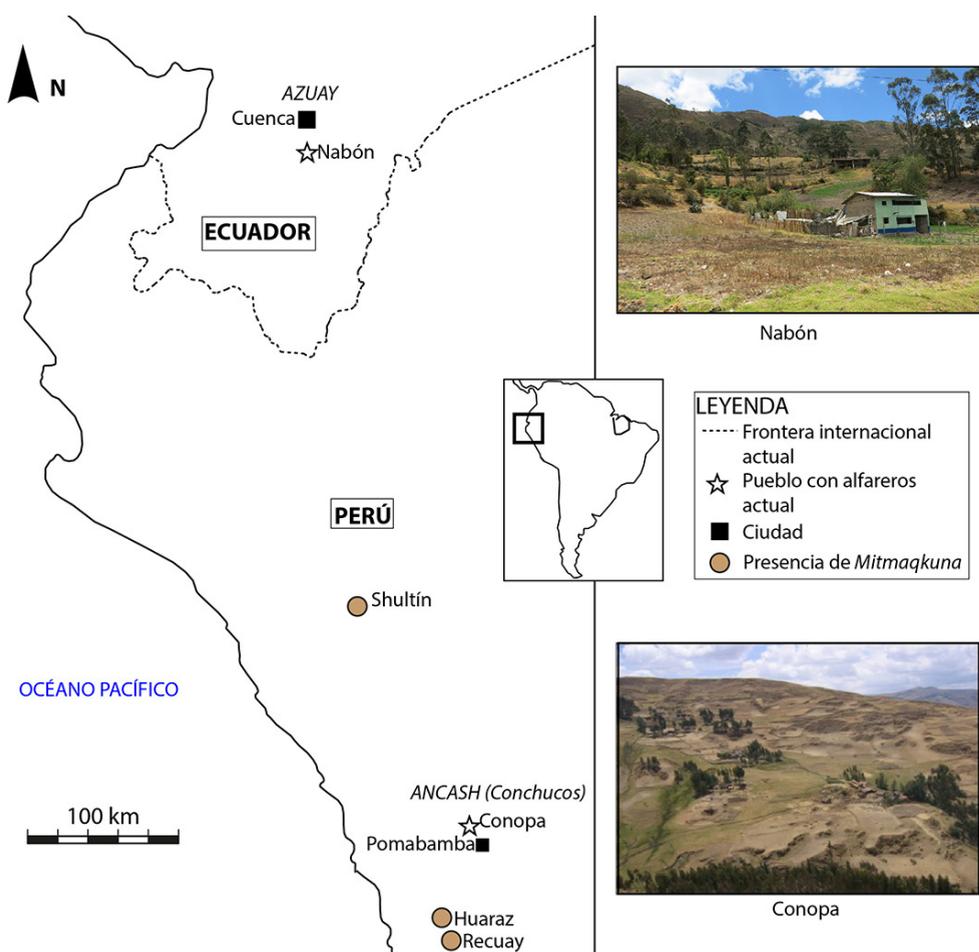


FIGURA 1: UBICACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO. ELABORACIÓN: C. LARA. FOTOS: C. LARA (2014) Y G. RAMÓN (2010).

Tomando en cuenta estos obstáculos que las pastas, o la decoración pueden presentar, el presente estudio opta por fijarse en un indicador adicional: la cadena operativa o “serie de operaciones que permiten transformar una materia prima en producto finito” (Cresswell, 1996: 43). En la cerámica, este conjunto comprende seis acciones: la obtención y preparación de la materia prima, la manufactura, el acabado, el tratamiento de superficie, el decorado y la quema.

La manufactura es la acción más compleja del proceso. Tiene dos etapas: el esbozo (“volumen de arcilla hueco que aún no tiene las características geométricas finales del recipiente”, Roux y Lara, 2023: 12), y el conformado, en donde se le da su forma geométrica final (Roux y Lara, 2023: 12). A su vez, el conformado es obtenido por presión o percusión. Los métodos de percusión incluyen el golpeado, que permite formar la vasija golpeando simultáneamente las paredes internas y externas con la ayuda de diversas herramientas de piedra, cerámica, madera, entre otros. Esta operación se puede realizar cuando la pasta está húmeda, o en estado coriáceo, es decir, comprendido entre húmedo y seco.

La técnica del golpeado es muy característico del noroeste de Suramérica (más particularmente del sur del Ecuador y norte del Perú), donde conforma una tradición bastante arraigada, que se practica al menos desde 100 años de nuestra era en el Ecuador, en zona cañari (Idrovo, 1989: 6;

Lara, 2018: 94) y 600 de nuestra era en el norte del Perú (Lara, 2019: 37). En la actualidad, entre las diferentes regiones del sur del Ecuador y norte del Perú, la práctica del golpeado evidencia diferentes combinaciones de técnicas de manufactura y herramientas de percusión (Bankes, 1988: 549; Camino, 1982: 45; Druc, 1996: 28, 2005: 75, 2009: 95; Echeandía, 1983: 21; Lara, 2017: 96; Ramón, 2008: 137, 2013: 78; Sabogal Wiesse, 1982: 1: 46; Sjöman, 1992: 47). Este fenómeno corresponde sin duda a migraciones y/o préstamos técnicos cuyas historias aún se desconocen.

En Perú, la mayoría de los alfareros que practican el golpeado, usan una paleta de madera como percutor externo (esta variante del golpeado se llama específicamente paleteado) y una piedra como percutor interno. La sierra de Ancash no obstante es una excepción. Aquí, en trece pueblos de las regiones de Conchucos y Huaylas, los alfareros usan un percutor interno en forma de hongo que lleva varios nombres, como *choungo*, broquel o *broquichu* (Ramón, 2008: 169, 187, 318, 364, 397, 406; 2013:79, figura 2b). Este objeto es idéntico al que usan los alfareros actuales de las provincias de Cañar, Azuay y Loja en la Sierra sur del Ecuador -equivalentes al territorio cañari precolombino-, en donde se lo conoce bajo los nombres de *huactana* o *golpeador* (Brazzera, 2011: 3; Sjöman, 1991: 158, 1992: 47, figura 2a). Estos alfareros lo usan como percutor interno y externo (es decir, no usan paleta).

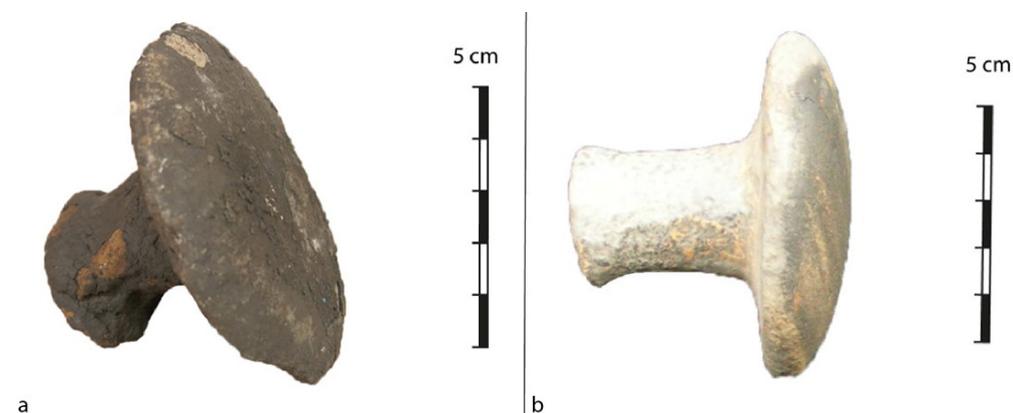


FIGURA 2: PERCUTORES ALFAREROS MODERNOS EN EL ECUADOR Y EL PERÚ.
A) HUACTANA O GOLPEADOR. AZUAY, ECUADOR. FOTO: CATHERINE LARA.
B) CHOUNGO. ANCASH, PERÚ. FOTO: GABRIEL RAMÓN.

El simple hecho de que dos lugares apartados compartan el uso de una misma herramienta no significa necesariamente que exista alguna conexión entre ellos. Sin embargo, quienes suscriben cuentan con una experiencia etnográfica de varios años en los pueblos con alfareros del norte del Perú y sur del Ecuador. Esta experiencia incluye en particular una documentación detallada de los contextos de producción y de las cadenas operativas empleadas. La comparación metódica de estos datos evidenció que los pueblos de Nabón en el Ecuador y de Conopa en Perú comparten mucho más que el simple uso de la *huactana* o del *choungo*. Sumada a la información etnohistórica sobre la presencia de *mitmaqkuna* cañaris en Ancash, esta constatación llama nuestra atención, a la vez que levanta la pregunta del posible vínculo entre la presencia de *huactanas* en Ancash y la migración de *mitmaqkuna* cañaris hacia esa región en tiempos incas.

A continuación, se explica en qué medida el estudio de las cadenas operativas permite tratar este tipo de pregunta, antes de presentar a los pueblos de Nabón y Conopa, la comparación entre las cadenas operativas alfareras respectivas y las reflexiones generadas por estos resultados.

Cadenas operativas alfareras y transmisión técnica

Debido a los parámetros físicos y químicos que permiten transformar arcilla en un material resistente, las seis acciones propias de las cadenas operativas alfareras son las mismas independientemente del lugar o la época. Para ejecutar cada una de estas acciones, existen técnicas diferentes. Por ejemplo, para la manufactura, se puede usar rollos, moldes, torno, el simple modelado etc., o también combinar estas diferentes técnicas entre sí. Para decorar una vasija, es posible usar pinturas, grabados, impresiones, etc. La quema se puede hacer al aire libre, en hornos, etc. Se podría pensar que, para elaborar sus vasijas, cada alfarero escoge las técnicas que más le gustan y las combina más o menos al azar con cualquier otra de las diferentes acciones del proceso. En realidad, las numerosas observaciones etnográficas respaldadas por datos arqueológicos hechas en todo el mundo por los estudiosos de la tecnología cerámica han evidenciado que los alfareros tienden a unirse en grupos sociales, conocidos por algunos académicos como comunidades de práctica (Lave y Wenger, 1991: 98; Wendrich, 2012: 5).

Los miembros de estos grupos están unidos entre sí por lazos de diferentes tipos; pueden por ejemplo compartir la misma religión, el mismo idioma, o pertenecer a la misma etnia o a la misma categoría de género (Roux, 2019: 5). Resulta que los alfareros unidos de esta forma en estos grupos tienden a compartir también las mismas cadenas operativas, es decir, todos fabrican vasijas más o menos de la misma forma, combinando las mismas técnicas (Calvo Trías y García, 2014: 10–13; Delneuf, 1991: 80; Mayor, 2011: 33; Ramón, 2008: 35, 2013: 104; Ramón y Bell, 2013: 597; Stark, 1999: 42). Se resalta el aspecto de la combinación, pues hay técnicas que desde luego existen en varias partes del mundo. Sin embargo, la manera de usarlas con un tipo de arcilla especial, herramientas determinadas, gestos específicos, diseños particulares y en complemento con otras técnicas, hace que la cadena operativa de cada grupo social sea única.

Por ejemplo, en Simbilá, en la costa norte del Perú, los hombres emplean una cadena operativa (que implica la técnica del paletado), y las mujeres usan otra, centrada en la técnica del moldeado (Camino, 1982: 37). En el noroeste de la India, las cadenas operativas de los musulmanes e hindúes se diferencian entre sí por el uso de tornos y estructuras de quema totalmente distintas (Roux *et al.*, 2017: 330). En Senegal, los Halpulaar y los Mandé (dos grupos étnicos vecinos), emplean cada uno técnicas cerámicas diferentes, para producir vasijas cuyas formas y decoraciones son idénticas (Gelbert, 2003: 89).

Este fenómeno se debería al aprendizaje de las distintas operaciones técnicas constitutivas de una cadena operativa. Generalmente, el aprendizaje de estas técnicas es llevado a cabo por un tutor, que, en la mayoría de los casos, pertenece al mismo grupo social que el aprendiz (ver, por ejemplo, Ramón y Bell 2013: 597). Puede tratarse, por ejemplo, de una madre que enseña los gestos técnicos a su hija, o un tío a su sobrino. Los aprendices interiorizan estos gestos desde un punto de vista cognitivo, en especial los más difíciles, que en alfarería suelen ser aquellos ligados a la manufactura, la acción de la cadena operativa más resistente al cambio (Arnold, 1994: 486; Gosselain, 2000: 190; Hernández Sánchez, 2012: 208; Ramón, 2008: 123; Stark *et al.*, 1995: 217). Por lo cual, al término del aprendizaje, le será muy complicado al nuevo artesano modificar estos gestos. Estas redes de aprendizaje, que se forman de esta manera dentro de los grupos sociales, o sea comunidades de práctica, se repiten de generación en generación, es decir que conforman tradiciones que se transmiten (Dietler y Herbich, 1994: 247; Lave y Wenger, 1991). Este fenómeno de la transmisión explica por qué, en ciertas partes del mundo, hay técnicas de manufactura que aparecieron hace al menos varios siglos, y que aún existen actualmente en los mismos lugares.

Desde luego, las cadenas operativas también pueden cambiar con el tiempo, debido a fenómenos endógenos o exógenos (Roux, 2019: 302). Estos cambios pueden ser muy rápidos para elementos como los diseños, los acabados o la quema, y mucho más lentos para acciones más complejas como la manufactura, que es de cierta manera el “núcleo” de la cadena operativa.

Esta velocidad diferencial fue observada hace casi un siglo por arqueólogos que estudiaron alfarería etnográfica en América (Digby, 1948: 605; Foster, 1948: 367-9; Reichel-Dolmatoff, 1945: 430).

Nabón (Azuay, Ecuador) y Conopa (Ancash, Perú)

El trabajo etnográfico con los alfareros de Nabón fue realizado en marzo del 2014 y octubre del 2015 (Lara, 2017: 81). En Conopa, Ramón (2008) trabajó con 15 alfareros en el año 2005, en el marco de sus investigaciones sobre los pueblos con alfareros del Perú iniciadas a comienzos de los años de 1990. El trabajo etnográfico llevado a cabo en ambos sitios incluyó un registro fotográfico completo de cada una de las seis acciones de la cadena operativa, desde la preparación de la pasta hasta la quema. En cada localidad, se procuró visualizar la elaboración de varios tipos de vasijas con varios alfareros. Los cuestionarios estandarizados empleados para las entrevistas de los alfareros contemplaron un amplio rango de parámetros, lo cual permitió comparar los datos entre ambos sitios. Se prestó una atención especial a los contextos de aprendizaje.

El cantón Nabón se encuentra en la provincia del Azuay en el sur del Ecuador. Tiene aproximadamente 15,892 habitantes (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2022). Los alfareros de Nabón viven más específicamente en una comunidad llamada Las Nieves. Actualmente, los seis alfareros que trabajan todavía en Las Nieves tienen 60 años en promedio. Ninguno de ellos habla quichua o recuerda que sus padres o abuelos lo hayan hablado (solo hablan castellano). En Nabón, hombres y mujeres fabrican cerámica. Según la antropóloga sueca Sjöman (1992: 82), quien trabajó en esta zona en los años 1980, la alfarería era tradicionalmente una actividad femenina. Sin embargo, hacia 1970, una situación de crisis económica habría incentivado a los hombres a fabricar objetos de cerámica también. Este fue el caso, por ejemplo, del alfarero Julio Ramón, quien aprendió la profesión después de su matrimonio, viendo a su esposa trabajar. En el caso de parejas de alfareros, puede suceder que ambos participen en la fabricación de un solo recipiente, o, al contrario, que cada cual se especialice en la elaboración de formas específicas.

Al igual que otros pueblos de esta región del Ecuador, Las Nieves fue duramente afectada por la migración nacional (hacia Cuenca), pero más que nada internacional, particularmente a Estados Unidos. La producción alfarera no es suficiente para la subsistencia de las familias, quienes practican también la agricultura de subsistencia, basada en el cultivo de papas, maíz, alverjas, fréjol, lentejas. Los alfareros tienen asimismo algunos animales – pollos, cuyes, vacas. La estación húmeda es normalmente entre octubre y abril. En ese momento, los alfareros se dedican a la agricultura. A partir de mayo, comienzan a fabricar vasijas de forma intensiva para la fiesta de la Virgen de las Nieves, en agosto, que es muy importante a nivel regional. Así, entre mayo y agosto, los alfareros fabrican en promedio entre 35 y 50 vasijas por mes. El repertorio de formas fabricadas incluye ollas, tortilleros o tiestos, jarras, tazas, cuencos. Una olla de talla mediana se vende a 3 dólares, y un tortillero, de 8 a 12 dólares (dependiendo del tamaño).

Por su parte, en el 2005, la localidad de Conopa comprendía 2,300 habitantes. Es una comunidad bilingüe, quechua-castellano. Los habitantes de Conopa viven en caseríos dispersos que pueden llegar hasta 3,800 metros de altura (zona de pastoreo y de cultivo de papa, oca y melloco). A más baja altura, se encuentran campos de maíz y cebada. El conocimiento alfarero es transmitido de padre a hijo durante la infancia, y, a veces, por hombres mayores a parientes más jóvenes. Las mujeres y las niñas ayudan a machacar la arcilla, pero también a pintar las vasijas, quemarlas, o también venderlas o intercambiarlas. La recuperación de las arcillas y de la leña usadas para la quema comienza desde el principio del verano, en mayo. La fabricación de los recipientes se da principalmente entre mayo y junio. Entre fines de junio y comienzos de julio, los alfareros se dedican más bien a sus cultivos, y vuelven a la alfarería hasta la llegada de las primeras lluvias en noviembre. La tasa de producción promedia varía en función de cada artesano, pero un alfarero que trabaja durante una jornada entera fabrica más o menos una docena

de recipientes de tamaño mediano. Las formas más comúnmente fabricadas son la *manka* (que significa olla en quechua) y una variante de olla con base plana conocida como *chacas manka* (en alusión al estilo de vasijas de otra zona productora de cerámica, al sur de Conchucos). De manera general, estos recipientes son usados para cocinar todo tipo de alimentos. Otra forma de vasija muy común es el cántaro o *puyñu*, usado para la fermentación y el almacenaje de chicha.

En mayo, los alfareros recorren el campo circundante con sus vasijas, para intercambiarlas por choclo. En agosto, la frecuencia de sus desplazamientos se intensifica, debido a la cosecha de trigo y alverjas, entre otros. Con estos productos, el método de trueque es llamado *rurinwan patzayanwan wiñaipa*, que significa “en el mismo recipiente, dan para llenar”. Es decir que el comprador llena la vasija que va a adquirir con granos de trigo, maíz, alverjas, etc., que el alfarero llevará consigo a manera de pago. Con productos más grandes (por ejemplo, naranjas, yuca, papas, etc.), las cantidades son multiplicadas por dos, o se busca otro mecanismo. Las “tasas de cambio” o medidas de referencia pueden cambiar también en función de los lugares.

Comparación entre las cadenas operativas alfareras de Nabón y Conopa

Comenzando con la recuperación y preparación de la materia prima, en Nabón se usan dos tipos de tierras arcillosas que se encuentran a poca profundidad bajo la superficie. Cada uno de estos materiales es machacado y cernido en un tamiz de metal. Luego son mezclados entre sí, y se forma un montón de arcilla en el centro del cual se vierte agua para apisonar la mezcla hasta la formación de la pasta que se podrá trabajar para hacer las vasijas.

En Conopa, de igual manera hay dos tierras que son cavadas a poca profundidad. La tierra más arcillosa es puesta a remojar, mientras que la otra es fragmentada. Se mezcla ambos materiales para apisonarlos (figura 3).



FIGURA 3: PREPARACIÓN DE LA ARCILLA. A) NABÓN (FOTO: C. LARA, 2014). B) CONOPA (FOTO: G. RAMÓN, 2005).

Después viene el segundo paso, la manufactura, que como se vio se divide en dos partes. La primera es el esbozo. Tanto en Nabón como en Conopa, se hace primero el esbozo de la base. En Nabón, el alfarero forma una bola de arcilla, y comienza a ahuecarla dando golpes con el puño (técnica del martillado). Luego va a seguir agrandando la abertura y estirando las paredes con el puño y las manos, ya no dando golpes sino presionando. Es la técnica del modelado. En Conopa, el esbozo se hace de la misma forma, pero el modelado interviene primero, seguido por el martillado (figura 4).



FIGURA 4: ESBOZO DE LA BASE. A) MARTILLADO, NABÓN (FOTO: C. LARA, 2014). B) MODELADO, CONOPA (FOTO: G. RAMÓN, 2005).

Acto seguido, se realiza el esbozo del cuerpo y el cuello. Tanto en Nabón como en Conopa, el cuerpo de las vasijas es formado con rollos o cordeles de arcilla sobrepuestos (figura 5).



FIGURA 5: TÉCNICA DEL ENROLLADO. A, B) NABÓN (FOTO: C. LARA, 2014). C, D) CONOPA (FOTO: G. RAMÓN, 2005).

Aquí interviene el segundo paso de la manufactura, el conformado, cuyo objetivo es dar a la vasija su forma final. De igual manera, tanto en Nabón como en Conopa, se trabaja primero el cuello de los recipientes. En Nabón, el perfil del cuello se hace a presión con el golpeador y con los dedos. El principio es el mismo en Conopa, donde se usan los dedos también, pero se emplea una calabaza en vez del golpeador usado en Nabón (figura 6).



FIGURA 6: CONFORMADO DEL CUELLO. A) NABÓN (FOTO: C. LARA, 2014). B) CONOPA (FOTO: G. RAMÓN, 2005).

La acción siguiente es el conformado del cuerpo, que, tanto en Nabón como en Conopa, se hace con la técnica del golpeado con un percutor interno de cerámica (figura 7), siendo la única diferencia -como se vio-, la herramienta externa (una paleta de madera en Conopa y un golpeador de cerámica en Nabón). En ambos casos, este golpeado se hace en estado de cuero, es

decir cuando la pasta se encuentra en un estado intermedio entre lo húmedo y lo seco. En Nabón se incluye una etapa adicional: el desbaste del asiento de la vasija con un cuchillo. El desbaste consiste en retirar tiras de pasta en estado de cuero con una herramienta afilada para afinar las paredes (Roux y Lara, 2023: 38).



FIGURA 7: TÉCNICA DEL GOLPEADO. A, B) NABÓN (FOTO: C. LARA, 2014). C, D) CONOPA (FOTO: G. RAMÓN, 2005).

Tanto en Nabón como en Conopa, la decoración de las vasijas es llevada a cabo con un pigmento rojo usado para representar diseños en la parte superior de los recipientes.



FIGURA 8: VASIJAS DE NABÓN (A, FOTO: C. LARA, 2014) Y CONOPA (B, FOTO: G. RAMÓN, 2022).

Finalmente, la quema es realizada al aire libre en Nabón y Conopa (no se usan hornos). Las vasijas son colocadas en una acumulación de ramas y paja que se deja quemar durante un par de horas.

Discusión

La tabla 1 presenta una comparación sintética entre las cadenas operativas de Nabón y Conopa. Se destacan parecidos notorios, en especial en torno a la parte de la combinación de técnicas de manufactura, que es prácticamente idéntica entre ambas localidades, algo totalmente insólito en el panorama general de las técnicas de percusión actuales practicadas entre Ecuador y Perú. Se observan asimismo algunas diferencias.

Las semejanzas comienzan con la primera etapa del proceso (obtención y preparación de la materia prima), en donde la manera de moler el material, el tipo de desgrasante agregado y la forma de homogeneizar la arcilla por apisonado son idénticas. Tanto en Nabón como en Conopa, se comienza la manufactura de la vasija con las técnicas del modelado, martillado y enrollado o acordelado. El conformado es realizado por golpeado en ambos casos, y el percutor interno usado es el mismo también (la *huactana* en Nabón y el percutor llamado *choungo* en Conopa).

TABLA 1. COMPARACIÓN SINTÉTICA ENTRE LAS CADENAS OPERATIVAS DE NABÓN Y CONOPA			
ACCIÓN DE LA CADENA OPERATIVA	Operación/etapa	Técnicas/herramientas	
		NABÓN	CONOPA
OBTENCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LOS MATERIALES ARCILLOSOS	Extracción	En galerías	En pozo
	Fraccionamiento	Machacado	
	Selección granulométrica	Tamizado	Ninguna
	Hidratación	Por humectación	Por inmersión
	Tipo de desgrasante	Mineral	
	Amasado	Con el pie	
	Esbozo: base/cuerpo inferior	Martillado, modelado por estiramiento (puños, dedos, soporte de cerámica)	Modelado por estiramiento, martillado (dedos, puño, soporte de madera)
Esbozo: base/cuerpo superior/cuello	Enrollado por pinchado (en segmento, juntura en bisel)		
MANUFACTURA	Conformado: cuello/borde (arcilla húmeda)	Presiones discontinuas	Presiones discontinuas (manos, calabaza) y continuas (cuero mojado)
	Conformado: cuerpo	1) Leve golpeado & raspado (pasta húmeda);	1) Golpeado en cuero (paleta; golpeador de cerámica); 2) presiones discontinuas (calabaza)
		2) Golpeado en cuero (golpeadores de cerámica)	
Conformado: base	3) Desbaste (base)	Golpeado en cuero (paleta; golpeador de cerámica)	
ACABADOS	Alisado	Durante el golpeado (dedos/golpeador)	Después del golpeado (dedos/calabaza)
DECORACIÓN	Pintura	Pigmento rojo	
QUEMA	Al aire libre		

Elaborada por los autores

En ambos lugares, las vasijas son decoradas con pintura roja (la similitud formal entre las ollas de los dos sitios llama la atención). Por último, la técnica de quema de las vasijas en ambos pueblos es la misma.

Existen también diferencias. Primeramente, en la manera de extraer las materias primas, de cernirlas y de hidratarlas. En Conopa, se destaca una técnica adicional para la fabricación de los cuellos (la aplicación de presiones discontinuas). En Nabón, se incluye un ligero raspado y golpeado en pasta húmeda de la base y el cuerpo al comienzo del proceso, así como un

desbaste del asiento al final. Por otra parte, las operaciones de acabado son realizadas en momentos distintos del proceso en ambos sitios. Se observa una diferencia adicional en las herramientas, en especial en los soportes de trabajo (un cuello de vasija rota en Nabón y un plato de madera en Conopa), así como desde luego en la herramienta de percusión externa (una *huactana* en Nabón y una paleta de madera en Conopa). Finalmente, en Conopa, se usan pedazos de cuero y de calabaza como herramientas complementarias, mientras que, en Nabón, se emplea únicamente un cuchillo.

Desde la perspectiva del enfoque tecnológico y las cadenas operativas, como se vio, las semejanzas a nivel de combinaciones de técnicas y secuencias productivas son asociadas a la transmisión de un conocimiento por un tutor a un aprendiz dentro de una comunidad de práctica. Este fenómeno se debe a los mecanismos de aprendizaje propios a la transmisión de toda práctica técnica. Consiguientemente, aún si un alfarero no vive en su pueblo de origen, seguirá produciendo cerámica usando la técnica de manufactura que aprendió ahí. Se reportan varios ejemplos de este fenómeno. En Perú, por ejemplo, este es el caso de los alfareros golondrinos, que viajan a diferentes lugares cada año para producir vasijas a pedido, a veces decorándolas según las indicaciones de los clientes, pero siempre usando las técnicas de manufactura aprendidas “en casa” (Ramón, 2013: 14).

Cauliez y colegas (2017: 37) reportan un fenómeno similar en el grupo étnico Oromo del sur de Etiopía. Hace 40 años, los Oromo migraron hacia el norte de este país. Los alfareros de este grupo de migrantes que ahora viven en el norte de Etiopía siguen usando la misma cadena operativa de su comunidad de origen en el sur. Sin embargo, estos alfareros del norte están en contacto con otros ceramistas que usan otra cadena operativa. Aquí, la cadena operativa oromo “original” (la del sur) y la cadena “migrante” eventualmente cambiarán con el tiempo, por ejemplo, bajo el efecto de contactos con otros grupos. Este tipo de fenómeno puede explicar las diferencias notadas entre las cadenas operativas actuales de Nabón y Conopa, o su aislamiento. Por ejemplo, en Perú, la cadena operativa del pueblo de Simbilá, -poblado por alfareros originarios de Olmos-, presenta diferencias con la cadena operativa de Olmos, debido a la falta de contacto entre los alfareros de ambos lugares, o la disminución de este (Ramón, 2008: 139-141, 157-158).

Desde el punto de vista de la tecnología cerámica y las cadenas operativas, estas similitudes entre Conopa y Nabón, en especial a nivel de las técnicas de manufactura – como se vio, el “núcleo” de la cadena operativa-, y el uso compartido de las herramientas de percusión podrían ir en el sentido de una conexión antigua entre la alfarería de ambos lugares. Si bien de momento es imposible precisar cuándo exactamente se empezó a usar la técnica de la percusión en Ancash, el presente estudio propone que su asociación con el desplazamiento de *mitmaqkuna* cañaris a la zona entre mediados y finales del siglo XV es una hipótesis viable, que amerita ser investigada en mayor detalle. A continuación, se proponen algunos elementos adicionales en torno a esta hipótesis.

En primer lugar, en el estado actual de los conocimientos, el uso del percutor compartido entre Nabón y Conopa (llamado *huactana* o golpeador en Nabón y *choungo* en Conopa), está asociado a cerámica Tacalshapa I, una fase que habría comenzado en el primer siglo antes de nuestra era, cuyo material se encuentra en distintos sitios arqueológicos de la sierra sur del Ecuador (Almeida *et al.*, 2014: 272; Idrovo, 1989: 6; Sjöman, 1991: 71; Valdez, 1984: 169). El estudio de las huellas macroscópicas y microscópicas de cerámica cañari precolombina confirma el uso de esta herramienta desde esa época (Lara, 2017: 205, 2018: 94).

En el Perú, el primer fechado radiocarbónico asociado a cerámica fabricada por golpeado arroja una datación correspondiente al séptimo siglo de nuestra era (Lara, 2019: 37). Este material fue encontrado por Goepfert y colegas en el desierto de Sechura, en el extremo norte de la costa peruana. Los hallazgos de herramientas alfareras de percusión en contextos arqueológicos son aún escasos en el Perú. Se han encontrado unas cuantas paletas de madera, pero ninguna *huactana* de momento. Hasta donde sabemos, la única herramienta fechada

posiblemente vinculada a la técnica del paletado fue encontrada en el taller Lambayeque de Huaca La Pava (900-1100 CE, Fernández y Sánchez, 2014: 322).

En segundo lugar, por el momento, no se ha encontrado evidencia alguna de técnicas de percusión en la producción cerámica de Ancash anterior a la llegada de los incas. Desde luego, los estudios arqueológicos orientados a identificar cadenas operativas y análisis de técnicas de manufactura son aún escasos en los Andes de manera general, donde la discusión se enfoca principalmente en las pastas, la iconografía y las formas. Por lo que es difícil todavía poder establecer comparaciones entre áreas a partir de datos relativos a los procesos completos de producción cerámica. Como lo observa barra (2004: 15), la cerámica de los periodos tardíos de Ancash en general ha sido poco estudiada, y consiste principalmente en un material tosco con poca o ninguna decoración, lo cual no indica nada de la técnica. Se encuentra más información sobre las tradiciones cerámicas más tempranas de Ancash. Para la cerámica recuay por ejemplo (siglo II a VII de nuestra era), se menciona el uso del modelado y moldeado (Gero, 2013: 413; Segura, 2016: 104; Wegner, 2004: 134), aunque sin proporcionar detalles sobre las huellas que permiten inferir el empleo de esta técnica, un fenómeno común en la arqueología andina, que subraya un “vacío analítico” en los estudios de tecnología cerámica. Más tarde, en el Horizonte Medio, la tradición recuay es reemplazada por una multitud de estilos locales (ver Burger, 2013: 167; Diessl, 2004: 336; Lau, 2004: 146; Terada, 2013: 194). Se encontró cerámica inca también en la región de Conchucos (Herrera, 2006: 9), pero se desconocen sus técnicas de fabricación o si se trata de material local. Por el momento, tampoco se ha reportado en Ancash la presencia en contextos arqueológicos de instrumentos alfareros de percusión (de madera o cerámica) potencialmente asociados a actividades de producción alfarera.

En definitiva, queda claro que solo un análisis completo de las cadenas operativas de la cerámica precolombina tardía de Ancash permitirá esclarecer el tema de posibles influencias foráneas. Es necesario completar dicho estudio con un análisis detallado de las huellas dejadas por las diferentes variantes de las técnicas de percusión actualmente empleadas en la alfarería del sur del Ecuador y norte del Perú. Por otra parte, la combinación de técnicas y herramientas usadas en Conopa es única en todo el Perú, no solo por el uso de la *huactana* o *choungo*, sino también por la combinación particular de las técnicas de manufactura. Conopa está también rodeada por otros grupos de alfareros, que usan técnicas distintas. Este escenario también podría ir en el sentido de grupos portadores de técnicas distintas que se asentaron ahí en momentos diferentes.

Consiguientemente, a partir del entendimiento de los mecanismos de funcionamiento de una comunidad de práctica, de la persistencia de las tecnologías de producción y de los datos arqueológicos disponibles por el momento, el presente estudio propone tentativamente que la cadena operativa inicial relativa al golpeado y la *huactana* comenzó en el Ecuador. Se adelanta la hipótesis según la cual esta tecnología podría haber sido llevada a Ancash por alfareros *mitmaqkuna* cañaris. Con el paso del tiempo, la tradición alfarera cañari “original” habría cambiado, debido a múltiples factores, como cambios en los patrones de consumo, en el acceso a los recursos, alianzas, matrimonios entre comunidades etc. Desde luego, subsisten muchas preguntas, pero esta hipótesis de trabajo proporciona los lineamientos de futuras exploraciones arqueológicas, históricas y etnográficas. De hecho, profundizar nuestra propuesta requeriría analizar de forma detallada y desde un punto de vista diacrónico las cadenas operativas de cerámica ancashina proveniente de contextos excavados y fechados. Asimismo, sería pertinente llevar a cabo este tipo de investigación en otras zonas donde las fuentes históricas reportan la presencia de *mitmaqkuna* cañaris y la literatura etnográfica señala la existencia de *choungos* o huactanas.

Al incluir las técnicas y herramientas de manufactura a más de las formas, diseños y pastas que conforman generalmente la base de los estudios cerámicos en los Andes, la presente investigación amplía las marcas referenciales e incrementa el alcance analítico de la alfarería. El enfoque regional y diacrónico del trabajo contribuye a esta apertura de perspectivas.

El estudio que se acaba de presentar recalca asimismo la necesidad de una documentación detallada y exhaustiva de las prácticas alfareras actuales, no solamente porque estas constituyen tradiciones que están en riesgo de desaparecer, sino también porque conllevan informaciones esenciales para consolidar nuestras interpretaciones de las dinámicas sociales antiguas.

Agradecimientos

A la antropóloga Tamia Viteri Toledo, al antropólogo Mikel Villaverde Gómez, y al Dr. Eric Dyrdaahl, así como al Museo Jacinto Jijón y Caamaño y a la Dirección de investigación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador por la invitación al Ier Encuentro de Arqueología de los Andes Septentrionales. En Nabón, la investigación etnográfica fue llevada a cabo por Catherine Lara, gracias al apoyo de los alfareros Julio y Rosa Ramón y el financiamiento del proyecto ANR DIFFCERAM dirigido por Valentine Roux (Centro Nacional de Investigación Científica de Francia CNRS, beca ANR-12-CULT-0001-01). En Conopa, el trabajo de campo fue realizado por Gabriel Ramón, José Luis Pino y Elvis Crisóstomo en septiembre del 2005, con el auspicio de la beca Sainsbury (Universidad de East Anglia). En el 2010, G.R. volvió a Conopa con Martha Bell y Odolín Rodríguez Tinoco para corroborar varios detalles. En el 2019, obtuvo la beca de DFI CAP 726 de la PUCP. En Conopa, se agradece al maestro de escuela Aquiles Laguna por su ayuda, así como a los habitantes del pueblo, en especial Jacinto Bermudez, Clara Bolo Moreno, Justiniano Bolo, María Huayta, Marcelino Martínez, Pablo Moreno, Artemio Silvestre, Faustino Vega, Rosa Vega y Teodoro Vega.

Bibliografía

- Almeida, N. *et al.* 2014, “Hibridación prehispánica tardía en el valle de Huayrapungo, Cañar”, en: Noboa, E. (Ed.), *Estudios multidisciplinares en cinco espacios prehispánicos tardíos del Ecuador*, Grafitec, Quito, pp.: 264-277.
- Álvarez, D. [1558] 1969, “Visita del repartimiento de Guaraz”, en: *Cuadernos del Seminario de Historia*, 7, pp.: 5-21.
- Arnold, D. E. 1994, “Tecnología cerámica andina: Una perspectiva etnoarqueológica”, en: Shimada, I. (Ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp.: 477-513.
- Ayavire y Velasco, F. [1582] 2011, “El Memorial de Charkas”, en: *Ciencia y Cultura*, 27, pp.: 25-62.
- Banks, G. 1988, “Paddle and Anvil Potters of the North Coast of Peru”, en: Saunders, N. y O., De Montmollin (Eds.), *Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology II*, British Archaeological Reports, Oxford, pp.: 545-563.
- Brazzera, M. 2011, *Investigación del patrimonio cultural inmaterial vinculado a la alfarería con técnicas prehispánicas de Jatunpamba y Las Nieves*, informe inédito, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Cuenca, Ecuador.
- Burger, R. 2013, “Pójoc y Waman Wain: Dos pueblos del horizonte temprano en la zona de Chavín de Huántar”, en: Ibarra, B. (Ed.), *Cien años de la arqueología en la Sierra de Ancash*, Instituto de Estudios Huarinos, Huari, pp.: 135-170.
- Calvo Trías, M. y García Rosselló, J. 2014, “Acción técnica, interacción social y práctica cotidiana: Propuesta interpretativa de la tecnología”, en: *Trabajos de Prehistoria* 71, pp.: 7-22.
- Camino, L. 1982, *Los que vencieron al tiempo*, CIPCA, Piura.
- Cauliez, J. *et al.* 2017, “Technical Traditions and Pottery Craftmanship among the Woloyta and Oromo Groups in Ethiopia: Actualist References for Refining Prehistoric Ceramic Analytical Protocols”, en: *Séances de la Société Préhistorique Française* 11, pp.: 29-58.
- Chocano, M. 2016, *Una historia provincial: Conchucos, de la colonia a la república: Territorio, población y economía*, Fondo Editorial del Congreso, Lima.

- Cieza de León, P. de [1551–1553] 1986, *Crónica del Perú, segunda parte*, Academia Nacional de la Historia, PUCP, Lima.
- Cobo, B. [1653]1892, *Historia del Nuevo Mundo*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Cresswell, R. 1996, *Prométhée ou Pandore? Propos de technologie culturelle*, Éditions Kimé, Paris.
- D’Altroy, T. N. 2005, “Remaking the Social Landscape: Colonization in the Inka Empire”, en: Stein, G. J. (Ed.), *The Archaeology of Colonial Encounters: Comparative Perspectives*, School of American Research, Santa Fe, New Mexico, pp.: 263-295.
- Delneuf, M. 1991, “Un champ particulier de l’expérimentation en céramique: Les ateliers de poterie traditionnelle du Nord-Cameroun”, en: Rencontres internationales d’archéologie et d’histoire d’Antibes (Ed.), *Vingt-cinq ans d’études technologiques en préhistoire: Bilan et perspectives*, APDCA, Juan-les-Pins, pp.: 65-82.
- Diessl, W. 2004, “Sitios arqueológicos en los distritos de Chavín, Huántar y San Marcos”, en: Ibarra, B. (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash: Propuestas y perspectivas*, Instituto Runa, Lima, pp.: 331-370.
- Dietler, M. y Herbich, I. 1994, “Ceramics and Ethnic Identity: Ethnoarchaeological Observations on the Distribution of Pottery Styles and the Relationship between the Social Contexts of Production and Consumption”, en: Courtin, J. y J., Didier (Eds.), *Terre cuite et société: La céramique, document technique, économique, culturel*, APDCA, Juan Les Pins, pp.: 459-472.
- Digby, A., 1948. “Radiographic examinations of Peruvian pottery techniques”, en: Société des Américanistes (Ed.), *Actes du XXVIIIe Congrès International des Américanistes*, Paris, pp.: 605-608.
- Druc, I. 1996, “De la etnografía hacia la arqueología: Aportes de entrevistas con ceramistas de Ancash (Perú) para la caracterización de la cerámica prehispánica”, en: *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* 25, pp.: 17-41.
- Druc, I. 2005, *Producción cerámica y etnoarqueología en Conchucos Ancash-Perú*, Instituto Cultural RVNA, Lima.
- Druc, I. 2009, “Tradiciones alfareras, identidad social y el concepto de etnias tardías en Conchucos, Ancash, Perú”, en: *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* 38, pp.: 87-106.
- Echeandía, J. 1983, *Alfarería tradicional en Taricá (Ancash)*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Espinoza Soriano, W. 1969-1970, “Los mitmas de yungas de Collique en Cajamarca, siglos XV, XVI y XVII”, *Revista del Museo Nacional* 36, pp.: 9-57.
- Espinoza Soriano, W. 1973, “La coca de los mitmas cayampis en el reino de Ancash, siglo XVI”, en: *Anales Científicos de la Universidad del Centro del Perú* 2, pp.: 6-68.
- Espinoza Soriano, W. 1975, “Los mitmas huayacuntu en Quito o guarniciones para la represión armada, siglos XV y XVI”, en: *Revista del Museo Nacional* 41, pp.: 351-394.
- Espinoza Soriano, W. 1975–1976, “Los mitmas cañar en el reino de Yaro (Pasco), siglos XV y XVI”, en: *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 10, pp.: 63-82.
- Fernández, M. y Sánchez, L. 2014. “Un taller alfarero del periodo Lambayeque medio en Huaca La Pava: Producción y tecnología”, en: Fernández, J. y C., Wester (Eds.), *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú*, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, pp.: 311-327.
- Foster, G., 1948. “Some implications of modern Mexican mold-made pottery”, en: *Southwestern Journal of Anthropology* 4, pp.: 356-370.
- Gelbert, A. 2003, *Traditions céramiques et emprunts techniques dans la vallée du fleuve Sénégal*, Éditions de la Maison des Sciences de l’Homme, Paris.
- Gero, J. 2013, “Banquetes y mujeres: Género, ideología y festines políticos en los Andes” en: Ibarra, B., en: *Cien años de la arqueología en la Sierra de Ancash*, Instituto de Estudios Huarinos, Huari, pp.: 405-420.
- Gosselain, O. 2000, “Materializing Identities: An African Perspective”, en: *Journal of Archaeological Method and Theory* 7, pp.: 187-217.
- Guamán Poma de Ayala, F. [1613] 1936, *Nueva corónica y buen gobierno*, Siglo Veintiuno, Ciudad de México.
- Hayashida, F. 1999, “Style, Technology, and State Production: Inka Pottery Manufacture in the Leche Valley, Peru”, *Latin American Antiquity* 10, pp.: 337-352.
- Hernández Príncipe, R. [1621] 2003, “Visita . . . a Recuay”, en: Duviols, P., *Procesos y visitas de idolatrías: Cajatambo, siglo XVII con documentos y anexos*, Institut Français d’Études Andines; Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp.: 754-778.
- Hernández Sánchez, G. 2012, *Ceramics and the Spanish Conquest: Response and Continuity of Indigenous Pottery Technology in Central Mexico*, Brill, Leiden.

- Herrera, A. 2006, "Territorio e identidad: Apuntes para un modelo de la complejidad social andina", en: Herrera, A. et al. (Eds.), *La complejidad social en la Sierra de Ancash: Ensayos sobre paisaje, economía y continuidades culturales*, Cíviche Raccolte d'Arte Applicata del Castello Sforzesco, Milán, pp.: 3-18.
- Hu, D. 2019, "Making Space under the Inca: A Space Syntax Analysis of a Mitmaq Settlement in Vilcas Huamán Province, Peru", en: *Antiquity* 93, pp.: 990-1008.
- Ibarra, B. 2004, "Introducción", en: Ibarra, B. (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash: Propuestas y perspectivas*, Instituto Runa, Lima, pp.: 11-15.
- Idrovo, J. 1989, "Los cañaris: Con los cabellos muy largos", en: *Catedral Salvaje* 33, pp.: 1-9.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos 2022, Resultados censos de población. Documento electrónico, <https://www.ecuadrencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>, consultado el 21/03/2024.
- Lara, C. 2019, "Les traditions céramiques précolombiennes tardives de Nunura (désert de Sechura, côte nord du Pérou): Suite de l'analyse", en: Goepfert, N. (Ed.), *Rapport sur la campagne 2019: Huaca Grande, Pérou*, manuscrito inédito, Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, pp.: 34-38.
- 2018, "Nouvelles perspectives sur les Cañaris d'hier et d'aujourd'hui: La céramique des Andes du sud de l'Équateur de 100 av. J.-C. jusqu'à nos jours", en: *Journal de la Société des Américanistes* 104(2), pp.: 65-104.
- 2017, *Aportes del enfoque tecnológico a la arqueología precolombina: Pasado y presente de la alfarería en el valle del río Cuyes y su región (Andes sur-orientales del Ecuador)*, Archaeopress, Oxford.
- Lau, G. 2004, "Evidencias radiocarbónicas para las transformaciones culturales Recuay", en: Ibarra, B. (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash: Propuestas y perspectivas*, Instituto Runa, Lima, pp.: 135-159.
- Lave, J. y Wenger, E. (Eds.) 1991, *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*, Cambridge University Press, New York.
- León Gómez, M. 2018, *Una historia regional de Conchucos, siglos XVI-XX*, Tarea, SUNY Oneonta, Lima.
- Lorandi, A. M. 1984, "Soñocamayoc: Los olleros del Inka en los centros manufactureros del Tucumán", *Revista del Museo de La Plata* 8, pp.: 303-327.
- Makowski, K. 2002, "Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: El sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín", en: *Boletín de Arqueología PUCP* 6, pp.: 137-170.
- Mayor, A. 2011, *Traditions céramiques dans la boucle du Niger*, Africa Magna, Frankfurt.
- Murra, J. 1978, *La organización económica del estado inca*, Siglo Veintiuno Editores, Ciudad de México.
- Pease, F. 1982, "The Formation of Tawantinsuyu: Mechanisms of Colonization and Relationship with Ethnic Groups", en: Collier, G. et al. (Eds.), *The Inca and Aztec States, 1400-1800*, Academic Press, New York, pp.: 173-198.
- Ramón, G. 2008, *Potters of the Northern Peruvian Andes: A Palimpsest of Technical Styles in Motion*, tesis de doctorado, Sainsbury Research Unit for the Arts of Africa, Oceania and the Americas, Universidad de East Anglia, Norwich, Reino Unido.
- Ramón, G. 2013, *Los alfareros golondrinos: Productores itinerantes en los Andes*, Instituto Francés de Estudios Andinos, Sequilao, Lima.
- Ramón, G. 2016, "Producción y distribución alfarera colonial temprana en los Andes centrales: Modelos y casos", en: *Boletín de Arqueología PUCP* 20, pp.: 25-48.
- Ramón, G. y Bell, M. 2013, "Re-Placing Plainware: Production and Distribution of Domestic Pottery, and the Narration of the Pre-Colonial Past in the Peruvian Andes", en: *Journal of Anthropological Archaeology* 32, pp.: 595-613.
- Ratto, N., Orgáz, M. y Plá, R. 2002, "Producción y distribución de bienes cerámicos durante la ocupación Inka entre la región puneña de Chaschuil y el Valle de Abaucán (Dpto Tinogasta, Catamarca)", en: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 27, pp.: 271-301.
- Reichel-Dolmatoff, G. 1945, "La manufactura de cerámica entre los Chami", en: *Boletín de Arqueología* 1: 425-430.
- Roux, V. 2019, *Ceramics and Society: A Technological Approach to Archaeological Assemblages*, Springer, New York.
- Roux, V. et al. 2017, "Persisting Technological Boundaries: Social Interactions, Cognitive Correlations and Polarization", en: *Journal of Anthropological Archaeology* 48, pp.: 320-335.
- Roux, V. y Lara, C. 2023, *Aplicación del enfoque tecnológico al análisis cerámico: guía introductoria*, Institut Français d'Études Andines, Lima.
- Sabogal Wiese, J. 1982, *La cerámica de Piura*, Vol. 1, IADAP, Convenio Andrés Bello, Quito.
- Segura, R. 2016, "Antaragá: Arquitectura monumental recuay en el alto Marañón", en: Ibarra, B., *Arqueología de la Sierra de Ancash 2, población y territorio*, Instituto de Estudios Huarinos, Huari, pp.: 93-106.
- Sjöman, L. 1991, "La cerámica popular", *Artesanías de América* 35, pp.: 153-174.
- Sjöman, L. 1992, *Vasijas de barro: La cerámica popular en el Ecuador*, CIDAP, Cuenca, Ecuador.
- Spurling, G. 1992, *The Organization of Craft Production in the Inka State: The Potters and Weavers of Milliraya*, tesis de doctorado, Departamento de Antropología, Universidad de Cornell University. University Microfilms, Ithaca, New York.
- Stark, M. 1999, "Social Dimensions of Technical Choice in Kalinga Ceramic Traditions", en: Chilton, E. (Ed.), *Material Meanings: Critical Approaches to the Interpretation of Material Culture*, University of Utah Press, Salt Lake City, pp.: 24-52.
- Stark, M. et al. 1995, "Causes and Consequences of Migration in the 13th Century Tonto Basin", en: *Journal of Anthropological Archaeology* 14, pp.: 212-246.
- Terada, K. 2013, "Excavaciones arqueológicas en La Pampa", en: Ibarra, B. (Ed.), *Cien años de la arqueología en la Sierra de Ancash*, Instituto de Estudios Huarinos, Huari, pp.: 171-200.
- Valdez, F. 1984, *Les vestiges archéologiques de Sigsig Azuay Équateur, un exercice d'interprétation*, tesis de doctorado, Departamento de Etnología Prehistórica, Universidad de Paris X.
- Wachtel, N. 1982, "The Mitimas of the Cochabamba Valley", en: Collier, G. et al. (Eds.), *The Inca and Aztec States, 1400-1800*, Academic Press, New York, pp.: 199-229.
- Wegner, S. 2004, "Identificando el área de dominio recuay: Un extendido inventario cerámico para la identificación de asentamientos Recuay", en: Ibarra, B. (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash: Propuestas y perspectivas*, Instituto Runa, Lima, pp.: 121-134.
- Wendrich, W. 2012, "Archaeology and Apprenticeship: Body Knowledge, Identity, and Communities of Practice", en: Wendrich, W. (Ed.), *Archaeology and Apprenticeship: Body Knowledge, Identity, and Community of Practice*, University of Arizona Press, Tucson, pp.: 1-19.
- Williams, V. y Cremonese, M. B. 1997, "¿Mitmaqkuna o circulación de bienes? Indicadores de la producción cerámica como identificadores étnicos, un caso de estudio en el noroeste argentino", en: Lorandi, A. M. (Ed.), *El Tucumán colonial y Charcas*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp.: 75-86.
- Zuloaga, M. 2012, *La conquista negociada: Guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532-1610)*, Institut Français d'Études Andines; Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Los incas en la isla de la Plata y cerro Jaboncillo: las evidencias y sus implicaciones

Richard Lunniss*

RESUMEN

EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA RECUPERADA HACE MÁS DE UN SIGLO Y LOS RESULTADOS DE INVESTIGACIONES MÁS RECIENTES SUGIEREN QUE LA ISLA DE LA PLATA Y CERRO JABONCILLO, PREEMINENTES LUGARES SAGRADOS DE LA COSTA CENTRAL DEL ECUADOR, FUERON SELECCIONADOS POR LOS INCAS COMO SITIOS CLAVES PARA ESTABLECER SU PRESENCIA EN LA REGIÓN Y DEFINIR SUS RELACIONES CON EL PUEBLO NATIVO MANTEÑO. EN LA ISLA DE LA PLATA, SE HAN REGISTRADO ENTIERROS SACRIFICIALES INCA DEL TIPO *CAPAC HUCHA* Y UNA OFRENDA MASIVA DE *SPONDYLUS* ACOMPAÑADA DE UN *URPU* INCA; Y EN EL CERRO JABONCILLO, DOS GRUPOS DE ESTRUCTURAS DE PIEDRA, IDENTIFICABLES COMO OBSERVATORIOS DEDICADOS AL MONITOREO DE LOS SOLSTICIOS, SE COMPONEN DE FORMAS ARQUITECTÓNICAS CLARAMENTE INCAS. ESTAS EVIDENCIAS EN CONJUNTO CON OTRAS, EXAMINADAS EN EL CONTEXTO TANTO DE UNA PRESENCIA INCA MÁS AMPLIA EN LA REGIÓN COMO DE INTERVENCIONES EN OTRAS PROVINCIAS DEL IMPERIO, CONDUCEN A UNA REEVALUACIÓN DE LA ESTRATEGIA INCA CON RESPECTO A LA COSTA ECUATORIANA. CONDUCEN, ADEMÁS, A UNA CONSIDERACIÓN DE CÓMO, EN PRÁCTICA, LOS INCAS Y LOS MANTEÑOS HUBIERAN INTERACTUADO, Y, DE AHÍ, CÓMO LA PRESENCIA INCA PODRÍA HABER IMPACTADO A LA SOCIEDAD MANTEÑA.

PALABRAS CLAVE: COSTA ECUATORIANA - PRESENCIA INCA - ISLA DE LA PLATA - CERRO JABONCILLO - *CAPAC HUCHA* - OBSERVATORIOS SOLSTICIALES.

THE INCAS ON ISLA DE LA PLATA AND CERRO JABONCILLO: EVIDENCE AND IMPLICATIONS

ABSTRACT

ARCHAEOLOGICAL EVIDENCE RECOVERED OVER A CENTURY AGO AND THE RESULTS OF MORE RECENT RESEARCH SUGGEST THAT ISLA DE LA PLATA AND CERRO JABONCILLO, PREEMINENT SACRED PLACES OF THE CENTRAL COAST OF ECUADOR, WERE SELECTED BY THE INCAS AS KEY SITES FOR ESTABLISHING THEIR PRESENCE IN THE REGION AND DEFINING THEIR RELATIONSHIPS WITH THE NATIVE MANTEÑO PEOPLE. ON ISLA DE LA PLATA, INCA SACRIFICIAL BURIALS OF THE *CAPAC HUCHA* TYPE AND A MASSIVE OFFERING OF *SPONDYLUS* ACCOMPANIED BY AN INCA *URPU* HAVE BEEN RECORDED; AND ON CERRO JABONCILLO, TWO GROUPS OF STONE STRUCTURES, IDENTIFIABLE AS OBSERVATORIES DEDICATED TO MONITORING THE SOLSTICES, ARE COMPOSED OF CLEARLY INCA ARCHITECTURAL FORMS. THIS EVIDENCE IN CONJUNCTION WITH OTHERS, EXAMINED IN THE CONTEXT OF BOTH A WIDER INCA PRESENCE IN THE REGION AND INTERVENTIONS IN OTHER PROVINCES OF THE EMPIRE, LEADS TO A REEVALUATION OF INCA STRATEGY WITH RESPECT TO THE ECUADORIAN COAST. IT ALSO LEADS TO A CONSIDERATION OF HOW, IN PRACTICE, THE INCAS AND THE MANTEÑOS WOULD HAVE INTERACTED, AND, FROM THERE, HOW THE INCA PRESENCE MIGHT HAVE IMPACTED MANTEÑO SOCIETY.

KEYWORDS: ECUADORIAN COAST - INCA PRESENCE - ISLA DE LA PLATA - CERRO JABONCILLO - *CAPAC HUCHA* - SOLSTICE OBSERVATORIES.

Introducción

El debate sobre el imperio inca y su frontera norte se centra lógicamente en las tierras altas del Ecuador y el sur de Colombia, donde se dispone de abundante evidencia etnohistórica, arquitectónica y arqueológica para alimentar múltiples líneas de investigación sobre lo que ocurrió allí después de las primeras incursiones de Túpac Inca Yupanqui en este territorio a mediados del siglo XV (para resúmenes recientes, ver Bray, 2015a; Bernal, 2020; Connell *et al.*, 2019; Lippi y Gudiño, 2010; Ogburn, 2012). Y si bien la presencia inca en la costa ecuatoriana fue indicada por ajuares funerarios reportados por George Dorsey para la isla de la Plata ya en 1901, y por arquitectura y cerámica reportada por Jacinto Jijón y Caamaño para Manta en 1930, desde entonces ha habido relativamente poca atención prestada a cuáles podrían haber sido las relaciones de los incas con las comunidades locales Puná, Guancavilca y Manteño, y cómo estas podrían haber evolucionado en las décadas previas a la llegada de Francisco Pizarro y sus tropas en 1531 d.C. (figura 1). De hecho, ha habido una tendencia a descartar por completo la presencia inca en la costa continental o a considerarla indigna de estudio. Hasta cierto punto, esto es comprensible. La breve mención de Manta había pasado desapercibida, no había aparecido más cerámica inca en el continente, la evidencia de la Isla de la Plata no se había entendido adecuadamente, y evidencias arquitectónicas adicionales en cerro Jaboncillo, reportadas por Marshall Saville en 1910, no se habían identificado como tal. Paralelamente, si bien los relatos de los cronistas señalan al menos dos grandes incursiones militares incas en las tierras bajas de la costa después del desastroso intento de invadir la Isla Puná, son ambiguos y contradictorios en su evaluación del éxito e incluso de la naturaleza de estas expediciones.

Sin embargo, desde 1966 han aparecido más cerámica inca en la isla de la Plata y en Agua Blanca, los entierros en la isla de la Plata han sido evaluados más adecuadamente, y nuevos datos han conducido al reconocimiento de arquitectura ritual de diseño inca en cerro Jaboncillo, incluidas las estructuras descritas por Saville. Además, más al sur se ha encontrado una vasija inca como ofrenda funeraria en el cementerio guancavilca de San Marcos, en la península de Santa Elena. En otras palabras, independientemente de cualquier estrategia militar inicial (y esto aún no se ha entendido), ahora hay evidencia arqueológica dispersa pero creciente de una continuada presencia inca en la costa central que involucra una variedad de relaciones entre los incas y las comunidades nativas (McEwan, 2015a; McEwan y Delgado, 2008: 509, 519; McEwan y Silva, 1989; Stothert, 2013).

Los nuevos datos de Jaboncillo y los datos actualizados de la isla de la Plata se han publicado por separado en los últimos dos años, junto con evaluaciones iniciales de lo que significan (Lunniss, 2023; McEwan y Lunniss, 2022).

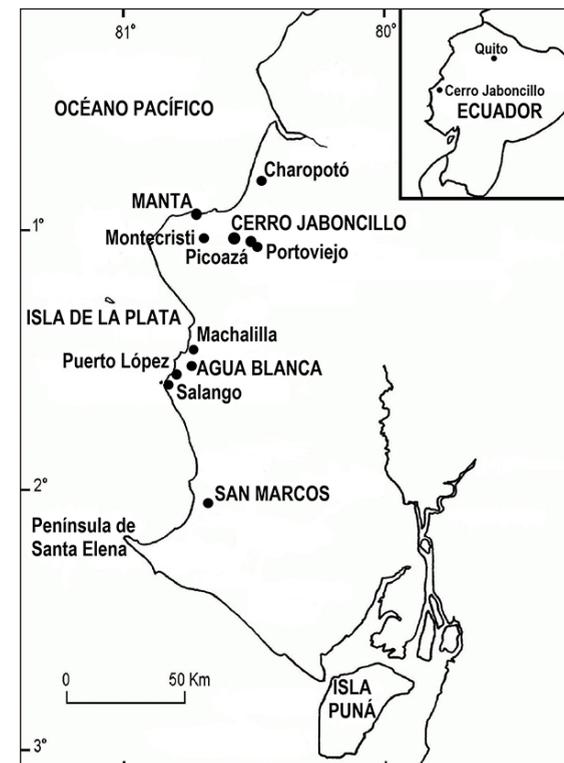


FIGURA 1: MAPA DE LA COSTA ECUATORIANA. LOS SITIOS CON EVIDENCIA INCA ESTÁN EN MAYÚSCULAS. FUENTE: LUNNISS (2023: 3).

* Instituto de Investigación, Universidad Técnica de Manabí. Correo electrónico: richard_lunniss@hotmail.com

Esto conduce a una imagen significativamente alterada de la presencia inca a largo plazo en la zona manteña del sur y centro de Manabí, cuyas implicaciones tanto para la comprensión actual como para la investigación futura del caso merecen una consideración explícita. Por lo tanto, después de resumir primero la evidencia de los dos sitios ya mencionados, este artículo examina con más detalle lo que esos datos implican con respecto a los sitios mismos, a la presencia regional Inca, a las relaciones entre los incas y los manteños, y al posible impacto de la presencia inca sobre el pueblo manteño. Aquí debo reconocer la enorme deuda que yo y otros tenemos con Colín McEwan por su investigación sobre la isla de la Plata y Jaboncillo: mucho de lo que presento surge directamente de ese trabajo.

La evidencia

Isla de la Plata

Visitada como santuario desde 2000 a.C. (Damp y Norton, 1987; Marcos y Norton, 1981, 1981; McEwan y Lunniss, 2022), la isla de la Plata se encuentra a 24 km. al este de la costa continental más cercana y a 40 km. al noroeste de los puertos del señorío manteño de Salangome que subyacen a los actuales de Salango, Puerto López y Machalilla. Dorsey exploró la isla en 1892, y en las primeras excavaciones arqueológicas documentadas para el Ecuador recuperó los restos de un entierro inca (Dorsey, 1901). Este se encontraba a 6 m. de profundidad en el punto de intersección de dos quebradas, 100 m. detrás de la playa principal de desembarco en la Bahía de Drake (figura 2). Se encontraron los esqueletos mal conservados de dos individuos. El ajuar funerario incluía cinco pares de vasijas cerámicas incas en miniatura; tres pequeños figurines antropomorfos incas femeninos de oro más uno de plata, otro de cobre, y otro de *Spondylus*; ocho *tupus* (alfileres para sujetar la ropa) de cobre; dos *tupus* de oro en miniatura y dos de plata; y dos pequeñas campanillas de cobre en forma de flor.

El análisis de activación de neutrones de cuatro de las vasijas cerámicas ha demostrado que éstas, y por lo tanto muy probablemente también las demás, se fabricaron en Cuzco o sus alrededores (Bray y Minc, 2010), y McEwan (McEwan, 2015a, 2015b; McEwan y Lunniss,



FIGURA 2: LA ISLA DE LA PLATA CON LOS DOS LOCALES MENCIONADOS. FUENTE: ELABORADA POR EL AUTOR (2024).

2022; McEwan y Silva, 1989; McEwan y van de Guchte, 1992) ha demostrado que los bienes en conjunto son típicos de un rito de sacrificio inca, patrocinado por el estado en todo el imperio, conocido como *capac hucha* (Besom, 2009; Cobo, 1990: 111, 112; Duviols, 1976; Reinhard y Ceruti, 2010; Zuidema, 1973). Los *tupus* y los figurines identifican a los dos individuos como adolescentes femeninas quizás seleccionadas de una u otra de las familias de los líderes locales, aunque también podrían haber venido de alguna otra provincia. También estuvieron presentes un litófono manteño en forma de hacha bellamente elaborada de andesita pulida, y un cuenco de oro martillado. Las descripciones de Dorsey del material recuperado previamente en el área sugieren además que al menos otros dos entierros *capac hucha* se habían ubicado cerca.

Desde Dorsey, se ha identificado más cerámica inca en la isla de la Plata en la bahía de Drake. En 1966, María Angélica Carlucci (1966: 26, Fig. 17, derecha) recuperó el mango de un *urpu* o *aribalo* (jarra de chicha) inca (Bray, 2008). Y en 1978, Jorge Marcos y Colín McEwan encontraron fragmentos de un *urpu*, con un fragmento de cerámica chimú, juntos a una ofrenda de alrededor de 600 *Spondylus crassisquama* y otras conchas (Marcos y Norton, 1981, 1984; McEwan y Lunniss, 2022).

Cerro Jaboncillo

El macizo de Cerro Hojas-Jaboncillo se eleva hacia el este desde Montecristi hacia Picoazá, en la periferia noroeste de Portoviejo, alcanzando los 648 m.s.n.m. en el propio cerro Jaboncillo. La reconfiguración por parte de los manteños vio la porción occidental inferior de alrededor de 6 km. transformada en extensos sistemas de terrazas agrícolas, mientras que la porción oriental más alta, incluyendo cerro de Hojas y Cerro Jaboncillo, acomodó una red de complejos ceremoniales y residenciales temporales, conformados de estructuras con paredes de piedra (conocidas popularmente como “corrales”), desplegados a lo largo de 8 km. de este terreno más accidentado (Lunniss, 2018; Marcos *et al.*, 2012; Castro *et al.*, 2021; Saville, 1907, 1910). Se ha encontrado arquitectura de diseño, estilo o concepto inca en dos lugares principales del cerro Jaboncillo (figura 3).



FIGURA 3: CERRO JABONCILLO. EL SENDERO PROCESIONAL PRINCIPAL ESTÁ EN ROJO, Y LOS OBSERVATORIOS SOLSTICIALES DE LA CUMBRE Y CONJUNTO P ESTÁN EN CÍRCULOS ROJOS. FUENTE: LUNNISS (2023: 4).

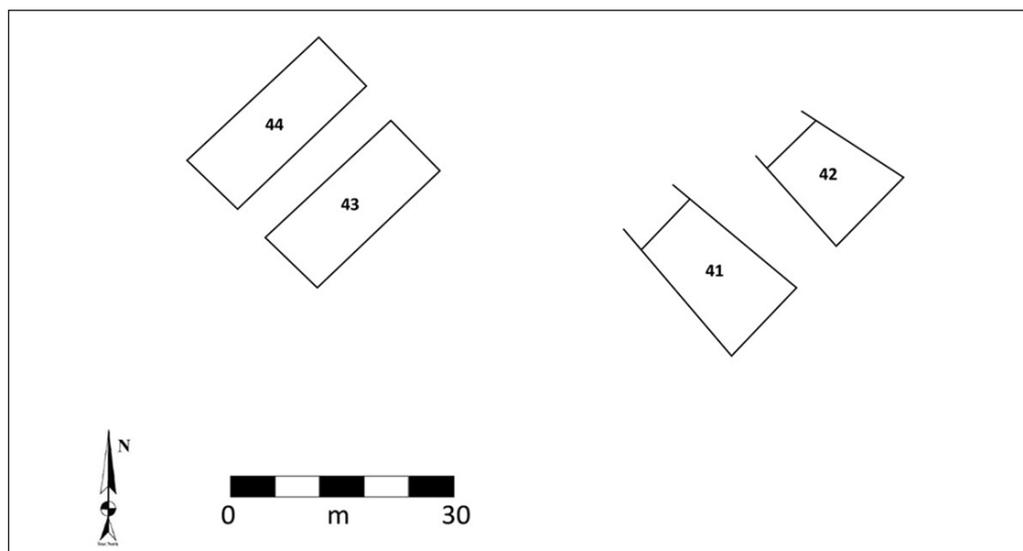


FIGURA 4: PLANO ESQUEMÁTICO DE LOS CORRALES 41, 42, 43, Y 44 EN LA CUMBRE DE CERRO JABONCILLO. ADAPTADO DE McEWAN 2004:FIG. 5.5. FUENTE: LUNNISS (2023: 8).

En 1907, Saville visitó la cumbre y encontró un conjunto de seis casas grandes (Saville, 1910: 73-75). Cuatro se distinguieron por una técnica de construcción de muros localmente anómala utilizando hileras de piedra bien colocadas una encima de la otra, en lugar de hileras de piedras verticales como es la norma para las estructuras manteñas en la montaña. De estas cuatro casas, mientras dos, los Corrales 43 y 44, eran rectangulares, la forma típica para la montaña, las otras dos, los Corrales 41 y 42, eran trapezoidales. Estos dos pares estaban colocados en ángulo recto entre sí, con las estructuras rectangulares orientadas al noreste y las estructuras trapezoidales anómalas al noroeste (figura 4).

El significado de estas técnicas y formas de construcción anómalas fue reconocido después de la reciente identificación de una tercera estructura trapezoidal en el extremo este de la montaña, a unos 2 km. de distancia y 400 m. más abajo. Como parte de un estudio arquitectónico del sector camino del Puma en 2010, se registró el pequeño conjunto P (figuras 5, 6; Lunniss, 2011). Los elementos más importantes del conjunto P son dos estructuras alineadas ubicadas en terrazas separadas, una 14 m. más alta que la otra. En la terraza superior, P266 es la tercera estructura trapezoidal. En la terraza inferior, P268 es una estructura rectangular que encierra una roca que emerge del suelo. Si bien ambas casas están construidas con paredes estándar de piedras colocadas verticalmente, la casa inferior es anómala, en primer lugar, porque no tiene una pared frontal y, en segundo lugar, porque las paredes laterales se elevan directamente desde la terraza sin la plataforma de tierra que normalmente está presente debajo de las casas en la montaña. Es importante destacar que las estructuras miran al amanecer del solsticio de diciembre al sureste.

Dado que las dos estructuras anómalas y alineadas en el conjunto P están orientadas hacia el amanecer del solsticio de diciembre, podemos suponer que el complejo, incluidas varias otras estructuras, fue construido con el propósito de monitorear y celebrar este evento anual. A partir de eso, podemos suponer además que las dos estructuras trapezoidales orientadas al noroeste en la cumbre se construyeron para monitorear la puesta del sol del solsticio de junio, y que las estructuras que las acompañaban también tenían propósitos relacionados y se construyeron como parte de un diseño único que unía el complejo en la cumbre con el del extremo este.

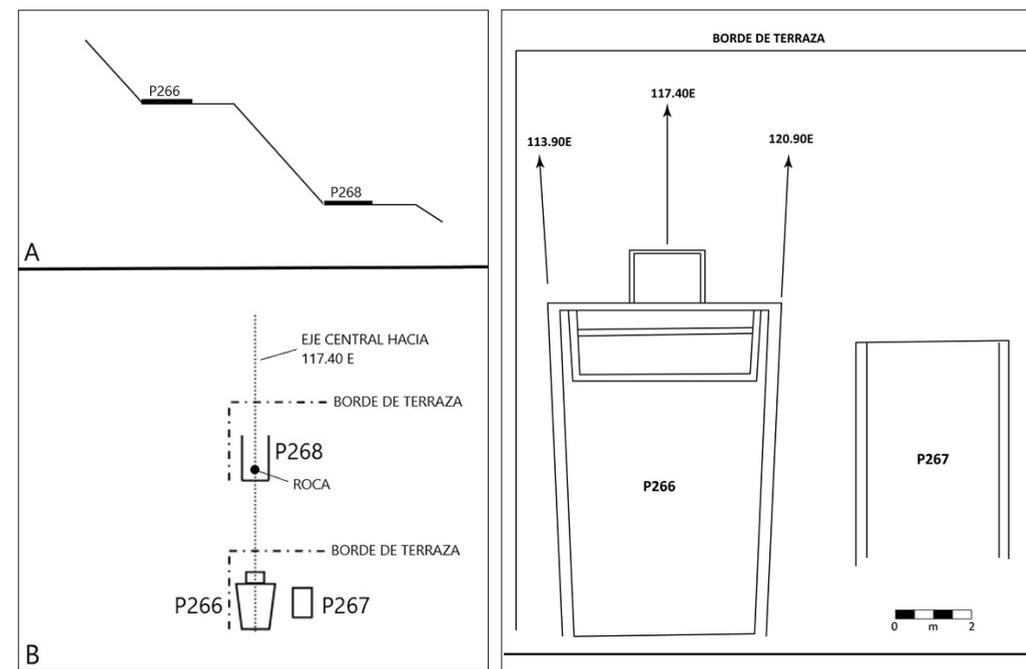


FIGURA 5: PERFIL Y PLANO ESQUEMÁTICOS DE CONJUNTO P. FUENTE: LUNNISS (2023: 9).

FIGURA 6: PLANO DE P266 Y P267. FUENTE: LUNNISS (2023: 10)



FIGURA 7: ISLA DE LA PLATA Y CERRO JABONCILLO EN RELACIÓN CON LOS MENCIONADOS SITIOS INCA DE ECUADOR Y PERÚ. FUENTE: LUNNISS (2023: 12).

Pero ¿Qué debemos hacer con las técnicas de construcción anómalas y las formas trapezoidales anómalas de cada complejo? Primero, el trapecio, si bien es completamente ajeno al diseño manteño, es una forma arquitectónica inca icónica, comúnmente utilizada para hacer puertas y nichos (Gasparini y Margolies, 1980: 5). Los incas, sin embargo, también crearon plazas trapezoidales, a veces para usarlas como instrumentos calendáricos. En particular, el sitio de Inkawasi, al sureste de Lima, incluye un arreglo arquitectónico en la que se observó un evento de solsticio, el amanecer de junio, a través de una plaza trapezoidal cuyo ángulo de apertura hacia el amanecer coincide con la apertura de 7 grados de la casa trapezoidal P266 orientada hacia el amanecer del solsticio de diciembre (figura 7; Hyslop, 1987: 61, Fig. 9). En segundo lugar, el paisaje inca de Cuzco, Machu Picchu y demás zonas del imperio está salpicado de rocas enmarcadas por muros de piedra o integradas en la arquitectura como un medio para identificar más explícitamente su naturaleza y función sagrada (Hyslop, 1990:102-128; Dean, 2010:28-35). Por lo tanto, aunque los muros en P268 son de construcción manteña, la forma en que llaman la atención sobre la presencia de la roca y su emergencia de la tierra, y la ausencia de la plataforma subyacente y la entrada frontal que normalmente están presentes para las casas en la montaña, todos apuntan a que la estructura misma imita los casos típicos incas. Por lo tanto, es muy posible que tanto las estructuras de la cumbre como el conjunto P fueron construidos bajo el asesoramiento de arquitectos rituales incas.

Implicaciones específicas

Podemos considerar las implicaciones específicas de la evidencia en la isla de la Plata y Cerro Jaboncillo en términos de los procesos y acciones antes, durante, y después de su construcción y uso. Relevante para ambos casos es el hecho de que los incas llevaron a cabo inventarios exhaustivos de los sitios de importancia ritual dentro de los territorios de interés (Duviols, 1967: 17; Ogburn, 2010; Zuidema, 1973: 29). En otras palabras, podemos estar seguros de que la isla de la Plata y el Cerro Jaboncillo fueron visitados, inspeccionados, y posteriormente identificados como sitios aptos para su incorporación a la geografía imperial, tanto por sus diversas características inherentes como formaciones paisajísticas, como por su historia previa como lugares de valor ritual para los pueblos locales.

La propia isla de la Plata habrá sido de particular interés como *huaca* o lugar sagrado (Bray, 2015b), ubicada en un área del océano que era una fuente principal de la concha *Spondylus* que era tan vital para el ritual inca (Arriaga, 1968: 45; Carter, 2011, 2022; Cobo, 1990: 117; Moore, 2017; Moore y Vilchez, 2016; Salomon y Urioste, 1991: 67, 68, 116).¹ También puede haber sido de interés por su posición como indicador de la frontera del imperio: se registra que las *capac huchas* se realizaron tanto en las cercanías de recursos valiosos como como marcadores de límites (Besom, 2009: 39, 43). En segundo lugar, la ubicación de los entierros habrá sido seleccionada por su naturaleza *tinku*, es decir, el hecho de que es un punto en el que dos fuerzas diferentes y opuestas (en este caso, acuíferos subterráneos en la estación seca, torrentes furiosos en el invierno) se encuentran para crear un solo flujo combinado de energía (Allen, 2002: 176-178): las capitales incas en Cuzco y Tomebamba estaban situadas en lugares *tinku* donde se reúnen dos ríos (Idrovo, 2000: 84, 87; Zuidema, 1985: 185, 220). En tercer lugar, el sitio habrá tenido que estar preparado para recibir los ritos funerarios y, si se toman como guía los sitios *capac hucha* de los altos andinos (Reinhard y Ceruti, 2010: 61-66, 96, 97), no debería sorprendernos que en el futuro se descubra algún tipo de instalación arquitectónica detrás de la Bahía de Drake que haya estado relacionada con el lugar de enterramiento propiamente dicho. Cuarto, se sabe que

los caciques locales, habiendo entregado a sus hijos a los incas para las *capac huchas*, podían a cambio recibir ascenso político y reconocimiento como incas por privilegio (Hernández, 1923: 64). Aquí entonces, la posición *tinku* habrá imitado y, por lo tanto, reforzado la fusión, a través del entierro inca de niños hechos incas, de las identidades manteña e imperial. En este contexto, si bien no es seguro que los niños enterrados en estas tumbas fueran todos de familias locales, es muy posible que algunos lo fueran, o que otros fueran llevados para sacrificio en otras partes del imperio. Por lo tanto, aunque no tenemos evidencia directa de la obligación del pago regular de tributos a los incas, los entierros en la isla de la Plata proporcionan evidencia sólida de una relación recíproca entre los líderes manteños y los Incas que sí involucraba pagos, incluso si estaban expresados más en términos rituales que económicos.

También hay que pensar en cómo llegaban las procesiones a la isla. Los funcionarios incas, conocidos como *villacamayoc* (Zuidema, 1973: 29) habrían dependido de los marineros locales para transportarlos, y habrían estado involucrados sacerdotes locales además de los del Cuzco. ¿Dónde se embarcaron? ¿Salango? ¿Puerto López? ¿Manta? ¿Qué rituales se realizaron antes del embarque y cuáles se realizaron al llegar a la Bahía de Drake (Duviols, 1976: 49)? Otro factor es que una vez que las *capac huchas* se instalaran en cualquier lugar, ellas mismas se convertirían en objetos de veneración, centros de culto con sus propios sacerdotes y propiedades para sustentarlas, y ellas mismas serían visitadas como oráculos (Besom, 2009: 35; Curatola, 2016; Duviols, 1976: 48). Podemos estar seguros de que en la isla de la Plata se realizaron ritos *capac hucha* en al menos tres ocasiones. Y podemos sugerir que la ofrenda de conchas con la vasija inca en la bahía de Drake se hizo en relación con las *capac huchas* como sitio *huaca* en una fecha posterior (Duviols, 1967: 38), y que el *urpu* destrozado originalmente contenía chicha que se bebió o se dio como parte del ritual de esta ofrenda.² Una consideración similar podría aplicarse a las copas de oro y cuentas de conchas rojas, ofrendas típicas en tales situaciones (Besom, 2009: 100-103), encontradas por María Angélica Carlucci en la parte trasera de la Bahía de Drake en 1966 (Carlucci, 1966:26 -31, Figs. 19-21).³

Jaboncillo es de un orden diferente. Lo más probable es que el principal programa constructivo, si bien perteneciera a una fase Manteño Tardío posterior al 1100 d.C. (Stoother et al., 2020; Touchard, 2010: 195), se hubiera llevado a cabo antes de la llegada de los incas. En este caso, o los observatorios del solsticio con casas trapezoidales se construyeron en espacios todavía vacíos, o las estructuras anteriores tuvieron que estar desmanteladas. Es posible que el conjunto P haya estado desocupado anteriormente. Pero sabemos que había habido arquitectura en la cumbre desde mucho antes de la época manteña, ya que Saville documentó un par de plataformas funerarias cerca del complejo solsticial que son demostrablemente construcciones Bahía II (Lunniss, 2017; Saville, 1910: -56). Incluso, estas dos plataformas se colocaron perpendiculares entre sí en una disposición similar de oposición complementaria a la de las estructuras manteño-incas, aunque Saville informa que su Mound 2 tiene una orientación oeste-este, con su entrada escalonada hacia el oeste, y el Mound 3 como eje alineado sur-norte, con su entrada hacia el sur.

Hay varios factores que habrían hecho de la montaña un lugar de interés especial. En primer lugar, está su antiguo estatus como sitio sagrado, ya mencionado, y su clasificación como el mayor de los centros ceremoniales manteños, vinculado al cultivo y culto del maíz, la planta comestible de mayor importancia económica y sagrada para los incas (Stanish y Bauer, 2001: 73-75; Bray, 2003; Jennings y Duke, 2018). En segundo lugar, cabe señalar que su eminencia le otorgaba dominio visual sobre gran parte del territorio continental y mar circundante, incluida la

1 Se ha sugerido (Carter, 2011: 114, 128) que el uso de *Spondylus* en el Perú disminuyó durante el periodo Inca. Es posible sin embargo que la disminución de las cantidades de *Spondylus* recuperadas de los sitios arqueológicos podría dar una impresión sesgada. Parte, por ejemplo, del *Spondylus* utilizado por los incas fue arrojada ritualmente en los arroyos y ríos (Cobo, 1990: 117) y, por lo tanto, escaparía al escrutinio.

2 Las conchas se interpretaron originalmente como quizás un envío abandonado en la playa en espera de estar recogido y transportado hacia Perú (Marcos y Norton, 1981: 146). Sin embargo, la comparación con depósitos rituales anteriores en la misma zona de la playa, y la ausencia de cualquier otra evidencia que respalde la idea de que la isla de la Plata era un puerto de intercambio, favorece más la teoría de que las conchas fueron depositadas como ofrendas.

3 Desafortunadamente, Carlucci no menciona dónde encontró el mango del *urpu* inca que ilustra (Carlucci, 1966: Fig. 17 derecha) ni qué otros artefactos estaban asociados con él.

isla de la Plata, y además le hacía visible sobre esa misma zona⁴. También hizo que la montaña, en teoría, fuera ideal para la observación de los solsticios. El Sol siendo identificado como el padre de los incas, incluso y más especialmente del Sapa Inca mismo, los solsticios, con otros momentos en los ciclos de los seres celestiales, fueron fundamentales para el calendario ritual y agrícola inca (Cobo, 1990: 25; Hyslop, 1990: 223–243; Zuidema, 2002, 2008)⁵. Además, la montaña y la isla de la Plata están alineadas entre sí y con el sol en su puesta del solsticio de diciembre y en su salida del solsticio de junio (McEwan, 2004: Fig. 4.37). En otras palabras, los dos lugares tenían un valor conjunto con respecto a la observación de la trayectoria anual del sol que superaba su valor individual.

Luego tenemos el proceso mediante el cual se construyeron los dos complejos separados en Jaboncillo. Podemos imaginar que arquitectos incas habrían hecho un cuidadoso estudio de los respectivos lugares, su topografía, y las vistas desde ellos. Pero habrán necesitado que los sacerdotes locales los guiaran a esos lugares. Quizás, si el conjunto P fue construido expresamente desde cero, su ubicación fue elegida de acuerdo con los requisitos de un plan general trazado por los Incas. Estas cosas no las podemos saber con certeza, pero debemos considerarlas. Y si bien las casas del conjunto P tenían muros manteños normales, parece que las estructuras de la cima se construyeron para imitar los muros incas de piedras en hilera. En total, incluso si los incas no realizaron el trabajo manual, e incluso si fue en estrecha consulta con los manteños, se puede especular que los incas supervisaron todo el proceso.

Implicaciones más amplias

Habiendo tocado el interés de los dos lugares para los incas, ¿Podemos ser más específicos sobre cuándo, por qué y en qué circunstancias llevaron a cabo estas instalaciones? ¿Qué más estaba pasando en la zona en ese momento?

Primero, hemos mencionado la identificación de parte de Jijón y Caamaño de una casa, con un tiesto de cerámica inca en su interior, en Manta, el principal centro residencial y puerto de los manteños del norte (Jijón y Caamaño, 1997: 46). Construida con muros de adobes revestidos con piedra por dentro y por fuera, esta era una estructura de dos habitaciones de diseño inca clásico, y es otro ejemplo de la hibridación de la forma arquitectónica inca y los materiales o técnicas de construcción manteños locales como se evidencia, de diferente manera, en el cerro Jaboncillo. También están los fragmentos de uno o más *urpus* incas, potencialmente de fabricación cuzqueña, encontrados cerca de una estructura anómala en Agua Blanca, que McEwan considera “probablemente haber llegado a posesión de un séquito inca” que visitaba este, el principal centro residencial y centro ritual del señorío de Salangome (McEwan, 2004: 178, Figs. 4.38, 4.39). Salango y Puerto López fueron los principales puertos de este señorío, y se puede inferir que Salangome/Agua Blanca, aunque indirectamente, también habría estado implicado en la negociación del acceso de los incas a la isla de la Plata si cualquiera de esos lugares fuera el punto de embarque. Asimismo, el camino ceremonial que atraviesa el cerro Jaboncillo (Lunniss, 2018: 8) habrá tenido su punto de partida en Manta, y en su extremo este habrá pasado por Picoazá, que al igual que Salango es otro antiguo asentamiento aún ocupado por los descendientes de los manteños, antes de tomar otras direcciones. Hemos visto que la isla de la Plata, una vez convertida en *huaca* inca, se habría convertido en un centro de culto. De manera similar, es probable que, una vez construidos los complejos de solsticios, los incas no habrán abandonado la montaña, sino que le habrán dedicado más recursos, incluyendo ofrendas. Por ende, es de notar que en un pozo en una de las estructuras rectangulares del observatorio

de la cumbre Saville encontró un gran felino acompañado de fragmentos de concha, con una gran hacha de piedra en la parte superior del foso (Saville 1910: 165, Lámina LXII). Se podrían anticipar otras ofrendas en el observatorio inferior del conjunto P.

La montaña y la isla, por lo tanto, no fueron casos de interés inca aislados, sino que probablemente reflejan una presencia inca permanente, aunque selecta y dispersa, en la región, que estaba conectada tanto internamente como con las provincias del imperio más estrechamente controladas en las tierras altas para el este. Si bien las *capac huchas* más famosas son las asociadas con los elevados picos del sur de Perú y el norte de Chile y Argentina (Reinhard y Ceruti, 2010), y aunque el ejemplo conocido más cercano a la isla de la Plata se encontró en Tucumé, 600 km. al sur (Benson, 2001), sabemos por relatos crónicos que las *capac huchas* fueron enviadas a Quito (Hernández, 1923: 32, 41) y Chimborazo (Moreno, 2007) y por ende probablemente también a otras montañas y *huacas* de las tierras altas ecuatorianas (Besom, 2009: 8, 11). Estas no han sido descubiertas, o fueron buscadas y destruidas en las campañas españolas para extirpar el culto a los antepasados y otros rituales nativos (Arriaga, 1968; Duviols, 1967; Hernández Príncipe, 1923), aunque sobreviven instalaciones arquitectónicas posiblemente relacionadas (Yepez, 2017). Sin embargo, las *capac huchas* en la isla de la Plata no solo estaban conectadas, ritualmente hablando, con Cuzco, sino que también eran parte de una vasta red integradora de sitios similares que se extendía desde Cuzco hasta los confines más meridionales del imperio (Duviols, 1976; Reinhard y Ceruti, 2010; Zuidema, 1973). Del mismo modo, los observatorios solsticiales en cerro Jaboncillo eran simplemente los más septentrionales de una serie de complejos de este tipo que se habrán construido en diferentes sitios a lo largo de la costa a medida que los incas avanzaron hacia el norte y que, en última instancia, derivaron de los principales sitios dedicados al sol en el propio Cuzco y la isla del Sol en el Lago Titicaca (Bauer y Stanish, 2001; Stanish y Bauer, 2007).

¿Cuáles fueron entonces los motivos para que los incas se involucraran no sólo con un territorio que para ellos era desagradablemente tropical, sino también con una población que había demostrado su determinación y capacidad para no ser dominada por las fuerzas militares imperiales? ¿Y qué podemos deducir de las relaciones entre los incas y los manteños? Hemos mencionado el interés de los incas por *Spondylus*. Evidentemente, los incas tampoco se sentían cómodos en las aguas del océano, pero necesitaban asegurarse el acceso a la concha cuyo suministro en esta zona fue inmediatamente controlado por los manteños (Currie, 1995; Norton, 1988). Podemos sugerir entonces fácilmente que, si bien en última instancia no fueron capaces de incorporar los territorios manteños como provincia conquistada, estaban decididos a mantener un punto de apoyo entablando relaciones diplomáticas y rituales en sitios seleccionados como los mencionados. Por lo tanto, negociaron con los manteños y establecieron términos. En cerro Jaboncillo, la prueba de esto son los dos pares de estructuras en la cima. Pues podemos sugerir que sus diferentes formas, trapezoidal y rectangular, fueron elegidas como símbolos, respectivamente, de la identidad inca y manteña, y esta yuxtaposición presenta otro caso de un *tinku*, en donde las energías de las dos fuentes imperial y nativo se fusionaron para crear un nuevo orden⁶. Mientras tanto, sin embargo, es de notar que las estructuras rectangulares eran de mayor tamaño, lo que incluso podría implicar que en este lugar los manteños pudieron insistir, excepcionalmente, en su prioridad sobre los incas.

Para ayudar a poner la situación manteña en un contexto más amplio y proporcionar un relevante punto de comparación, a 185 km. al sur de Lima se encuentra La Centinela, el centro ceremonial y administrativo de los chinchas (Sandweiss y Reid, 2015; Santillana, 1984; Wallace, 1998). En un Aviso anónimo del siglo XVI se informa que los chinchas fueron importantes

4 Una geografía del siglo XVI menciona “un collado que llaman el Alto de Picuasa, desde el cual descubren las embarcaciones que navegan por aquella costa y sirve de vigía” (Alcedo, 1967[1789]: 190, citado por Silva, 1984: 25).

5 Aunque vale notar que el tiempo nublado durante los meses de garúa de verano o en la temporada de lluvias de invierno no siempre favorece tales observaciones.

6 Mientras hay muchas explicaciones posibles para la presencia del urpu inca en un extremo de la tumba de San Marcos (Stothert, 2013), el hecho de que en el otro extremo tiene como contraparte una versión manteña de dicha vasija sugiere una interesante equivalencia de intención con respecto al posicionamiento coincidente de las formas de las casas Inca y Manteño en el Cerro Jaboncillo.

traficantes marítimos que viajaron hasta Portoviejo (Rostworowski, 1977). Si bien existe un debate sobre cómo se debe interpretar esto (Sandweiss y Reid 2015; Topic, 2013), se ha sugerido que los chinchas tenían un estatus especial dentro del imperio, en el que sus “élites entregaron su autonomía política... a cambio de un papel mucho más amplio en el intercambio marítimo con...Ecuador” (Sandweiss y Reid, 2015: 2). Se argumenta además que el foco de dicho comercio era *Spondylus*, aunque el relato indica que fueron el oro y las esmeraldas que se obtuvieron a cambio del cobre llevado desde Chíncha, sin mencionar a *Spondylus*. Sin embargo, había esmeraldas disponibles en cantidad en Manabí y Esmeraldas (Bray, 2022), y los manteños también eran expertos metalúrgicos (Zevallos, 2005), y se puede sugerir que para los cronistas españoles era el oro y las esmeraldas que fueron los bienes de interés mientras las conchas marinas hubieran tenido ningún valor. No tenemos evidencia directa de cómo interactuaron los chinchas y los manteños, pero es al menos posible que, como sociedades costeras que invirtieron y se especializaron en el tráfico marítimo a larga distancia, hubieran desarrollado relaciones entre sí con fines de intercambio. Y en tal caso, es casi cierto que estas relaciones se hubieran emprendido bajo la aprobación explícita de los incas⁷.

Ahora bien, La Centinela fue incorporada física y simbólicamente por los incas a través de la construcción allí de su propio centro administrativo junto al lado de la pirámide chíncha principal, y la pirámide misma fue modificada por los incas (Sandweiss y Reid, 2015; Wallace, 1998: 10). Es de notar entonces que en Cerro Jaboncillo la presencia conjunta de las casas trapezoidales y rectangulares en la cumbre hace eco de la coexistencia del complejo inca y la pirámide principal chíncha en La Centinela⁸. Porque esta situación se presta para apoyar la idea que las relaciones inca-manteños en última instancia se formularon en base a la experiencia previa con los chinchas, con la diferencia que a los manteños los incas no pudieron conquistar.

Finalmente, hay relatos del siglo XVI que bien podrían explicar la arquitectura inca en Jaboncillo. El primero es un hecho histórico específico narrado por Cabello Valboa (McEwan, 2004 :106, 107), que relata que Túpac Inca Yupanqui llevó su ejército a Manta, Picoazá, y Charopotó, y allí subió a una montaña para adorar el mar. Dada la magnitud e importancia del cerro Jaboncillo, y su conexión visual con la isla de la Plata, un ya antiguo santuario oceánico situado en las aguas de donde se extraía el *Spondylus*, fácilmente podemos especular que este fue el pico al que ascendió el Inca y que ésta podría haber sido la ocasión para la construcción de los observatorios solsticiales. En segundo lugar, hay una descripción de un viaje mítico emprendido por el dios Viracocha desde el sitio de origen de los incas en el lago Titicaca que finalmente lo llevó a Manta (Sarmiento, 1942: 54, 55). McEwan y Van de Guchte (1992: 369) señalan que este fue sólo uno de una serie de viajes míticos así descritos que llevaron al dios a puntos de la costa sucesivamente más al norte, y que la narrativa cambiante del mito “se adaptó para reflejar la cambiante realidad geopolítica a medida que los sucesivos reyes emprendieron campañas militares para conquistar nuevos territorios”. Especialmente relevante para el caso de cerro Jaboncillo es que “moviéndose de sureste a noroeste, el progreso de Viracocha reflejaba el paso diario del sol por el cielo, así como su viaje anual desde el amanecer del solsticio de diciembre hasta el atardecer del solsticio de junio”. En otras palabras, Tupa Inca Yupanqui habrá realizado un viaje que se alineó con el paso del sol y al final tal vez habrá celebrado esta recreación mítica estableciendo los dos observatorios en el propio cerro Jaboncillo.

⁷ La presencia del taller de *Spondylus* en Cabeza de Vaca (Moore y Vilchez, 2016) podría implicar que los incas no necesitaban ni a los comerciantes Chíncha para ayudar con el suministro, ya que ya estaban al alcance de la concha cruda, ni a los Manteños. Sin embargo, parece poco probable que los propios incas estuvieran involucrados directamente en la actividad especializada de recolección de las conchas. Además, una reevaluación reciente (Carter, 2022) de la distribución de *Spondylus*, si bien identifica el Golfo de Guayaquil como una fuente de *S. limbatus*, considera la costa ecuatoriana frente a Manabí como la extensión más al sur de *S. crassisquama* (Carter, 2022: 430, 433). De todos modos, la historia completa de la recolección y el tráfico de *S. crassisquama* hacia los Incas resultará sin duda más dinámica y variable de lo que se considera actualmente, no lo menos porque el imperio estaba en un proceso constante de expansión hacia las fuentes de la concha.

⁸ Agradezco a Corey Hermann y Dan Sandweiss por señalarme esto.

Conclusiones

La isla de la Plata y el cerro Jaboncillo deben leerse no simplemente como instanciaciones aisladas y desconectadas del ritual inca, sino como nodos en un paisaje de interacciones amplias, prolongadas, y continuas entre las poblaciones nativas y los extranjeros. Siguen siendo elusivas las pruebas de las incursiones militares incas en los territorios continentales guancavilca y manteño. Sin embargo, ahora hay claros indicios de una presencia inca a largo plazo en la región. Esto era muy diferente del caso de las sierras andinas, ya que el área no estaba bajo control militar ni, hasta donde sabemos, ninguna administración política o económica directa obvia. Sin embargo, se estableció una presencia, en parte, muy probablemente, para garantizar una mayor proximidad a los sitios de extracción y transporte inicial de *Spondylus*. Así, en lo que hoy es el sur y centro de Manabí, luego de una cuidadosa evaluación del paisaje político y ritual, identificaron la isla de la Plata, cerro Jaboncillo, Manta, y Agua Blanca, como lugares clave en los cuales insertarse. Incluso si la zona no hubiera sido sometida, el impacto de la presencia inca sobre los manteños habría sido variado y de mayor alcance de lo que actualmente se imagina. Con la instalación de los entierros *capac hucha* en la isla de la Plata y la arquitectura solsticial en cerro Jaboncillo, los sitios se habrían convertido en *huacas* incas sujetas a la supervisión ritual inca, y la región se habría convertido en parte del paisaje sagrado imperial. Asimismo, la presencia inca en Manta y Agua Blanca, importantes centros administrativos y ceremoniales, habrá colocado estos dos lugares en la órbita de la economía política imperial. En todo esto, las familias de los sacrificios *capac hucha* y otros manteños de rango habrán sido cooptados como agentes del programa imperial, y en ciertos aspectos habrán adaptado sus propias formas para alinearse e identificarse con los incas. Las investigaciones futuras deberán estar alerta a los signos de intervención inca en otros locales, incluido en el cerro Jaboncillo. También será necesario incorporar la expectativa de que los incas estaban en proceso de introducir, hasta que fueron interrumpidos primero por su propia guerra civil y luego por la conquista española, ciertos cambios en los rituales, la política, y la economía de los manteños, en particular con respecto de sus empresas de intercambio a larga distancia de *Spondylus* y otros bienes suntuarios.

Reconocimientos

Agradezco a Mikel Villaverde, Tamia Viteri y Eric Dyrdaahl por invitarme a contribuir a este volumen, y a los dos revisores por sus valiosas sugerencias para mejorar mis argumentos.

Referencias

- Alcedo, A. 1967[1789], *Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales o América*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- Allen, C. 2002, *The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. segunda edición, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Arriaga, P. 1968, *The Extirpation of Idolatry in Peru*, traducido por L. Keating, University of Kentucky Press, Lexington.
- Bauer, B., y Stanish, C. 2001, *Ritual and Pilgrimage in the Ancient Andes: The Islands of the Sun and the Moon*, University of Texas Press, Austin.
- Benson, E. 2001, “Why Sacrifice?”, en: Benson, E. y A., Cook (Eds.), *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*, University of Texas Press, Austin, pp.: 1–33.
- Bernal, A. 2020, “Los Límites Septentrionales del Imperio Inca y el Qhapaq Ñan Vistos desde la Arqueología y la Historiografía del Sur Andino de Colombia”, *Chungara* 52(3), pp.: 381–394. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562020005001701>.

- Besom, T. 2009, *Of Summits and Sacrifice: An Ethnohistoric Study of Inka Religious Practices*, University of Texas Press, Austin.
- Bray, T. 2015a, “At the End of Empire: Imperial Advances on the Northern Frontier”, en: Shimada, I. (Ed.), *The Inka Empire: A Multidisciplinary Approach*, X, University of Texas Press, Austin, pp.: 108-132.
- 2008, “The Role of *Chicha* in Inca State Expansion: A Distributional Study of Inca *Aribalos*”, en: Jennings, J. y B. Bowser (Eds.), *Drink, Power, and Society in the Andes*, University Press of Florida, Gainesville, pp.: 108-132.
- 2003, “Inka Pottery as Culinary Equipment: Food, Feasting, and Gender in Imperial State Design”, en: *Latin American Antiquity* 14(1), pp.: 3-28.
- Bray, T. (Ed.). 2015b, *The Archaeology of Wak'as: Explorations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes*, University Press of Colorado, Boulder.
- Bray, T., y Minc, L. 2020, “Imperial Inca-Style Pottery from Ecuador: Insights into Provenance and Production using INAA and Ceramic Petrography”, en: *Journal of Archaeological Science: Reports* 34(A). <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2020.10268>.
- Bray, W. 2022, “The Lost Emerald Mines of Ecuador: Contrasting Patterns of Emerald Use in Native South America”, en: *Andean Past* 13, pp.: 75-107. https://digitalcommons.library.umaine.edu/andean_past/vol13/iss1/8.
- Carlucci, M. 1966. “Recientes Investigaciones Arqueológicas en la Isla de La Plata (Ecuador)”, en: *Humanitas* 6 (1), Quito, pp.:33-65..
- Carter, B. 2011. “Spondylus in South American Prehistory”, en: Infantidis, F. y M., Nikolaidou (Eds.), *Spondylus in Prehistory: New Data and Approaches; Contributions to the Archaeology of Shell Technologies*, British Archaeological Reports International Series 2216. Archaeopress, Oxford, pp.: 63-89.
- Carter, B. 2022. “Spondylus as a Driver of Interregional Exchange: Mapping Recent Ecological Research on Spondylus to Inform Pre-Columbian Extraction and Use”, en: Beekman, C. y C., McEwan (Eds.), *Waves of Influence: Revisiting Coastal Connections between Pre-Columbian Northwest South America and Mesoamerica*, X, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington D.C., E.E.U.U., pp.: 63-89.
- Castro, M. et al. 2021, “Espacios Agrarios, Asentamientos Prehispánicos y Tecnología LiDAR en el Área Costera Central del Ecuador”, en: *Virtual Archaeology Review* 14(25). <https://doi.org/10.4995/var.2021.14891>.
- Cobo, B. 1990[1653], *Inca Religion and Customs*, traducido y editado por R. Hamilton. University of Texas Press, Austin.
- Connell, S. et al. 2019, Inka Militarism at the Pambamarca Complex in Northern Ecuador. *Latin American Antiquity* 30(1), pp.: 177-197. <https://doi.org/10.1017/laq.2018.80>.
- Curatola, M. 2016, “La Voz de la Huaca: Acerca de la Naturaleza Oracular y el Trasfondo Aural de la Religión Andina Antigua”, en: Curatola, M. y J., Szemínski (Eds.), *La Religión del Poder y el Poder de la Religión en el Mundo Andino Antiguo*, Pontífice Universidad Católica de Perú, Lima, pp.: 259-316.
- Currie, E. 1995, “Archaeology, Ethnography, and Exchange along the Ecuadorian Coast”, en: *Antiquity* 69, pp.: 511-526.
- Damp, J., y Norton, P. 1987, “Pretexto, Contexto y Falacias en la Isla de la Plata”, en: *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 7, Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil, pp.: 109-121.
- Dean, C. 2010, *A Culture of Stone: Inka Perspectives on Rock*, Duke University Press. Durham, North Carolina.
- Dorsey, G. 1901, “Archaeological Investigations on the Island of la Plata”, en: *Anthropological Series*, Vol. 2, No. 5, Field Columbian Museum, Chicago.
- Duviols, P. 1967, “Un Inédit de Cristóbal de Albornoz: La Instrucción para Descubrir Todas las Guacas del Pirú y sus Camayos y Haciendas”, en: *Journal de la Société des Américanistes* 56(1), pp.: 7-39.
- Duviols, P. 1976, “La Capacocha: Mecanismo y Función del Sacrificio Humano, su Proyección Geométrica, su Papel en la Política Integracionista y en la Economía Redistributiva del Tawantinsuyu”, en: *Allpanchis* 9, pp.: 11-57.
- Gasparini, G., y Margolies, L. 1980, *Inca Architecture*, traducido por P. Lyon. Indiana University Press, Bloomington.
- Hernandez, R. 1923[1621], “Mitología Andina. Idolatría”, en: *Recuay, Revista Inca* 1(1), pp.: 25-78.
- Hyslop, J. 1987, “Inkawasi. El Mundo en Microcosmos”, en: *Cuadernos* 12, Instituto Nacional de Antropología, Lima, pp.: 47-71.
- Hyslop, J. 1990, *Inca Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.
- Idrovo, J. 2000, *Tomebamba: Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial*, Banco Central del Ecuador, Cuenca.
- Jennings, J., y Duke, G. 2018, “Making the Typical Exceptional: The Elevation of Inca Cuisine”, en: Alconini, S. y A., Covey (Eds.), *The Oxford Handbook of the Incas*, pp.: 202–222. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190219352.013.16>.
- Jijón y Caamaño, J. 1997, *Una Gran Marea Cultural en el Noroeste de Sudamérica*, segunda edición, Museo Jacinto y Caamaño, Quito.
- Lippi, R., y Gudiño, A. 2010, “Palmitopamba: Yumbos e Incas en el Bosque Tropical al Noroeste de Quito (Ecuador)”, en: Guinea, M. y J-F., Bouchard (Eds.), *Pueblos y Culturas en el Ecuador Prehispánico. Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 39(3), pp.: 623-640.
- Lunniss, R. 2023, “La Presencia Inca en Cerro Jaboncillo: Una Consideración Inicial de la Evidencia Arquitectónica”, en: *Strata* 1(2), e7. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8140624>.
- 2018, “Geography and Culture of Manteño”, en: Smith, C. (Ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology*. Springer, New York. https://doi.org/10.1007/978-3-319-51726-1_2581-1.
- 2017, “Coca Ritual, Aristocrats, and the Landscape of Power on the Coast of Ecuador in the Early Regional Development Period (100BC–AD300)”, en: *Ñawpa Pacha* 37(2), pp.: 155-174. <https://doi.org/10.1080/00776297.2017.1390351>.
- 2011, “La Ciudad de los Cerros Jaboncillo y de Hojas: Nuevos Aportes Científicos sobre la Cultura Manteña”, resultados de la temporada de investigación Marzo-Diciembre 2010 del proyecto Arqueológico de la Corporación Ciudad Alfaro, *informe inédito*, Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi.
- Lunniss, R. et al. 1981. “Interpretación sobre la Arqueología de la Isla de la Plata”, *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Museo del Banco Central del Ecuador, Guayaquil, pp.: 136-154.
- Marcos, J., Norton, P. 1984, “From the Yungas of Chinchay Suyu to Cuzco: The Role of La Plata Island in Spondylus Trade”, en: Browman, D. et al. (Eds.), *Proceedings of the 44th International Congress of Americanists, Manchester 1982, Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes*, British Archaeological Reports International Series 194. BAR, Oxford, pp.: 7-20.
- Marcos, J. et al. 2012, *La Sociedad Prehispánica Manteña en los Cerros Hojas-Jaboncillo*. Boletín Arqueológico No.1, Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi.
- McEwan, C. 2004, *And the Sun Sits in his Seat: Creating Social Order in Andean Culture*, tesis de doctorado, University of Illinois at Urbana-Champaign, University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan, E.E.U.U.
- 2015a, “Les Peuples Vassaux: Les Voix aux Marges de l'Empire”, en: Núñez, P. (Ed.), *L'Inca et le Conquistador*, Actes Sud y Musée de Quai Branly, Paris, pp.: 99-113.
- 2015b, “Ordering the Sacred and Recreating Cuzco”, en: Bray, T. (Ed.), *The Archaeology of Wak'as: Explorations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes*, University Press of Colorado, Boulder, pp.: 265-291.
- McEwan, C. y Delgado, F. 2008, “Late Pre-Hispanic Politics of Coastal Ecuador”, en: Silverman, H. y W., Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology*, Springer, New York, pp.: 505-526.
- McEwan, C., y Silva, M. 1989. “¿Que Fueron a hacer los Incas en la Costa Central del Ecuador?”, en: Bouchard, J-F. y M. Guinea (Eds.), *Proceedings of the 46th International Congress of Americanists, Amsterdam, Netherlands 1988: Relaciones Interculturales en el Área Ecuatorial del Pacífico durante la Época Precolombina*, BAR International Series 503. BAR, Oxford, pp.: 163-185.
- McEwan, C., y Lunniss, R. 2022, “Isla de la Plata, Ecuador: An Oceanic Sanctuary from circa 2000 BCE to 1531 CE”, en: Beekman, C. y C. McEwan (Eds.), *Waves of Influence: Revisiting Coastal Connections between Pre-Columbian Northwest South America and Mesoamerica*, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington D.C., EEUU, pp.: 531-565.
- McEwan, C., y M. Van de Guchte. 1992, “Ancestral Time and Sacred Space in Inca State Ritual”, en: Townsend, R. (Ed.), *The Ancient Americas: Art from Sacred Landscapes*, The Art Institute of Chicago, Chicago; and Prestel Verlag, Munich, pp.: 359-371.
- Moreno, S. 2007, “El Chimborazo: Ancestro Sagrado Andino”, en: *Antropología Cuadernos de Investigación* 7, pp.: 87-107.
- Moore, J. 2017, “The Multivalent Mollusk: *Spondylus*, Ritual, and Politics in the Prehispanic Andes”, en: Barber, S. y A., Joyce (Eds.), *Religion and Politics in the Ancient Andes*, Routledge, Abingdon y New York, pp.: 256-283.
- Moore, J., y Vélchez, C. 2016, “Spondylus and the Inka Empire on the Far North Coast of Peru: Recent Excavations at Taller Conchales, Cabeza de Vaca, Tumbes”, en: Costin, C. (Ed.), *Making Value, Making Meaning: Techné in the Pre-Columbian World*, Dumbarton Oaks, Washington DC, pp. 221-252.

- Norton, P. 1988, "El señorío de Salangome y la liga de mercaderes", en: Estrada, J. (Ed.), *La balsa en la historia de la navegación ecuatoriana: Compilación de crónicas, estudios gráficos y testimonios*, Instituto de Historia Marítima, Guayaquil, pp.: 255-274.
- Ogburn, D. 2010, "Inca Manipulation of the Sacred Landscape of Saraguro, Ecuador", en: *Ñawpa Pacha* 30(2), pp.: 167-188.
- Ogburn, D. 2012, "Reconceiving the Chronology of Inca Imperial Expansion", en: *Radiocarbon*, 54(2), pp.: 219-237. https://doi.org/10.2458/azu_js_rc.v54i2.16014.
- Reinhard, J., y Ceruti, M. 2010, *Inca Rituals and Sacred Mountains: A Study of the World's Highest Archaeological Sites*, Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles.
- Rostworowski, M. 1977, *Etnia y Sociedad: Costa Peruana Prehispánica*, Instituto de Estudios Andino, Lima.
- Salomon, F., y Urioste, G. 1991, *The Huarochiri Manuscript: A Testament of Ancient and Colonial Andean Religion*, University of Texas Press, Austin.
- Sandweiss, D. y Reid, D. 2015, "Negotiated Subjugation: Maritime Trade and the Incorporation of Chíncha into the Inca Empire", en: *Journal of Island and Coastal Archaeology* 11(3), pp.: 311-325. <https://doi.org/10.1080/15564894.2015.1105885>.
- Santillana, J. 1984, "La Centinela: Un Asentamiento Inka-Chíncha. Rasgos Arquitectónicos Estatales y Locales", en: *Arqueología y Sociedad* 10, pp.: 13-39.
- Sarmiento, P. 1942[1572], *Historia de los Incas*, Emecé, Buenos Aires.
- Saville, M. 1907, *The Antiquities of Manabí. Preliminary Report*, Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Vol. 1. New York.
- Saville, M. 1910, *The Antiquities of Manabí. Final Report*, Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Vol. 2. New York.
- Silva, M. 1984, *Pescadores y Agricultores de la Costa Central del Ecuador: un Modelo Socio-económico de Asentamientos Precolombinos*, tesis de maestría, Universidad de Illinois, Urbana Champaign.
- Stanish, C., y Bauer, B. 2007, "Pilgrimage and the Geography of Power in the Inka Empire", en: Burger, R. et al. (Eds.), *Variations in the Expression of Inka Power*, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C., pp.: 45-83.
- Stohtert, K. 2013, "The Peoples of the Coast of Ecuador Accommodate the Inca State", en: *Ñawpa Pacha* 33(1), pp.: 71-102.
- Stohtert, K. et al. 2020, "Late Prehistoric Maritime Communities in Coastal Ecuador", en: Prieto, G. y Sandweiss, D. (Eds.), *Maritime Communities of the Ancient Andes*, University Press of Florida, Gainesville, pp.: 318-348.
- Topic, J. 2013, "Exchange on the Equatorial Frontier: A Comparison of Ecuador and North Peru", en: Hirth, K. y J., Pillsbury (Eds.), *Merchants, Markets, and Exchange in the Pre-Columbian World*, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C. pp.: 335-360.
- Touchard, A. 2010, *Rupture et Continuité dans la Chronologie de la Côte Équatorienne: Réflexions autour de la société Manteña-Guancavilca (650-1532 apr. J.-C.)*, tesis de doctorado, Préhistoire, Ethnologie, Anthropologie, Universidad de Paris I. Paris.
- Wallace, D. 1998, "The Inca Compound at La Centinela", en: *Andean Past* 5, Article 6. https://digitalcommons.library.umaine.edu/andean_past/vol5/iss1/6.
- Yépez, A. 2017, "Las Huacas del Volcán Chimborazo (Ecuador) y sus Relaciones de Visibilidad con Santuarios de Altura Prehispánicos", en: *Anthropos* 112(1), pp.: 127-152. <https://www.jstor.org/stable/44789598>.
- Zevallos, C. 2005, *Tecnología y Arte de la Metalurgia Prehispánica en el Ecuador*, Mundo Gráfico, Guayaquil.
- Zuidema, T. 1973, "Kinship and Ancestor cult in Three Peruvian Communities. Hernández Príncipe's Account of 1622", en: *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 2(1), pp.: 16-33.
- Zuidema, T. 1985, "The Lion in the City", en: Urton, G. (Ed.), *Animal Myths and Metaphors in South America*, University of Utah Press, Salt Lake City, pp.: 183-250.
- Zuidema, T. 2002, "Inca Religion: Its Foundations in a Central Andean Context", en: Sullivan, L. (Ed.), *Native Religions and Cultures of Central and South America*, Continuum, New York y London, pp.: 236-253.
- Zuidema, T. 2008. "The Astronomical Significance of Ritual Movements in the Calendar of Cuzco", en: Staller, J. (Ed.), *Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin*, Springer, New York, pp.: 249-267.

Una comparación de los centros imperiales incas de Tomebamba y Caranqui: ¿Cambios de latitud, cambios de actitud?

Tamara L. Bray*

RESUMEN

LA ZONA MÁS SEPTENTRIONAL DEL TAWANTINSUYU, QUE CONSTITUYÓ LA FRONTERA IMPERIAL A FINALES DEL SIGLO XV, CORRESPONDE AL ACTUAL PAÍS DEL ECUADOR. AUNQUE FUE EL ÚLTIMO SECTOR EN INCORPORARSE AL IMPERIO, LA REGIÓN Y SU GENTE JUGARON UN PAPEL DESTACADO EN LA HISTORIA DEL IMPERIO INCA, PARTICULARMENTE PARA EL ÚLTIMO GOBERNANTE INDISCUTIBLE, HUAYNA CÁPAC Y SU HIJO ATAHUALPA. EN ESTE ARTÍCULO, OFREZCO UNA MIRADA COMPARATIVA A LA ARQUEOLOGÍA DE LOS CENTROS IMPERIALES REALES DE TOMBAMBAMBA Y CARANQUI, REFLEXIONANDO SOBRE LA UBICACIÓN DE LOS SITIOS EN EL CONTEXTO DEL PAISAJE LOCAL, LOS ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS PRESENTES Y LA DISPOSICIÓN FÍSICA DE CADA UNO. AUNQUE LOS DOS SITIOS REPRESENTAN MOMENTOS DIFERENTES EN LA HISTORIA DEL AVANCE INCA HACIA EL NORTE, SU COMPARACIÓN SIRVE PARA ILUMINAR CÓMO LAS ESTRATEGIAS MATERIALES DEL IMPERIO PUEDEN HABER SIDO EMPAQUETADAS, SECUENCIADAS Y MODIFICADAS PARA ADAPTARSE A LAS CIRCUNSTANCIAS LOCALES.

PALABRAS CLAVE: IMPERIO INCA - CHINCHAYSUYU - TOMBAMBAMBA - CARANQUI - ARQUITECTURA INCAICA - PRÁCTICAS IMPERIALES.

A COMPARISON OF THE INCA IMPERIAL CENTERS OF TOMBAMBAMBA AND CARANQUI: LATITUDE SHIFTS, ATTITUDE CHANGES?

ABSTRACT

THE NORTHERNMOST REGION OF THE TAWANTINSUYU, WHICH CONSTITUTED THE IMPERIAL FRONTIER AT THE END OF THE 15TH CENTURY, CORRESPONDS TO PRESENT-DAY ECUADOR. ALTHOUGH IT WAS THE LAST SECTOR TO BE INCORPORATED INTO THE EMPIRE, THE REGION AND ITS PEOPLE PLAYED A PROMINENT ROLE IN INCA HISTORY, PARTICULARLY FOR THE LAST UNDISPUTED RULER, HUAYNA CÁPAC, AND HIS SON ATAHUALPA. IN THIS ARTICLE, I PROVIDE A COMPARATIVE LOOK AT THE ARCHAEOLOGY OF THE ACTUAL INCA IMPERIAL CENTERS OF TOMBAMBAMBA AND CARANQUI, REFLECTING ON THE SITES' LOCATIONS WITHIN THE LOCAL LANDSCAPE, THE ARCHITECTURAL ELEMENTS PRESENT, AND THEIR PHYSICAL ARRANGEMENT. ALTHOUGH THE TWO SITES REPRESENT DIFFERENT MOMENTS IN THE INCA ADVANCE NORTHWARD, THEIR COMPARISON SERVES TO SHED LIGHT ON HOW THE EMPIRE'S MATERIAL STRATEGIES MAY HAVE BEEN PACKAGED, SEQUENCED, AND ADAPTED TO LOCAL CIRCUMSTANCES.

KEYWORDS: INCA EMPIRE - CHINCHAYSUYU - TOMBAMBAMBA - CARANQUI - INCA ARCHITECTURE - IMPERIAL PRACTICES.

* Department of Anthropology Wayne State University. Correo electrónico: tamara.bray@wayne.edu

La esfera del Chinchaysuyu, que constituía el sector norte del dominio Inca, se extendía, según el misionero jesuita y lexógrafo Diego González Holguín (2007 [1608]: 95), desde “la parroquia de Santa Ana del Cuzco a bajo hasta el Quito o Pasto, a donde llegó el Inca”—es decir, desde la capital del imperio inca hasta sus límites más septentrionales. Chinchaysuyu fue el más poblado de los cuatro *suyu* (partes) que componían el Tawantinsuyu y posiblemente el más prestigioso (figura 1). El sector más al norte del Chinchaysuyu, que es el tema de este trabajo, corresponde a los Andes ecuatoriales, es decir, el país moderno del Ecuador. Dada la manera generalmente sistemática en la que los incas extendieron su imperio más allá del Cuzco, sabemos que esta región fue una de las últimas en ser incorporada antes de la invasión ibérica. No obstante, jugó un papel destacado en la historia del Tawantinsuyu, particularmente para el último gobernante indiscutible del reino imperial, Huayna Capac y su hijo Atahualpa.

El objetivo de este artículo es ofrecer una visión general de la expansión inca en los Andes ecuatoriales basada tanto en la evidencia arqueológica como en la etnohistórica. Si bien la presencia inca en Ecuador está marcada por una serie de sitios arqueológicos más o menos conocidos, incluidos Tambo Blanco, Molleturo, Ingapirca, San Agustín de Callo, Rumicucho y Quitoloma, me concentraré aquí sobre los centros reales imperiales de Tomebamba y Caranqui. Estos son los únicos dos asentamientos reales incas que aún existen de los cuatro reportados originalmente en Ecuador por Cieza de León (2005 [1553]: caps. 39-44), siendo los otros dos Latacunga y Quito. Curiosamente, hay indicios de que ambos sitios (de Tomebamba y Caranqui) pueden haber sido destinados como santuarios especiales de los linajes reales (*panaqa*) de Huayna Capac y Atahualpa, respectivamente. Tomebamba se ubica en la sierra sur del Ecuador en el territorio originario de la población Cañari, mientras que Caranqui, se ubica al norte de Quito en la patria de los pueblos étnicos Caranqui-Cayambe.



A continuación, comienzo con una breve revisión de los relatos históricos de la incursión inca en esta región. Luego ofrezco una visión general de la composición étnica de las tierras altas del norte y del sur, centrándome, en particular, en la organización política y económica de las poblaciones indígenas Caranqui-Cayambe y Cañari. Después de esto, expongo una mirada comparativa a la arqueología de Tomebamba y Caranqui, reflexionando sobre la ubicación de los sitios en el contexto del paisaje local, los elementos arquitectónicos presentes, y el diseño físico de cada uno. Aunque los dos sitios representan diferentes momentos en la historia del avance de los incas hacia el norte y, en consecuencia, diferentes etapas en el proceso imperializador, su comparación sirve para iluminar cómo las estrategias materiales del Tawantinsuyu pueden haber sido empaquetadas, secuenciadas y modificadas para adaptarse a las condiciones locales.

FIGURA 1: MAPA DEL IMPERIO INCA Y LOS CUATRO SUYU QUE COMPONEN EL TAWANTINSUYU.

La conquista incaica de los Andes ecuatoriales

Aunque los relatos de cómo y cuándo se incorporó la región ecuatorial al imperio inca varían, las fuentes más antiguas, así como los que tienen más conocimiento sobre el área, generalmente están de acuerdo en que fue Topa Inga Yupanqui quien hizo las incursiones iniciales en Ecuador (Cieza de León, 2005 [1553]: caps. 47-48; Betanzos, 1996 [1551-1557]: cap. 26; Cabello Balboa, 1951 [1586]: Cap. 17). También parece bastante claro que Topa Inga lanzó dos campañas separadas hacia el norte, las cuales tradicionalmente se presentan como si ocurrieran durante el tercer cuarto del siglo XV (Betanzos, 1996 [1551-1557]: 116-121; Cabello Balboa, 1951 [1586]: 321-339; Sarmiento de Gamboa, 2007 [1572]: 146-153).

Durante su primer avance, los cuzqueños conquistaron hacia el norte al menos hasta el territorio Cañari en el austro ecuatoriano. Cuando se lanzó el segundo asalto, muchos de los cacicazgos étnicos de la región supuestamente habían unido sus fuerzas para enfrentarse al ejército imperial. Aun así, los incas prevalecieron, avanzando hacia el norte hasta la “provincia de Yaguarcocha,” varias leguas más allá de Quito, según Betanzos (1996 [1551-1557], cap. 26). Parece probable que fue durante la segunda campaña que la esposa principal de Topa Inga, Mama Ocllo, dio a luz a su hijo y heredero, Huayna Capac, en lo que podemos inferir que era el entonces establecido centro provincial de Tomebamba (Betanzos, 1996 [1551-1557]: 120; Cabello Balboa, 1951 [1586]: 339; Sarmiento de Gamboa, 2007 [1572]: 152).

Siguiendo la narrativa dinástica estándar, fue el trabajo del sucesor del Sapa Inca—en este caso, Huayna Capac—reconquistar y reafirmar la autoridad imperial en las provincias rebeldes del Imperio, entre las que se incluía la lejana zona norteña de la región circun-quiteña. La base de operaciones de Huayna Cápac para su asalto al norte fue el centro imperial de Tomebamba. Está claro a partir de la evidencia histórica que este gobernante tenía una afinidad especial por Tomebamba, asegurando su estatus como un segundo Cuzco, nombrándolo por su *panaqa* y realzando su importancia a través de la construcción de palacios y templos opulentos, como el de Mullo Kancha (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 364-365; Cieza de León, 2005 [1553]: caps. 43-44; Murúa, 1962 [1611]: 81-82).

Desde Tomebamba, Huayna Cápac emprendió una serie de campañas destinadas a re-consolidar la región de Quito y conquistar definitivamente los todavía indómitos cacicazgos que componen la provincia de la nación Caranqui-Cayambe. Según los informes, las Guerras del Norte comenzaron de manera típica con el Inca primero extendiendo una rama de olivo a las entidades políticas rebeldes más allá de Quito, tras el rechazo de lo cual se lanzó la campaña militar (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 365). Las fuerzas imperiales optaron primero por sofocar a la población étnica Pasto que ocupaba la región inmediatamente al norte del Caranqui en lo que hoy comprende las provincias de Carchi y Nariño en Ecuador y Colombia (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 365-368; Murúa, 1962 [1611]: 82-86). En el siguiente asalto, las fuerzas imperiales planearon una ofensiva directa contra los Caranqui y nuevamente marcharon hacia el norte desde Tomebamba, conquistando varios grupos étnicos en la sierra central en el camino (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 368-370; Murúa, 1962 [1611]: 87; Sarmiento, 2007: 180-181).

La tercera y última ofensiva en las Guerras del Norte se lanzó en respuesta a un asalto Caranqui a una guarnición inca en Pucara Pesillo (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 376), ubicado en el lado sureste del volcán Imbabura sobre el sitio arqueológico de Zuleta—el centro de montículos Caranqui más grande existente en la región (véase Athens, 2012; Athens y Morrison, 2019; figura 2). En un ataque cuidadosamente planeado, el Inca montó un asalto frontal a la fortaleza de los Caranqui y luego fingió retirarse, sacando a los defensores al aire libre. Luego, otros dos batallones incas descendieron sobre la fortaleza Caranqui sin vigilancia, negándoles refugio (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 380-381; Murúa, 1962 [1611]: 95-96). Al ver su santuario en llamas, los habitantes huyeron a la orilla de un lago cercano con el Inca persiguiéndolos. Posteriormente se produjo una masacre en la que, según los informes, las fuerzas imperiales



FIGURA 2: VISTA DE LAS TOLAS DEL PAÍS CARANQUI EN LA HACIENDA ZULETA, MIRANDO HACIA NORESTE. FOTO EN EL DOMINIO PÚBLICO.

mataron a tantos que las aguas del lago se tiñeron de rojo con sangre; el nombre Yaguarcocha (“lago de sangre”) es el nombre por el cual este cuerpo de agua todavía se conoce hoy (Cabello Balboa, 1951 [1586]: cap. 23; Cieza de León, 2005 [1553]: cap. 43; Paz Ponce de León, 1965 [1582]: 238).

Con base en las pistas de las fuentes documentales, incluida la información sobre la vida de Huayna Capac, la edad de Atahualpa al momento de su muerte y la historia de la “*guambracuna*”, creemos que el final de las Guerras Caranqui probablemente ocurrió en algún momento entre 1518 y 1522, seguido poco después de la construcción del sitio de Inca-Caranqui (Bray y Echeverría, 2014: 130).

Etnias de las tierras altas ecuatoriales australes y septentrionales

Pasaré ahora a una breve descripción de las dos principales etnias de interés en la sierra norte y sur del Ecuador durante la era precolombina tardía.

Los Cañari

La fértil llanura sobre la que el Inca erigió el asentamiento real de Tombamba estaba situada en el corazón del territorio cañari. Ocupando la región que hoy comprende las modernas provincias de Cañar y Azuay, los Cañaris constituyeron el más meridional de las etnias precolombinas tardías que se encuentran en las tierras altas del Ecuador. El ámbito de los Cañaris abarcaba la zona desde el río Chanchan en el norte, marcando el límite con los étnicamente distintos Puruhaes y el valle del río Jubones en el sur, un área de aproximadamente 11,500 kilómetros cuadrados (Molina, 1992).

La gente de esta región fue reconocida uniformemente por los primeros observadores españoles como cañaris sobre la base de la autoidentificación, el idioma compartido, la manera similar de vestir y las historias de origen común (Cieza de León, 2005 [1553]: 144-145; Gallegos, 1965 [1582]). La evidencia histórica y arqueológica indica que los cañari estaban organizados como una colección de pequeños estados regionales que alternadamente se enfrentaban entre sí como enemigos y aliados. Los cacicazgos importantes de Cañari antes de la invasión inca incluían a los Peleusí, Cañar propiamente dicho, Checa, Sigsig y Paccha, cada uno de los cuales tenía su propio líder principal (Moreno, 1988: 99). Como la mayoría de los demás pueblos de los Andes ecuatoriales, los cañari vivían en pequeñas aldeas o asentamientos individuales dispersas por el paisaje. La evidencia arqueológica del valle de Cuenca indica que tales sitios tendían a estar distribuidos alrededor de centros regionales más grandes, que eran el foco de actividades político-religiosas (Idrovo, 2000: 67).

Como ocurre con muchas sociedades de las tierras altas, los Cañari eran principalmente agricultores que tenían una economía intensiva basada en el riego. Durante el período prehispánico tardío, hay evidencia de un aumento del crecimiento de la población en toda la región con muchas áreas nuevas que se pusieron en producción a través de la introducción de terrazas. El abundante uso de productos no locales como el algodón, la coca, la sal y la concha marina entre los cañari también sugiere un fuerte grado de interacción interregional. Las primeras fuentes documentales indican que las comunidades cañari mantuvieron tierras en los valles cálidos y bajos para asegurar el suministro de algodón y coca (Fock, 1991: 213). También hay comentarios en el sentido de que los mismos señores cañari pueden haber sido especialistas en el comercio a larga distancia (Guamán Poma, 1936 [1615]: 351).

Los Caranqui

El sitio de Inca-Caranqui se estableció junto a uno de los principales centros de población precolombina tardía de los Caranqui, unos 4 kilómetros al sur de Yaguarcocha. Los caranqui, junto con los Cayambe, Otavalo y Cochasqui, comprendían un conjunto de entidades políticas del orden de cacicazgos de pequeña escala que compartían una identidad étnica común, pero que mantenían un alto grado de autonomía política. La población general de Caranqui-Cayambe ocupó un sector relativamente pequeño de la sierra norte ecuatoriana delimitada por el río Chota-Mira al norte y el río Guayllabamba al sur. La extensión del área de esta región, que comprende las actuales provincias de Imbabura y el norte de Pichincha, es de aproximadamente 3600 kilómetros cuadrados (Bray, 2003).

En la sierra septentrional, un cacicazgo comprendía numerosas aldeas, cada una de las cuales, a su vez, constaba de al menos cinco a ocho familias (Larrain, 1980: 77). El jefe del pueblo más importante normalmente habría sido reconocido como el jefe del *cacicazgo*. Aparentemente, cada cacique (o líder) tenía derecho a varias esposas y cierta cantidad de trabajo de sus súbditos. Los vasallos debían trabajar los campos del señor, ayudar en la construcción de la residencia cacical, transportar leña, actuar como sirvientes domésticos, entre otras tareas (Paz Ponce de León, 1965 [1582]: 236; Salomon, 1986: 122-134). Los caciques también tenían ventaja en la obtención de bienes suntuarios de lugares remotos, utilizando dichos artículos con ventaja estratégica en la movilización de mano de obra y ampliando sus redes (Salomon, 1986: 122-134).

Más allá de la producción de coca y sal, hay poca evidencia de especialización económica entre la etnia Caranqui. La naturaleza homogénea y ordinaria de los restos materiales recuperados de sitios que van desde pequeñas aldeas hasta grandes centros de montículos sugiere que cada unidad social producía artesanías y utensilios para satisfacer sus propias necesidades (Bray, 2003; Jijón y Caamaño, 1914; Oberem y Wurster, 1989; Ugalde, 2015; Yanchar, 2013). La evidencia documental y arqueológica también indica que los hogares individuales manejaban el acceso a los productos no locales manteniendo su propio intercambio, aunque los caciques todavía disfrutaban de derechos privilegiados sobre los artículos suntuarios (Bray, 1992; Salomon, 1986:

1 El término “*guambrakuna*” o “*huambrakuna*” se refiere principalmente a los jóvenes que quedaron huérfanos después de la masacre perpetrada por los incas en Yaguarcocha.

114-115; Ugalde y Landázuri, 2016). Ningún sitio en particular parece dominar a otros en el territorio caranqui, incluso aquellos adyacentes a las principales zonas de producción, aunque las cosas pueden haber comenzado a cambiar con la conquista inca de la región (Athens *et al.*, 2014; Pazmino, 2014; Ugalde y Landázuri, 2013). Al igual que con los Cañari, hay evidencia de que la producción agrícola se fue intensificando durante el periodo tardío. En el país Caranqui esto se facilitó mediante el desarrollo de sistemas de campos elevados extensivos conocidos como camellones (Caillavet, 2006; Knapp y Denevan, 1985; Villalba, 2007).

La infraestructura provincial y los centros imperiales

Los sitios de Tomebamba e Inca-Caranqui representan elementos importantes en la infraestructura tardía imperial. Junto con el Qhapaq Ñan y otros tipos de instalaciones construidas por el estado que se encuentran en la región, sirvieron para constituir materialmente al extremo norte del Chinchaysuyu como parte del dominio inca. Si bien no son masivos en escala o complejidad, los sitios incas en territorios extranjeros sirvieron como recordatorios muy visibles del vínculo forzoso de una región con el Cuzco y las obligaciones que acompañaban a este vínculo (Hyslop, 1990). Aunque incluso los sitios más grandes probablemente nunca albergaron a más de unos pocos miles de personas, su presencia física asertiva fue diseñada tanto para impresionar a la población local como para cumplir importantes funciones políticas y religiosas del estado. Antes de referirme específicamente a los dos centros provinciales en cuestión, comentaré brevemente sobre las características estándar asociadas con dichos sitios.

Las instalaciones imperiales en las provincias normalmente se basaban en un repertorio común de elementos arquitectónicos y de diseño. Como se ve en Cuzco, el punto focal de muchos sitios provinciales era una gran plaza central flanqueada por numerosos edificios rectangulares hecho de piedra labrada (figura 3). Estas estructuras, que por lo general contenían múltiples puertas que se abrían a la plaza central, a menudo alcanzaban proporciones enormes (Gasparini y Margolies, 1980: 196-218)². Su ubicación y rasgos característicos sugieren que sirvieron como alojamiento temporal para los grandes grupos de personas obligadas a trasladarse por el estado, incluidos el ejército, las cuadrillas de trabajadores y los deportados (Morris, 1972). Las plazas contenían a menudo un rasgo llamado *usnu* que podía consistir en una plataforma sólida o una roca natural (Gasparini y Margolies, 1980: 267-280; Hyslop, 1990: 69-101). La centralidad de este elemento en importantes instalaciones incas, junto con los frecuentes informes de ofrendas que se le hacen, sugieren que el *usnu* era de importancia crítica para la agenda imperial (véase Meddens *et al.*, 2014).

Otro componente importante de los centros provinciales incas era la *aqllawasi*, o la casa de las mujeres escogidas. Según los informes, estas fueron algunas de las primeras estructuras que se erigieron en sitios provinciales; su propósito específico era congregarse a mujeres jóvenes seleccionadas para servir al estado y sus dioses (Cieza de León, 2005 [1553]: 336). Muchos centros provinciales también contenían templos dedicados al panteón estatal, de los cuales los más mencionados fueron los asociados con el culto al sol. Los templos del sol generalmente se ubicaban muy cerca de la *aqllawasi*, cuyos residentes habrían tenido la tarea de atender las necesidades de la deidad. Un elemento final de la infraestructura imperial que se mencionará aquí fueron los qollka, o almacenes, muchos de los cuales se encontraron ubicados estratégicamente en todo el Imperio. Estos edificios a menudo se apartaron del sitio principal y se dispusieron linealmente en las laderas cercanas para fines de ventilación (Levine, 1992; Morris, 1967).

2 Por ejemplo, el gran edificio rectangular adyacente a la plaza central en el sitio de Incallacta en Bolivia tiene aproximadamente 80 metros de largo.

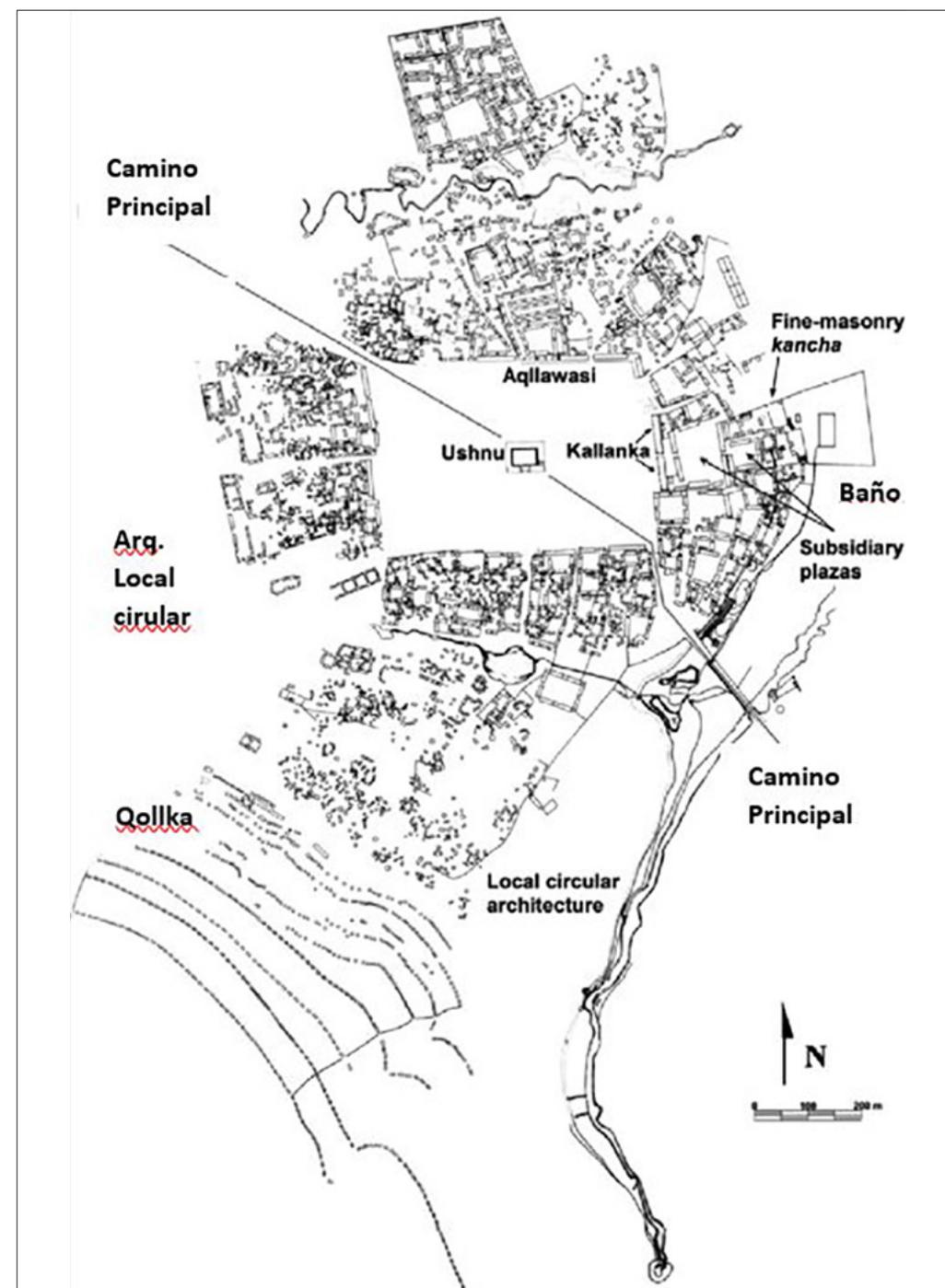


FIGURA 3: PLANO DEL CONOCIDO CENTRO ADMINISTRATIVO PROVINCIAL DE HUÁNUCO PAMPA QUE MUESTRA LA CENTRALIDAD DE LA GRAN PLAZA Y LAS CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS COMUNES DE LOS SITIOS IMPERIALES INCAS. PRODUCIDA POR CRAIG MORRIS (1972).

Aunque los asentamientos incas en todo el Tawantinsuyu se adhirieron a los cánones arquitectónicos y de diseño que los hicieron reconocibles al instante, la evidencia arqueológica indica que no hay dos sitios exactamente iguales (Hyslop, 1990). Más bien, cada uno se basó en un catálogo común de características de construcción y diseño que sirvieron a los diversos intereses del estado en cualquier situación dada. Las diferencias registradas entre los sitios imperiales, que podrían incluir variaciones en tamaño, número, orientación y configuración de elementos arquitectónicos clave, probablemente reflejaron diferencias en la función prevista, así como en el paisaje local.

De manera similar, la selección de la ubicación del sitio para las instalaciones imperiales varió de una región a otra. El Inca podría optar por construir en espacios previamente desocupados, en terrenos adyacentes pero separados de las comunidades locales existentes, o directamente en medio de los asentamientos locales existentes. Las decisiones imperiales con respecto a la ubicación del sitio y los detalles de la composición arquitectónica probablemente incorporaron preocupaciones con la política, la historia y la topografía locales, así como los intereses estatales estratégicos relacionados con el control, la distribución y el movimiento de los recursos humanos y materiales.

Volviendo a los Andes ecuatoriales, sugerimos que, al igual que con otros centros provinciales incaicos, la ubicación geográfica, la disposición espacial, las características arquitectónicas, y el tamaño total de Tomebamba y de Inca-Caranqui representaron una calibración compleja que equilibró los requisitos y objetivos estatales con las condiciones locales. El análisis comparativo de estos aspectos arroja luz sobre las tácticas imperiales en diferentes etapas de incorporación regional, los intereses macro-regionales del estado inca y las relaciones políticas locales. En ambos casos en la región ecuatorial, vemos a los incas seleccionando sitios estratégicos en relación con el movimiento interregional de bienes de alto valor, aunque los detalles de los centros imperiales varían, sugiero, en respuesta al contexto político local.

Los centros imperiales de Tomebamba e Inca-Caranqui

Tomebamba

Según varios cronistas, Tomebamba fue concebida como un segundo Cuzco construido intencionalmente para replicar el trazado y la grandeza de la capital inca (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 340–345; Cieza de León, 2005 [1553]: cap. 44; Guamán Poma, 1936 [1615]: 185). En el idioma de los incas, la palabra “*tumi*” se refería a un tipo particular de cuchillo de cobre en forma de medialuna que se usaba a menudo en los sacrificios rituales, mientras que “*pampa*” significaba una extensión de tierra amplia y plana. “Tomebamba” era el nombre por el cual se conocía la *panaqa* cusqueña de Huayna Capac. Es probable que el rey Inca le diera este nombre al asentamiento real después de que ascendió al poder y se dispuso a transformarlo en un “nuevo Cuzco” (Rostworowski de Díez Canseco, 1988: 45).

Como lo discute Idrovo (2000: 79-105), varios topónimos, características y alineaciones encontradas en Tomebamba y sus alrededores indican la intención premeditada de los incas de replicar la organización espacial y conceptual de Cuzco. Además de la similitud en los patrones hidrológicos, ambos centros imperiales tenían montañas denominadas Huanacauri situadas al sureste; zonas de instalaciones de *qollkas* al noroeste; manantiales ceremonialmente significativos llamados “Calixpuquio” cerca del centro; manantiales de sal conocidos originalmente por el topónimo “Cachipampa,” etc. Como observó Arriaga (1922, 38), en ningún otro lugar del imperio se encuentra un esfuerzo tan completo para reproducir los contornos sagrados del Cuzco en un contexto provincial. La impresionante concordancia geográfica entre estos dos lugares indica claramente que la ubicación de Tomebamba fue el resultado de un cuidadoso estudio y planificación para cumplir con un conjunto preconcebido de objetivos imperiales.

La evidencia arqueológica indica que la parte principal de Tomebamba se construyó en terrenos desocupados en el momento de la conquista, aunque hubo varios sitios Cañari en las inmediaciones con profundas historias de ocupación (Hyslop, 1990: 273; Idrovo, 2000: 102-105). Tanto Uhle, quien excavó aquí en 1922, como Idrovo (2000, 79), quien realizó investigaciones más extensas en la década de los 1980s, reportaron evidencia de dos fases distintas de construcción en el sitio. Uhle (1923: 5), por ejemplo, notó la presencia de varios edificios, incluidas dos estructuras semicirculares, que eran claramente inca, pero de un estilo diferente al que se ve en otras partes del sitio. Los vinculó, así como un estilo de mampostería específico, a la arquitectura asociada con Topa Inca, mientras que atribuyó el resto a Huayna Capac (Uhle, 1923: 5).

Las investigaciones arqueológicas en Tomebamba se han concentrado generalmente en el sector de Pumapungo. Se encontró que los principales elementos arquitectónicos de esta zona estaban situados alrededor de una gran plaza central. Cerca del centro de la plaza, Uhle (1923: 5) registró un elemento que denominó “*usno*” en su mapa general del sitio. Lo describió como una elevación artificial de aproximadamente un metro de altura y 26 x 28 metros de tamaño. Desafortunadamente, este elemento ya no existe.

En los lados norte y sur de la plaza, el arqueólogo alemán registró la presencia de dos grandes recintos incas. El del norte creyó que era un templo dedicado a Wiracocha, mientras que el del sur lo interpretó como el palacio de Huayna Cápac. Ambos, comprendían numerosos edificios rectangulares de mampostería de piedra labrada dispuestos alrededor de patios centrales en la configuración clásica de una *kancha* inca (figura 4). La zona residencial también exhibió una infraestructura hidráulica altamente sofisticada, gran parte de la cual parece haber estado relacionada con el drenaje. Uhle (1923: 8) también excavó un canal largo revestido de piedra justo al norte de lo que él denominó el “palacio exterior” en el lado sur de la plaza, que se originó en un pequeño elemento revestido de piedra que interpretó como un baño.

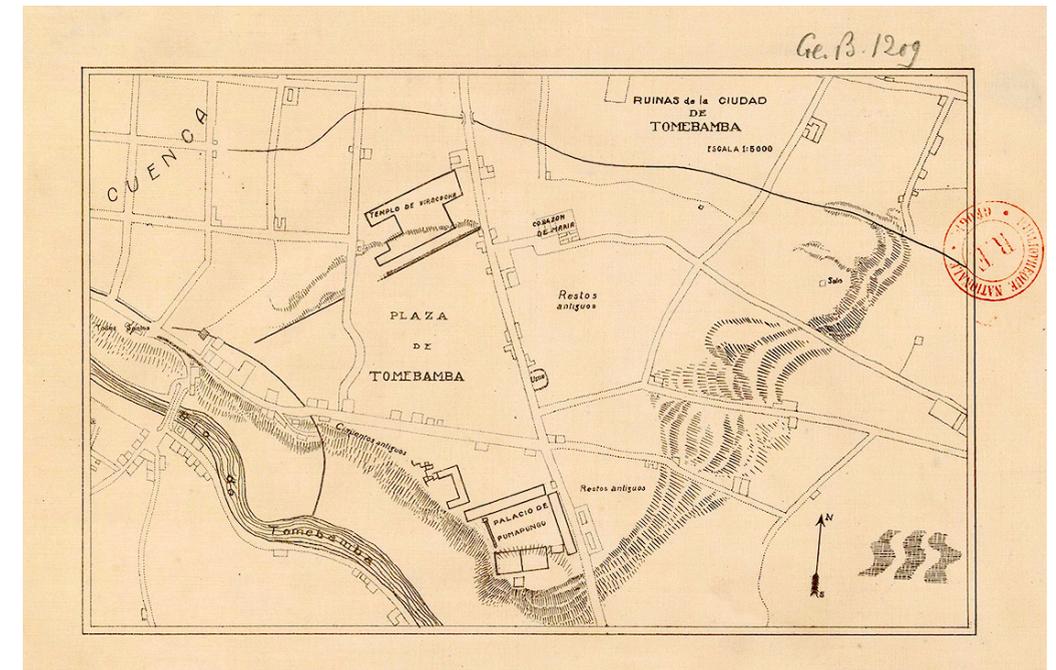


FIGURA 4: CROQUIS REALIZADO POR MAX UHLE (1923) INDICANDO TAMAÑO Y UBICACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS QUE IDENTIFICÓ COMO EL TEMPLO DE WIRACOCHA (NORTE) Y EL PALACIO DE PUMAPUNGO (HUAYNA CAPAC) AL SUR.

Casi 60 años después de las investigaciones de Uhle, el terreno correspondiente al lado sur del distrito de Pumapungo fue adquirido por el Banco Central del Ecuador con la intención de rescatar y preservar lo que quedaba del sitio. Investigaciones adicionales fueron emprendidas posteriormente por Jaime Idrovo bajo los auspicios del Banco. Su trabajo condujo al descubrimiento de varios componentes nuevos del sitio, así como a la reinterpretación de varios elementos previamente identificados. Por ejemplo, sus excavaciones en la estructura a la que Uhle (1923: 8) se refiere como el “Palacio de Huayna Capac” produjeron cantidades de torteros e implementos para tejer. También se encontraron allí 19 entierros que contenían una variedad de artefactos asociados con el género femenino, incluidos alfileres de tupu, agujas, espejos y cuentas, así como cerámica inca. Los individuos identificables eran todas mujeres de entre 15 y 40 años, lo que llevó a Idrovo (2000: 173-183) a concluir que se trataba de una *aqllawasi* en lugar de un palacio.

Se llevaron a cabo excavaciones adicionales al sur de la *aqllawasi* en un área que había sido inaccesible para Uhle (Idrovo, 2000, 183-188). Este sector contiene un promontorio elevado situado al borde de un terraplén que desciende bruscamente hacia el río Tomebamba. Aquí Idrovo descubrió una zona que consiste en dos conjuntos de habitaciones dispuestas linealmente frente a un espacio abierto con una estructura semicircular en el extremo sur. Las excavaciones dentro y alrededor de estas estructuras produjeron una serie de entierros y ofrendas. Idrovo (2000: 183-185) identificó este complejo como el Qorikancha, o templo del sol inca. Al señalar que algunos de los pozos de ofrendas contenían exclusivamente cerámica cañari, sugirió además que el área probablemente había sido sagrada para la población local antes de la ocupación inca (Idrovo, 2000: 185).

Separando la parte superior de Pumapungo con sus edificios imperiales del río que se encuentra debajo, hay un terraplén empinado en terrazas, que Idrovo (2000, 84) comparó con los famosos jardines de Cuzco. Se encontró que el sector inferior contenía una serie de obras hidráulicas monumentales asociadas con la ocupación inca. Estas incluían un gran lago artificial, un importante canal revestido de piedra paralelo al río Tomebamba y un elaborado conjunto de baños o piscinas de captación (figura 5).

Aproximadamente, a tan solo 500 metros al oeste, en la zona conocida como Todos Santos, se encuentran los restos de otro conjunto de terrazas de piedra y un muro inca con nichos (figura 6). Las “puertas falsas” de forma trapezoidal en el muro y los varios elementos hidráulicos asociados son indicativos del significado ceremonial de esta zona.

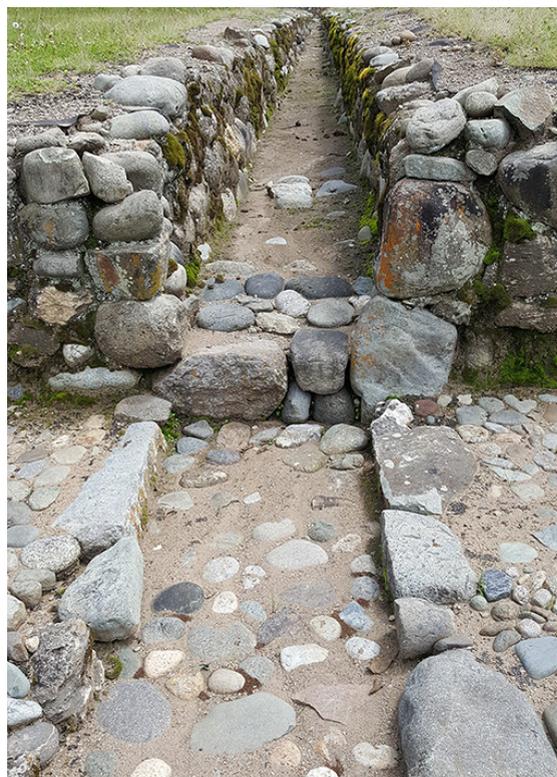


FIGURA 5. VISTA DEL CANAL REVESTIDO DE PIEDRA QUE CORRE PARALELO AL RÍO TOMBAMBA EN EL PUNTO DONDE DESEMBOCA EN DOS PISCINAS LATERALES RECTANGULARES CON PISO DE GUIJARROS. FOTO POR LA AUTORA.



FIGURA 6. VISTA DEL SITIO DE TODOS SANTOS Y EL MURO INCAICO CON NICHOS DE PISO A TECHO AL 500 METROS AL OESTE DE PUMAPUNGO. FOTO POR LA AUTORA.

La suma de la evidencia arqueológica sugiere las opulentas ambiciones que tenía el Inca por el sitio de Tomebamba. Vale la pena mencionar el hecho de que el 60 por ciento de la cerámica recuperada en las excavaciones en el sitio consistía en material del tipo inca (Idrovo, 2000: 301). Frecuencias tan altas de cerámica inca solo se han registrado en un puñado de otros centros provinciales alrededor del Tawantinsuyu. Dado el alcance de la planificación y la cantidad de mano de obra y recursos invertidos en Tomebamba, parece claro que la intención era crear una nueva ciudad sagrada a la par de la capital imperial del Cuzco.

Inca-Caranqui

Pasaré ahora al sitio de Inca-Caranqui, ubicado en la sierra norte cerca de la frontera imperial a unos 380 km. más allá de Tomebamba (figura 7). El establecimiento de este sitio probablemente es posterior a la fundación de Tomebamba por unos 50 a 70 años y bien puede representar el último gran evento de construcción realizado por los incas antes de la invasión española. Aunque claramente diferentes en términos de escala y desarrollo, los sitios de Tomebamba e Inca-Caranqui sí compartían algunas características en común, como se señala, por ejemplo, en los comentarios de Cieza de León, 2005 ([1553]: cap. 37), quien escribió que los templos del sol y los palacios reales en ambos sitios se construyeron con “piedras elegantemente cortadas y encajadas” que estaban “cubiertas con planchas de oro y plata,” y que ambos tenían *akllawasi* que albergaba a 200 mujeres, así como cuarteles para el personal militar. Pero también hay importantes diferencias arqueológicamente discernibles que sugieren que fueron construidos para cumplir diferentes propósitos dentro del sistema imperial más grande.



FIGURA 7. LA GRAN ESTRUCTURA SEMISUBTERRÁNEA QUE FUNCIONÓ COMO BAÑO O PISCINA EN EL SITIO DE INCA-CARANQUI, MIRANDO HACIA EL SUR. FOTO POR LA AUTORA.

Inca-Caranqui se construyó en medio de uno de los principales centros de la etnia caranqui, pueblo que había librado una larga y feroz guerra contra las fuerzas imperiales (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 361-386). Situado en la ladera norte del volcán Imbabura a una altura de 2300 m.s.n.m., el sitio está a 4 kilómetros al sur de Yaguarcocha y lo que queda de él hoy está encapsulado dentro del moderno pueblo de Caranqui, un suburbio de la ciudad de Ibarra. El sitio originario de Caranqui alguna vez contuvo un número significativo de montículos de tierra (tolas) que sirvieron como plataformas para residencias cacicales y sepulcros de la élite en esta región (figura 8). El número y tamaño de las tolas que una vez existía en Caranqui indican que este fue un centro de importancia durante la época precolombina tardía (Bray y Echeverría, 2016).



FIGURA 8. VISTA DE UNA DE LAS GRANDES TOLAS QUE SE ENCONTRABAN EN EL CENTRO DE CARANQUI EN PROCESO DE DESTRUCCIÓN PARA LA FABRICACIÓN DE LADRILLOS EN 2014. ÉSTA TOLA YA NO EXISTE. FOTO POR LA AUTORA.

Las referencias a Inca-Caranqui en las fuentes documentales sugieren al menos dos posibilidades en cuanto a los orígenes y la historia del sitio imperial. Un cronista, que tenía un conocimiento considerable del área circun-quiteña, escribió que Huayna Capac, dentro de un año de su victoria sobre los Caranqui, "mandó que se construyera un asentamiento basado en el diseño de Cuzco [en Caranqui] para su corte" y que allí "se re-edifique un suntuoso palacio a su padre el sol" (Montesinos, 1957 [1644]: 111). Sin embargo, una fuente anterior (Betanzos, 1996 [1551-57]: 202-204) atribuye la construcción imperial en Caranqui a Atahualpa, de quien se dice que ordenó nuevos edificios para conmemorar la muerte de su padre y servir como punto focal de su próxima boda e instalación como Sapa Inca.

Los dos informes sobre los orígenes del sitio no son necesariamente excluyentes entre sí. La evidencia arqueológica del sitio en realidad indica dos episodios de construcción distintos, como se ve en Tomebamba, que pueden correlacionarse con diferentes gobernantes y circunstancias cambiantes. Independientemente de la asociación precisa, podemos asignar con confianza la construcción en Inca-Caranqui a la última etapa de la expansión imperial, probablemente durante la segunda década del siglo XVI (Bray y Echeverría, 2014: 130).

Un motivo de orgullo para la comunidad local es la antigua creencia de que Caranqui fue el lugar de nacimiento de Atahualpa, aunque esto ha sido motivo de controversia durante siglos. Sin embargo, la conciencia de una presencia inca aquí se conoce desde hace mucho tiempo gracias, en parte, a la conservación de dos paredes con nichos de construcción pirca ubicadas en una propiedad privada cerca del centro de la ciudad. Estos muros, que alguna vez formaron la parte noreste de una *kallanka* inca, son conocidos por la gente del pueblo como "el palacio de Atahualpa" (figura 9)³. Esta estructura está ubicada inmediatamente al este de la Iglesia Católica y al suroeste de los edificios y elementos incas descubiertos más recientemente (Bray y Echeverría, 2014). Supuestamente, la iglesia fue construida sobre cimientos incas alrededor del año 1570 d. C., y se dice que los miembros mayores de la comunidad se refirieron al sitio de la iglesia como el "Templo del Sol" (Bedoya, 1979: 154). El eje largo de la iglesia se alinea precisamente con la orientación del muro norte de la *kallanka* Inca en 255° (Bray y Echeverría, 2014: 188).

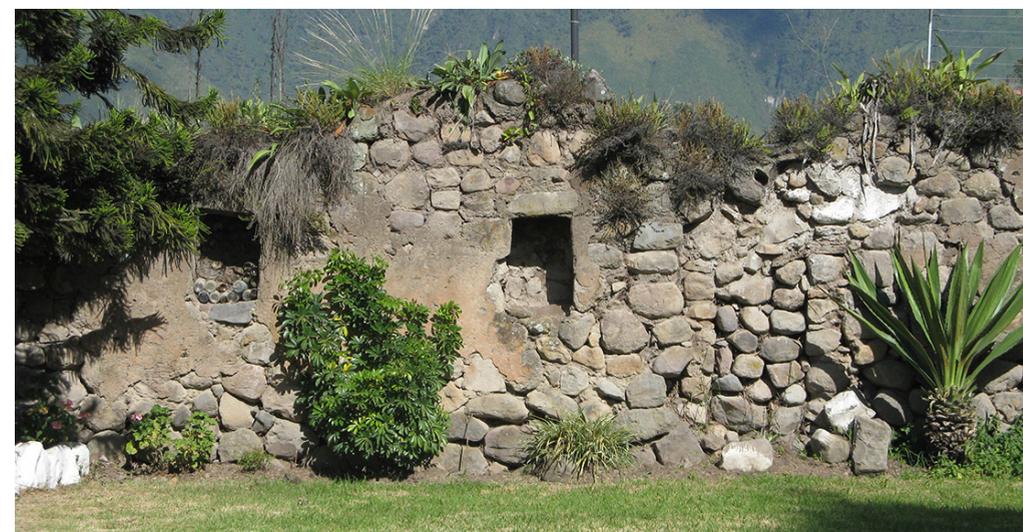


FIGURA 9. RESTOS DEL MURO ESTE DEL GRAN EDIFICIO INCA EN CARANQUI CONOCIDO COMO EL PALACIO DE ATAHUALPA UBICADO EN UNA PROPIEDAD PRIVADA FRENTE A LA IGLESIA EN EL CENTRO DEL PUEBLO. OBSERVE LOS DOS NICHOS DE PARED, CASI CUADRADOS, Y LA PUERTA SELLADA A LA DERECHA DEL MÁS AL SUR. FOTO POR AUTORA.

3 "Kallanka" ha sido durante mucho tiempo el término utilizado para referirse a un edificio inca grande y rectangular que generalmente tiene múltiples puertas que se abren a una plaza central.

A fines de la década de 1990, las investigaciones realizadas por el INPC revelaron los cimientos de tres edificios rectangulares, así como un impresionante conjunto de canales de piedra en la propiedad ubicada inmediatamente al noreste de la *kallanka* (Tobar, 1998). Las investigaciones posteriormente llevadas a cabo entre 2006 y 2012 por José Echeverría y Tamara Bray fueron inicialmente estimuladas por el descubrimiento de una gran estructura semisubterránea ubicada al oeste de estos (Echeverría, 2006). Sus excavaciones han producido evidencia adicional de un extenso sistema de canales y desagües, así como estructuras incas y muros de cerramiento, junto con una anterior ocupación proto-Caranqui (Bray y Echeverría, 2009, 2011, 2014).

El elemento más impresionante descubierto en Inca-Caranqui es la gran estructura semi-subterránea de mampostería fina de piedra labrada (vea figura 7). Con dimensiones de 16 x 10 x 1 m. de profundidad, incorpora diversos elementos de impulsión y drenaje de agua. El flujo de líquido tanto dentro como fuera de esta estructura era claramente clave para cualquier actividad que se realizara aquí, al igual que el movimiento de personas dentro y fuera de este espacio a través de las entradas escalonadas ubicadas en cada una de las cuatro esquinas. El agua se dirigía hacia la estructura a través de una serie de canalones a lo largo del muro sur y un importante canal de piedra tallada que se extendía a lo largo del lado sureste (figura 10). El agua retenida en el piso del “baño” se evacuaba hacia el este a través de dos orificios tallados de drenaje provistos de tapones de piedra que conectaban con un canal subterráneo.

Esta estructura semi-subterránea, que ha sido interpretado como un templo del agua, es con casi toda seguridad el estanque comentado por Cieza de León, (2005 [1553]: cap. 37) a su paso por la región en la mitad del siglo XVI. Pero los tipos específicos de aparatos hidráulicos asociados, por ejemplo, los canales, caños y desagües, sugieren una preocupación por la caída



FIGURA 10. ELEMENTOS HIDROLÓGICOS ASOCIADOS A LA ESQUINA SURESTE DE LA ESTRUCTURA SEMI-SUBTERRÁNEA. OBSERVE EL SEGMENTO DE CANAL DE PIEDRA TALLADA EN PRIMER PLANO, EL LARGO CANAL REVESTIDO DE PIEDRA A LA DERECHA Y EL CANAL INFERIOR CUBIERTO DE PIEDRA CERCA DE LA PARTE SUPERIOR DE LA IMAGEN. FOTO POR AUTORA.

y el movimiento del agua a través de este espacio semi-subterráneo en lugar de su simple embalse (Bray, 2013). El tamaño del templo semisubterráneo sugiere actividades rituales de naturaleza más pública, posiblemente involucrando a un mayor número de personas, que las supuestas actividades asociadas con los baños más pequeños vistos en otros sitios provinciales, incluyendo Tomebamba. De manera similar, las disposiciones hechas para la entrada de personas y agua en el espacio cerrado de la estructura parecerían indicar una preocupación por la interacción física entre esta sustancia elemental y los cuerpos imperiales o autorizados por los incas.

Las aguas que abastecieron al asentamiento inca en Caranqui en última instancia derivaron y formaron un vínculo físico con el volcán Imbabura, el *apu* preeminente de la etnia Caranqui (Espinoza Soriano, 1988: 189). El desvío, la captura y el uso ritual de estas aguas dentro del elaborado templo semi-subterráneo en Inca-Caranqui sugiere una ostentación conspicua, y quizás más pública, de control sobre un recurso vital de una población local desafiante pero finalmente derrotada (Bray, 2013). Ningún otro sitio inca provincial manifiesta una declaración arquitectónica tan elaborada con respecto a las prerrogativas imperiales frente al agua. La arquitectura única relacionada con el agua que se encuentra en Inca-Caranqui puede reflejar una forma nueva y más abierta de expresar el dominio sobre los pueblos conquistados y/o un nuevo énfasis en la manipulación física y ritual de esta sustancia vital en los límites exteriores de la hegemonía inca durante la última fase de regla imperial.

Otro aspecto de la disposición física de Inca-Caranqui indicativo de la expresión material del dominio a través de la apropiación del espacio sagrado se observa en el lado norte del templo semisubterráneo. Las excavaciones en esta área descubrieron dos paredes paralelas de construcción típica inca. Dentro de esta área, se encontró una serie de entierros humanos intactos que datan al período proto-Caranqui anterior (Bray y Echeverría, 2014: 145-146). No está claro si los incas conocían o no de esta ocupación anterior, aunque parecería que, a partir de la relación extremadamente estrecha entre los muros incas y los entierros, probablemente había cierta conciencia por parte de los Cuzqueños de que estaban construyendo sobre un cementerio local.

Pensamientos finales

Tomebamba y Caranqui se construyeron en el extremo norte del Chinchaysuyu durante lo que podría interpretarse como la fase “madura” del crecimiento imperial. Durante este período, los incas estaban tanto mental como geográficamente mucho más allá de las primeras conquistas de las entidades políticas rivales en su territorio de origen, extendiéndose a lo que puede haber estado acercándose a los límites viables de control. Caranqui y Tomebamba compartían una serie de características en común, pero también diferían de manera significativa. Los informes etnohistóricos indican que ambos asentamientos contenían estructuras residenciales de élite, templos del sol, *aqllawasi* y cuarteles militares. La evidencia arqueológica demuestra además una preocupación compartida por el control del agua, la apropiación de lugares localmente venerados y el hecho de que ambos sitios recibieron una remodelación significativa después de su construcción inicial. Pero también hay diferencias importantes entre los dos asentamientos en términos de ubicación del sitio, escala y tamaño y tipo de elementos arquitectónicos presentes. Si bien estas diferencias pueden atribuirse en parte a la duración de la ocupación imperial en cada uno, sugiero que también reflejan diferencias en la intención imperial desarrollada frente a las circunstancias locales y los objetivos macro-regionales.

Si Tomebamba se planeó como una réplica a gran escala de Cuzco y la base de operaciones del norte para la expansión continua del estado, Caranqui era, en el momento de su fundación, una instalación fronteriza de menor escala pero sin embargo equipada con rasgos arquitectónicos únicos de clara importancia ritual. Como se evidencia en los eventos de remodelación documentados arqueológicamente, las funciones del sitio imperial aparentemente cambiaron

con el tiempo, tal vez evolucionando desde intereses iniciales en la expresión material del dominio sobre enemigos vencidos, sus *wak'a*, y recursos, hasta preocupaciones por satisfacer las necesidades económicas y políticas de un estado expansivo dinámico con fronteras cambiantes, poblaciones móviles y condiciones materiales cambiantes.

Sugiero que adoptar un enfoque diacrónico y comparativo de los asentamientos incas provinciales, como lo he hecho aquí, debería ayudarnos a descubrir la importancia de las similitudes y diferencias en la ubicación de los sitios, los elementos arquitectónicos y los diseños físicos alrededor del Tawantinsuyu y, en última instancia, proporcionar una mayor comprensión de las ambiciones y estrategias imperiales incaicas.

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a los organizadores del Primer Encuentro de Arqueología de los Andes Septentrionales en la ocasión del 60th Aniversario del Museo Jacinto Jijón y Caamaño: Tamia Viteri Toledo, Mikel Villaverde Gómez, y Eric Dyr Dahl, así como a la Dirección de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. También quisiera agradecer a José Echeverría, codirector del proyecto arqueológico Inca-Caranqui. Nuestro trabajo colaborativo en este proyecto formó la base de varios artículos publicados anteriormente que informan la sección final del presente. También me gustaría agradecer al revisor anónimo que tuvo tanto cuidado al leer este manuscrito y que hizo muchas sugerencias útiles.

Bibliografía

- Arriaga, J. 1922, *Apuntes de arqueología Cañar*, Ecuador: Imprenta del Clero, Cuenca.
- Athens, J. et al. 2015. *Informe de campo. Los sitios con Tolas de la Hacienda Zuleta y de Cochasqui: Investigaciones 2013*, Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Athens, J. 2012, *Informe de campo, El sitio tola de la Hacienda Zuleta: Investigaciones 2010*, Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Athens, J. y Morrison, A. 2019, *Los sitios de Tolas de la Hacienda Zuleta y de Cochasqui: Investigaciones 2015*, Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Bedoya, Á. 1979, “Ruinas arqueológicas en Caranqui”, en: *Boletín Histórico* 9–10, Quito, pp.: 152-157.
- Betzanos, J. de. [1551-1557] 1996, *Narrative of the Incas*, traducido y editado por Roland Hamilton y Dana Buchanan, University of Texas Press, Austin.
- Bray, T. 2013, “Water, ritual and power in the Inca empire”, en: *Latin American Antiquity* 24 (2), pp.: 164-190.
- 2003, *Los efectos del imperio incaico en la frontera septentrional: una investigación arqueológica*, Abya-Yala Press, Quito.
- 1992, “Archaeological survey in northern highland Ecuador: Inca imperialism and the País Caranqui”, en: *World Archaeology* 24 (2), pp.: 218-233.
- Bray, T. y Echeverría, J. 2016, “Las tolal pérdidas de Caranqui en contexto histórico y regional”, en: *Antropología: Cuadernos de Investigación* 16, PUCE, pp.: 131-152.
- 2014, “Al final del Imperio: El sitio arqueológico Inca-Caranqui en la Sierra Septentrional del Ecuador”, en: *Antropología: Cuadernos de Investigación* 13, PUCE, pp.: 127-150.
2011. *Informe Anual para el Proyecto “La Arquitectura de Poder: Investigaciones al Sitio Imperial Tardío de Inca-Caranqui, Ibarra, Ecuador, Fase 3 (2010)”*, Manuscrito en archivo, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.

- 2009, *Saving the palace of Atahualpa: The late imperial site of Inca-Caranqui, Imbabura Province, northern highland Ecuador*. <https://www.doaks.org/research/pre-columbian/project-grants/bray-echeverria-2008-2009>. Último acceso, abril 2024.
- Cabello Balboa, M. [1586] 1951, *Miscelánea Antártica*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Caillavet, C. 2006, “Historia y agricultura autóctona en los Andes ecuatorianos: El complejo de campos elevados en ecosistemas diversos (Siglos XV-XVII)”, en: Valdez, F. (Ed.) *Agricultura ancestral: Camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*, Abya-Yala, IFEA, IRD, BCE, INPC, CNRS y Universidad de París, Quito, pp.: 112-126.
- Cieza de León, P. [1553] 2005, *Crónica del Perú: el señorío de los incas*, editado por Franklin Pease, Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Echeverría, J. 2006, *Proyecto “Alternativas turísticas de Caranqui: investigación y puesta en valor de los vestigios arquitectónicos del palacio de Atahualpa (1493–1500 d.c.)*, primera fase, FONSALECI, Ibarra.
- Espinoza Soriano, W. 1988, “La etnia Chimbo al oeste de Riobamba: el testimonio de la etnohistoria”, en: *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 8.
- Fock, N. 1991, “The topocentric space: Cañar indian conceptualization of landscape”, en: *Folk* 33, pp.: 211-228.
- Gallegos, G. [1582] 1965, “Sant Francisco Puelensi del Azogue”, en: *Relaciones geográficas de Indias*, editado por Marcos Jiménez de la Espada, Tomo II, Ediciones Atlas, Madrid, pp.: 274-278.
- Gasparini, G., y Margolies, L. 1980, *Inca Architecture*, Indiana University Press, Bloomington.
- González Holguín, D. [1608] 2007, *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del inca*, publicada por la Universidade Federal de Minas Gerais. http://www.letras.ufmg.br/padrao_cms/documentos/profs/romulo/VocabularioQqichuaDeHolguin1607.pdf. Último acceso, marzo 2024.
- Guamán Poma de Ayala, F. [1615] 1936, *Nueva corónica y buen gobierno*, Institut d’Ethnologie, París.
- Hyslop, J. 1990, *Inka Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.
- Idrovo, J. 2000, *Tombamba: Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial*, Ediciones del Banco Central del Ecuador, Cuenca.
- Jijón y Caamaño, J. 1914, *Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura en la República del Ecuador*, Blas y Cía., Madrid.
- Knapp, G. y Denevan, W. 1985, “The Use of Wetland in the Prehistoric Economic of the Northern Ecuadorian Highlands”, en: *Prehistoric Intensive Agriculture in the Tropics*, editado por Ian Farrington, British International Reports, Oxford, pp.: 184-207.
- Larrazain, H. 1980, *Demografía y asentamientos indígenas en la sierra norte del Ecuador en el siglo XVI*, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador.
- Levine, T. 1992, “Inka state storage in three highland regions: A comparative study”, en: *Inka Storage Systems*, editado por Terry Levine, University of Oklahoma Press, Norman, pp.: 107-150.
- Meddens, F. et al. (Eds.) 2014, *Inca Sacred Space: Landscape, Site and Symbol in the Andes*, Archetype Publications, London.
- Molina, M. 1992, *Arqueología Ecuatoriana: Los Cañaris*, Ediciones Abya-yala.
- Montesinos, F. de. [1644] 1957, “Memorias antiguas históricas y políticas del Perú”, en: *Revista del Museo e Instituto Arqueológico* 16–17, Lima, pp.: 1-114.
- Moreno, S. 1988, “Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos”, en: *Nueva historia del Ecuador*, Vol. 2, editado por Enrique Ayala, Corporación Editora Nacional, Quito, pp.: 10-134.
- Morris, C. 1972, “State settlements in Tawantinsuyu: A strategy of compulsory urbanism”, en: *Contemporary Archaeology*, editado por Mark Leone, Southern Illinois University Press, Carbondale, pp.: 393-401.
- 1967, *Storage in Tawantinsuyu*, Ph.D. Disertación, Departamento de Antropología, Universidad de Chicago.
- Murúa, M. de. [1611] 1962, *Historia General del Perú, Origen y Descendencia de los Incas*, Biblioteca Americana Vetus, Madrid.
- Oberem, U. y Wolfgang W. 1989, *Excavaciones en Cochasqui, Ecuador, 1964–1965*, Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.
- Paz Ponce de León, S. [1582] 1965, “Relación de los pueblos del partido de Otavalo”, en: *Relaciones geográficas de Indias*, editado por Marco Jiménez de la Espada, Tomo 2, Ediciones Atlas, Madrid, pp.: 233-242.
- Pazmiño, E. 2014, Huataviro y los señoríos de la sierra norte del Ecuador, INPC, en: *Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, pp.: 56-69.

- Rostworowski de Díez Canseco, M. 1988, *Historia del Tahuantinsuyu*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Salomon, F. 1986, *Native Lords of Quito in the Age of the Incas*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Sarmiento de Gamboa, P. [1572] 2007, *The History of the Incas*, editado por Brian Bauer y Vania Smith, University of Texas Press, Austin.
- Tobar, O. 1998, *Prospección sistemática en el sector este de la calle La Huaca, Caranqui, Imbabura*. Ibarra, Ilustre Municipio de Ibarra, Ecuador.
- Ugalde, M. F. 2015, *Cochasqui Revisitado. Historiografía, Investigaciones Recientes y Perspectivas*, Gobierno Autónomo de la Provincia de Pichincha, Quito.
- Ugalde, M. F. y Landázuri, C. 2016, “Sociedades heterárquicas en el Ecuador preincaico: estudio diacrónico de la organización política Caranqui”, en: *Revista Española de Antropología Americana* 46: pp.: 197-218.
- Uhle, M. 1923, *Las ruinas de Tomebamba*, Imprenta Julio Saenz, Quito.
- Villalba, M. 2007, *Estudio Funcional de los camellones de Cayambe sistemas agrícolas precolombino*, Escuela Politécnica del Litoral, Guayaquil.
- Yanchar, Kaitlin. 2013, Degree and Scale of Interactions among Chiefdoms during the Prehispanic Late Period in Northern Highland Ecuador (AD 1250-1525), tesis presentada para el Maestro de Artes, Oregon State University, Corvallis.



BOTELLA ANTROPOMORFA. FASE TACALSHAPA (200 A.C. - 1100 D.C.).
COLECCIÓN DEL MUSEO JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO DEL CENTRO CULTURAL PUCE.
FOTO POR MIKEL VILLAYERDE.

Normas para Colaboradores

- La estructura editorial de Antropología Cuadernos de Investigación incluye las siguientes secciones: Presentación, Tema, Propuestas, Documentos y Testimonios, Etnografías, Notas Científicas y Académicas, Obituarios y Reseñas de libros.
- Los artículos enviados a Antropología Cuadernos de Investigación deberán ser originales, no deberán estar publicados previamente en otro medio impreso o electrónico y tampoco deben estar postulados simultáneamente a otra revista o editorial.
- La revista tiene dos convocatorias anuales para la presentación de manuscritos: enero-marzo y julio-septiembre.

Proceso de Evaluación

Los artículos estarán sujetos a la evaluación del Comité Editorial y a la de dos examinadores externos, quienes emitirán un informe sobre el contenido del manuscrito. En el proceso de evaluación los nombres de los autores y evaluadores serán anónimos. La decisión final de la publicación la tomará el Comité Editorial. El proceso de evaluación y publicación demora seis meses como mínimo. El manuscrito puede ser aceptado con o sin modificaciones. En el primer caso, luego de la evaluación, el texto será devuelto al autor/a para que sea revisado y reenviado al Comité Editorial. El autor/a deberá realizar los cambios solicitados y sustentar aquellos cambios que a su criterio no serán tomados en cuenta. El Comité Editorial será quien en última instancia decida la aceptación o rechazo de las modificaciones y de la publicación del artículo. El autor/a será notificado/a de la recepción, aprobación o rechazo del texto.

Formato del manuscrito

- Los trabajos se deben presentar en formato Word en tamaño carta con letra Arial tamaño 12, a doble espacio, con 2,5 cm. de márgenes y con una extensión no mayor de 10.000 palabras.
- El manuscrito debe incluir un resumen no mayor de doscientas palabras, y entre cuatro y seis palabras clave que refieran el contenido del artículo.
- Se debe adjuntar datos sobre los títulos académicos, profesión y sitios de trabajo y/o estudio actual del autor y su dirección electrónica.
- La bibliografía y los documentos citados irán al final del texto en una lista alfabética y con los siguientes datos: apellido y nombre del autor (es), año de publicación, nombre del artículo, volumen/número, título del libro (en *itálicas*), lugar de editores, edición y las páginas (en caso de artículo).
- Las referencias al interior del texto irán entre paréntesis, con el nombre del autor, el año y las páginas referidas, por ejemplo (Rodríguez, 1994: 34); cuando se trate de dos o tres autores (Rodríguez y García, 1995: 23) En el caso de cuatro o más autores (Rodríguez et al., 1995)
- Las citas textuales que sobrepasan las tres líneas de extensión deberán ser colocados entre comillas y con una sangría mayor a la del resto del texto. Los vocablos y frases que se descarnen letras *itálicas* se presentarán subrayados.
- Los gráficos, cuadros y esquemas deben ir titulados y tener una numeración consecutiva, y serán entregados en artes finales (110 mm. x 160 mm.) con su respectiva fuente.
- Los artículos deberán ser enviados al correo electrónico: clandazurin@puce.edu.ec, o a la dirección postal: Escuela de Antropología, PUCE, Av. 12 de octubre 1076, Quito-Ecuador.

Guidelines for Contributors

- The editorial structure of Antropología - Cuadernos de Investigación includes the following sections: Introduction, Theme, Proposals, Documents and Testimonials, Ethnographies, Scientific and Academic Notes, Obituaries and Book Reviews.
- The articles sent to Anthropology Research Papers should be originals and should not have been previously published in other print or digital media.
- The journal has two annual calls to submit manuscripts: january-march and july-september.

Review Process

Articles will be evaluated by the Editorial Committee and two external reviewers who will reply to the author regarding the content of the manuscript. In the process of evaluation, the author's and evaluator's names will be anonymous. The Editorial Committee will make the final decision whether to publish the article. The process of evaluation and publication takes six months minimum. The manuscript can be accepted with or without modifications. In the first case, the article will be returned to the author with observations, to be re-submitted to the Editorial Committee. The author should make the changes that have been requested and justify those which under their criteria will not be considered. The Editorial Committee will ultimately accept or reject the modifications and the publication of the article. The author will be notified of the receipt, approval or rejection of the text.

Manuscript format

- All work must be submitted in Word format, letter sized, double spaced, Arial font size 12, 2.5 cm. margins, and not exceeding ten thousand words.
- The manuscript must include an abstract not exceeding two hundred words and, four to six keywords related to the content of the article.
- Include biographical information on academic qualifications, occupation, work experience, current worksite and/or study field and e-mail contact address.
- The quoted bibliography and documents will be placed at the end of the text arranged in an alphabetical list with the following information: author's (s) surname and name, publication year, name of the article, volume/number, title of the book (in *italics*), publishing house, edition and pages (if is an article).
- The references within the text will be placed in brackets stating author's name, year and pages, for example (Rodríguez, 1994: 34); when dealing two or three authors (Rodríguez y García, 1995: 23). In case of four or more authors (Rodríguez *et al.*, 1995).
- Textual quotations that exceed three lines of extension should be placed in brackets and with a wider indentation. Words and phrases in *italics* will be presented underlined.
- Photos, charts, and other graphics must be titled and have consecutive numeration. They must be presented as final artwork (110 mm. x 160 mm.) including original source.
- Papers should be sent to: clandazurin@puce.edu.ec, or to this address: Escuela de Antropología, PUCE, Av. 12 de octubre 1076, Quito-Ecuador.

ANTROPOLOGÍA

2024 | Nº 29

Cuadernos de Investigación

Revista de Antropología y Arqueología de la PUCE | ISSN. 1390-4256

LA POLÍTICA DE LA ANTROPOLOGÍA A LA ANTROPOLOGÍA DE LO POLÍTICO

Relaciones interculturales, perfiles políticos y la construcción de lo valioso en el norte de Esmeraldas: un acercamiento etnográfico

Jeanneth A. Yépez Montúfar

Reflexiones sobre los procesos de toma de decisión y legitimidad en la Comunidad kichwa del pueblo Panzaleo Salache San José.

Otra perspectiva para entender la democracia comunitaria

Andrea Madrid

Institucionalidad, Desencanto y Política Potemkin

Fernando Bustamante

Cabellos despeinados y palabras alborotadas

Patricio Crespo Coello

El nacimiento shuar:
entre el nacer en casa o nacer en el hospital

Rosana Posligua Gordillo



Centro de
Publicaciones
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador



Vida y muerte en Huataviro:
estudio de un pueblo arqueológico en Imbabura, Ecuador
Montserratte Rosero Hidalgo

En búsqueda de los primeros habitantes de Quito:
las ocupaciones tempranas de Rumipamba, Quito, Ecuador
Emilia Narváez Rodríguez y Danilo Benjamín Tapia M.

Sobre el área cultural Quito tras un siglo de investigaciones arqueológicas
Kyra Torres Jiménez

Puculpala, un yacimiento de la cultura Puruwá en Chambo, Chimborazo
Josefina Vásquez

Peregrinaciones por el valle del río Chibunga: dinámica política y social en la
veneración puruhá al volcán Chimborazo en Riobamba, Ecuador
Mary Jadán V.

Arqueobotánica de los sistemas de cultivos agroecológicos Kañaris en las terrazas
agrícolas de Joyagzhí (microcuenca del Chanchán)
Christiam Aguirre, Ángel Caizaguano, Jorge Córdova y Raquel Piqué Huerta

Técnicas alfareras y desplazamientos demográficos ancestrales:
¿mitmaqkuna cañari (Ecuador) en Ancash (Perú)?
Catherine Lara, Gabriel Ramón y Tamara L. Bray

Los incas en la isla de la Plata y cerro Jaboncillo: las evidencias y sus implicaciones
Richard Lunniss

Una comparación de los centros imperiales incas de Tomebamba y Caranqui:
¿Cambios de latitud, cambios de actitud?
Tamara L. Bray



 Centro de
Publicaciones
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR